

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA

HUESCA, 1993

5

ALAZET

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA



5

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)

HUESCA, 1993

«Si alguno, abriendo el **alacet** en tierra aillena, et enançare tanto en la obra que, los portales feitos et assentados et la paret continuada, que tres tapiales aya aqueilla paret en alto por todos los costados de cada part, et si algún seynnor d'aqueill solar o otro quoyal quiere que [sea] mueue aqueilla demanda...», Vidal de Canellas, *Vidal Maior*, traducción aragonesa de *In excelsis Dei thesauris*, libro III, cap. 6, lín. 2 (ed. de Tilander)

Alazet: voz aragonesa equivalente en castellano a 'fundamento de un edificio'. El nuestro se pretende construir sobre la pluralidad de lenguas y culturas del Altoaragón. *Alazet*, revista surgida de *Argensola* para acoger la investigación lingüística y literaria en estas tierras, abre sus páginas a cuantos deseen colaborar con estudios filológicos sobre temas vinculados con lo altoaragonés, sin menoscabo de los que abarquen Aragón en general o todo el ámbito pirenaico.

Consejo de Redacción:

Ramón ACÍN FANLO, Juan Carlos ARA TORRALBA, M.^a Luisa ARNAL PURROY, M.^a de los Ángeles CAMPO GUIRAL, Alberto DEL RÍO NOGUERAS, Gonzalo FONTANA ELBOJ, Javier FORTACÍN PIEDRAFITA, Fermín GIL ENCABO, Francho NAGORE LAÍN, Carmen NUENO CARRERA, Cristina SANTOLARIA SOLANO, Teresa SAS BERNAD (Secretaria), Rosa TABERNERO SALA y Jesús VÁZQUEZ OBRADOR (Director).

Diseño de la portada: Vicente BADENES.

Redacción y Administración: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Avda. del Parque, 10. 22002 HUESCA. Apartado de Correos 53. ☎ 974-24 01 80.

Periodicidad: anual

Depósito Legal: HU-256/94

I.S.S.N.: 0214-7602

Imprime: Grafic RM Color, S. L.

C/. Comercio, parcela I, nave 3. Huesca

ÍNDICE

ESTUDIOS	7
CARRASQUER LAUNED, Francisco, <i>Cinco oscenses en la punta de lanza de la prerrevolución española: Samblancat, Alaiz, Acín, Maurín y Sender</i>	9
HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Manuel, <i>Espacios aragoneses en la obra de Ildefonso-Manuel Gil</i>	71
MORET I COSO, Hèctor, <i>Lèxic de l'Aragó catalanòfon al Diccionari Aguiló i al Diccionari Català-Valencià-Balear</i>	91
PÉREZ VILATELA, Luciano, <i>Aspectos de la tésera latina de Fuentes Claras</i>	127
SALDAÑA SAGREDO, Alfredo, <i>Zaragoza, París, Tánger: Notas para una geografía poética de Julio Antonio Gómez</i>	151
VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, <i>Toponimia de Sobremonte (Huesca), V: llanos, depresiones y oquedades</i>	165
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	185
VIVED MAIRAL, Jesús, <i>Reseña a José Domingo Dueñas Lorente, Ramón J. Sender. Literatura y periodismo en los años veinte (Antología)</i>	187
BOLETÍN SENDERIANO	189
PRESENTACIÓN	191
ENSAYO DE BIBLIOGRAFÍA SENDERIANA	
2. Artículos localizados en los fondos del «Proyecto Sender» (Segundo borrador)	193
NOTA NECROLÓGICA	213
CONTENIDOS	219

ESTUDIOS

CINCO OSCENSES: SAMBLANCAT, ALAIZ, ACÍN, MAURÍN Y SENDER, EN LA PUNTA DE LANZA DE LA PRERREVOLUCIÓN ESPAÑOLA¹

Francisco CARRASQUER LAUNED

Para hablar de *prerrevolución* ha de haber habido previamente una *revolución*. ¿Qué revolución es ésta?, se preguntarán más de cuatro, sobre todo entre los menores de cincuenta años. Porque, así como todo el mundo sabe algo de nuestra guerra civil (1936-1939), de nuestra revolución del 36 apenas se ha hablado en serio y explicado sus causas y efectos en los medios escritos y audiovisuales españoles. Se conoce más esta revolución fuera de España que en su propio teatro de operaciones. En Francia, Alemania, Italia, Bélgica y Holanda, como en Argentina, Méjico, Estados Unidos y Canadá, se han publicado libros de historiadores, ideólogos, políticos y escritores hasta hace poco; se han confeccionado programas de radio y televisión con cierta asiduidad y aún hoy se están preparando filmes televisivos en este y en el otro lado del Atlántico sobre nuestra revolución. En cambio, en la misma España, apenas ha movido plumas ni cámaras. Y esto por dos razones principales: primera, porque se trata de una revolución incipiente por no decir abortada y, en todo caso, sin haber tenido ocasión de formarse como criatura histórica cabal; además, porque ha tenido enemigos dentro y fuera tan poderosos que, después de haberla aplastado poco menos que en el huevo, la han condenado al silencio, al olvido, renegando de su existencia sistemáticamente, omitiendo toda referencia a su paso por nuestra historia. *Ni vue ni connue*.

Pues sí, nos referimos a la «revolución del 36» (que así ha pasado a los anales de la historiografía de este siglo), una revolución que tuvo su epicentro en

¹ El presente texto es una reelaboración del Seminario del mismo título que impartí en el Instituto de Estudios Altoaragoneses de Huesca entre el 26 y el 30 de abril de 1993, dirigido básicamente a estudiantes universitarios. Mi empeño en él no era otro que señalar y justificar el curioso fenómeno de que se hubiesen reunido por azar, en una pequeña capital de provincia como Huesca, cinco hombres encendidos por el aguijón de la rebeldía social e inspirados por y para la literatura.

Cataluña y Aragón pero que sacudió a más de la mitad de España y repercutió en todos los libertarios de la tierra. Nace el 19 de julio de 1936 en Barcelona y muere hacia el 11 de agosto de 1937, lo que hace que oficialmente (si de verdad llegó a cuajar algo «oficial» en esa revolución) no haya durado ni un año y un mes; de hecho, el 2 de mayo de 1937 recibió ya herida mortal y su duración real no pasó de los diez meses. Porque es en esta última fecha cuando tiene lugar la famosa «prueba de fuerza» entre el poder comunista en vías de hacerse omnímodo en España y la fuerza popular revolucionaria representada mayormente por el Movimiento Libertario² y en mucha menor medida por el POUM³ por aquellas fechas. Los comunistas se valieron, una vez más, de sus métodos cripto-provocadores, tras haberse hecho con suficientes mandos militares y administrativos. Fue un gran golpe de audacia porque, si bien contaban con la lealtad del M. L., igual podía haberles fallado; y, ante la disyuntiva de tener que enfrentarse con las fuerzas cenevistas que podía la CNT haber sacado de los frentes (como los comunistas hicieron para acabar con la revolución española del 36), no habría optado por el enfrentamiento, que equivalía por entonces al suicidio. Claro que también se valió el PCE del hecho de que todos los partidos políticos de la República se la tenían jurada al M. L. porque por el mismo hecho de ser el M. L. antipolítico ya merecía el repudio y la intolerancia de *todos* los que vivían de la política.

Desde entonces, pues, desde mayo de 1937, la suerte sobre la revolución española del 36 ya estaba echada. Stalin no consentiría que levantara más la cabeza. Lo peor es que tampoco quería que ganase la República y así también quedó desahuciada toda esperanza de victoria antifascista en nuestro país. No le sirvió de nada a España haber sido el primer pueblo que se enfrentó con el fascismo, pues al «ídolo de acero» del Kremlin le interesó más aliarse con la más temible bestia fascista, ¡con Hitler!, en un pacto para siempre ominoso.

Respecto a la otra fecha ya apuntada, la del 11 de agosto del mismo año de 1937, fue cuando se decretó desde Madrid la disolución del Consejo de Aragón, máximo representante del régimen revolucionario en el Aragón republicano. A partir de entonces adquieren patente de corso las divisiones mandadas por cuadros comunistas, la 27.^a y la 30.^a, que irrumpen en el territorio del Consejo disuelto destituyendo a su paso comités locales y comarcales, deteniendo a dirigentes colectivistas y destruyendo a sangre y fuego las mismas colectividades, el exponente más práctico e ilustrativo de los efectos socioeconómicos de la revolución española que en tantos países y de tantas maneras se ha glosado y expuesto como modelo revolucionario, el más completo y pacífico del porvenir.

² El Movimiento Libertario (M. L.) agrupaba a la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), las Juventudes Libertarias (J. L.), la FAI (Federación Anarquista Ibérica, Portugal incluido) y «Mujeres Libres».

³ POUM, siglas del Partido Obrero de Unificación Marxista, víctima de las más enconadas y cruentas persecuciones por parte del Partido Comunista de España (PCE).

Todas estas cuestiones (y muchas más que siguen) es preciso abordarlas porque no se conocen. Se podrá discutir sobre la manera y los procedimientos con que se fundaron y desarrollaron las colectividades de Aragón, pero no se podrá jamás negar que no por eso dejaron de significar el más adelantado conato de régimen sin propiedad privada, de igualdad socioeconómica —la mayor conocida por el hombre— y de máxima libertad posible. Por lo demás, no hay que perder de vista que la existencia de las colectividades aragonesas del 36-37 sufrió limitaciones e impedimentos⁴ de una importancia vital, tales como:

- 1.^a Estar en guerra —muchas veces en el mismo frente—, lo que les coartaba hasta extremos increíbles toda expansión económica, toda iniciativa inversora, toda justificación jurídica y toda garantía de independencia y libertad.
- 2.^a Tener a todo el estado español enfrente. Si por unos nueve o diez meses se ejerció contra el Consejo de Aragón una política de hostilidades solapadas, no se sabe qué es peor, porque de haber sido francas y paladinas a lo mejor las cosas se habrían tomado de otro modo y hubiesen podido reventar con otros efectos más sanos para todos. Puede que, de haber sabido lo que Líster *cum suis* preparaban, se habrían pertrechado con tiempo y la «conquista» habría sido bastante más peliaguda. Eso de momento, que en el plano de legalidad política podían haberse arbitrado otras fórmulas de *modus vivendi* susceptibles incluso de prosperar aun venciendo las resistencias comunistas por medios de táctica y estrategia políticas. Pero los libertarios, si eran incapaces de pensar como estrategas, aún estaban más incapacitados para maquinaciones y maniobras políticas. Y así fue como el partido por antonomasia, tan ducho para las más tortuosas intrigas políticas como para llevar todas las fuerzas fieles a la democracia como agua a su molino, se hizo brazo ejecutor del sentir general antilibertario (¡no se olvide, con la anuencia y el más expreso apoyo de las democracias occidentales y del futuro eje totalitario, todos para el caso en un mismo saco o caja de Pandora que se vacía en forma de pogromos antilibertarios, de hecho liberticidas).

Pero remontémonos a los orígenes en que se prepara la mentalidad española libertaria y veamos la lenta y difícil gestación del engendro abortado por la violencia.

⁴ Es lo que no ha tenido suficientemente en cuenta Julián CASANOVA en su libro-tesis doctoral *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa. 1936-1938*, Madrid, Siglo XXI («Historia de los movimientos sociales»), 1985, 368 pp. Más grave es, empero, que no haya sensibilizado al lector para captar la grandeza de la revolución colectivista, por haberse orientado *a priori* mediante guías de historiografía marxista, incapaces de sentir esa gran gesta popular de nuestro agro noblemente exaltado por una vez en la vida hasta lanzarse al vacío. En p. 5 figuran los nombres de sus (casi todos marxistas) guías. Menos mal que en p. 320, hacia el final del libro, corrige valientemente al santón Pierre Vilár asegurando que la colectivización aragonesa tiene «también interés histórico» ¡Ya lo creo!

LA PRERREVOLUCIÓN ESPAÑOLA Y NUESTROS CINCO OSCENSES

Lo que hace diferente y marca distintivamente para siempre a la revolución española del 36 es la opción libertaria, contra la adopción de la doctrina marxista que ha caracterizado a todas las demás revoluciones que en el mundo han sido, desde la *commune* de París (1871) —precisamente un claro precedente, todavía intuitivo barrunto, de la nuestra—, pero ya quisiera yo que los marxistas hubieran tenido tanto en cuenta las atenuantes del fracaso de la revolución española del 36 como Marx mismo y otros émulos suyos las tuvieron en la revuelta más que revolución de París en el 71. Podríamos aventurar que, en cierto modo, la revolución española del 36 es heredera de aquel movimiento popular parisiense coetáneo de nuestro sexenio liberal, en que se forjó la Primera República española.

Aunque hay coincidencias entre la *commune* y la revolución española del 36, tales como la espontaneidad de una reacción popular de defensa y el marcado municipalismo, también existen diferencias entre ambos movimientos populares: la *commune* tiene un punto de partida coyuntural —revuelta antimilitarista (algo similar a la Semana Trágica de 1909 en Barcelona), pulsiones colectivas de carácter reivindicativo circunstancial—, mientras que la revolución española del 36 venía precedida de una larga y profunda preparación organizativa, ideológica y sobre todo de «gimnasia revolucionaria» (como define J. García Oliver), la cual no podía menos que abocar a la revolución libertaria que, so pretexto de antifascismo, tuvo lugar en el verano de 1936. Tras aquella durísima y prolongada etapa preparatoria nació la criatura revolucionaria porque ya se había cumplido la gestación, no por haberse levantado el ejército y tener que salir a la defensa de la República. Eso sólo fue la ocasión de dar a luz a la fuerza, la cesárea. Pero la CNT, con sus más de dos millones de afiliados y una gran base de sustentación popular formada de simpatizantes, proclives y afines, estaba en condiciones —como quedó bien demostrado— de arrastrar a la gran mayoría del pueblo alertado e inquieto; y así se venció al ejército en Barcelona: más que a los gritos de «¡Viva la República!» (que es lo que gritaban felonamente los sublevados para disimular) a los de «¡Viva el Comunismo Libertario!». Y por eso aquí se puede hablar de «prerrevolución» mientras que allá, en la *Commune*, no.

El mayo francés de 1968 sería algo intermedio, porque si no puede decirse que hubo un período prerrevolucionario de actuaciones y operaciones de signo netamente revolucionario, sí que puede admitirse que le precedió a la asonada una cierta fermentación en la opinión pública hacia la subversión propiciada por los *maîtres à penser* de la hora —Marcuse, Sartre, Camus— y por los movimientos «Provo» y «Kabout» en Holanda y Flandes, más los contraculturalistas en Estados Unidos y los situacionistas en Francia.

Pues bien, precisamente porque se dio ese largo período de gestación prerrevolucionario podemos hablar de punta de lanza en la que insertar a nuestros cinco

oscenses como activos e influyentes pioneros de la inminente revolución. El lugar geométrico de nuestro quinteto es Huesca. Y el momento en que se conjunta nuestra pentáfrica constelación puede ser el quinquenio 1915-1920. Después ya empiezan a dispersarse más o menos definitivamente y cada cual —excepto Acín— seguirá su rumbo, pero sin cortar las amarras del todo de la *Huesqueta* añorada, que les ha dejado a todos como una levadura de inevitables fermentos revolucionarios que van a trascenderles en vida y muerte. El único que sigue en su lugar y ciudad natal es el, también único, Ramón Acín. Sender estará aún un par de años en Huesca, aunque para efectos nuestros como si no estuviera porque su cargo de director de *La Tierra*, tan joven, le impide codearse con los otros —cuando están—, que no en balde se trata de un diario más bien antirrevolucionario. Luego se irá a Madrid, a Marruecos y otra vez a Madrid y a Barcelona, pero Huesca le llama de vez en cuando y sigue viéndose con algunos del grupo intermitentemente, al menos hasta 1933.

Samblancat se encontrará con Alaiz en Barcelona, Maurín tiene su sede y feudo en Lérida, pero antes o después se volverán a ver entre sí y sabrán los unos de los otros ubicados siempre provisionalmente en alguno de los tres ángulos del triángulo eminentemente revolucionario de aquellos años, Madrid-Zaragoza-Barcelona, con sus amplios radios de influencia. Esta conjunción de los cinco astros en Huesca durante la primera guerra mundial viene subrayada y reforzada por el cúmulo de datos y referencias biográficas comunes: los cinco son de familias de la clase media; los cinco tienen el privilegio de pertenecer a grupos bastante cultos y se benefician de poder cursar estudios medios, si no superiores; los cinco se van de la casa paterna muy jóvenes a correr mundo; los cinco han ejercido el periodismo y han sido fundadores, cofundadores o directores de periódicos (ya sean semanarios o diarios y hasta revistas); en fin, los cinco se han volcado en movimientos de izquierda, cuando no de izquierda extrema. En edad se reparten a lo largo de 16 años (1885-1991).

Una vez establecido el tronco común étnico y generacional, de provincia y clase e ideario, nos parece lo más recomendable trazar de cada uno un perfil biográfico-curricular para ensamblar los cinco dedos-dados en una sola mano de conclusiones históricas, por si sale lección provechosa.

1. Ángel Samblancat, *Costa arriba*

Ángel Samblancat y Salanova nace en 1885 en Graus (Huesca), lugar donde moriría Joaquín Costa (1844-1911) dieciséis años después. Este escalonamiento en el tiempo y a distancia de dos generaciones se reproduce entre estos dos leones grausinos en su trayectoria socio-política. Porque si Costa está tocado por la gracia de la Institución Libre de Enseñanza y por la «desgracia» del 98, Samblancat siente la conmoción vanguardista del *inter bellum* y rebasa con mucho las posiciones libera-

les krausistas y puritanas de la mentada Institución,⁵ aunque jamás haya escrito nadie tanto ditirambo procostista como él, *verbi gratia* en su panfleto *El genio monstruo de Costa, de Aragón y de España*,⁶ y aunque él mismo rinda tributo a las bases federalistas del hijo de Monzón.

Pero es el verdadero hijo de Graus el que se entrega en cuerpo y alma al federalismo republicano (o viceversa) que Costa sustentivara, pero Samblancat en la praxis política y dentro del único partido federalista que ha existido en la historia española. Y lejos de caer, como el maestro, en tentaciones de despotismo ilustrado, Samblancat evoluciona en su vida por la senda de la libertad adelante y sin parar, empeñado cada día más hasta su muerte en ser libre y hacer libres a los demás o en llevar su federalismo al asambleísmo, la forma más idónea para tomar decisiones en democracia; y hacia el municipalismo, la unidad más sólida y natural de una sociedad creativa en la diversidad de una red universal de *polis* rumbo a la utopía.

Siendo aún niño Ángel Samblancat, se trasladó su familia a Barcelona; en esa ciudad estudió Derecho, carrera que no acabó hasta mucho después (en todo caso, parece seguro que la había acabado antes del advenimiento de la Segunda República española). En 1931 era, en efecto, abogado, cuando fue elegido diputado a Cortes por el Partido Republicano Federal, del que fue uno de los fundadores. Durante la guerra civil española actuó de magistrado en el Tribunal de Casación de Cataluña. Al fin de la contienda pasa a Francia, donde se gana la vida como traductor, hasta que en 1942 logra embarcar para Méjico y allí, no sólo sigue traduciendo, sino editando libros suyos y colaborando con artículos y columnas en la prensa afín,⁷ hasta su muerte, que tiene lugar en Méjico capital el 24 de febrero de 1963.

Como destacado periodista político, fue redactor y hasta director de muchos periódicos mejicanos y sobre todo del exilio español. En su calidad de escritor de «creación», ha dejado una larga lista de novelas y cuentos de contenido socializante con frecuentes apuntes de corte tremendista o de escuela naturalista, no sin alguna que otra expansión de erotismo asaz atrevida para la época y frecuentes escapadas de retoricismo inimitable, dando a menudo en esos trances el deplorable paso de lo sublime a lo ridículo. Hasta ahora no lo he visto mencionado más que en el volumen VI de *Historia de la Literatura Española*, dedicado al siglo XX y redactado por el hispanista británico G. G. Brown,⁸ quien lo despacha en media línea y aun hablan-

⁵ Cfr. mi libro *La literatura española y sus ostracismos*, cap. «La Institución Libre de Enseñanza», en *Cuadernos de Leiden*, n.º 7 (1981), p. 34.

⁶ Méjico, Ed. Orbe, 1944. Más adelante transcribimos un fragmento del mismo.

⁷ Los periódicos que recuerdan su estilo único, de un barroquismo a veces intolerable pero siempre rezumando ironía cuando no sarcasmo y humor negro, son principalmente: *El Mercantil Valenciano*, *La Campana de Gracia*, el bilingüe *El enemigo del Pueblo* (o *Enemigo del poble*), *La Tierra*, *El Motín*, *Los Miserables*, *El Diluvio*, *Tierra y Libertad*, *Solidaridad Obrera*, *CNT*, etc.

⁸ Barcelona, Ariel, 1970.

do de otro (Joaquín Arderius), poniéndolo como ejemplo más bien negativo.⁹ Es bien magra cosecha.

Ángel Samblancat es recordado como hombre de fuertes arranques y nobles ambiciones. Felipe Alaiz, en la semblanza que le dedica en su libro *Tipos españoles*, le llama «el evadido de Jericó» (ya se sabe: el lugar de las trompetas, las murallas tumbonas y el sol parado como un esparver en el cielo). Gran estudioso, incluso con pruritos de humanista cabal por un lado y, por otro, hombre de acción y pasión, valiente y en sus buenos momentos arrollador tribuno. Como gran conocedor de los clásicos, admiraba a los mejores satíricos entre ellos, pero también a los modernos, preferentemente románticos. Sus modelos eran Luciano (de quien tradujo directamente sus *Diálogos de las Cortesanas*), Rabelais, Gracián y, ya más cerca, Joaquín Costa (¡no faltaba más!); aún más entrañablemente admiraba a Eduardo Barriobero, su maestro, quien además de haber sido un abogado de los grandes tuvo el rarísimo mérito de defender por principio a los libertarios. Barriobero,¹⁰ por otra parte, fue el introductor de Rabelais en España.

Ángel Samblancat era un hombre de gran complexión, tipo atlético, boca menuda y braquicéfalo. Tenía fama de gran memorión, la cual, a juzgar por la prodigiosa riqueza de su vocabulario y el denso trufado de alusiones culteranas, culturistas y subcultas de todo tiempo, lugar y calaña, en sus escritos, nos parece bien merecida y probada.

Para abundar ahora en nuestro objeto de conjunción de oscenses prerrevolucionarios, veamos cómo empieza Felipe Alaiz la semblanza ya referida de Ángel Samblancat, entonces su coetáneo colega y casi correligionarios (1935) y después

⁹ Dice Brown: «Joaquín Arderius [(1890-1969, Lorca-México), pero entonces no había muerto aún y el manualista no podía poner más que la 1.ª fecha], por ejemplo, parte de los presupuestos ideológicos de la novela erótica a lo Trigo y de un absurdo mundo de degradación que recuerda al peor romanticismo de Gorki (aspectos en los que sus relatos se equiparan a algunos de Antonio de Hoyos y Vinent y a todos los de Samblancat)» (G. G. BROWN, *op. cit.*, p. 109) y aún cabe la duda —añado yo— de que sea este un detalle de la cosecha de J.-C. Mainer, a cuyo cargo está la edición española.

¹⁰ Transcribo la ficha biográfica de este gran defensor del Derecho en la Libertad (tanto como de la Libertad en el Derecho) que leo en la obra del autor libertario Pedro VALLINA «Mis memorias», Caracas-México, 1968, pp. 74-75: «Barriobero y Herrán, Eduardo; abogado y escritor español, nació en Torrecilla de Cameros (Logroño) en 1880. Bachillerato en Logroño y Derecho en Zaragoza, donde a los 15 años fundó la Juventud Republicana Federal, profesando desde entonces las doctrinas de Pi y Margall. Periodismo y Literatura en Madrid. Y en 1907 proceso por delito de imprenta en el que se defendió él solo. A partir de ahí, defensor de sindicalistas en muchos procesos incoados en Barcelona. Ha sido vice Gran Maestre y Gran Maestre interino del Gran Oriente Español, diputado a Cortes por Madrid (1913) y posteriormente por Valverde del Camino (Huelva). Ha tenido que refugiarse en Francia dos largas temporadas y ha estado once veces en la cárcel (la última vez durante la dictadura de Primo de Rivera, desde setiembre de 1927 hasta 1928. Ha publicado unas 23 novelas, dos ensayos críticos, una comedia lírica y varias recopilaciones y estudios de Derecho, más algunas biografías. Como hombre de letras, su contribución quizá más conspicua es haber introducido en España a Rabelais; pero como hombre, el haber arrebatado al verdugo muchos luchadores —la mayor parte ácratas— y haber salvado a muchos más de las ergástulas de la reacción. Presidió la Oficina Jurídica de Cataluña y formó parte del Tribunal Popular de Barcelona en nombre de la CNT, con su correligionario y escritor tan fecundo como barroquísimo Ángel Samblancat. Murió Barriobero en el exilio, pero no sé dónde ni cuándo».

francamente uno y otro en las mismas filas, si es que a Alaiz se le puede «enfilarse» en algo:

Me decía un día Maurín que Samblancat nació en un entreacto. De nacer 10 años antes sería un líder republicano, y si hubiera nacido 10 años después sería un líder obrero.

Ya tenemos en esta cita a tres de los cinco que llevamos entre manos. Pero sigamos y veremos cómo le contradice Felipe a Joaquín sobre Ángel. Y de paso damos una muestra anticipada del gracejo elíptico-irónico que caracteriza el estilo de Alaiz:

Estas palabras significan que Maurín no conoce a Samblancat. En la ancha y yerma España hay muchos auditorios amojamados por la espera redentorista de Jericó y el humo de salva. Alguno de esos auditorios ofreció tribuna a Samblancat para que dijera éste la buenaventura. Diez o doce mil bienaventurados esperan siempre que alguien les diga «resalao» y otras mentiras por el estilo. Samblancat salió del paso con ingenio. Habló con palabra ácida y empleó un estilo oratorio tan furtivo y de escapadizo que los bienaventurados quedaron un tanto rotos. El estilo periodístico de Samblancat es remolón y el oratorio tajante. Por la prisa que tenía de acabar hacía chocar una palabra con otra. Era aquello un choque de trenes y los bienaventurados de Jericó quedaban algo deteriorados. Un hombre así no puede ser ministro, ni comisario, ni gobernador; y si fue diputado también lo fue Costa; y también Costa se desengañó después de serlo. Tal vez dijera José Ortega y Gasset por Samblancat que en el parlamento había jabalíes. Otra incongruencia. El jabalí no liga con las tórtolas. Pero Samblancat no es un jabalí y Ortega es una tórtola. Samblancat no es parlamentario y este es un crédito superior al que pueden alegar todas las tórtolas de Jericó.

Ya se ve aquí qué es Jericó para Alaiz: la patria de los que quieren y esperan ser salvados, de los que creen en el milagro de que se para el sol en su carrera sin descubrir que es su *wishful thinking* lo que se convierte en alucinación colectiva.

He aquí, ahora, un par de cláusulas de Alaiz sobre el escritor Samblancat:

La riqueza de léxico de Samblancat se destaca con tal esplendidez que a veces parece un fajo de sinónimos ofrecidos por Ángel diciendo: «Elige el que quieras». Cavia era mucho más angosto en las construcciones y en el léxico, porque sacaba punta de los modismos sabidos y consabidos de los clásicos, singularmente de Quevedo y de algunos rezagados comentaristas de la picaresca. No es raro que el aragonés pele la barba al castellano en mejor vaciado de navaja que los castellanos mismos. Aragonés era Cavia; aragonés era Gracián, que escribió la primera geometría lingüística del mundo con su *Agudeza y Arte de Ingenio*; aragoneses eran los hermanos Argensola, que según el dicho clásico subieron a Castilla desde Barbastro a enseñar castella-

no a los castellanos; en tierra inmediata a Aragón se fragua el castellano y hay hoy mismo en Aragón términos peculiares que figuran en el *Mío Cid* y no se usan en Castilla... En los recodos del estilo de Samblancat se advierte la huella del gusto popular con salsa latina. No en vano está el autor compenetrado con la amplia latinidad de Marcial —aragonés también— y es enemigo de la canija y morosa latinidad de misa y olla, muy capaz de poner puntos suspensivos en el Epitalamio de Catulo y de cortarles las alas a Petronio, pero incapaz de comprender lo eterno de la fugacidad latina descreída hasta en Horacio a pesar de su servilismo cuando decía que era más fácil topar en Roma con un dios que con un hombre. Tantos dioses había allí que llegaron a cotizarse un par de ellos por un par de palomos. Aún eran caros los dioses, por supuesto. Samblancat escribió unas cuantas novelas con ingenio periodístico sin gran preocupación por el enlace formal de unas escenas con otras. En cambio, tiene centenares de artículos periodísticos que, naturalmente, se casan unos con otros resultando como tableros machifembrados... Acostumbrado a la construcción periodística, Samblancat hizo novelas, no en quince capítulos, sino en quince artículos. En variantes de diálogo y descripción, en recursos de astucia sana para expresar estados de múltiple signo, aquellas novelas son pequeñas obras maestras, obras de un fugado de Jericó.¹¹

De las cinco corrientes que cada uno de nuestro grupo encarna, la de Samblancat corresponde fundamentalmente a la del federalismo. Sabido es que la fórmula federalista nos viene y no nos viene de Proudhon, como tantas otras cosas que España ha adoptado antes de llamarse tales, *verbi gratia*: el romanticismo que ha vivido más que ningún otro pueblo sin saberlo —como monsieur Jourdain de Molière, que hablaba en prosa y él en la inopia— o el surrealismo que han inventado los franceses pero que en España e Hispanoamérica ha existido siempre con más o menos arte y ciencia. Pues bien, ideológicamente formulado, nos llega el federalismo por vía del traductor al español de la obra de Pierre Joseph Proudhon (1809-1869), Francisco Pi y Margall (1824-1901), primer presidente que fue de la Primera República en España. Por cierto que otro francés, el gran sabio geógrafo libertario, Elisée Reclus (1830-1905), gran conocedor de España y de los españoles, ha escrito esta frase que lejos va y de lejos viene:

El principio de la Federación, que parece escrito sobre el mismo suelo de España, donde cada división natural de la comarca ha conservado su perfecta individualidad geográfica, pareció estar a punto de triunfar y llegó hasta a ser generalmente acogido este concepto federalista por cierto tiempo y llevó al poder a un ferviente discípulo de Proudhon, el íntegro Pi y Margall, uno

¹¹ Todas las citas son del segundo tomo de *Tipos españoles*, pp. 159-165, editado en París por Ediciones Umbral —como su única novela, *Quinet*—, en 1965.

de los pocos hombres a quien el ejercicio de la autoridad no pudo corromper.¹²

Pero buscando más a fondo, el federalismo se rastrea en España en todos los tiempos históricos gracias a la labor de descubrimiento e identificación sociopolítica de nuestra historia llevada a cabo por el gran polígrafo oscense Joaquín Costa Martínez (1844-1911), quien nos pone en bandeja los cimientos y cursos histórico-jurídicos y consuetudinarios del sustrato federalista hispánico. No por nada el mismo Samblancat se expresa en estos términos en un panfleto ya citado:

Había ese ideograma, entre nosotros, empezado a ser fáustico, a fosforarse y a tener vitaminas con Pi y Margall. Pero, el federalismo, que no sale de su estado fetal y larvario, hasta que se perimetra y se objetiva en la Confederación Catalanoaragonesa, es un continente y una medida de capacidad, pero no el grano que dentro de ella aguarda el mañana feliz de la germinación. El federalismo es un continente, como América; es decir, una extensión, una espacialidad, una tempestividad, una contingencia. Es un continente y puede tener a derecha e izquierda mares perlíferos y de coral, pero no pescado que lo valga; y desembocar en un desilusionante vacío, en la oquedad de una cámara neumática o llantera. Puede de él escamoteársenos el yo y no dejársenos más que la circunstancia.

La República no comenzó entre nosotros a perfilarse con contorno artístico, a tener verdaderamente cara y ojos, tactilidad caliente y mollar bajo la vaporosa y aeriforme túnica, hasta que salió de manos del escultor miguelangelesco ¡qué miguelangelesco! julioantoniano, hasta que salió del hacha en centellas, del filo del hacha del tallador de robles de Ribagorza. Esa idea no fue potenciada, maternizada, medulada y nucleada; no se activó y sustantivó, no se convirtió en una presencia, en una vigencia o, como se dice hoy, en una vivencia, hasta Costa.¹³

Naturalmente, el federalismo de Samblancat va evolucionando desde el esquema de sus maestros Proudhon, Pi y Margall o Barriobero hasta la praxis cenetista, hasta la experiencia inmadurada e inmadurable del ensayo colectivista-municipalista-confederalista del 36-37 y especialmente en Aragón. Aunque ni siguiera llegó a ensayo general, lo poco realizado apuntaba hacia unas estructuras netamente federalistas, fundadas estrictamente en la solidaridad pactada entre pueblos, comarcas, regiones, naciones y continentes. La idea nuclear del federalismo es el pacto, ya es sabido (*foedus-eris*, pacto, contrato bilateral, sinalagmático, recíproco), pero con la enorme salvedad de que no deberá jamás ser pacto obligado desde

¹² Elisée RECLUS, *La Commune de París y el federalismo español*, Toulouse, Ed. «Tierra y Libertad», 1947.

¹³ Ángel SAMBLANCAT, *El genio monstruo de Costa, de Aragón y de España*, ed. cit., p. 10.

posiciones de fuerza, sino alianza voluntaria emergida de la razón y ejecutada con todas las garantías de una igualdad sin más raseros que los de la solidaridad o del apoyo mutuo. Si se me permite rebasar a Samblancat, como lo hizo él mismo con Costa, yo diría que esa utopía sólo se alcanzará cuando dicha solidaridad disponga de automatismos legales y constitucionales mandamientos con que toda desigualdad insolidaria se haga imposible por repudio universal consensuadamente hecho código.

En todo caso, Ángel Samblancat Salanova irradia en la prerrevolución española marcadas influencias con su enorme presencia sobre todo un despliegue de fuerzas humanistas que se extienden desde las vanguardias artísticas hasta la minusculización verificante de la falsa Justicia con mayúscula, pasando por un aparato literario insólito y especioso, siempre puesto al servicio del pueblo que ha sabido ponerse de puntillas para estar a la altura de sus élites.

Pero sería imperdonable una presentación de Samblancat sin hacer mención de su papel como hombre de derecho revolucionario. Muchos se sorprenden al saber que fue uno de los fundadores de aquellos tribunales populares de Barcelona, sin saber que su ecuanimidad se puso al servicio de la doble causa de castigar por un lado a la quinta columna y de frenar y, a poder ser, impedir la actuación de aquellas «checas» que impartían una «justicia» staliniana, no menos injusta y cruel que la del otro lado. Sobre el capítulo de la justicia revolucionaria se podría escribir mucho (y no todo bueno para los llamados revolucionarios). En la obra *La CNT en la revolución española*, de José Peirats,¹⁴ pueden leerse las tropelías y asesinatos que cometieron los «mandados del Kremlin», pero a partir de la noticia aparecida en *Solidaridad Obrera* de Barcelona el 12 de agosto de 1936 y que decía: «El conocido periodista y abogado Ángel Samblancat se incautó ayer del Palacio de Justicia, suponemos con el propósito de sanear la morada de la “justicia” burguesa», podemos darle la palabra a nuestro grausino:

Uno de los primeros días de agosto de 1936 por la mañana, al franquear el portalón izquierdo del Palacio de Justicia de Barcelona, encontré a un responsable de milicias, que iba al frente de una pequeña partida armada, discutiendo acaloradamente con el teniente de la Guardia Civil, jefe del zaguanete de Palacio. El diálogo que sostenían los interlocutores era poco más o menos del tenor que sigue:

Responsable de la Patrulla: Esta es la cueva más infecta de fascistas de Barcelona y vengo a limpiarla, a hacer en ella una ligera operación de policía, como dicen ustedes.

—*Civilón:* Para practicar registros en este templo de los considerandos necesitáis un volante del Consejero de Gobernación.

¹⁴ José PEIRATS, *La CNT en la revolución española*, Paris, Ruedo Ibérico, 1971, t. II, cap. XVIII.

—*Patrullero*: Los primeros traidores están en el gobierno. Quien me ha comisionado es el Comité de Milicias. Saqué hecha una criba la chaqueta en las bagarras del 19 de julio y no estoy para pamplinas protocolares. Conque yo barro con todas las armas que tenéis ocultas y me llevo amarrados a todos los pillos que desde detrás de la barricada de sus expedientes y sumarios hostilizan a la revolución.

Conocía yo al buen mozo —espigado y dorado— que hablaba tan en plata y me atreví a terciar en la polémica dirigiéndome al miliciano amistosamente:

—Permíteme, compañero. ¿Quieres suspender 20 minutos nada más las diligencias que te han encomendado, mientras voy a Pedralbes y vuelvo?

—En atención a ti, no hay inconveniente. Pero date prisa, que lo que he de hacer no tiene espera.

Conté a Santillán y a los representantes de la CNT lo que pasaba en el Palacio de Justicia, donde pululaban más tricornios que de costumbre.

—Estamos al tanto —me dijeron—. Los muchachos cumplen órdenes nuestras. Se ha de fumigar esa madriguera de reptiles, quiera o no la Generalidad. A propósito: ¿por qué no te haces cargo tú de aquel caserón? Te extendemos el correspondiente oficio enseguida. Echamos de allí a todas las ratas. Ampárate en el personal nuevo que hayas de menester. Te vas a la Barriada Centro y Orts pondrá a tu disposición 30 fusiles. ¿Tienes bastante? Que te den los que quieras. Toma tu credencial y este papelito para Orts. Te acompañará Patricio Navarro.

Me erigía el pueblo en armas, árbitro de la justicia de Cataluña y había de hacerse su voluntad. Me uní en el Paralelo a la veteranía de la Barriada del Centro y me encaminé al Palacio de Justicia.

—¡Qué!— exclamó, triunfante, mi miliciano al verme llegar con refuerzos de consideración.

—Continúa los cacheos, ocupa todas las armas que encuentres y detén a los tunantes que llevas apuntados en la lista.¹⁵

Y así quedó constituido el sistema de tribunales populares de iniciativa revolucionaria, compuestos por representantes de las organizaciones y partidos antifascistas bajo la dirección de jurisconsultos tan sabios cuanto próximos al pueblo —tales como un Samblancat o su maestro Eduardo Barriobero— y más tarde gracias también a Andrés Nin, que fue nombrado consejero de Justicia de la Generalidad, aunque por desgracia fue bien pronto víctima de la otra *soi-disant* revolucionaria justicia, la que imponía impunemente en España la soviética secreta

¹⁵ *Ibidem*, pp. 77-78.

OGPU. Con Nin se inaugura en España esa macabra fórmula de «desaparecido» que tanto explotarían más tarde los dictadorzuelos de Chile y Argentina. Ya no reaparecen ni los cuerpos. Ni rastro. Pero no por eso es el crimen menor ni menos odioso.

La cita de Samblancat me recuerda que tan pronto tomamos el cuartel de Pedralbes, el 19 de julio de 1936, instituímos un comité de Justicia para evitar venganzas personales y cualquier intento de «tomar la justicia por su mano», porque sin saber a qué razones se debía nuestro temor el caso es que sentíamos esa necesidad de evitar las *vendettas* personales y los actos de violencia y homicidio arbitrarios. Según parece, aquel embrión se afianzó y —criatura hecha— llegó a haber en Pedralbes —como ya apunta Samblancat— un comité de Justicia Popular. ¡Cuántas víctimas de la Némesis cruel se habrán salvado gracias a esa iniciativa!

Podemos avanzar ya que Samblancat es, de los cinco, el que mejor y más cabalmente acaba su carrera de hombre público prerrevolucionario, habiendo dado de sí todo lo que podía esperarse. De joven ya influye en dos vertientes de máxima importancia en la vida social: la política (y no politiquería) y la cultura. En ambos terrenos está siempre a la punta y, en el primero, cada año más puesto que, desengañado de la política institucional —tras su experiencia de diputado, que ni le hace sentirse representante ni representado a causa de que la representación la escamotea el hecho de que a los diputados los nombren los partidos y no el pueblo—, se va abriendo más y más a la praxis de la acción directa y a la idea de que el primer enemigo del hombre es el poder. Esta última idea la compartirá con los libertarios, como ya nos lo ha dado a entender él mismo en el corto fragmento transcrito del informe de más de seis páginas que le mandó a Peirats sobre su gestión de hombre de derecho en Barcelona. Y en el terreno de la cultura —que es la única salvación del hombre—, ya en su juventud estuvo y participó con las vanguardias barcelonesas, tanto catalanas como «charnegas». Uno de los timbres de gloria es para mí su colaboración tan estrecha con el gran poeta catalán Joan Salvat-Papasseit (1894-1924); pero Samblancat escribió en no pocas publicaciones periódicas tocadas todas por la gracia (humoristas) o por el rayo de la rebeldía, tan fulminante como alumbrador. Pues bien, toda esta labor de preparación desde el periódico y la tribuna resulta coronada por su final de renovador del Derecho en la revolución española, junto con un Eduardo Barriobero al que deja en su puesto de máximo dirigente del Palacio de Justicia barcelonés, de un Andrés Nin que renueva de arriba abajo la consejería de Justicia que un tiempo encabeza y de un Juan García Oliver quien, desde su puesto de ministro de Justicia, dicta una amnistía general para empezar (cosa absolutamente única en nuestra historia) y arbitra decretos y ordenanzas con que la vida penitenciaria se realiza al fin como quería nuestra gran penalista Concepción Arenal, aunque con más libertad y sin caridades innecesarias.

Los otros cuatro, en cambio, no acaban de coronar tan bien su biografía prerrevolucionaria: Alaiz permanece en la guerra relegado a la dirección de *Acracia* en

Lérida, que es casi como un ostracismo; Acín es asesinado a poco del golpe militar; Maurín queda atrapado en Galicia y se ve cortado de raíz de toda actividad pública para siempre, y Sender —como ya hemos dicho tantas veces— justo antes de la revolución se cambia de una posición sociopolítica que resulta equivocada y en ese gran momento histórico no se encuentra con los que habría querido estar en el fondo, con los libertarios, perdiendo la ocasión de su vida como posible mentor del más importante movimiento popular español, la CNT, en su momento cumbre e irreplicable.

Samblancat, en cambio, se fue acercando tanto a este movimiento que al final se confundió con él y, aun en el exilio, siguió escribiendo en su prensa hasta su muerte.

2. *Felipe Alaiz, clara voz que no suena pero que resuena*

Nació Felipe Alaiz de Pablo el 23 de marzo de 1887 en Belver de Cinca (Huesca), a cinco kilómetros río arriba de Albalate de Cinca, pueblo natal de la familia de su madre y en la que siempre estuvo afincada la suya propia. Por eso él mismo se consideraba albalatino y ese pueblo aparece tanto en su obra, lo que da pábulo a que más de uno lo tome por su propio pueblo natal (como ocurre en el caso de Sender, cuya familia tenía su origen y hacienda en Alcolea de Cinca; así, se le hacía hijo de esta villa cuando de hecho nació en Chalamera de Cinca, a tres kilómetros de Alcolea, a donde no pasó a vivir hasta sus dos años al ser nombrado su padre secretario del Ayuntamiento de esa villa, entonces de unos 3.000 habitantes). Su madre, «doña Felisa», era de casa solariega notable y su padre, de quien toma el nombre nuestro Felipe, era un capitán de Infantería que había hecho la campaña de Cuba y, para rehacerse de tan tremenda experiencia, fue a retirarse a la ribera del Cinca, muriendo en su casa de Albalate cuando nuestro escritor era todavía muy jovencito. El padre habría querido que fuese oficial de la Marina, pero tuvo que desistir bien pronto de esa idea por razones de complejión física (estatura). En todo caso, la temprana muerte del padre deja al joven estudiante libre y señor de su vida y hacienda. Poco a poco va abandonando los estudios académicos (que había cursado en Lérida, Huesca y Zaragoza) y se dedica al periodismo medio militante y bohemio, sobre todo por la pasión de escribir que le dominará toda su vida. Pasa por alternativas tan dispares como la de colaborador de un periódico aragonésista en Zaragoza o la de compañero de viaje de una familia gitana en Tarragona por amor a la «Carmen» que engalanaba la casa-carromato, a la cual incluso llegó a presentar a su familia.

No tardó en encontrarse a gusto con los anarquistas y su vida de periodista al servicio de la causa ácrata le llevó a vivir a Huesca, Zaragoza, Tarragona, Barcelona, París, Sevilla, Madrid y de nuevo a Barcelona, donde vivió más tiempo que en ninguna otra parte, para ir a parar ya en la guerra a Lérida, al feudo de

Maurín pero sin Maurín, como director de *Acracia*, que a su llegada se convierte de semanario en diario. En fin, según Peirats, lo último que hace en las postrimerías de la guerra, antes de salir al exilio, es dirigir la revista *Hoy*, del sindicato de la Madera (producción socializada). En el exilio hubo de sufrir el indefectible campo de concentración, que para él fue de los llamados «de castigo» —; como si fuera un hombre peligroso, Felipe Alaiz, tan eutrapélico y bonancible él!—; luego permaneció en el Midi de Francia (sobre todo en Ariège-Varilhes) hasta su marcha a París, donde muere el 8 de abril de 1959 en un hospital de Montparnasse, solo —si exceptuamos alguna visita, antes de morir, de un par de amigos de Albelda (Huesca)—.

No voy a hablar mucho aquí de Felipe Alaiz, sobre quien ya he escrito en dos libros.¹⁶ Sólo realizaré un par de consideraciones enfocadas a nuestro objeto de demostrar la influencia que Alaiz pudo ejercer en la preparación de la revolución del 36.

Felipe Alaiz era un pícnico caracterizado, con un mecanismo mental que diríase le «producía» juicios de valor expeditivos muy personales, bastante inestables cuando no gratuitos, lo que no le impedía estar en posesión de una gran agilidad mental y de una sobresaliente memoria. Era muy casero, como digo, eutrapélico¹⁷ (amante de los placeres más sanos y simples, de la alegría familiar, del moderado jolgorio de la plazuela aldeana) y frugal por naturaleza; muy poco contemplativo, pero muy ordenado, limpio y nada presumido —un *antidandy* y un *antisnob*—, amigo de compañía —pero poca— y enemigo de la gente en masa —el mitin era una de sus fobias, así como el «romanticismo», el matrimonio y todo lo académico—.

En efecto, Felipe Alaiz vivió siempre con extrema sobriedad, aun siendo a su manera sibarita. Y es que partía del principio tan andaluz de que es mejor gastar menos para no gastarse que gastarse para gastar más. Pero no por querer vivir con cierto recogimiento de solitario (a poder ser nunca sin mujer a mano, por descontado) hay que deducir que fuese humilde asceta o visionario estoico. En su recóndito orgullo (para sus más próximos no tan recóndito) se decía a sí mismo que podía ser esto o lo otro pero que «se permitía el lujo de no querer ser nada». Y, aunque nos duela, hemos de confesar que Felipe Alaiz no hizo —ni mucho menos— todo lo que habría sabido hacer y lo que cabía y debía esperarse de él. Puede que el hecho de haber sido un hijo mimado, pero un hijo mimado no con zalemas sino con pruebas de abnegación y respeto, que es más importante —para su madre era la niña de sus ojos y para sus tres hermanas contaba mucho más la gloria de tener a un hermano con talento que sin ambiciones, de modo que lo dejaban a sus anchas, que por algo eran las tres muy independientes también—, más el de haberse sentido ya

¹⁶ FRANCISCO CARRASQUER, «Samblancat, Alaiz y Sender, tres compromisos en uno», en *La verdad de Ramón J. Sender*, Leiden-Tárrega, Ed. Cinca, 1982; y, muy especialmente, *Felipe Alaiz. Estudio y antología por Francisco Carrasquer del primer escritor anarquista español*, Madrid-Gijón, Ed. Júcar, 1981.

¹⁷ Véase mi artículo «La eutrapelia de un aragonés irreductible: Felipe Alaiz», *Andalán*, 360 (1982), pp. I-VIII.

de muchacho «el amo de la casa» y el de haberse criado en un absoluto *laissez faire*, *laissez passer*, tal vez todo esto, digo, lo hubiese dejado inhibido para el esfuerzo continuado con un objetivo. El caso es que, si inhibición hubo, la estuvo *racionalizando* (que diría un psicoanalista) toda su vida; con talento, no lo niego, pero a fin de cuentas sin razón creo yo —y conmigo otros, como su émulo José Peirats, que fue quien le reprochó que no hubiera escrito una obra ejemplar, una obra para la posteridad, como podría haberlo hecho—.

Pero este último fallo, del cual él mismo era el primero en ser consciente, no es tan definitivamente importante para nuestro caso porque no nos interesa tanto una obra de influencia a largo plazo como la ejercida sobre la marcha, a caballo de la historia prerrevolucionaria que nos ocupa. Representa Alaiz el más vivo contraste de Samblancat: aquel gran corpachón con sombrero, aquel vozarrón tribunicio, de humorismo retórico, de facundia barroca, de dadaísta inventiva del grausino campechano *versus* Felipe Alaiz, hombrecillo bajito y regordete, con boina, antitribuno y antirretórico, antirromántico y antibarroco, de elíptico humor e inapercibida presencia. Apenas se le ve y apenas se le oye. Apenas suena su nombre, pero su palabra se hace oír y sus ideas resuenan, tan clara aquella como estas clamorosas y aun atronadoras, sordamente atronadoras como mar lejano. No está su nombre en los manuales de literatura ni en muchas enciclopedias (figura en la Espasa un tal Alais argentino, pero no nuestro Alaiz), excepto —menos mal— en la *Gran Enciclopedia Aragonesa* o en la *Gran Enciclopedia de España*. La única muestra de reconocimiento *oficioso* de su talento de escritor se la brindó Ortega y Gasset desde *El Sol* invitándole a colaborar, lo que duró muy poco. Y, sin embargo, podía haber dado lecciones a muchos literatos renombrados. Porque pocos son los que ostentan un estilo tan rico como Alaiz, que me he atrevido a definir de *clásico*, *claro* y *clástico*,¹⁸ de *impresionista* de su tiempo y de *humor* atemporal.

Y, sin embargo, no suena, no ha sonado Felipe Alaiz en las convocatorias de escritores hispanos. Y particularmente yo creo que por estas tres razones:

—Por su miedo al éxito, al mundo de los salones y academias, a los actos de premios, distinciones y honores, como han indicado Sender, Peirats y otros muchos que lo conocen también.

¹⁸ Es una asociación fonética aliterante, pero la mantengo en serio porque la tercera y más extraña palabra me sirve a las mil maravillas para definir el estilo de Alaiz, dado que, en efecto, una de las más individualizantes características del estilo alaiciano es, precisamente, la de ser *clástico*, o sea, fragmentario y fragmentado adrede, roto a menudo y desarticulado alguna vez. El mismo Felipe ALAIZ dice en su «Justificación» de *Quinet*, Paris, Ed. Solidaridad Obrera, 1961: «La segunda parte es de estilo absolutamente distinto, fragmentario y suelto». Y aquí se refiere a una técnica premeditada, pero si Alaiz ha permanecido en el periodismo —«y con mucha honra!», que diría él—, sin salir al campo de las grandes obras, fuese ensayo, novela o teatro (muchas veces he pensado que tenía condiciones para ser un buen dramaturgo o comediógrafo más bien, porque sin saberlo intuía en él capacidad impresionista y de síntesis superficial: un teatro, pues, de rápido diálogo fulgurante, escenas de color, frases benaventinas con contenido de un Bernard Shaw más lacónico), si no ha salido del «mariposeo» periodístico, repito, ha sido por su falta de ambición. Creo que la prueba definitiva de su *clasticidad* nos la da el hecho de que haya dejado sin acabar tantos trabajos y de que haya hecho tantos tan cortos y tan ligeros o frágiles, quebradizos.

—Por su consustancial pereza. Escribía demasiado en la cama y en la cama se hace muy penoso, si no ya imposible, escribir nada serio, llevar a cabo la redacción de un libro bien documentado y estructurado con precisión.

—Por su autodidactismo y, por lo mismo, por ser enemigo del rigor científico, a pesar de lo que admiraba a los grandes científicos como Costa, Ramón y Cajal, Asín Palacios, Moneva, Reclus, etc.

Pero, ¿a quién destinaba su obra Felipe Alaiz?, podemos preguntarnos ya. ¿Escribía para el lector medio, para el público inculto, para la intelectualidad? Él nos contestaría rotundamente que escribía para el pueblo y el mayor contingente del pueblo lo constituyen los iletrados, semianalfabetos o analfabetos del todo. Pero nos parece difícil, si no ya imposible (¡de veras!) saber si su estilo tiene un destinatario. Yo no lo creo, no es estilo para una clase, siendo tan clásico... o por eso mismo. Tiene la distinción propia de un intelectual y la llaneza del castellano rural español. No evita la elegancia por miedo a ahuyentar al lector medio ni sacrifica el léxico preciso, por técnico y culto que sea, en aras a la más fácil comprensión. Él diría «facilona», con razón. Pero el caso asombroso es que no ahuyentaba a nadie. Una vez más vemos comprobado cómo muchos subestiman la capacidad intelectual del llamado «pueblo bajo», porque diciendo las cosas como hay que decirlas, si se quiere ser exacto y no pecar de pedante por un lado ni de zafio por otro, la gente entiende. Porque a Felipe Alaiz lo entendían los viejos destripaterrones «sin letra», que lo oían como se oye un romance y mejor que un pregón. Alaiz sabía llevar a su auditorio rural a un estado necesitado de pensar y lo más probable es que aquellos labriegos que lo escuchaban, cejjuntos pero embelesados, al día siguiente en el tajo arando, cavando o segando rumiarían las palabras de aquel artículo portadoras de ideas que les ponían un abejorro en el cerebro. Insisto en esto del auditorio rural por haber sido mi experiencia en el pueblo de joven. Y me figuro que serían decenas de miles y miles los trabajadores agrícolas y fabriles que esperaban la lectura de un artículo de Felipe Alaiz como el santo advenimiento. Por eso digo que no suena pero resuena la palabra alaiciana. Podríamos apostar a que serían poquísimos los autores españoles que tuviesen más audiencia que Alaiz, sin contar el público lector de primera mano, que no en balde se imprimían decenas de millares de ejemplares de la *Soli* y ha sido el M. L. el que, con enorme ventaja, ha publicado más portavoces, revistas culturales y semanarios locales o del ramo.¹⁹

¿No puede haber sido toda esta labor periodística revolucionaria una contribución de primerísimo orden para despertar conciencias y preparar la mentalidad de los trabajadores del campo y la ciudad a dar el gran salto? ¿Que fue un salto al

¹⁹ Bueno será precisar aquí un poco este aspecto. Según la exhaustiva relación, debidamente registrada título por título, que nos presenta el historiador y prohombre de la causa foral navarra Víctor Manuel ARBELOA en su trabajo «La prensa de España (1869-1899)», *Revista del Trabajo*, 30 (1970), de las 979 publicaciones por él catalogadas el 58,75% eran anarquistas, el 16,28% socialistas y el resto «eclecticas», «profesionales» o católicas, con la salvedad de que, después de abril de 1936, se incrementó aún este porcentaje.

vacío? Lamentablemente, pero no será por error y omisión de nuestros cinco oscenses, sino por la caterva de escritores e intelectuales de toda laya que se inhibieron o no tuvieron sensibilidad para captar las «carrerillas» de entrenamiento hacia ese salto mortal.

Precisando más sobre las influencias sociales de Alaiz, habría que decir que la suya fue siempre muy discreta, pero muy vasta; de ahí la metáfora de «mar que no suena pero que resuena». Porque Alaiz ha pasado por la vida y su tiempo sin pena ni gloria: no se dejaba ver apenas, no se le oía, pero se le leía. Aunque su escritura tampoco levantó algaradas ni arrebató masas pero dejó sus posos en la memoria como levadura de una posible fermentación revolucionaria. Lo que ocurre es que su prerrevolucionaria campaña no tenía pretensiones de traducirse en manifestaciones multitudinarias, sino en reflexiones hechas más agudezas que filosofemas. Porque si la de Alaiz es la pluma más corrosiva de todo el M. L. también es la más despegada de todo compromiso de acción social y aún menos política. Felipe Alaiz representa en España el anarquismo más puro y menos pragmático. Su individualismo irrefragable sólo pacta con el pueblo de igual a igual, sin acatamientos ni demagogias o adulaciones; con un pueblo —como diría Sender— sabio de nacimiento por su inocencia avisada (avisada por el instinto, la tradición, la herencia y la subcultura étnica). No es fácil de explicar. Sólo se intuye al imaginar al labriego a solas, al obrero en el tajo —solitario o desahogándose con sus compañeros de fatigas— o formando un grupo de hombres y mujeres en veladas de invierno sin testigos de autoridad religiosa o civil. Ese pueblo no le dirá que no tiene razón ni atacará lo más mínimo su individualismo soberano. Y como no se metió en nada ni con nadie desde posiciones militantes, la gente no tuvo en él presa ni para criticarle ni para seguirle. Para la gran mayoría de lectores de la *Soli*, *Tierra y Libertad*, *La Revista Blanca*, *CNT*, etc., Felipe Alaiz era el que escribía «bonito» o el que cantaba «las verdades del barquero». Pero no ejerció de escritor oficial ni oficioso, como tampoco de «intelectual», incapaz como era de subirse a un podio, estrado o púlpito cualquiera. Alguna vez cedió y dio alguna conferencia, como la que pronunció en la Sorbona de París, invitado que fue por el rector Jean Louis Sarrailh, un gran hispanista, casualmente. En el seno de la organización misma (CNT-FAI-FIJJLL) no ha intervenido jamás en sus problemas internos ni en sus polémicas visiones del futuro comunista-libertario. Algunos hablan de que estuvo al lado de los «puros» en el conflicto de los «treintistas», pero él se limitó a oponerse a Pestaña y su proyecto aceptando la dirección de la *Soli* una vez más, al dimitir Peiró, que tuvo algún cabildeo con los treintistas, sin decidirse a formar partido sindicalista nunca. Es muy posible que, si en vez de haber escrito los millares de artículos que escribió, hubiera publicado tres o cuatro libros importantes de verdad habría obtenido más opima cosecha de afines, cuando no devotos de su obra. Pero así fue y así obró y nadie tiene la culpa ni es hora de lamentarse inútilmente.

Ahora, antes de repasar su obra, retengamos que quedan además sus traducciones: de H. G. Wells, John Dos Passos, Upton Sinclair, Sinclair Lewis, del inglés; Elisée Reclus, Han Ryner y Sebastien Faure, del francés, y Max Nettlau, sobre todo Max Nettlau, el gran historiador del anarcosindicalismo internacional, del alemán.

Como escritor (que es por lo único que puede y debe recordarse a Felipe Alaiz en su condición de oscense susceptible de haber influido en el proceso prerrevolucionario que se consuma en el 36), podemos dar cuenta de tres obras importantes, aunque muy diferentes, capaces de perpetuar su memoria: *Quinet*, su novela (iba a decir única, pero la verdad es que ha publicado tres o cuatro del tipo «novela ideal» de la Editora de *La Revista Blanca*, si bien esta que nos ocupa es realmente *única* en cuanto novela digna de este nombre), su galería de retratos *Tipos españoles* y su largo tratado didáctico y proselitista *Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas*.

Sobre su novela *Quinet* me he extendido bastante en mi libro *Felipe Alaiz. Estudio y antología*,²⁰ así que voy a limitarme aquí a una breve reseña. Editada en 1924 por la Editorial Hoy de Barcelona, se reedita en París en 1961 por Ediciones Solidaridad Obrera, con la misma portada de la edición del conocido dibujante «Shum», ilustrador de estilo modernista de tantas publicaciones anarcosindicalistas en la preguerra. Como ya dice el mismo autor en su «Justificación» de *Quinet* (que incluyo en la citada antología), la novela está dividida en cuatro partes: «Ciudad mudéjar», «Villa de Segundones», «Corros» y «Virgen ceñuda». La primera parte podría parecer, a juzgar por el título de su primer apartado, «Aprendiz a mirar», un desfile de cuadros sobre paisajes urbanos, pero en realidad lo que hace en las primeras ocho páginas es tipificar a España y a los españoles a base de definiciones que pueden calificarse de lo mejor de Alaiz —«Más consistió la grandeza de España en la pequeñez de dominar que en la grandeza de dominarse», por ejemplo—.

Más adelante es Quinet-Alaiz quien juzga *a priori* y *a posteriori*. En la segunda parte se reproducen escenas campesinas y populares. Nunca es el realismo de Alaiz de pormenores ni de exhaustivas panorámicas, sino más bien de castigada emblemática y ejecución impresionista. La segunda parte es la expresión más plástica de su naturaleza eutrapélica, mientras que la tercera resulta más coreográfica, con sus «corros» de estudiantes, monjas, contertulios de café, de niñas y más niñas, todo tratado con estudiada indiferencia para los primeros, con ironía para las segundas, con acerada acrimonia para los terceros, con emoción para las últimas, aunque rematando con furor antirromántico hacia las mocitas del vals. «La última parte, “La virgen ceñuda”, tiene también estilo vario», se autocrítica Alaiz en su «Justificación», lo que el autor se atreve a calificar de siempre adecuado a cada situación y perfil a la vista de Quinet: ahora andariego, luego ilusionista, más allá prisionero de prejuicios, contradictorio a ratos, humorista más a menudo, apasio-

²⁰ Francisco CARRASQUER, *Felipe Alaiz. Estudio y antología*, Madrid, Júcar, 1981.

nado raramente y amigo forzoso de monólogos como buen solitario. Hay que precisar que, en este capítulo, el humor suele correr a cargo en gran parte de «Multatuli», porque, si a Barriobero le cupo el honor de introducir en España a Rabelais, sobre Felipe Alaiz recae el mérito de haber presentado en España al gran escritor neerlandés «Multatuli».²¹ De este autor (el primero entre los autores de Holanda) publicó Felipe Alaiz un opúsculo titulado *Páginas selectas de «Multatuli»*, precedido de un prólogo que lleva el título de «Rasgos» en el que, a propósito del humor del escritor holandés, escribe unas páginas maestras sobre el humorismo; incluye también un epílogo biográfico del conocido escritor anarquista alemán Rudolf Rocker. De «Multatuli» he traducido al español varios cuentos y sobre todo su obra maestra (y que lo es, a juicio de la crítica holandesa en general, de toda la literatura escrita en neerlandés), la novela *Max Havelaar*.²²

Siguiendo con la novela alaiciana, en la cuarta parte de *Quinet* se habla tanto de viajes que más bien parece un ensayo sobre el tema viajero.

Una vez más —y aquí poco menos que definitivamente, puesto que es su obra más literaria— se revela el estilo de Felipe Alaiz en su rasgo más característico: la elipsis. Ni aun en esta novela, la más ambiciosa (dentro de lo poco ambicioso que fue siempre Felipe Alaiz), aborda nuestro autor los temas de frente ni con pretensiones de hacerlo recta y completamente. Hasta sus descripciones se niegan a redondearse y aún más a ser exhaustivas. En absoluto. Siempre echa mano Felipe Alaiz de un quiebro, de una morisqueta, de una caricatura o esbozo esperpéntico, efusivamente alusivo cuando no deformante o contorsionado. Dada su actitud antirromántica y antibarroca y su personal cosmovisión poco menos que nihilista y, por descontado, escéptica frente a todo conato de sublimidad, el estilo de Felipe Alaiz resulta ser doblemente elíptico: en su forma clásica y clásica y en su sustancia pensante, lúcida y positivista, lo que por sí mismo es una flagrante contradicción con su sistema ideológico, que sólo traduce el término *utopía*, puesto que no hay duda de que Felipe Alaiz es la figura más utópica de los utópicos escritores españoles cuasi nietzscheanos, stirnerianos y ultralibertarios.

En cuanto a *Tipos españoles*,²³ puedo decir que es la obra que mejor representa a nuestro escritor. ¿Por qué? Porque lo que mejor domina Felipe Alaiz es la caricatura literaria (que no tiene por qué ser siempre negativa) y la glosa campechana, sin prosopopeya ni eufemismos, que aun pudiendo ser muy amable y amistosa suele acabar en punta. Casi todas las glosas que se incluyen en estos dos tomos de *Tipos españoles*, que reúne un total de 48, están sacadas de *La Revista Blanca*

²¹ Édouard Douwes Dekker (Amsterdam, 1820 – Nieder-Ingelheim, Alemania, 1887).

²² La obra, editada en Barcelona por Libros de la Frontera en 1975, incluye una «Introducción» mía sobre el autor y la obra, más varias páginas de notas.

²³ Felipe ALAIZ, *Tipos españoles*, Paris, Ed. Umbral —título del semanario que publicaba en esa ciudad el M. L.—, 1962 (t. I) y 1965 (t. II). Las portadas y contraportadas son del pintor Lamolla, amigo del escritor.

(2.^a época de Barcelona), excepto cuatro que se publicaron en su día en *Ruta* (época de Toulouse), antes de la larga temporada en que se publicó en Caracas a cargo del malogrado «Víctor García».²⁴ Hay otros dos que se habían publicado anteriormente en *CNT*, también en su época tolosina, antes de editarse en México durante tantos años.

El «Prólogo» de presentación de *Tipos españoles* está firmado por «Fontaura», seudónimo de Vicente Galindo, quien ha dedicado mucho tiempo a ordenar documentadamente la vida y obra de Felipe Alaiz para una extensa y poco menos que exhaustiva biografía de nuestro glosador, aunque hasta ahora no conozco más escrito biográfico de Felipe Alaiz de la mano de «Fontaura» que el artículo publicado en un monográfico dedicado a Alaiz en *Ruta*.²⁵

Creo que la mejor presentación de *Tipos españoles* será aquí la de dar los títulos de las diferentes glosas que incluye; así podrá verse no sólo la diversidad de sus intereses y relaciones personales y literarias sino también la capacidad de síntesis cultural de este escritor, síntesis paradójicamente pasada por sus parámetros elípticos. Aquí van, pues, los 48 títulos de los respectivos retratos tan hispánicos vistos por Felipe Alaiz:

Tomo I:

- «Ramón de la Cruz en sus siete sainetes más típicos»,
- «Samaniego, granjero riojano»,
- «Agustina de Aragón, amazona a pie»,
- «Mariana Pineda, madre y mártir de la libertad»,
- «Espronceda, poeta de la transición ibérica»,
- «El padre Coloma, tonsurado y zolesco»,
- «El duque de Rivas o la flaqueza del sino»,
- «El general Prim, desde Reus a París y Londres»,
- «Emilio Castelar, el último orador político»,
- «Joaquín María Bartrina, el romántico que vivió de espaldas a Jeremías»,
- «Joaquín Costa, Epicteto en la feria»,
- «Gustavo Adolfo Bécquer, en la marejadilla de España»,
- «Echegaray, rectilíneo en el cálculo y dramaturgo en pasiones curvadas»,
- «Campomamor, amante de su única musa: Mari-Castaña»,

²⁴ Seudónimo de Germinal Gracia Ibars, de Mequinenza, a la raya de Huesca, de cuya vida y larga bibliografía hay constancia en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, Unali, 1981, en la voz «García, Víctor».

²⁵ «FONTAURA», «Alaiz, anarquista heterodoxo», *Ruta*, n.º 35, pp. 5-25. Este trabajo va seguido de otro de José Peirats, de cinco páginas.

«Cánovas del Castillo, amanuense de O'Donnell»,
«Concepción Arenal, humanista entre Serafines»,
«Arniches, sainetero de la perversión picaresca»,
«Maura»,
«Gumersindo de Azcárate, sedante de un sedante»,
«Blasco Ibáñez, el sultán que se comía los paisajes»,
«Carolina Coronado, figura astral».

Tomo II:

«Del Prado, maestro cablero»,
«Mariano Gavín, el guerrillero que murió de una vez»,
«Pío Baroja, chapelaundi»,
«Julio Romero de Torres, el convaleciente»,
«Villaespesa, el disciplinante con nardos»,
«Azorín, botánico de estepa»,
«Valle-Inclán, anticuario, revolucionario y funcionario»,
«Jacinto Benavente, Campoamor furtivo»,
«Santiago Rusiñol, paisajista fáustico y primer trasnochador»,
«Marcelino Domingo, Thiers desteñido»,
«Eugenio Noel, hijo de la lavandera»,
«Gil Robles, abanderado de las dispenseras»,
«Carlos Soldevila, entre la elegía y el pórtico»,
«Fernando de los Ríos, una petenera en un entierro»,
«Lerroux, el convidado de piedra»,
«Manuel Azaña, el energúmeno sentimental»,
«Pestaña, ángel caído»,
«Barriobero, contertulio de Rabelais»,
«Fermín Galán, el hombre que murió por los políticos, no con los políticos»,
«Alberola, amigo de la intemperie»,
«Ángel Samblancat, el evadido de Jericó»,
«Hermoso Plaja y el romanticismo»,
«Viroga y su hermana»,
«Buenaventura Durruti o el heroísmo bien entendido»,
«Peirats-Monterde»,
«Juan Maragall».

La obra más voluminosa de Alaiz y el proyecto más ambicioso de toda su producción es sin duda la ya citada *Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas*. Un libro que cuenta con 605 páginas ya merece el calificativo de «mamotreto», pero además se trata de trazar en él todo un programa de convivencia municipal, regional, nacional e internacional, desde las mismas bases de producción y consumo, y de instaurar las infraestructuras de cooperación y solidaridad económica, de justicia social, bajo una cúpula de supraestructuras óptimas a fin de que la cultura, la civilización y la libertad individual estén garantizadas en la medida de asegurar el pleno desarrollo del ciudadano, así como de los grupos sociales y los pueblos.

Esta obra ha sido recientemente publicada,²⁶ por primera vez en forma de libro, gracias a la iniciativa de una asociación de exiliados españoles en Béziers, hermanada con la Asociación-Fundación «Anselmo Lorenzo» de Alicante, iniciativa que ha significado un gran servicio para todo seguidor de Alaiz y para los incontables interesados en las ideas y proyectos inspirados en el genio libertario. Se abre el libro con una breve «Presentación» (pp. 7-10) de la Asociación de Alicante y Béziers, seguida de un «Prólogo» de Francisco Olaya Morales (pp. 11-14). Al final (pp. 597-603), a guisa de colofón, figura la editorial bajo el título «El porqué y el cómo de esta obra», donde se explica el origen, desarrollo y ejecución de la misma desde los 20 fascículos de mal papel que ya hemos mencionado.²⁷ El último capítulo, el n.º 20, es el de los resúmenes. Nos gustaría transcribirlo en su totalidad, pero a falta de espacio tendremos que limitarnos a la página no entera con que acaba la obra bajo el epígrafe «Conclusiones»:

Hemos llegado a la meta de nuestro propósito: demostrar que España puede apoyarse en sus valores más activos para consolidarse y conseguir que la formidable reserva de fuerza inteligente en actividad, pueda romper el círculo de hierro de los intereses y de la autoridad para perfilar una vida nueva. (...) Todo lo que haya en ésta de impulso puro y eficacia, todo lo que sirva de razón y motivo activista, todo lo que en definitiva ha de ser constructivo y avanzado se deberá a la capacidad de autonomía integral para la cultura, para la economía y para el heroísmo preciso. Las fuerzas regresivas no se batan en definitiva retirada porque la oposición es insuficiente, porque tiene proporciones limitadas impuestas por la misma limitación de los contrarios y, sobre todo, porque no hay lucha que pueda desarrollarse con entera virtualidad si el antagonista desinteresado atiende más que nada a la controversia intrascendente y emplea el tiempo de construir y dar ejemplo en responder a flaquezas

²⁶ Felipe ALAIZ, *Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas*, Móstoles (Madrid), Ed. Madre Tierra, 1993.

²⁷ A la hora de redactar mi libro sobre Alaiz antes citado sabía que se había publicado la obra en 20 folletos, pero yo sólo había podido conseguir 17, porque tres se habían agotado y no quedó ni uno solo por ninguna parte (supongo que las tiradas no pasarían de los 3.000 ejemplares). Y ahora se ha hecho realidad lo que ya expresaba como deseo vivamente sentido en mi «Introducción» a *Felipe Alaiz...*, ed. cit., p. 39: «En fin, de sus ensayos de la serie *Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas* no sentimos menos tener que limitarnos tanto, en espera de que un día se atreva un editor a publicar toda la serie en un volumen y sirva esta obra de precioso documento para estudiar un momento cumbre de la literatura anarquista española». Pues cosa hecha ahora. ¡Albricias!

con flaquezas. (...) Nuestra fuerza está *desbordada*, pero es una fuerza. *Carece de método*, pero tiene un sentido moral de grandeza insólita, de perspectivas ilimitadas, de generosidad íntima, de ejemplos concluyentes para la acción. Nada ni nadie podrá reducirla. Está en las conciencias y en las mentes, en las determinaciones y en las experiencias. Hay que calibrarla y extenderla, darle *realidad sistemática y congruencia*, vuelo *extrafronterizo* y proporciones visibles. Estos estudios plantean la necesidad y la urgencia de incorporarlas a nuestra vida, a lo mejor de nuestra vida.

Hemos subrayado las palabras a las que creemos debería haber dado más relieve a lo largo de toda la obra. Pero bueno es que nos las recuerde al final porque, en efecto, «nuestra fuerza está [estuvo] desbordada», salida de madre y habrá que volverla a la seguridad del regazo y a los incentivos briosos del amor materno, al cauce —a poder ser canalizado, para que no se vayan esas fuerzas en crecidas tan desastrosas como desmoralizantes—. Asombroso que diga —maldiga— Alaiz eso de que «carece de método», tan enemigo él de todo lo metódico, la personificación como es de lo antimetódico. Y es que no basta con pedir ciencia como quien pide la luna ni proclamar que hay que «aportar *cifra y prueba*», como él lo ha hecho. A su vejez reconoce que el método es necesario, porque sin él no hay organización que valga y sin organización no hay proyecto social viable. Habla ya incluso de «sistema», no solamente de método: «darle realidad sistemática». Y *congruencia*. Pero lo más chocante —para mí al menos, que tanto tiempo vengo diciéndolo— es ese «vuelo extrafronterizo» que quiere darle a esas fuerzas. Lo que demuestra que también se ha dado cuenta, el utópico de los utópicos, de que sin el mundo exterior España no salva(rá) su hipotética revolución (hipótesis revolucionaria todavía por demostrar). Lo que implícitamente viene a refutar aquel sueño hecho teoría circulante por la CNT de los Gastón Leval, los Issac Puente y los Abad de Santillán según la cual España podría autoabastecerse y mantenerse en el mundo capitalista (capitalismo de Estado seudocomunista incluido) como un islote de libertad y autogestión para el mundo y para siempre ejemplar y digno de emulación. Claro que podría autoabastecerse y autogobernarse comunista-libertariamente, si la dejaran. Es como el automovilista neófito que querría para él solo la carretera. Por desgracia tiene que contar con los demás, si no los demás darán cuenta de él. Y así le fue al M. L. español. Porque huelga decir que esa fuerza es siempre la de la CNT.

Pero insisto: es útil leer este ensayo, aparte de que no es fastidioso porque Alaiz no puede aburrir. Es útil y enriquecedor, siempre y cuando no baje ni por un momento la guardia el sentido crítico. En toda lectura ha de estar siempre alerta ese sentido pero en este libro hay que ver entre líneas y anticiparse a segundas intenciones o corregir soluciones facilonas.

Por último, de la producción de Felipe Alaiz bien valdría la pena entresacar dos libros todavía sin examinar, aunque sí mencionados. Me refiero en primer

lugar a la obrita dedicada a «Multatuli»,²⁸ el otro es el emotivo y traviesamente nostálgico folleto *Vida y muerte de Ramón Acín*.²⁹

El librito *Páginas selectas de «Multatuli»* es obra de auténtico pionero. Nadie sabía en España entonces quién era «Multatuli», el primer escritor en lengua neerlandesa, que nació en Amsterdam el 2 de marzo de 1820. Su seudónimo latino significa literalmente «mucho he sufrido». Parece ser que lo sacó del verso horaciano «Multa tulit fecitque puer...», de la *Epístola a los Pisones*. Murió «Multatuli» en Alemania el 18 de febrero de 1887, en el pueblecito cerca de Gotha llamado Nieder-Ingelheim, donde le había hecho donación de una casita un admirador suyo.

Pues bien, según confiesa al final del «Prólogo» de esta obra su antólogo Felipe Alaiz, la selección de los textos no resultó «nada fácil porque en "Multatuli" todo es selecto y de oportunidad manifiesta». Quiere decir de una oportunidad constante y sin tiempo. El librito consta en total de siete «Cartas de amor», seis capitulillos de «Ideas» (extenso libro de aforismos, filosofemas y fábulas siempre más o menos críticamente aleccionadoras), uno de los llamados «Ensayos millonescos» y diez apólogos bajo el título de «Varia»; pero en el centro es donde va la pieza de oro: el «Epílogo» de la gran novela *Max Havelaar*.³⁰ Se trata de un final sobrecogedor, tan valiente como insólito, en el que se nos revela la ultramodernidad de «Multatuli», modernidad que llega hasta nosotros, queremos decir. En estas últimas líneas de la obra, el autor se desprende de la careta, despojándose de todo atributo novelesco: «¡Soy yo, "Multatuli", el que habla!». Y sigue la última requisitoria y el formidable «J'accuse» contra la explotación, esquilma y depauperación de que son objeto los javaneses por parte del colonizador y su aparato de opresión y represión.

Como el mismo Felipe Alaiz confiesa, no son muchas páginas pero sí suficientes para que el lector cale la agudeza y sangrante ironía humanista de «Multatuli», una ironía, por descontado, a cien leguas de aquella obra bien templada de otro holandés, Erasmo de Rotterdam, en su *Elogio de la Locura*, escrito tres siglos y medio antes. En «Multatuli» la risa se mezcla con el llanto, la rabia con el sentimiento de solidaridad y el hambre de libertad con la sed de justicia; en «Multatuli», ni rastro de aquel «cum prudentia» erasmiano, sino denuncia y paso al frente, a pecho descubierto, contra las bayonetas al servicio de la Compañía Comercial de las Indias Orientales.

²⁸ Felipe ALAIZ, *Páginas selectas de «Multatuli»*, Toulouse, Ed. Tierra y Libertad, 1947 (suponemos que hubo una edición anterior a esta del exilio porque la Introducción, con el título de «Rasgos», que como ya he apuntado es una lección de teoría del humor, lleva al final lugar y año de redacción: Cárcel Modelo de Barcelona, 1924; la biografía de R. Rocker sí es de 1947). Alguna vez utiliza para referirse a «Multatuli» su verdadero nombre, Édouard Douwes Dekker, como en la glosa de Baroja que figura en *Tipos españoles*, que de paso debo decir que me parece magistral, aunque el impresor se haya equivocado y haya puesto «Doules» en vez de Douwes, que es lo correcto.

²⁹ Felipe ALAIZ, *Vida y muerte de Ramón Acín*, Barcelona, Ed. Tierra y Libertad (serie «Episodios. Anecdótico de la guerra y la revolución», n.º 2), 1937.

³⁰ *Vid. supra* n. 22.

El otro librito que merece mención aparte ya hemos dicho que es *Vida y muerte de Ramón Acín*, uno de los escritos más tiernos y conmovedores de Felipe Alaiz, seguramente el que más y mejor derrocha amor por un amigo y cariño por una ciudad: Acín y Huesca. Antes que nada y para lo que aquí nos mueve, voy a transcribir unos párrafos que hacen referencia a otros implicados en el grupo de los cinco oscenses:

Ramón Acín, con Gil Bel, Samblancat, Maurín y yo formamos en el Altoaragón, desde 1915 hasta 1920, una guerrilla con todas las características de alianza antifascista.

Gil Bel tenía la responsabilidad de una publicación republicana en Zaragoza y yo le decía siempre:

—Déjate de eso. Lo único es Bakunin.

Y me confiaba todo el espacio libre que yo quería para escribir artículos bakunianos cien por cien. (...) Maurín era entonces muy joven y seguía con pasión las alternativas de la política. Gil Bel, Samblancat y él editaban una revista en Huesca que se titulaba *Talión*. (...) Ramón Acín y yo estábamos poco quietos. Yo andaba entonces saltando fronteras y Acín también. (...) Maurín saltó desde un republicanismo algo marcelinista y algo victorhuguesco a la organización confederal, de la que fue militante, como Gil Bel, desde las primeras horas que siguieron al Congreso de Sans del 18. Samblancat estaba en el Sinaí de sus truenos costistas y pegaba muchas palizas a la caciquería, que en Aragón tenía un aire insufriblemente sonriente, pero virulento en los hechos.

(...)

Conoció [Acín] el destierro, la cárcel, la aversión de los peores y la soledad por incomunicación, aun estando muy acompañado. Pero lo que conoció sobre todo fue la serenidad y el amor irrefrenable a la eficacia. Dedicado a la enseñanza como a una profunda preocupación, sus discípulos pueden decir que no conocía el dogmatismo ni la testarudez. A los testarudos les daba un baño de familiaridad y les hacía ver que la testarudez puede ser un defecto y también una cualidad excelente si se matiza y se hace educada.

«El potro es tozudo —acostumbraba a decir—, pero sólo mientras tiene un domador tozudo como potro sin domar. Si el potro y el domador no se doman mutuamente, no hay doma posible»... ¡Inolvidable Ramón! Cuando las malditas balas falangistas taladraron su cerebro, entraban en una de las mentes más finas de Europa. Cuando la sed de sangre se sació con la sangre de Acín, la inmundia fiera pudo decir que destrozaba una de las vidas más puras, una de las vidas que latían con más decoro y con más esplendor.³¹

Aún escribió más páginas Felipe Alaiz sobre su gran amigo (tentado estoy de decir *único*, porque Felipe Alaiz no tuvo muchos amigos y de ninguno tenemos

³¹ Felipe ALAIZ, *Vida y muerte de Ramón Acín*, ed. cit., pp. 16 y 18-19.

muestras de tanto tierno apego y de tanta admiración fraternal como de Acín), pero a lo mejor nos encaja más oportunamente su cita cuando del oscense artista hablemos.

Alaiz no fue mártir, pero sí perseguido: no pocas estancias en la cárcel y muchas escapadas, hasta la última que le llevó al exilio, en que murió. Sin haber hecho jamás alardes de valentía, supo aguantar tentaciones de fácil venalidad y eso es a veces heroico. Fue la suya una integridad natural, pero no por eso menos meritoria. Analizadas su obra y su vida retrospectivamente, es más profunda la impresión que nos causa esta discreta entereza biográfica que sus galanuras literarias. Pero sobre todas las cosas —si hemos de hablar de influencias— pocos habrán influido tanto en las clases trabajadoras y en cierta intelectualidad de poco relieve como Felipe Alaiz en aquel período del primer cuarto de siglo que tomamos como preparatorio de la revolución del 36.

3. Ramón Acín, mártir y beato spinoziano

Ramón Acín Aquilué nace en Huesca el 30 de agosto de 1888 (tres infinitos) y muere asesinado en su misma ciudad natal el 6 de agosto de 1936. Como se verá, el que muere más joven de los cinco aquí tratados, pero lo trágico es que no se muere sino que lo matan. También esto es único en el grupo. Al buenazo de Acín no se le podía ocurrir que alguien le quisiera tan mal, pero alguien le dio la idea de aprovechar un escondite subterráneo y al fin se protegió. Mas no le valió el emboscamiento, como se sabe, porque desde el disimulado escondrijo soterrado oía cómo los falangistas atropellaban a preguntas y golpes a su mujer; no lo pudo resistir y salió por temor a que mataran a su Concha, entregándose a los esbirros.

Ya hemos visto cómo nos presenta Felipe Alaiz a Ramón Acín, como un pozo de humanidad, pero un pozo cuyo polo de tierra había de atraer los rayos del poder que acabarían con él. Aunque aquel fusilazo no se perdió en el aire, sino que sigue echando chispas por toda la descendencia y posteridad libertaria —y no sólo oscense—.

En las fotos de cuarentón se le ve un aire de Philippe Noiret —sin la sonrisa pícara del actor— mezclado de un Imanol Arias con la boca cerrada. Viene a ser el trasunto del machadiano «hombre bueno en el buen sentido de la palabra bueno», tal vez con algún indicio de calma tan acusada que puede antojársenos cansancio o desencanto. Y no sería de extrañar que estuviese a punto de trasponer la cuesta de la tolerancia —de cuya verdad estaba por otra parte profundamente convencido, pero una cosa es el convencimiento y otra la obediencia al mismo del cuerpo estirado al límite—. Se debatía seguramente entre la opción de una violencia revolucionaria y su naturaleza tan respetuosa con la vida, incapaz como era de insultar ni faltarle al respeto a su peor enemigo. Y en este sentido representa Acín al libertario español menos *-ista* posible. Pudo llamarse anarcosindicalista o anarquista, pero él

es el que nos da la cara más simpática del M. L. español, aquella que no admite violaciones ni comulga con ruedas de molino por muy barbados que sean los que las mueven; todo lo contrario del terrorista, pues, el reverso de todo fanatismo; hombre abierto y libre, que entiende la vida desde el entusiasmo, la inocencia y el amor. Como Acín hubo muchos miles de jóvenes en el M. L. español de entonces, igualmente ilusionados por hacer de la vida una obra de arte y de la sociedad una fiesta de aventuras y nobles empresas capaces de incentivar el sentido común (sí, común, fijémonos por fin en la palabra) y de multiplicarlo por el mismo hecho de ser común. Hubo muchos como él que vivieron como levitados por esa ilusión pero, ¡ay!, ignorantes de la necesidad, de las necesidades de la historia que implican lucha, violencia y guerra, y quedaron eliminados más tarde. En tanto que Acín, al ser cortado de la historia tan pronto, resulta ser como el glorioso representante de esa legión aludida a la que yo llamo la de los nobles centauros, víctimas de los pragmáticos lapitas de todos los tiempos y latitudes, generalmente escudados con un pseudo-ideal político.

De esa doble condición de arte y hombría, de ilusión y entusiasmo «centáuricos», puede haber arrancado la enorme influencia de Ramón Acín en la revolución española del 36. Un poco como fray Bartolomé de las Casas nos salva del baldón de nuestra conquista y colonización de las Américas merecedoras de la Leyenda Negra, así Ramón Acín nos compensa un tanto por su bondad la fama ganada por los libertarios de proclives al terrorismo.

También podemos reivindicar la memoria de Ramón Acín como artista, pero no creo que alcance a sernos tan claro modelo como con su imagen de hombre: sereno, indómito y tolerante. Por ejemplo, es más digno de emular el hecho de que haya sido el autor y único firmante del manifiesto *Fuendetodos, marzo 1746 – Bordeaux, abril 1828* que cualquier pintura, dibujo o escultura salidos de sus manos. En ese manifiesto pega el grito aquel de «¡No le presentan como es, sino como quieren que sea!», emprendiéndola con la adulteración que se hace de la obra de Goya al apropiársela la Academia y los estamentos oficiales. O en otro manifiesto, redactado al crear la Sociedad Nueva Bohemia, con la profesión de fe por proclama: «Tenemos por bandera el amor a la cultura, el culto de la fraternidad y de la libertad. Y así el fracaso nunca será con nosotros. Podemos ser pocos, mas entonces tocaríamos a más amor».

Ramón Acín cree sobre todo en la educación, en la formación de la personalidad más que en la formación profesional y en la información, susceptible este medio de ser *mediatizado*. Cree y se aplica a la educación de la Escuela Nueva que impulsará con otros compañeros del magisterio oscense —Evaristo Viñuales, Francisco Ponzán— bastante más jóvenes que él pero con quienes se asoció para la promoción de «la imprenta en la escuela», técnica del pedagogo francés Celestin Freinet con la que los niños son capaces de investigar, estudiar y escribir juntos su propia revista, también por ellos mismos ilustrada, en que se da cuenta de los

resultados de los trabajos en equipo y se insertan ideas, cuentos, episodios o comentarios de toda índole de cada uno de ellos, votados democráticamente, con lo que no sólo aprenden a escribir, entre otras cosas, sino también a responsabilizarse y a contar con los demás, eso tan urgente de ser aprendido de una vez por los españoles.

Como artista, Ramón Acín no estuvo falto de talento e ingenio, aunque no me atrevería a calificar su arte de genial. Fue seguramente mejor maestro de dibujo que buen dibujante sin que pueda llamársele negado para la creación, al contrario: era creador desde su propia vida hasta sus ideas pasando por sus aficiones manuales, sus *hobbies* y su arte. Quizá en lo que más admirables obras hizo, como artista plástico, fue en la escultura. Sus estilizaciones de chapa metálica recortada y sus famosas «pajaritas» del parque municipal de Huesca atestiguan sus aciertos en la escultura, más que simple, sencilla, *humilde*, como la califica Antonio Saura. No resisto al impulso de transcribir unas líneas de este gran pintor oscense a propósito de esas «Pajaritas»:

En realidad he conocido a Ramón Acín por amor a una escultura. Esta escultura se convirtió en fetiche infantil, símbolo del perdido jardín de las delicias, icono fijado para siempre en la fervorosa nostalgia, resumidor incluso del sensual vuelco de la mirada. Desde mi infancia, este monumento ha permanecido en la memoria como un símbolo de mi ciudad natal, como un espacio feliz y central cuyo recuerdo se impregnó más tarde, en el conocimiento de la historia, de un contenido trágico.³²

En este magnífico libro tan espléndidamente ilustrado se puede seguir a la perfección la evolución del Acín artista en todas sus facetas. Se ha dividido al efecto el libro en cuatro partes: dibujo, obra impresa (artes gráficas), pintura y escultura. Como decíamos, la obra artística de Ramón Acín no es la de un gran innovador (como un Rembrandt, un Goya, un Cézanne o un Picasso) sino la de un autodidacta que, además de haberse formado como artista a conciencia, tiene un innato buen gusto y una intuición certera del volumen en el espacio que le han servido eminentemente para atinar en la función específicamente espacial de sus escasas grandes esculturas. Como en sus dibujos y pinturas, la escultura de Ramón Acín ha pasado del realismo clásico de acusados contornos a la simplificación de línea escueta, dinámica y elegante, pasando por el *art déco*, el deformismo, el neocubismo y el expresionismo. Bien se sirvió Ramón Acín de sus viajes, gracias a los cuales pudo

³² Esta frase va al pie de una fotografía a toda plana nimbada en una luz blanquiazul de un día de invierno en el parque de Huesca, enfocando el paraje en que campean las dos pajaritas de que habla Antonio Saura. Y esta mágica ilustración ocupa la página 63 de un magnífico libro que recomiendo encarecidamente porque es una joya bibliográfica que hace honor a nuestro Ramón Acín, a quien está dedicado. Me refiero a *Ramón Acín: 1888-1936*, publicado en Huesca-Zaragoza en 1988 por sus respectivas Diputaciones Provinciales bajo la dirección del profesor Manuel García Guatas, diseño de José Luis Acín Fanlo y fotografía de Fernando Alvira Lizano.

gozar y enriquecerse con las inacabables enseñanzas de «El Prado» (cuando expuso en la capital) o con la belleza imponderable de Granada (adonde fue becado por la Diputación Provincial de Huesca y de la que trajo su magistral cuadro «Granada 1913»); con las vanguardias de París y Barcelona, ciudades que visitó, bien huyendo de la persecución o como congresista revolucionario. Porque para verle como personaje influyente en la prerrevolución española hay que leer las colaboraciones en este mismo libro de Sol Acín (su hija poeta, cultivadora de una poesía honda y casi quietista),³³ de Félix Carrasquer (mi hermano, que lo conoció por afinidad en ideas y por común amor a la enseñanza nueva y renovadora autogestionaria), de Carlos Forcadell y un poco de todos los demás, que de algún modo tratan a Ramón Acín también como hombre cívico y social.³⁴

Y ya en este campo, hemos de referirnos a Acín escritor, a su labor periodística en defensa de sus ideas libertarias, actividad que es de esperar haya sido la primera y principal en cuanto susceptible de ejercer alguna influencia en la opinión pública con miras a la revolución del 36 —que él no vio ni apuntar, sólo de oídas le llegó la buena nueva de aquella revolución que había de ser tan efímera, la pobre—.

Asiduo colaborador del *Diario de Huesca*, cofundador de *Talión* y fundador de *Floreal*, no sólo publicó en la prensa libertaria local de Huesca y Aragón sino que también se hizo leer en otras publicaciones no aragonesas; la principal de todas, por su asidua y tan popular acogida, era la «columna» que escribía para la *Soli* bajo el recordado título de «Florelicas», de las que aquí va una muestra:

Ellos dirán que son fuertes porque ellos tienen un bastón con borlas y un báculo y una espada, mas podemos decirles que nosotros somos más fuertes, porque frente al bastón del gobernador y al báculo de un obispo y la espada de un general hemos levantado una escuela libre y nueva y laica, y contra ella se tornarán en cañas la espada del general, el báculo del obispo y el bastón borlado del gobernador.³⁵

Cada «florelica» era un tema de su predilección que exponía con gracejo no necesariamente aragonés sino envuelto generalmente en metáforas, antítesis, paráfrasis, parábolas y fábulas directamente encaminadas a dar una lección de justicia, verdad, libertad o belleza. En la transcrita hay un eco indudable del libertarismo más o menos fabiano de Tolstoi, porque se empezaba a interesar por la educación integral. Pero en muchas de ellas se rastrea una esencia de filosofía spinoziana, la

³³ Autora del poemario *En ese cielo oscuro*, Barcelona, 1973, del que poseo un ejemplar dedicado.

³⁴ Completan el grupo de colaboradores las firmas de José-Carlos Mainer, Manuel García Guatas, Miguel Bandrés Nivela, Federico Balaguer y Antonio Saura.

³⁵ Ramón ACÍN, «Florelicas», *Solidaridad Obrera* [Barcelona] (20 de abril de 1923).

misma que conduce a la *beatitudo* panteísta que a estas alturas ya podemos llamar *laica*. Y no es contradicción, porque en esta beatitud no interviene iglesia alguna ni ninguna fe o credo: es ser beato por la razón más vinculada a la libertad que existe, es la beatitud de la utópica acracia (o democracia integral, da lo mismo).

Pero ya que en el magnífico libro dedicado a Acín se han olvidado de Felipe Alaiz, vamos a transcribir algunos fragmentos suyos, entre los muchos —y muy buenos— que le dedicó su amigo de infancia de la ribera del Cinca.

La delicadeza de Acín quedará como el rasgo más típico de su temperamento. Era una delicadeza contenida en el momento preciso para no almibararse.

Sus escritos tienen una selección suscitadora y elegida, sus «florelicas» que todos recuerdan haber leído en la prensa obrera son trozos de antología. Tenía Ramón el secreto de la frase única en el escrito corto y nervioso, donde el ingenio no se retuerce nunca para hacer cosquillas, sino que fluye naturalmente como un manantial.

Lo popular tenía su preferencia. Como para Goya, que decía: «¡Salud y campicos!». Como para Gracián, que masculinizaba la risa, igual que hace el pueblo al decir «riso». Lo mismo que Costa, se formó Acín estudiando las instituciones populares, el habla popular y la costumbre más que el contrato.

Aquella delicadeza despierta de Acín estaba en su lápiz y en sus pinceles. Tenían sus pequeños cuadros una vida y una mañosa manera de quedar viviendo que no puede achacarse a méritos de escuela ni a imitación de modelos ni al conocimiento que tenía el artista del mejor impresionismo que privó —los veinte primeros años del siglo— desde el Sena al Danubio. En las aldeas he visto yo una delicadeza parecida al ir a merendar con unos cuantos labradores y las compañeras de éstos. En la conversación general, aun bordando temas picarescos, nunca se pasa la frontera de la grosería.

Dibujaba y pintaba por necesidad temperamental. Escribía dejándose llevar por el mismo impulso. (...) Un azulejo de cuatro duros era para él una necesidad frenética hasta que lo compraba, imponiéndose privaciones empalmadas. Un aguamanil cervantesco, una jofaina rameada y un chaleco de boda labradora le quitaban el sueño hasta que los tenía. Cargaba con retablos y copas talladas como quien lleva varias cruces a cuestras. Un día vino a verme a mi casa de Barcelona cargado de fuentes de Alcora, pañuelos de seda tejidos hace tres cuartos de siglo, estampas francesas del tiempo de Luis Felipe, botellas «aperdigonadas», que decía él, por su talla uniformemente granulada, tazas de la época de Prim, paños de Filipinas y dos pica-portes...

Horas después nos íbamos a un pueblo catalán inmediato a Reus —La Pobla de Montornés—, donde Acín tenía una modesta casa veraniega llena de cántaros, rinconeras, floreros de bronce, retablos y sillones frailunos. Cerca del mar y de las colinas, la casa era un pequeño museo de artes populares.

Fue entonces cuando Ramón y yo proyectamos organizar un Museo de Oficios en Aragón.

—Todo lo llevaremos allí —dijo, sin pensar que el vampiro fascista había de devorar sus días—, todo: vajilla de Naval, mantas tejidas a mano en Javierre, en pleno Pirineo; cuchillos de Sástago; basquiñas altas de Hecho y Ansó; botijos de Peñalba; trajes de Alcañiz, de Fraga y de Caspe, que parecen inspirados en Asiria; tenazas de hogar, calderetas y «colgallos» (o «cremallos» en la ribera del Cinca), que son poesías de hierro y se encuentran aún por los pueblos; arreos de labranza; los romances comarcales de Franco Oliván, Cucaracha, Pedro Saputo y Tiraneta; calcillas negras de los labradores medianos y blancas del pueblo; ceñidores de testa y gorros de lana de cordero negro...

—Aragón es todavía una inmensa cueva de Altamira —decía— muy propia para hallar hoy a cada paso, no vestigios de prehistoria, sino prehistoria viva.³⁵

El arte de Acín era personal. No tenía estilo comercial. Tal vez no tenía sus días, sino más bien sus horas. Hay pintores que trabajan para el cliente, para el modelo, para el crítico o para el corredor de cuadros. Acín trabajaba para recrearse (re-crearse, crearse otra vez) y tenía un «primer tiempo» en su producción que la hacía intocable... Las obras de Acín no podía ya tocarlas ni el mismo Acín cuando éste había pintado unos minutos con acierto (que no siempre tenía), pero gozaba inesperadamente y a menudo en la soledad, hasta de múltiples motivos para Acín. Sobrepasaba a los surrealistas en cuadros de humor como aquel «Tren» inolvidable que expuso en Barcelona el año 29 en la desaparecida Sala Dalmau; en aquellos «Marineritos», expuestos también en Barcelona como unos exvotos laicos de carácter tan nuevo y tan atractivo que las pinturas premeditadas, por perfectas que fueran, parecían redichas y refritas después de contemplar los «Marineritos». Pero lo mejor de Acín eran dos retablos bosquejados con una gracia también «intocable»: «Arrieros» y «El Circo». Viendo las estampas de Barradas de la última etapa, nos acordábamos de Acín, y lo mismo viendo cartones de Goya. Sin embargo, Acín era distinto de todos y distinto un día de lo que era él mismo horas antes... Era muy amigo de no trabajar con las llamadas materias nobles —el marfil, el oro, la plata— porque decía que no se podían tutear. Con metal barato hizo su «Agarrotado», figura que puede parangonarse con lo más profundamente expresivo salido de manos humanas. Tiene un valor de síntesis y unas dimensiones trágicas que encrespan y sofocan a la vez. Como su «Cristo», que, según el autor, tiene un gesto de banderillero con los brazos abiertos para prender los rehiletes en carne de toro. Y tiene Acín unas viñetas de tauromaquia crítica con su moraleja favorable al buey arador que son un prodigio. Las publicó en una revista zaragozana titulada *Claridad* que él y yo planeamos y no tuvimos ocasión de continuar, en 1921, muriendo la revista apenas nacida, como tantas publicaciones primerizas: *Aragón*, *Revista de Aragón*, *Floreal*, nobles propósitos que unirían mi nombre al de Acín con un imperdible de afinidad y afecto si hiciera falta la prueba cordial de aquellos sentimientos.

35

Felipe ALAIZ, *Vida y muerte de Ramón Acín*, ed. cit., pp. 24-26.

Un día fue Acín a Tarragona con propósito de pasar allí una semana. Estaba yo en Tarragona haciendo un periódico confederal y la policía detuvo a Ramón por haberle visto conmigo. Aquella arbitrariedad me soliviantó y nos fuimos, una vez libre él, a Huesca. En la «bodega» de Jarne improvisamos una cena a base de magras viejas y vino negro. Eran «años de mal en mejor», como decía Acín. Su optimismo intransigente le hacía tan bueno como era y probablemente más confiado de lo que debió ser.

Recuerdo que, al despedirnos a hora avanzada de la madrugada, Ramón lo hizo cantando una copla de ronda oída en una aldea del Somontano:

Mi corazón dice dice
que se muere que se muere.
Yo le digo yo le digo
que se espere que se espere.³⁶

Sano como el cierzo de Aragón, animoso y afectivo como pocos; como pocos digno y ferviente sin manotadas fue Acín. Era un valor aragonés no cuadrículado en el regionalismo ni en ningún «ismo» exclusivista. Supo mirar cara a cara a la vida. Heroicamente supo también mirar cara a cara a la muerte. Así era Acín. Su memoria no queda ingrata para nadie. Tuvieron que matarlo gentes de presa, miserables hienas de manotada impune en el minuto del sacrificio. Y se atrevieron también a matar a su compañera, Concha, tan abnegada, tan madre de sus dos capullos que nacieron y vivieron la niñez junto a sus padres como junto a dos camaradas de confianza y de bondad sin límites.

Se perdieron dos vidas acordes, dos vibraciones que al desaparecer nos han dejado sin dos hermanos en quienes confiar. Aquellas balas nos han tocado un poco a los que tanto les queríamos... Los detalles de aquellos asesinatos no están aún en nuestra seguridad. Sabemos que los asesinos amenazaron de muerte a Concha en presencia auditiva de Acín y que este se dio a las zarpas enemigas para salvar a su compañera. Ni aun así pudo salvarla de los impactos.

Ramón Acín era un constructor, un auténtico constructor, siempre con iniciativas en acción y preocupaciones en vilo. Sabía atraer a los perversos con bondad y a los torpes haciéndose en ocasiones el torpe para no malograr con la visión de una excesiva diferencia de calidad que podía incrustarse en la retina ajena, el afán de proselitismo limpio y probo.

Murió de pie, como el legendario Enjolras y su vida fue corta, pero llena.

Los que fuimos sus amigos hemos de realizar su pensamiento creando el Museo de los Oficios, inventario popular del trabajo embellecido y de la belleza trabajada y matizada.

³⁶ *Ibidem*, pp. 27-28.

Y pensar en él, pensar en el maestro bueno que desconocía el desaliento y la doblez. Acín, en su pensamiento y en su obra es ya nuestro. Siempre será nuestro. Y el día de la victoria tan nuestro como siempre. Seamos siempre dignos de él.³⁷

Sí que vale la pena repetirlo: lo verdaderamente trascendente de Acín es su vida. Sus 48 años de enseñarnos a todos con su sabia inocencia, su generosa sencillez y su «optimismo intransigente» —¡retengamos esta feliz expresión de Alaiz que es seguramente lo más digno de emulación por parte de los españoles, que tan pronto se pasan a la transigencia por vía del pesimismo!— deberían inspirarnos para vivir nosotros también en la serena inquietud crítica aciniana cargada de tensión creadora. Si los amantes del sentido común hecho justicia y libertad tuviéramos un santoral, Ramón Acín Aquilué sería nuestro santo. Afortunadamente no nos hace falta santificarlo y ponerlo en los altares, lo que sería tanto como enajenarnoslo. Infinitamente mejor es que lo tengamos presente, como nos pedía Felipe Alaiz, en cualquier trance propicio a cualquier violencia para imitarle y no caer en ella, lo que es el caso más frecuente en mal de impaciencia revolucionaria. A ejemplo suyo, no dejemos de ser amantes de la libertad por inclinarnos a la violencia hetaira, la gran prostituidora del hombre arrastrado por las concupiscencias siempre criminales del Poder.

Los que hicieron la guerra del 36 no recogieron el mensaje y testimonio (martirio) de Ramón Acín. Quizás por eso no podían hacer al mismo tiempo y del todo la revolución española del 36. La pasión hizo estragos en muchos violentos, dominadores y verdugos. La bondadosa tolerancia y la capacidad persuasoria pacífica y respetuosa de Acín brilló demasiado por su ausencia. Y así fue como Ramón Acín fue en cierta medida traicionado. No sé si sabiéndolo o no, Acín, como fiel émulo de Spinoza, sabía que la verdad y —sobre todo— la libertad no florecen más que siendo el hombre soberano de sus pasiones. Sus propios compañeros, pues, lo dejaron moralmente en la estacada. ¿Que era imposible seguirle? En eso consiste la gran política verdadera: en tender hacia lo imposible (hoy, no mañana, a lo mejor), en no cejar por las vías felizmente aún no trilladas de la utopía. No es otra cosa que la utopía lo que puede mover al hombre noblemente y de paso hacerle feliz. Pero sin impaciencia, sin pesimismo ante su larga secuela de desgracias: nihilismo, derrotismo, milenarismo, alarmismo, escepticismo, cinismo, pasotismo, hipocondría, malhumor, depresión, desaliento e inercia.

³⁷ *Ibidem*, pp. 20-21. No pido disculpas por la larguísima cita, porque son cosas éstas que las ha de leer todo el mundo, porque están escritas para eso: para ser leídas de verdad. Y releídas, sobre todo por los oscenses. Y aprovecho esta ocasión, aunque sea en nota a pie de página, para hacer un llamamiento a los editores aragoneses y muy especialmente a los de Huesca para que alguno de ellos se decida a editar de nuevo el folleto del que he extraído las citas, *Vida y muerte de Ramón Acín*, ed. cit. Es una pena que este texto no pueda encontrarse y aun los ejemplares que quedan se hallen en mal estado (al menos el mío).

¡Que nos sirva en adelante de escarmiento! Jamás impaciencia, que siempre es frangollo, chapuza y en el inacabamiento siempre se mutila o viola algo. No se puede trabajar para la verdad feamente ni para la belleza con medias verdades. Al fin y al cabo son éstas leyes de vida. No hay por qué extrañarse, entonces, de que se hayan averiado primero e ido a pique después las últimas revoluciones marxistas y la nuestra del 36, porque se han hecho por la fuerza. Por la fuerza bruta, porque hay fuerzas que todos esperamos triunfen definitivamente y no son las brutas sino las más suaves: la de la cultura y la del amor. Y en eso fue espejo Acín. En avisarnos de que sólo puede salvarse la humanidad por la cultura y sólo puede ser plenamente y, por ahí, ser feliz, en el amor.

Ramón Acín Aquilué, mártir sin santoral, santo sin altares de Iglesia, pero sobre todo *beato* en el buen sentido de Baruch Spinoza, como buen descendiente suyo en la práctica de su naturaleza, así como el mismo Spinoza lo es de nuestro Miguel Servet, el primer renacentista español y precedente del primer filósofo holandés de hispanas raíces en pensamiento y letras.³⁸ ¡Que esa *beatitudo* spinoziana que encarna Acín (razón y corazón simbióticos por gracia de una *natura naturans*) sea nuestro remedio individual y societario!

4. Joaquín Maurín Juliá, marxista de vocación y libertario de nacimiento³⁹

Tal como recogíamos el testimonio de Alaiz sobre Acín, podemos hacer lo mismo con Maurín, presentado esta vez por el último de nuestro quiunvirato: Ramón J. Sender. Tratando del principal libro de Maurín, del que volveremos a hablar, resume así su juicio el autor de *Imán*:

Es sin duda el mejor estudio histórico de los publicados hasta hoy, libre de pasiones sectarias, sereno y agudo.⁴⁰

Es mucho decir, ¿no? Y lo bueno es que tiene razón Sender. Muy poco se ha hablado o escrito sobre ese gran trabajo mauriniano. No soy yo quién para zanjar en materia de erudición porque no me las he dado nunca de erudito, pero el libro en cuestión, *Revolución y contrarrevolución en España*,⁴¹ contiene todo un repertorio

³⁸ Sobre este tema impartí una conferencia —todavía inédita— en el Instituto de Estudios Sijenenses (Villanueva de Sijena, Huesca) titulada «De Servet a Spinoza».

³⁹ Bonansa, Huesca, 12 de enero de 1896 – Nueva York, 3 de septiembre de 1973.

⁴⁰ Ramón J. SENDER, «Un libro póstumo de Maurín», *Diario de Barcelona* (29 de octubre de 1974).

⁴¹ Joaquín MAURÍN, *Revolución y contrarrevolución en España*, Paris, Éditions Ruedo Ibérico, 1966, 290 pp. Contiene una «Introducción» y un «Epílogo» (un total de 60 páginas) que escribió el autor en Nueva York para la edición parisiense y que realzan enormemente el interés de la obra.

de temas del mayor interés resueltos con gran acierto, que tendrían que interesar a todos los que hemos contraído el virus tan español del «arbitrismo». Aunque lo más importante no creo que sea el aporte histórico de sucesos, efemérides y procesos de los movimientos sociales, económicos y políticos registrados, sino el atinado esfuerzo de interpretación de esos datos y la significación trascendida y trascendente de los hechos abordados. Me asombró en la primera lectura, la clarividencia y perspicacia de esta exégesis de nuestra historia que va a desembocar en la guerra civil española, aunque no siempre estuviese de acuerdo con sus juicios. El libro —o lo que es el grueso del mismo— fue escrito en 1935, con el título de *Hacia la segunda revolución* y aún hoy es un texto todavía valioso. Pero la edición a que hacemos referencia es la que publica nuestro malogrado amigo José Martínez en Ruedo Ibérico bajo el nuevo título ya citado en nota, edición en la que aparecen dos añadidos del mayor interés: una «Introducción» y un «Epílogo», más un «Apéndice» con el título «Sobre el comunismo en España», todo ello escrito en 1965. Un buen cuarto de siglo después de la guerra, Maurín es un hombre más lúcido que sabe ver a distancia de forma clara y distinta. A sus 69 años ha alcanzado un tono de mayor sabiduría e imparcialidad que a sus 39, ambiciosos y ansiosos de poder.

Pero Sender se refiere sobre todo en su artículo a un libro póstumo de Maurín del que, por cierto, no nos da el título; nos explica, no obstante, de qué trata e incluso se extiende sobre uno de los relatos (puesto que es una colección de cuentos) como ejemplo del humor de Maurín. Suponemos que se trata de *En las prisiones de Franco*⁴² porque nos precisa Sender que son episodios y anécdotas que vivió y escribió en las mismas cárceles españolas durante los diez años en que estuvo preso, entre 1936 y 1946. A propósito de este libro publicado poco después de la muerte de su autor, dice Sender:

A nadie le extrañará que el libro esté escrito con pulcritud, agudeza e inspiración. Lo que nos sorprende es que no hay en él rencores ni odios. Hay un profundo sentido de la justicia y la humanidad, pero ningún estrépito panfletario contra personas o cosas. Aunque sólo fuera por eso, el libro sería digno de especial atención.⁴³

Mas al comienzo del artículo de referencia, suponiendo que los jóvenes lectores no habrían oído hablar verosímelmente del bonanseño, más conocido en Lérida que en su provincia de Huesca, pero a quien «todos los españoles de mi edad saben quién fue Maurín», lo define en estas pocas palabras:

⁴² Joaquín MAURÍN, *En las prisiones de Franco*, Méjico, Costa-Amic, 1973.

⁴³ Ramón J. SENDER, art. cit.

Es un escritor aragonés especializado en materias sociales y económicas que fundó en Barcelona un partido antifascista y anticomunista (aunque con base marxista) y que después de pasar diez años en las cárceles de España, salió, vivió veinte años más en Nueva York con su esposa y su hijo, y ha muerto recientemente.⁴⁴

Naturalmente, el partido aludido por Sender es el POUM (al que le había precedido el BOC, amén de haber sido cofundador también de la Federación Comunista Catalano-Balear. Maurín es el fundador y director de *La Batalla*, «uno de los mejores periódicos que ha producido el movimiento obrero español en general», como opina el sociólogo e historiador Carlos Forcadell, profesor de la Universidad zaragozana.⁴⁵

Toda esa febril actividad de fundador y organizador político neomarxista (podríamos decir) viene después de haber militado no menos activamente en las filas de una organización tan antipolítica como la CNT, como lo demuestra el hecho de que desde 1917, año en que pasó a ser maestro nacional en Lérida y se vinculó a la lucha de la Confederación Nacional del Trabajo, asiste ya como observador al Congreso de la Comedia de 1919 y ocupa rápidamente puestos de responsabilidad en la misma sindical. Dirige el semanario *Lucha Social* y en este mismo año forma parte del Comité Regional de Cataluña. Asimismo forma parte de la Delegación de la CNT que viaja a Moscú, según los acuerdos del Pleno Nacional del 28 de noviembre de 1921.

Inicia sus estudios primarios en su pueblo natal y pasa a los diez años a estudiar al Seminario de Barbastro, que bien pronto abandona para ingresar en la Escuela Normal de Huesca. En esos años de estudios de magisterio, entre 1914 y 1917, conoce y se trata en Huesca con Ramón Acín, Ángel Samblancat y Felipe Alaiz. Y en semejante compañía de «prerrevolucionarios», con 17 años escasos, se ve envuelto en el primer proceso político de su vida por haber escrito en el periódico *El Talión* una diatriba antimonárquica; afortunadamente no fue a parar a la cárcel, como le ocurrió por lo mismo a Sender en Madrid aunque ya con 26 años encima.

Hay quince años de la vida de Maurín en que despliega una actividad política portentosa: de 1921 a 1936, periodo en que viaja dos veces a Rusia. A la vuelta del primer viaje viene medio convertido, pero de momento ni acata las fórmulas del régimen soviético —porque no le parecen suficientemente revolucionarias— ni las rechaza de plano. Es demasiado independiente y crítico para comulgar así como así con ruedas de molino; pero, por otra parte, como le sucedió a Sender entre 1934 y 1937 —y a tantos otros entonces—, después la revolucionariedad liber-

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, voz «Maurín Juliá, Joaquín», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, ed. cit., p. 2201.

taria tampoco acababa de convencerle porque le parece ingenua, demasiado optimista y decididamente ineficaz. El concepto de eficacia fue, de hecho, el que apartó a tantos intelectuales españoles de las filas del anarcosindicalismo y demás movimientos afines. No perdamos de vista que el revolucionario es, por definición, impaciente y que, por conseguir su objetivo cuanto antes es capaz de todo, hasta de aliarse con el diablo (politiquería) y de sacrificar el presente, que es proclive a considerar al individuo como un peón de ajedrez, como un número (dictadura). Fueron incontables los que creyeron que, una vez creado el órgano, la dictadura del proletariado, se crearía automáticamente la función: una sociedad comunista. Pero un órgano malo no puede dar una buena función, como en general los malos medios sólo pueden engendrar fines malos (pero fines de verdad, que acaban con todo, no metas ni objetivos de superación, porque lo primero con que acaba la dictadura comunista es con el comunismo mismo). Los marxistas aún siguen creyendo que sólo con el poder se puede mejorar la sociedad, cuando la verdad es que siempre que la sociedad mejora ha de hacerlo contra el poder. Nada más continuista, conservador y estabilizador que el poder. Pero está tan arraigada esa idea marxista en los «animales políticos» como Maurín que, aun en sus últimos escritos anticomunistas, sigue contando como de suyo con una política para el poder y con los aparatos de partido como medios para ese fin.

Pero veamos un poco la trayectoria de Joaquín Maurín político para dilucidar la importancia de su influencia sobre la revolución española de 1936. Con Andrés Nin, Maurín cree que España necesita una revolución democrática burguesa y que es necesario crear un partido revolucionario independiente de Moscú pero con una doctrina más ajustada a la realidad española. Su primera empresa revolucionaria, a la vuelta de su primer viaje a Moscú, está animada por la idea de promover en el anarcosindicalismo de la CNT un probolchevismo que aislara a este movimiento de toda influencia bakuninista. Y por eso funda y dirige los llamados Comités Sindicalistas Revolucionarios, así como también, tras su fundación, se hace cargo del periódico *La Batalla*. Por entonces es asimismo detenido (1922) y al salir de la cárcel viaja de nuevo a Moscú (estamos ya en 1924), donde conoce a la que será su mujer toda su vida, Jeanne Souvarine, hermana del dirigente comunista francés así apellidado. Tras el fracaso al no lograr insertar en la CNT a los Comités Revolucionarios, Joaquín Maurín hace que esos Comités se incorporen a la Federación Comunista Catalano-Balear. Nuevamente detenido en 1925, sale en libertad y en 1927 va a París a casarse con su prometida Jeanne, con la que tiene un hijo, Mario, nacido en 1928.

En marzo de 1930, la llamada Conferencia de Pamplona del Partido Comunista de España expulsa de su seno a la Federación Comunista Catalano-Balear. Por entonces regresa a España Andrés Nin, quien ha permanecido en Moscú desde 1921 y ha aprendido el ruso, al lado de su mujer, como para ser uno de nuestros primeros traductores al español de la gran literatura en esa lengua del siglo anterior. En señal de agradecimiento, Stalin, que ha tomado el poder, lo

expulsa del país por su mayor afinidad con Trotsky, el enemigo declarado del nuevo amo del Kremlin. En marzo de 1931, Maurín consigue fundar el Bloc Obrer i Camperol (BOC) a título de partido marxista-comunista pero independiente del *Komintern*, si bien defensor de la URSS, sin que por eso renunciase a criticarla cuando fuese preciso y, aun a pesar de todo, con proyección sindicalista hacia la CNT. Nombrado secretario general, Maurín conseguirá que este partido pase de los 700 afiliados a los 7.000 en sólo dos años. Esto aparte, dirige *La Batalla* y *La Nueva Era*. El triunfo de las derechas (la CEDA de Gil Robles) en las elecciones de 1933 le lleva a Maurín a crear con carácter de urgencia alianzas obreras de signo ofensivo y no sólo defensivo hasta que culmina la fusión de su BOC con la JC (la Izquierda Comunista de Andrés Nin); el 25 de septiembre de 1935 se funda el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). En calidad de líder de este último fue nombrado Maurín diputado para el Congreso a partir de las elecciones de febrero de 1936, en que volvieron a triunfar las izquierdas. A mediados de julio de ese año, rumoreándose ya la inminencia de un golpe de estado militar, Maurín viaja a Santiago de Compostela, donde le sorprenden los fatídicos hechos del 18 de julio de 1936.

A partir de aquí, deja Maurín de ejercer influencia alguna en la política española, llevando las riendas del POUM Andrés Nin, quien representará al partido cerca de la Generalitat, de la que es nombrado *conseller* de Justicia. Por desgracia, el 16 de junio de 1937 es detenido Andrés Nin por orden de los agentes de Stalin en España, que intentan en vano a fuerza de torturas sacarle una declaración de culpabilidad hasta que acaban con su vida, no se sabe si porque se les fue de las manos en alguna sesión de torturas particularmente seviciosas o lo ejecutaron a sangre fría. Otros dirigentes del POUM fueron también apresados pero en la lista de encausados poumistas que el 29 de julio del mismo año pasan al tribunal en una audiencia de montaje, al estilo de los «purgados» por Stalin, no aparecía el nombre del primer responsable del POUM, que era Nin. Es la primera víctima de la siniestra modalidad de eliminación de enemigos políticos, el desaparecido, que tanto usaron y de la que abusaron los dictadores de Argentina y Chile más tarde. Ni acta de defunción ni entierro. Así, desaparecido. Y, si te he visto, no me acuerdo. La impunidad absoluta.⁴⁶

Ya que nos las habemos con estas dos vidas paralelas (que como bromea Sender parecen destinadas al fatal influjo ruso por su terminación en *-in* —así como también puede decirse de alguno más: Claudín, Gorkin, etc.—) hagamos un inciso literario y citemos al célebre revolucionario poco menos que profesional, el belga de biografía verdaderamente multinacional Víctor Serge (Bruselas, 1889 – Méjico, 1942), en cuyo libro *Mémoires d'un révolutionnaire* leemos lo siguiente sobre nuestros Joaquín y Andrés, con los que departió estando juntos en Moscú:

⁴⁶ Sobre este episodio *vid.* José PEIRATS, *La CNT en la revolución española*, ed. cit., t. II, pp. 261-265; y Pierre BROUÉ y Émile TEMINE, *La révolution et la guerre d'Espagne*, México, 1962, sobre todo pp. 275-278.

Al primer golpe de vista se veía la calidad de este maestro de Lérida, Maurín, y de este otro maestro barcelonés, Nin. Maurín tenía el talante de un caballero joven como los que han dibujado los prerrafaelistas; y Nin, bajo sus lentes de montura dorada, una expresión concentrada que aligeraba la misma alegría de vivir.⁴⁷

Pues bien, al caer en la zona enemiga, Maurín entra en la leyenda negra. O se da comienzo a lo que se ha dado en llamar «el gran enigma de Joaquín Maurín Juliá». Pero lo que se sabe es que, desde el 20 de julio hasta bien entrado septiembre, Maurín logra esconderse y llegar sin ser reconocido a Huesca, pasando a no tardar a Jaca. A continuación se hace con un pase a fin de ir acercándose a la frontera y, al aproximarse al famoso balneario de Panticosa, resultó sospechoso a un guardia civil, que lo detuvo, yendo a parar a la cárcel de Jaca pero aún con nombre falso. Al cabo de un año de cárcel es puesto en libertad y vuelve a las andadas, o sea, a tratar de acercarse a la frontera francesa. Cuando ya había ganado Echo (villa del valle pirenaico del mismo nombre) fue reconocido por un funcionario. Siendo él mismo de la alta montaña oscense, era demasiado arriesgado pasar por esos andurriales sin ser identificado por uno de tantos enemigos que lo conocían. Fue *incontinenti* trasladado a Zaragoza y, desde septiembre de 1937 hasta octubre de 1946, vive entre rejas, ya con su nombre verdadero registrado, en varias cárceles españolas, como tantos otros de prolongado encarcelamiento que han sufrido también la extraña movilidad del sistema penitenciario franquista, siempre mudando a sus pupilos.

Y ahora el enigma con visos de escándalo, misterio o secreto de Estado. ¿Cómo es posible que no se fusilara a Maurín, habiendo sido el fundador y máximo dirigente de un partido obrerista revolucionario del Frente Popular, cuando fueron ejecutados tantos miles y miles de pobres gentes vagamente votantes de la izquierda, muchos de ellos por ser parientes de un republicano, de un socialista, de un cenetista de la base? Se ha hablado de poderosas influencias: el ministro de Trabajo franquista Pérez Solís; otro ministro franquista, Fernández Cuesta; el presidente de Francia Leon Blum (*tocado* por la familia de su mujer Jeanne, francesa, la cual tenía un primo que era teniente general)... Y hasta se ha hablado de la intervención del «cuñadísimo», Serrano Suñer, jefe que fue de la Falange y ministro de Asuntos Exteriores de Franco... No han faltado los sagaces analistas de retrospectiva que han supuesto un chantaje a base de mantener con vida a Maurín a cambio de información, asesoramiento y demás confidencias por parte del fundador del POUM; también se pensó que Maurín podía quizás favorecer la campaña contra el Partido Comunista de España, que siempre es una bendición ver cómo se matan los enemigos entre sí. De buena se libró Maurín porque antes habrían hecho con él lo que hicieron con Nin. Poco después de la muerte de nuestro Joaquín se enzarza-

⁴⁷ Victor SERGE, *Mémoires d'un révolutionnaire*, p. 140.

ron en una agria polémica a este propósito, en el semanario *Triunfo*, de marcada influencia marxista, el historiador Francesc Bonamusa y Luis Portela.⁴⁸

En 1947 consigue Maurín embarcar con su familia rumbo a Estados Unidos, donde residirá hasta su muerte, apartado ya de la política activa y evolucionando hacia un anticomunismo desencantado, como se refleja en sus artículos y escritos elaborados para poner al día alguno de sus libros. En Nueva York funda una agencia periodística (de «alto periodismo», podría decirse) con el nombre de «American Literary Agency» (Agencia Latino-Americana), ALA. Desde esta agencia distribuía artículos de escritores y periodistas españoles e hispanoamericanos a más de cincuenta periódicos y revistas con apartado literario o cultural de toda Hispanoamérica. Como dice Sender en su artículo ya citado:

En Nueva York se sintió a gusto y con su esposa Jeanne atendía a su «American Literary Agency» por la que hemos pasado algunos españoles como Antonio Espina, Salvador de Madariaga, Ramón Gómez de la Serna; mejicanos brillantes como Alfonso Reyes; guatemaltecos no menos ilustres como Miguel Ángel Asturias; venezolanos como Uslar Pietri y colombianos como Germán Arciniegas. Modestamente fructífera, o razonablemente próspera, ALA sigue adelante bajo la sombra de aquel gran hombre que pudo pasar diez años en la cárcel y salir de ella sin veneno ni rencor. En cuanto a ALA y a su «fructífera modestia», creo que vale la pena anotar que yo he visto una carta de Ramón Gómez de la Serna a Maurín en la cual decía el autor de las *Greguerías*: «Gracias a ALA no me he muerto de hambre en Buenos Aires». Uno de los legítimos orgullos del aragonés pirenaico, nacido en Bonansa, Joaquín Maurín, a quien iba dirigida esa carta que sólo yo he visto, pero que algún día habrá de publicar con otras muchas.⁴⁹

Y a propósito de «aragonés», el ya mentado profesor de Historia de la Universidad de Zaragoza Carlos Forcadell remata así su comentario en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*:

Maurín parece que no olvidó nunca su condición original de aragonés. Como Sender, por cierto, con quien se parece, aunque Maurín era más alto y delgado. En el verano de 1981 fueron trasladados sus restos mortales a su pueblo natal de Bonansa.⁵⁰

Puede que esta advertencia venga más obligada en este caso, puesto que Maurín, como queda dicho, hizo su carrera en Cataluña, tuvo a Lérida como su

48 Francesc BONAMUSA, «La segunda muerte de Joaquín Maurín», *Triunfo*, n.º 583 (diciembre de 1973); Luis PORTELA, «La única muerte de Joaquín Maurín», *Triunfo*, n.º 588 (agosto de 1974).

49 Ramón J. SENDER, art. cit.

50 Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, voz «Joaquín Maurín Juliá», *op. cit.*, p. 2201.

centro de operaciones —era donde contaba con más adeptos— y por si fuera poco fundó su primer partido con una denominación tan catalana como *Bloc Obrer y Camperol*. Por algo entre la militancia del POUM se le llamaba con un hipocorístico catalanísimo: *Quim*.

¡Pues no debieron de disfrutar poco juntos, Maurín y Sender, recordando la «Huesqueta» de los años 20 en que se dio cita de histórica predestinación aquel grupo de jóvenes con tanta carga revolucionaria que fue explotando con el tiempo por toda la Península en sucesivas eclosiones hacia los años 30 con largos ecos cada vez más hondos en la posguerra exiliada! Todos idealistas, todos impacientes por conocer mundo y hacerse conocer por él. Se irían quitando la palabra Sender y Maurín rememorando sendas tragedias en su casi paralela trayectoria política: CNT, bolchevismo, antibolchevismo, huida del perseguidor de las grandes purgas del siglo...

Pero nos falta hacer referencia a lo más importante de Maurín: su obra escrita. Imposible resultaría dar cuenta aquí de su producción como periodista político, puesto que son numerosos artículos los que podrían reunirse entre *Lucha social*, lo que publicó en *La Batalla* o en *La Nueva Era* y lo que se editó en Nueva York, en su «American Literary Agency». Aunque no tiene demasiado interés para nuestro objeto porque todo lo que se escribe movido por la propaganda y las consignas de partido, o son argumentaciones amañadas, o exposiciones teóricas con miras a conseguir efectos de «lavado de cerebro». No. Lo que nos importa aquí son sus libros. El citado Forcadell menciona los siguientes: *Los hombres de la dictadura* (1930), *La revolución española. De la monarquía absoluta a la revolución socialista* (Madrid, 1932; 2.^a ed. ampliada, *Hacia la segunda revolución. El fracaso de la República y la insurrección de Octubre*, que es la que publica Ruedo Ibérico en 1966 con el nuevo título de *Revolución y contrarrevolución en España*). Nos queda, en fin, el libro póstumo ya citado *En las prisiones de Franco*. Pero lo que nos interesa aquí de verdad es hablar del libro que le publicó en 1966 Ruedo Ibérico. Ya nos dice el profesor Forcadell que los dos libros de Maurín citados (¿por qué no los cuatro?, digo yo) «suponen unos de los más notables análisis marxistas de la realidad histórica española». Y Sender escribió en el artículo citado y antes de la frase que hemos transcrito al empezar:

Esta tónica de ironía bondadosa es la que predomina en un libro escrito, en su mayor parte, en las cárceles de España por un hombre que fue uno de los jefes del movimiento antifascista de los años 30, diputado en las Cortes Constituyentes y experto organizador. Fue entonces cuando escribió un libro de análisis social y político de la situación española en los años de la República con proyecciones al pasado y al futuro que es todavía actual y que se publicó en París.⁵¹ Es, sin duda, el mejor estudio histórico de los publicados hasta hoy, libre de pasiones sectarias, sereno y agudo.

⁵¹ Se refiere Sender a *Revolución y contrarrevolución en España*, París, Ruedo Ibérico, 1966, 290 pp., que, al parecer, va a publicarse ahora también en España.

Pues es mucha verdad. En la primera lectura me quedé admirado de la capacidad de síntesis panorámica que revela el libro; pero no es menos de alabar la agudeza de los análisis y la abertura y serenidad de tratamiento que hace de temas y personajes de nuestra historia política. Empieza el libro con una «Nota preliminar» muy sustanciosa, en la que nos confiesa ya al principio que escribió esta obra entre 1934 y 1935 pero que no se publicó hasta este último año con el título *Hacia la segunda revolución* y que, en 1937, se publicó ya con el definitivo con que Ruedo Ibérico lo editó en francés. Nos confiesa a continuación que pasaron unos 30 años sin haberlo leído, hasta que se lo pide José Martínez, director de Ruedo Ibérico, y ha de acudir para releerlo a la famosa Biblioteca del Congreso de Washington, donde se encuentra todo lo impreso en el mundo en forma de libro. Cuenta que cuando en agosto de 1944 se le juzgó en consejo de guerra el fiscal le leyó unos fragmentos del libro (primera edición), juicio del que salió condenado a 30 años de prisión mayor. «Treinta años» significaba vida, más allá de treinta años aguardaba las órdenes el piquete de ejecución. Y expresa seguidamente la alegría que sintió ante semejante sentencia.

La idea matriz del libro —nos explica el mismo Maurín— es que si la España de los tiempos de la República no llevaba a cabo la revolución democrático-socialista, inevitablemente triunfaría la contrarrevolución fascista, que se eternizaría... Desgraciadamente, los acontecimientos posteriores me dieron la razón.

Cuando se ha tenido la suerte de nacer en España y vivir con la gente que trabaja y sufre, uno se siente encendido por el fuego del amor a ese pueblo admirable que vive humilde y heroicamente y muere sin humillarse jamás. (...) Fue el amor a lo que esa España representa, que veía en peligro de naufragio histórico, lo que me impulsó a escribir el libro, en el que se funden la lucha trepidante y la amenaza de la catástrofe. (...) En el libro hay tres motivos que se entrelazan: doctrinal, polémico e histórico-crítico. El primero ha de ser situado en su tiempo; el segundo ha sido superado, y el tercero tal vez no haya perdido su interés.⁵²

A continuación, en una sola página, separa lo que era de lo que no era el BOC. La «Introducción» que sigue la escribió en 1965; sus cuarenta páginas constituyen lo mejor del libro y la mejor prueba de lo que apuntábamos sobre su talento de «panoramizador» de nuestra historia, su abertura de espíritu y su serenada sabiduría. Tan sólo por los títulos de los capítulos podrá hacerse una idea el lector de la materia tratada y de su estructura temático-argumental: los capítulos I y II abordan, respectivamente, «La experiencia de la República» y «El movimiento obrero ante la revolución»;⁵³ el capítulo III se extiende sobre «Las jornadas de Octubre», de

⁵² Joaquín MAURÍN, *op. cit.*

⁵³ Puede que sea este último el más vivamente interesante, porque trata *in extenso* de las tres grandes tendencias del momento histórico: la socialista, la comunista y la anarquista. Todos estos movimientos fracasan y Maurín da a continuación la clave del éxito: el POUM, claro. Propaganda, sí; pero hay un sincero intento de comprender las razones de ese fracaso, aunque nos parezca que no siempre tiene razón. Un caso de confusiónismo —intencionado o no— es el

reciente actualidad al publicarse el libro, y el IV se titula «Socialismo o fascismo», única alternativa para Maurín, que puso en la primera carreta los bueyes del POUM formando —entre otros— las izquierdas juntas que harían del Frente Popular el bastión y a la vez las fuerzas ofensivas para resistir y abatir al fascismo ya organizado para dar el asalto a la República democrática.

Por último, también las ocho páginas del «Epílogo» (1965) merecen ser leídas por el gran provecho que pueden brindar a historiadores e historiógrafos de nuestros años 30. Persisten aquí algunos prejuicios de analistas marxistas al tratar del M. L., como ese tan creído según el cual la FAI habría influido determinadamente en la CNT, cuando en la CNT ha habido siempre elementos tan radicales o más que en la FAI. Y, por lo tanto, la FAI no ha servido más que de pretexto a la derecha española para denunciar un extraño fermento virulento y desestabilizador con que darle a la CNT un ánimo subversivo en permanencia. Falso. La CNT se bastaba y se sobraba para mantener por sí misma ese ánimo. Y la prueba está en que la FAI —o sus portavoces más conspicuos— se echó atrás en el momento en que el pueblo cenetista esperaba que se fuera «a por todo». ¿Sensatez? ¿Por qué no? Pero eso mismo desmiente el supuesto tan manido por los historiógrafos marxistoides de una FAI rabiosamente violenta e irracionalmente destructora, siempre atizando el fuego del hogar cenetero. No obstante, Maurín trata bastante bien al M. L. en general, sabedor como nadie de que fue el movimiento que más leal y valientemente defendió al POUM y atacó al PCE por la saña con que persiguió a sus fundadores, Maurín y Nin, y a sus incondicionales, inventándose para uso interno un trotskismo que está por demostrar y que el mismo Trotsky desmintió que constituyese la ideología del POUM.

Cierra el libro un «Apéndice», «Sobre el comunismo en España», escrito un poco antes de la publicación del mismo en 1964 en París y revisado definitivamente a ese efecto. Es este un trabajo, de tan esperado, inevitable. Es su ajuste de cuentas con el PCE. Es un pliego de cargos ante el tribunal de la Historia contra el partido que había decidido desde el primer momento hacer que se perdiera la guerra civil, aun haciéndose pasar por el primer campeón defensor de la República, pérdida que propició el haber favorecido tanto el PCE la *mainmise* de Stalin en España durante la guerra misma, seguro el «Hombre de Acero» de que, aunque se ganara la guerra, no ganaría la paz, dado que en España contaba el comunismo con una ínfima minoría de militantes. Desde luego, es un acta de acusación contra el PCE de casi 50 páginas en toda regla, tan bien documentada como duramente vindicativa, pero sin perder los estribos. Cuando escribe esta diatriba ha transcurrido todo un cuarto de siglo, tiempo más que suficiente para enfriar la sangre encendida

afirmar que «socialismo reformista» y anarquismo son hermanos gemelos, porque precisamente esos socialistas o socialdemócratas reformistas son los que de hecho han salvado al capitalismo, mientras que el anarcosindicalismo o el Movimiento Libertario no tienen ni un solo medio o truco previsto para que sirva del más mínimo apoyo al capitalismo ni a ningún régimen liberal fundado en el Estado y el capital.

otrora de indignación. Ya se había esponjado el espíritu, al fin libre de los fanatismos que crea la ambición política, las anteojeras de un partidismo —por si fuera poco— no ya militante sino rector. Muy útil, de todos modos, es esta bien argumentada invectiva, aun después de la derrota en toda la línea del régimen stalinista, porque se abren con esta lectura nuevos interrogantes, se refuerzan perspectivas entrevistas de salvación y se cierran viejas heridas ideológicas. En fin, nos depara este libro una paz balsámica que nos deja como prevenidos para el futuro y reconciliados con el pasado, por muy amargo, injusto y turbulento que haya sido.

En cuanto contribución a la revolución española del 36, la labor de Maurín ha sido una de las más especiosas y, por lo mismo, de las más difíciles de calibrar y calificar. Primero nos da una versión de praxis comunista *sui generis*, quizá única en el mundo, de un comunismo independiente, sin ciegas obediencias a la «mamá grande» ni al «hermano mayor» orwelliano; luego, una lección de indómito espíritu crítico, de insobornable soberanía de juicio, digna —por cierto— de un oscense.

Maurín se había propuesto seguir la línea de Lenin viniendo de Marx en directo, pero tampoco para seguirla con la fe del carbonero. Y, si resulta haber estado en las antípodas de Stalin, no por eso emuló a Trotsky porque —como él mismo ha afirmado en varias ocasiones— Trotsky ha escrito contra el BOC, primero, y contra el POUM después. Maurín quiso emprender una cuarta vía que internacionalmente plantea un pequeño problema de orden temporal y de denominación correspondiente. Es la suya una vía que no se atiene a la I Internacional (fundada por Marx y desaparecida por la oposición de Bakunin) ni a la II del socialismo reformista, ni a la III del comunismo. Pero si se le da al movimiento trotskista la denominación de IV Internacional, ¿la del POUM sería la V o la IV bis? Así que, sin salirse de los *principios* de Marx y Engels ni de los *medios* de Lenin y Bujarin, Maurín quiso alcanzar los *finés* de una revolución comunista no soviética ni patriótera (foco patógeno de nacionalismos excluyentes e imperialismos prepotentes y belicosos). Quiso implantar una especie de «tipismo» *avant la lettre*, fórmula del «mariscal» que tampoco ha dado buenos resultados a juzgar por las secuelas de monstruosos nacionalismos que se están ventilando en la actual descuartizada Yugoslavia, víctima de masacres y genocidios de tres guerras civiles nada menos. Y es que la dictadura es lo más fácil, a la corta, pero lo más funesto a la larga... Ley insoslayable: la opresión produce el estallido. Y el hombre solo no puede vivir a gusto sin libertad, pero tampoco la sociedad puede desarrollarse a sus anchas sin libertades. No hay que darle más vueltas. Estoy convencido de que Maurín llegó a pensar lo mismo al final de su vida. Y aun creo que no le hizo falta ninguna apología de lo libertario de su amigo Sender para alcanzar ese convencimiento.

Porque si fue marxista-leninista y anti-stalinista lo fue por autoimposición de unas razones de eficacia y fría planificación política y por creer, como Marx y Engels, que al clavo del Estado lo sacaría otro clavo: el del comunismo. Pero su

natural *bonansero* le llevaba a ser libertario desde el principio (antes de ir a Rusia) hasta el final (exilio neoyorquino). ¿Cómo podía ser de otro modo con los amigos que se echó en Huesca entre los 15 y los 20 años?

5. Ramón J. Sender, niño precoz toda su vida a destiempo

Sender no ha ejercido en el terreno propiamente político su influencia sobre la revolución española. Ya lo dice él mismo:

Creo que no puedo ver ni sentir políticamente. No soy capaz de formar en las filas de los perros de circo ladrando a compás y llevando en la boca el bastón del amo ni por otra parte tengo el menor deseo de actuar de jefe de pista. (...) Tampoco mis experiencias de juventud fueron políticas. Ignoro lo que es una asamblea de partido o una reunión de célula. Pero sé que el poeta y el político son *specimens* opuestos e inconciliables y que las cualidades del uno y del otro se repelen. Cuando me he acercado a la política me he conducido como poeta (resultaba así un animal indefinible) y entre los escritores me consideraban a menudo un político. Unos y otros se engañaban y se irritaban al sentirse engañados. Pero un escritor no puede evitar la circunstancia social. Para mantenerse insensible a los problemas sociales en nuestro tiempo hay que ser un pillo o un imbécil.⁵⁴

La enorme influencia senderiana sobre la revolución del 36 ha sido vehiculada en su tiempo a través de sus libros, de sus novelas en especial porque hay que apuntar enseguida que Sender ha sido sobre todo un gran novelista, aunque haya escrito ensayos magistrales, teatro interesante y socialmente concernido, cuentos deliciosos por su humor, su misterio o su sincretismo y aun habiendo producido una curiosa pinacoteca privada, complemento hermenéutico para descifrar su obra literaria. En sentido más amplio podríamos remachar y englobar la influencia senderiana en los lectores prerrevolucionarios españoles por su cultura y aquí entra en juego su extensa, varia y profunda labor periodística (*labor* se puede entender a lo labriego, labor de arado, de remover la tierra para hacerla fértil por nitrogenización—extrápólese a suelo de opinión pública—). A sus 34 años escribía en la revista *Tensor*:

La cultura es la lucha organizada por el dominio de la naturaleza. Donde comienza el hombre a percatarse de sus posibilidades en relación con un medio que ofrece resistencia y se une con otros para comprobar una misma

⁵⁴ Ramón J. SENDER, «Prólogo» a *Los cinco libros de Ariadna*, New York, Ibérica Publishing Company, 1957, p. VIII. Creo que estas afirmaciones son definitivas para establecer de una vez por todas cuál es el verdadero compromiso de Sender, eso que tanto se ha cacareado desde saeteros partidistas sin ver que el suyo es un compromiso de escritor esencialista, es decir, consecuente con el imperativo de hacer de la realidad su verdad y su pasión de forjar un mundo nuevo por mor de su imaginación creadora y su sensibilidad artística.

experiencia, sacar una inducción y generalizarla, comienzan la cultura y la civilización.⁵⁵

Siguen a estas palabras siete magníficas páginas para demostrar que la cultura, sobre todo en España, supone antes que nada protesta contra la ley del poder, que es lo contrario del Poder de la Ley. Y hacia el final precisa:

... El caso nuestro no es el de Inglaterra ni el de Francia. No se trata de defender los fueros conquistados por la cultura, sino de infundir energía a la cultura que lucha en España hace siglos por desplazar a la teología y a la metafísica y que, sin perder la claridad de perspectivas de la energía ascendente, atraviesa períodos de asfixia como el presente, durante los cuales vuelven a nuestra atmósfera los fantasmas, los grilletes, las hogueras y los silogismos. La cultura está en la ilegalidad. Tiene su campo entre el proletariado intelectual, formado por profesores, médicos, escritores y empleados identificados, consciente o inconscientemente, con la idea del progreso y, por tanto, con los intereses de la clase obrera. La cultura en la ilegalidad no hace sino continuar la tradición de las letras españolas. Desde el Arcipreste de Hita hasta nuestros días, pasando por Rojas, Cervantes, Quevedo, por los neoclásicos y los románticos y por la llamada Generación del 98, la posición del hombre de pensamiento ha sido siempre de protesta y lucha. Todos los que han dejado una huella firme en nuestra cultura, en la cultura, se familiarizaron en España con la cárcel. No pocos cayeron en la horca o en la hoguera. De ahí viene el desdén de las clases dominantes por el hombre de letras que procede del pueblo y en el que se supone una posición disconforme. Sólo tolera las letras en el canónigo o en el duque. *Lo demás es gente de sambenito y corozza*. Y tiene razón. Les asisten quince siglos de experiencia.⁵⁶

Es decir, gente destinada a la pira previamente pasada por las cámaras de tortura inquisitoriales.

Preguntado por mí si creía que «la literatura es un factor de influencia socio-política o que debe serlo», Sender me contestó:

Lo es fatalmente y decisivamente, querámoslo o no.⁵⁷

Luego no es Sender de los que se aíslan en su torre de marfil ni de los que rehúyen la realidad del mundo sino de los que la quieren conocer a fondo para re-

⁵⁵ Ramón J. SENDER, «La cultura española en la ilegalidad», *Tensor*, 1-2 (agosto de 1935) (reed. en *Polémica*).

⁵⁶ *Ibidem*, p. 25. El subrayado es nuestro.

⁵⁷ Pregunta n.º 26 del cuestionario que le remití a Sender cuando preparaba mi tesis sobre su obra (1967); posteriormente ha sido publicado, junto con algunas cartas que nos hemos cruzado, en *Alazet*, 3 (1992), pp. 175-224.

crearla, precisamente, por su arte. Y en este sentido le he llamado «realista» a Sender, pero también *mágico*: realista mágico de lo más trabado lo uno en lo otro y lo otro en lo uno.⁵⁸ Porque se atiene a la estricta realidad para hacerla volar *mágicamente* en la imaginación del lector. Y por eso es injusto o malintencionado quien le reproche a Sender no haber responsabilizado su obra con un compromiso político-social y ético-religioso (en el más noble sentido antieclesiástico de lo religioso). Por su obra pasa todo: la vida individual, la de grupo, la de comuna, la de sociedad... Pero lo importante es que todo eso *re-pasa*, vuelve a pasar, revestido de utopía, corregido y aumentado por la visión profunda del autor con la que se iza la cotidianidad al *desideratum* futurible, hacia nuevas y mejores fórmulas de calidad de vida material y espiritual. Claro que no bastaría aportar todo eso en abstracto, porque para surtir su efecto lo primero que hace falta es talento de narrador, saber hacer vivir las experiencias aleccionadoras en el lector como si fueran propias. Y en la medida en que Sender logra poner en marcha en sus libros la imaginación y la fe en la acción y pasión por él apuntadas habrá tenido, tiene y tendrá esa influencia en la sociedad a través de la opinión pública «fatal y decisivamente»; libros de Sender que han debido de influir en sus lectores y, por ende, en España y en los países en que se vendieron antes de la guerra. Por cierto que países hubo en que se leyó más que en España a Sender, como Alemania, Francia, Estados Unidos, Italia, Holanda e Inglaterra... y me refiero a títulos como *Imán* (1930), *Siete domingos rojos* (1932), *Viaje a la aldea del crimen* (1934), *El secreto* —teatro— (1935) o *Contraataque* (1937). En todas estas obras se acusa, se denuncia la mentira y la injusticia social, redobla en las conciencias del pueblo español algún tambor de escándalo inmoral, alguna situación de oprobio flagrante, algún crimen que clamaba al cielo, cuando no algún desastre nacional: la vergüenza de la guerra de Marruecos, tan injusta como absurda, ridícula y obsoleta (*Imán*, la primera novela senderiana y ya una gran novela); el vilipendio que significaban las cárceles de la dictadura primorriverista (*Orden Público*); la gesta de unos luchadores enervados por un programa de reivindicaciones laborales por medio de la acción directa y trascendiendo a la revolución social (*Siete domingos rojos*); la masacre a sangre fría contra unos inocentes del agro andaluz tan sólo culpables de idealismo (*Casas Viejas...*), y, en fin, la gran tragedia de un pueblo pisoteado por la bota militar, maldecido por el clero, negado y renegado por las democracias (?) europeas y, en el horizonte, la cerrazón de los fascismos internacionales del fatídico eje Berlín-Roma-Tokio declarándose al poco tiempo a favor de Franco, contra cuyo golpe de estado se levantó este pueblo para sobrevivir en dignidad y democracia (*Contraataque*)...

En todo caso, Sender no ha traicionado jamás a su pueblo como han hecho tantos escritores españoles que, con tanta fortuna para nuestras letras, supieron *inspirarse* sin embargo en el mismo pueblo nuestro pero que con tan poca gracia y tanta ingratitud se han negado a *conspirar* con él en su lucha siempre clandestina y desaventajada contra sus tres grandes enemigos: la Iglesia, el Ejército y el Capital,

⁵⁸ Cfr. mi tesis doctoral «*Imán*» y la novela histórica de Ramón J. Sender, Londres, Tamesis Books, 1971.

tres personas en un solo dios verdadero: el Estado opresor con su policía siempre a punto para aplastar huelgas actuando indefectiblemente contra los obreros, jamás contra los patronos por *lock-outs* y represalias que declararan, y siempre dispuesta a obedecer al crimen mandado incluso con fórmulas de hipócrita perversión criminal como la tristemente famosa «ley de fugas».

Y eso que Sender no es de los que han dicho —histriónicamente— «me duele España», pero es de los poquísimos que supo sentir el formidable latido popular hecho CNT-UGT-UHP... Sender ha estado siempre cerca del trabajador, quizá especialmente del campesino —al que conoce mejor—, pero no menos cerca del místico y del asceta, religiosos verdaderos pero sin iglesia.

Para él han sido tan revolucionarios y libertarios o más un Miguel Servet, un San Juan de la Cruz, una Santa Teresa de Jesús y un Miguel de Molinos que un Anselmo Lorenzo, un Fermín Salvochea y un Ramón Acín. Y, hablando de Ramones, a su tocayo Ramón Llull lo considera un ejemplo a seguir tan persuasivo y carismático como fray Bartolomé de las Casas o Tupac Amaru, al igual que en otro tiempo un Espartaco.

En todo esto se advierte la universalidad de la *empatía* de Sender: por todas partes y en todo tiempo y situación histórica ha sabido captar y darnos trasunto artístico (trascendiéndola) de toda vivencia moral o secuencia cultural hechas psico-sociodramas en presencia y actualidad, así como de todo trasfondo intrahistórico por complejo y palimpsístico que haya sido. Va a Marruecos y construye a partir de esa experiencia una novela del drama prototípico de un soldado del pueblo que sufre aquella barbarie, aquel absurdo ridículo de una ruindad que produce vómitos, *Imán*. Va a la cárcel y escribe ese canto a la libertad con el viento por símbolo, lo único que refresca la imaginación del recluso sumido en la mugrienta arbitrariedad de la cárcel española, *O. P.* Vive luego la épica de los anarcosindicalistas en huelga en la misma capital española, ya preparando sabotajes para castigar al capital, ya sacando a la calle la ira de los rebeldes oprimidos a fin de atizar la gran ira, la del pueblo contra la injusticia económica y política que sufre, y entonces Sender entona un himno (*Siete domingos rojos*) a los modernos héroes en blusón y gorra y a sus bardos del periodismo revolucionario que precede, previene y pregona la gran lucha trágica que se avecina, profetizando incluso a cinco años vista el inédito salto al vacío del pueblo español impacientado por aquellos picadores, que como un toro cierra por fin los ojos y embiste hasta el puntillazo..., el cual inexorablemente llegará en abril de 1939.

Con tres años ya de *República de Trabajadores* se produce el escándalo de Casas Viejas y, primero, desde el diario, denuncia Sender (*Viaje a la aldea del crimen*) la salvajada de aquellas fuerzas del orden (?) que no tienen inconveniente en ametrallar a una pobre familia campesina y enconarse en su patriarca, el «Seisdedos», *culpable* de soñar con una sociedad que fuese verdaderamente de los trabajadores

de la República.⁵⁹ En fin, le toca hacer la guerra civil y pinta Sender el horrendo cuadro de la contienda fratricida, el martirio de tanto inocente, la mentira colosal de la gente de orden con el clero a la cabeza acusando a la República de ser tan blanda y tan floja con los pobres (?) y pone en la picota a las *soi-disant* democracias del mundo, aterrorizadas por Hitler y por terror capaces de venderse al diablo y de abandonar a España a su desgracia. ¡Cuánto coraje *malmartido*! Y Sender escribe *Contraataque*. Fue un gran toque de alerta para la intelectualidad del mundo entero. Algo es algo. Este libro estaba destinado a ejercer influencia en el extranjero, como obra literaria de propaganda de la República española con la que neutralizar en lo posible la invasión de dictados franquistas que el gobierno de Burgos había hecho propagar por todo el mundo gracias sobre todo a la poderosa ayuda que le prestaron todas las instituciones de Europa y América de signo conservador, clerical, capitalista o imperialista, amén de las organizaciones y estados fascistas o cuasifascistas, por supuesto.

Y si su calidad de aragonés le llevó a escribir *Crónica del alba, Solanar y lucernario aragonés, El lugar de un hombre, Bizancio o Réquiem por un campesino español*, el simple hecho de haber tenido que exiliarse y vivir en América los últimos 42 años de su vida le inspira, motiva y compele a escribir toda una docena de novelas y cuentos, sin contar las cuatro obras de teatro y otros tantos ensayos de envergadura que arroja la producción senderiana en, de y sobre América.⁶⁰

No cabe duda de que, después de treinta años de apagón, mordaza y cencerros tapados, se produce en España un «boom Sender» a partir de 1966, cuando se publica *Crónica del alba* ya completa, con sus nueve libros; va subiendo con la edición de *El bandido adolescente, Tres novelas teresianas y Jubileo en el zócalo* en Barcelona, así como con *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* en Madrid, en 1967, y aún va remontándose, en 1968, con la aparición nuevamente en la ciudad condal de *Las criaturas saturnianas, Bizancio* en Andorra y *Don Juan en la mancebía* en Méjico, culminando por último con el premio Planeta a su novela *En la vida de Ignacio Morel* (1969). Un hecho importante en esta ascensión fue el de levantar la veda de la censura al libro que más fama y prestigio le ha dado en España y en el mundo entero, *Réquiem por un campesino español*, publicado por Destino en 1977, aunque ya se hubiese editado en 1953 en Méjico con el título de *Mosén Millan* y luego ya con el definitivo de *Réquiem...* en Nueva York en 1960, en edición bilin-

⁵⁹ ¿Es posible que vociferase el gran intelectual republicano Manuel Azaña «¡Tiros al vientre!», dando órdenes a los guardias de asalto autores de semejante ejecución impune y nunca demandada a juicio?

⁶⁰ Esta copiosa entrega de nuestro escritor a América —en la novela, el cuento, el teatro y el ensayo— la he abordado recientemente en mi libro *La integral de ambos mundos: Sender, de inminente aparición* en Prensas Universitarias de Zaragoza (292 pp.); de haberlo podido presentar a su tiempo, en 1992 —año consagrado al Quinto Centenario del Descubrimiento de América—, esta dedicación senderiana podría haber figurado como el mejor tributo de un escritor aragonés a esa celebración y, sobre todo, como magnífico ejemplo de un intelectual español cuya obra potencia, propicia y paradigmatisa la siempre más necesaria labor intercultural entre la península Ibérica y el mundo que ha fecundado en América y del que no puede ni debe desentenderse sin empobrecerse ella misma.

güe; también deja imprimir por fin doña Anastasia franquista ese monumento y símbolo universal de humanidad titulado *El lugar de un hombre* (1968).

A partir de 1976 y hasta 1981 aparecen tres o cuatro libros nuevos de Sender cada año y la apoteosis senderiana se produce al morir (el 16 de enero de 1982, en San Diego, California), hecho que levanta toda una corona de glosas, semblanzas y devotos recuerdos en su memoria en toda la prensa y revistas culturales —más especialmente las literarias, naturalmente— de toda la crítica española y del extranjero, más artículos de no pocos intelectuales que, sin ser críticos literarios de oficio, se sintieron movidos a dar testimonio de la pérdida de tan gran escritor. Pero sólo la crítica no habría sido bastante para hacer popular a nuestro novelista. Fueron la radio y la televisión las que acabaron de darle el título de novelista popular en España.

¿Fue la última traca de una pirotecnia efímera como toda moda?⁶¹ Algo de eso ha habido, pero no por la crítica seria sino por el gran público, tan fácil a la hora de adorar a un ídolo como a la de abandonarlo en cuanto no aparece día sí,

⁶¹ Decíamos en nuestro Seminario «Sender para estudiantes» (impartido en el Instituto de Estudios Altoaragoneses en mayo de 1991 y publicado en la revista *Alazet*, 3 [1991], pp. 115-123): ¿Fue también, pues, aquello de Sender una moda? ¿Puede haber modas literarias? Malo si la adicción a un autor se comporta como moda efímera, volitaria, sin dejar huellas hondas, sin secuelas memorables o reiterativas en el tambor de nuestra memoria. No creo que en nuestro caso sea tan grave como en modas de *pret-à-porter* o de *snobismos* literarios de quita y pon para lucir en las tertulias o en los salones a gusto de la anfitriona postinera. Porque es de creer que a los miles y miles que en los años 70 y 80 les gustaba Sender siga gustándoles. Tampoco la cultura literaria es un surtido que haya que renovar liquidando unos artículos para sustituirlos por otros, sino un depósito que se enriquece por acumulación y en que nada bueno se pierde por añadir otro bueno, sino al revés. Verdad es que hay efectos de *marketing* hasta en el juego de ofertas y demandas culturales y que, gracias a oportunas promociones, suben unos valores y bajan otros. Pero lo valioso (garantizado como tal por el tiempo alcista) siempre queda en alto, fuera de cambios. Y para que salga el buen paño del arca, hay que abrirla y desplegarlo, ese paño bueno, mostrarlo al sol y a los focos, a la luna y a las estrellas, desde todos los ángulos posibles y sobre todo sus partes más nobles, aunque sea en detrimento de las partes menos agraciadas.

De ahí que debamos presentar en bandeja ante los estudiantes lo mejor, lo indiscutiblemente mejor de Sender. Por ejemplo: *Imán, Siete domingos rojos, Mr. Witt en el cantón, El lugar de un hombre, Epitalamio del Prieto Trinidad, Crónica del alba, La esfera, El rey y la reina, El verdugo afable, Réquiem por un campesino español, Los cinco libros de Ariadna, Bizancio La aventura equinoccial de Lope de Aguirre, Tres novelas teresianas y Las criaturas saturnianas*. Y para entremeses, a lo mejor otros tantos títulos que pueden ser obras más divertidas, capaces de demostrar, sobre la marcha, la gran capacidad, el talento polifacético y el inagotable ingenio de nuestro autor. He aquí los que yo propongo: *O. P., La luna de los perros, Carolus rex, El bandido adolescente, Nocturno de los 14, El pez de oro, El alarido de Yauri, La efemérides, La mirada inmóvil, Monte Odina, Mexicayotl, Las gallinas de Cervantes, Los tontos de la Concepción y Novelas ejemplares de Cibola*.

Con este escogido repertorio literario, hay que demostrar que es un arte completo el de Sender. Primero, porque satisface el requisito de la más alta literatura; no hay, en efecto, ni un solo poeta ni un solo dramaturgo ni un solo novelista ni un solo escritor grande, en fin, que no tenga ideas, que su obra no haga pensar y asombre o maraville por la originalidad de sus reflexiones, que pueden presentarse como simples ocurrencias, como frases ingeniosas (*mots d'esprit*) o como expansiones líricas trascendiendo a fórmulas inéditas y multívocas, a imágenes oníricas, a enigmas y arcanos entreabriéndose. Una gran lectura ha de dejar pensativo, pero gozosamente pensativo, porque te ha enriquecido por dentro. Y para experimentar ese gozo, no bastan las ideas por originales y profundas que sean, que para eso están los tratados filosóficos y los ensayos. Como Camus, ha hecho Sender novela y ensayo especulativo y ambos han filtrado filosofía en sus novelas. Y ambos asimismo nos hacen pensar gozosamente porque saben expresar sus ideas bellamente, poéticamente. Y que han sabido poner en su prosa poesía es fácil de demostrar: en Camus, basta con leer *La caída* y *Las bodas* y en Sender con leer cualquiera de las obras de nuestro primer escrutinio. En cada una de las elegidas es facilísimo dar ejemplos de la originalidad de pensamiento, de la belleza con la que lo expresa, del misterio con que lo envuelve —si se terciá— y de la tensión poética con que vibra el drama narrativo o la escena hilarante, el idilio amoroso o el furor de una injusticia...».

día no, en los medios de comunicación. Porque, de hecho, la popularidad se la dieron más sus obrillas de entretenimiento que otra cosa, desde *El bandido adolescente* hasta la serie de cinco libros dedicada a *Nancy*. Y todavía más, por descontado, las obras que se llevaron al cine —*Crónica del alba*, *Réquiem por un campesino español*, *El rey y la reina*, *Las gallinas de Cervantes*— o las películas realizadas a partir de novelas de Sender —«El azote de Dios», de Herzog, inspirada en *Aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, que también dio lugar al filme de Carlos Saura «El Dorado»; «El crimen de Cuenca», de Pilar Miró, basada en *El lugar de un hombre*, etc.—.

Pero también las impresiones fílmicas se desvanecen pronto. No así las grandes obras de Sender, que dejan un indeleble impacto. De las novelas que escojo en nota al pie como las mejores a mi juicio, cada cual pondrá su orden o *ranking* según su propia experiencia y *gusto literario* (ese resultado personal por el que la obra nos haya inspirado fecundas ideas y placenteras emociones intelectuales o del corazón). Pero ese mismo gusto puede saltarse el marco del cuadro de valores que yo propongo y encariñarse o sentirse más afín o más cómodo con otras obras innombradas por mí. ¿Por qué no? Pero de lo que estoy seguro es de que de la *opera omnia* de Sender se pueden sacar obras para todos los gustos, que no en balde es copioso el surtido y variadísima la temática, así como multiperspectivista su estructura narrativa.

En definitiva, no puede haber la menor sombra de duda de que la obra de Sender, gracias a su popularidad, ha tenido que influir en la formación de la mentalidad básica de la española y del español, individuo a individuo, así como también en la evolución de la opinión pública de nuestro país, haciéndola más crítica, más abierta, más libertaria y, por tanto, más democrática, en una palabra.

Pero, ¿cómo pudo influir en aquel pueblo español que por un lado se sentía abocado a una lucha a muerte con sus seculares enemigos (encarnados todos en el franquismo) y, por otro, se veía llamado a improvisar una revolución sin precedentes, absolutamente inédita, pero que no podrá más que adolecer de muchas deficiencias internas y externas? Difícil y problemática cuestión. Porque si Sender fue sin duda alguna uno de los tres o cuatro escritores que más influyeron en formar la mentalidad prerrevolucionaria en España, ello ocurrió antes del gran momento del 36, fundamentalmente por sus novelas de antes de 1935, incluida la gran advertencia que lanza a toda España desde su magnífica novela histórica *Mr. Witt en el cantón*. Por desgracia este aviso llegó demasiado tarde, como demasiado tarde llega él mismo, porque cuando se precipitan los acontecimientos y se produce el gran choque del pueblo español contra el ejército fascistizado, Sender ha cortado el cordón umbilical que le unía sensible y directamente con ese pueblo, es decir, se ha separado de la CNT y ha ido a ayudar, sin siquiera comprometerse como afiliado, al PCE, que por entonces aún constituía un insignificante grupúsculo político y, por lo tanto, no podía representar al pueblo español ni por el forro.

Al proclamarse la República, el PCE «apenas contaba con 800 militantes». ⁶² De febrero a marzo de 1936, sus efectivos pasaron de unos 30.000 a unos 50.000 militantes; en junio contaba con 84.000 y en vísperas de la sublevación militar fascista, o sea, el 18 de julio, engrosaban sus filas unos 100.000 militantes. Y esta afluencia no procedía del Partido Socialista ni del BOC ni mucho menos de la CNT, porque en estos tres movimientos aumentó considerablemente el número de sus cotizantes, especialmente en la CNT, que en julio de 1936 contaba con más de dos millones (un poco más que la UGT, con sus dos millones escasos). Si tenemos en cuenta los 10.000 afiliados al POUM (que sucede al BOC), la afiliación del PCE constituía, así y todo, apenas el 2,5% de la población obrera española. Y ese «así y todo» entraña el fenómeno de una población obrera y de la clase media flotante que se arrima a los comunistas porque se les ve trepando a toda prisa hacia el Poder y porque hacían insidiosas promesas de favores y «enchufes» en cartera o bajo la manga.

Pues bien, Sender se pasa a los comunistas un poco antes de ese espectacular crecimiento del PCE al que la gente sin ideas se incorpora por no presentar ninguna actitud luchadora y ser, por el contrario, conformista, pragmático y posibilista. En 1936 el PCE no tenía ni un solo diputado en las Cortes españolas y, después de haberse producido la insurrección militar, el general Queipo del Llano tomó Sevilla sin ninguna dificultad, a pesar de que era Sevilla el *soi-disant* feudo del Partido, que por algo la llamaban «Sevilla la Roja» los comunistas (lo que nos recuerda aquel otro caso vergonzoso de la República de Weimar en que se decía que había mucho comunista, pero llegó Hitler y se apoderó de todo sin pegar un tiro).

Así que no hay más remedio que constatar un fallo, un mal paso de lo más inoportuno para Sender: en el momento cumbre, en el instante en que en la historia de España se da el gran golpe de timón, Sender está de vacaciones dobles (veraneando en la sierra y perdido el pulso del corazón de nuestro pueblo, de su motor de más revoluciones: el Movimiento Libertario).

Y lo mismo le ocurre a Joaquín Maurín. He aquí mi prueba definitiva: más de una semana antes del golpe militar del 18 de julio de 1936, en los ateneos libertarios de Barcelona se hacía guardia por la noche en previsión de la inminente militarada. Y en la madrugada del 19, el ejército sublevado se encuentra en las calles y plazas barcelonesas con la gran sorpresa de centenares y luego millares y millares de paisanos armados que le hacen frente hasta delante de los cuarteles mismos. Desde multitud de casas se abre fuego contra ellos y el pueblo acaba por hacer morder el polvo a los militares, a quienes no queda otra salida ni remedio que rendirse a los pies del pueblo por primera vez en toda la historia. Si Maurín y Sender hubiesen estado conectados con aquella ansiedad ante un golpe de estado amena-

⁶² Dolores IBARRURI, *Historia del Partido Comunista de España*, Paris, Éditions Sociales, 1960, p. 68.

zante de un momento a otro no se habría ido el primero a Galicia y el segundo a San Rafael a veranear.

Lo más triste del caso es que fue, en Sender, un transfuguismo muy transitorio, hasta efímero podríamos decir, y que no tardó ni un año en abandonar el Partido, contra el que estaría despotricando y denunciando sus crímenes hasta el fin de sus días. Lástima que no lo hubiese hecho antes de la gesta única abanderada por la CNT (porque a estas alturas ya se puede decir sin ningún asomo de duda que el triunfo del pueblo contra el fascismo, el primero en el mundo —aunque fuese por poco tiempo—, se debió a los aguerridos cuadros formados por la CNT).

Por eso no nos asiste demasiado el derecho a arrebatarle a Sender su compartido timbre de gloria con los otros cuatro oscenses aquí agrupados por haber estado aislado de la onda popular tres o cuatro años cuando, por otra parte, influyó con tanta eficacia en la opinión pública española, europea y americana a plena onda sintonizado por onda media para España y por onda corta para América. En el campo literario seguramente no hubo ningún otro que pudiera igualársele como concienciador por su obra de la gente de su misma habla, entendiendo por conciencia la revolucionaria, pero de un revolucionarismo no violento. Al contrario, nos cumple rendirle tributo como al primero por haber sido su obra la más completa arenga al pueblo para que éste ganara la batalla de una cultura libre («ilegal» escribió él mismo) y dirigir una batería de ideas, la más cabalmente liberadora desde las esencias democráticas.

Volviendo a aquel grupo de la Huesca de los años 20, el menos marcado y enmarcado fue Sender. Su despertar a la conciencia social tuvo lugar en Zaragoza. Y desde el principio lo hizo tras las aspilleras del siempre cercado y hostigado castillo ácrata. Por un lado tenemos el testimonio de Sender mismo de haber conocido de muy joven a un quiosquero anarcosindicalista, Ángel Chueca,⁶³ el mismo al que vio caer en la calle en un tiroteo durante la sublevación del cuartel del Carmen en enero de 1920, de cuya amistad saltó la chispa de su posterior simpatía, ya adulto, por las ideas libertarias.⁶⁴ Por otra parte tenemos el hecho de que en la revista zaragozana *El Escolar* (siendo aún bachiller de tercero en el Instituto de Zaragoza) escribiera un artículo sobre Kropotkin y por aquellos años leyese ya *El Talión* de Huesca, *Germinal* de Zaragoza y *Tierra y Libertad* de Barcelona, entre otras publicaciones revolucionarias.⁶⁵ Un poco como los otros cuatro del grupo que llamo de punta de

⁶³ Ramón J. SENDER, *Crónica del alba*, Barcelona, Delos-Aymà, t. III, pp. 465 y ss. En verdad se llamaba Checa.

⁶⁴ Cfr. Jesús VIVED MAIRAL, «El primer Sender», «Introducción» a Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección «Larumbe»), 1993.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. XIV-XVI. Luego estuvo en Alcañiz siguiendo los estudios de bachillerato y trabajando de mancebo de botica por el prurito de ganarse la vida sin depender de la ayuda económica de su padre, pero en esta última ciudad permanece poco más de un año, contra lo que él mismo escribe en *Solanar y lucernario aragonés*, Zaragoza, Herald de Aragón, 1978, p. 297: «Viví mis primeros dos años en Chalamera, pasé cinco en Alcolea, tres en Tauste, cuatro en Zaragoza y uno y medio en Alcañiz. (...) Después unos meses en Madrid y luego otra vez en Huesca, hasta entrar en el

lanza de la prerrevolución española del 36. Ya hemos visto que Maurín publicó un artículo antimonárquico en *El Talión* que le costó un proceso; que Samblancat trabajaba entonces en *La Crónica de Aragón* y luego en Barcelona en sucesivas publicaciones de humor subversivo; Alaiz acudía por Huesca en torno al centro de todos que era Acín...

Es curioso que Huesca aparezca tan poco en la copiosísima obra de Sender. Por ahí se demuestra una vez más, por si hiciera falta, que su obra sigue la sombra de su biografía y que, como ésta ha sido tan varia en el espacio, forzosamente ha de ser la otra movediza multitóptica y especialmente metabléctica. Como escribe allí donde está y de lo que ve y vive de cerca, aunque siempre a cierta distancia, su obra ha de ser por lo mismo el resultado de muchos escenarios y guiones. Y como, además, la obra que cuenta la escribe a partir de sus 25 años a esa edad ya ha dejado de estar en Huesca, si bien con los libros y partes de sus libros en que vuelve la vista atrás ya podía haber evocado más, pero que mucho más, a la capital de su provincia natal.

Hace poco se publicó un simpático librito del turolense Clemente Alonso Crespo,⁶⁶ profesor en Zaragoza —entre otras aportaciones valiosas, este autor nos ha presentado al poeta zaragozano más importante de este siglo, Miguel Labordeta—. En este texto Clemente Alonso sólo ha podido entresacar, de sus alusiones a Huesca, el prólogo con el que le dedica a su hermano Manuel la magnífica novela *El rey y la reina*⁶⁷ y en él Sender sólo nombra Huesca para decir que fue fusilado por los franquistas siendo aún alcalde de la capital oscense. La siguiente edición⁶⁸ suprime el prólogo y sólo queda esta somera dedicatoria: «Al recuerdo de mi hermano Manuel, fervorosamente». Pese a todo, aquellas veintitrés líneas con las que tan emotivamente evoca y ensalza a su hermano Manuel en la edición bonaerense consagran a Manuel Sender Garcés para siempre.

Creo que en ninguno de sus libros se habla tanto de Huesca como en *Monte Odina*, de la que podemos transcribir varios pasajes:

En Huesca hay mucha edificación mudéjar cerca y alrededor de la catedral. El palacio-castillo de Siétamo tiene el mismo carácter. La edad más vieja que cita Del Arco en relación con este castillo es el siglo XIII, pero los cronistas académicos suelen ser conservadores en esa materia. Basta con una mirada al exterior del castillo-casa de labor (almunia fortificada) para ver que la relación entre el castillo y el pueblo es la de los burgos castrenses. Es decir, que fue

servicio militar». En realidad no llegó a dos años en Chalamera, seis largos en Alcolea, dos en Tauste, tres y pico en Zaragoza y dos en Alcañiz (1917-1918), donde acabó el bachillerato con la obligación de examinarse en Teruel.

⁶⁶ Me refiero al «Cuaderno Altoaragonés de Trabajo» titulado *Tierras oscenses en la narrativa de Ramón J. Sender*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992.

⁶⁷ Buenos Aires, Jackson, 1949.

⁶⁸ Barcelona, Destino, 1970.

mucho antes el castillo que la aldea. Y —todavía— que la población nació como excrecencia del castillo.

Una población —en suma— castrense en sus hábitos y tareas. Los árabes encontraron el castro más o menos habitable —tal vez ruinas desde los tiempos romanos— y se instalaron en la fortaleza mientras los pecheros trabajaban para ellos.

Todo el pueblo tenía un cierto aire de dependencia del castillo.

Sin embargo, era un pueblo liberal y los fascistas debieron destruirlo con gusto (un gusto entre bárbaro, estúpido y criminal) desde Monte Aragón. Especialmente agradable debería de ser para ellos dirigir los cañones sobre la residencia del antiguo conde de Aranda que en la segunda mitad del siglo XVIII gobernó a España con Carlos III y ordenó la expulsión de los jesuitas del imperio español. Y aconsejó al rey que obtuviera la disolución de la Compañía de Jesús por el Papa Clemente XIV, quien lo hizo acusando a los jesuitas de ser dañosos al cristianismo y enemigos de nuestra fe (...)

Recuerdo el cerro de San Jorge (ermita y llano del mismo nombre en Huesca). La ermita conmemora la batalla de los árabes en que fue reconquistada la ciudad. (...)

Tenemos en Aragón tres cuartas partes de substancia *beriber*, y los que no la tienen son, como dicen allá, «unos poca substancia».

El castillo de Monte Aragón fue construido, según dicen, por Sancho Ramírez...

También ese castillo lo entregó Sancho Ramírez a los agustinos. Desde entonces hasta 1835, el monasterio-castillo, llamado «real», fue almacenando tesoros artísticos de todas clases.

En la sacristía de San Pedro el Viejo (Huesca) había un bajorrelieve de alabastro procedente de Monte Aragón y encuadrado en un marco del siglo XVI. El bajorrelieve era un San Jerónimo desnudo y orando. Podía ser de Miguel Ángel y el hecho de que procediera de Monte Aragón, verdadero museo renacentista, abonaba la sospecha. (...)

El retablo gótico del monasterio, un verdadero prodigio, fue trasladado en 1835 (con motivo de la desamortización de Mendizábal, el político de más clara visión del siglo XIX) a la catedral de Huesca.

Allí, en Monte Aragón, estaba el sarcófago de Alfonso I el Batallador, nada menos. (...) Había en las piedras de Monte Aragón una especie de mala voluntad contra los hombres. No es raro que en 1936-39 los oscenses de naturaleza criminal (que no faltaban) pusieran allí sus baterías y gozaran tanto matando aragoneses liberales y destruyendo pueblos de tradición democrática. Montearagón —o Monte Aragón, es lo mismo— está en una tierra supercastrense que por sí misma tiene muy poco de colonial, ya que es en su mayor parte estéril o de poca feracidad y vive de la ayuda del Estado, de los regimientos, de las delegaciones ministeriales, de los conventos y de alguna ganadería y agricultura. Pero Huesca es una ciudad hermosa y de antiquísima tra-

dición, con su universidad sertoriana verdadera y su falsa «campana de Huesca», sobre la cual escribió Cánovas del Castillo una mala novela.

Sertorio, enemigo del despotismo, fundó la universidad «para educar a los hijos de los jefes ibéricos» y con ese pretexto los retenía como rehenes y se prevenía contra la rebeldía de los nativos. (...)

Montearagón entero es como la torre albarrana de otro castillo mayor: la ciudadela de Huesca. El castillo de Huesca tuvo sus cimientos y los sigue teniendo en donde está ahora la catedral. Debía ser una fortaleza de gran valor estratégico frente a los llanos de Tardienta y de Almudévar y Zuera. El castillo de Huesca debía ser vitalísimo para la defensa de Zaragoza por un lado y por otro de las serranías.

Pero así como Zaragoza es una ciudad colonial y naturalmente rica, Huesca es artificial. Alrededor del castillo de Huesca (siglos IV y III antes de J. C.) se acercaban pelaires, talabarteros, vendedores de víveres y de vino o cerveza. Muchos de ellos se quedaban al socaire de sus muros, para tener protección. (...)

... En ciudades coloniales como Zaragoza, Barcelona, Sevilla, Málaga, Valencia hay más sentido de solidaridad humana, y no es porque sean ciudades grandes, cultas y ricas. En pueblos coloniales del Bajo Aragón (Puebla de Híjar, Valderrobres, Alcañiz) ese espíritu de solidaridad natural existe también.

Lo curioso es que a mí me gustaba más Huesca, aunque los aragoneses de otras partes nos llaman «fatos», es decir, «fatuos». Las mujeres me parecían más estilizadas y bonitas, y los hombres más pintorescos y tozudamente obtusos, pero enterizos de carácter.⁶⁹

También habla Sender de Huesca en *La Tierra*, cuando él era el director de este diario oscense. Hay que hacer un rodeo, pero ya llegaremos. Transcribo:

—En eso, que usted llama amablemente mi brillante peregrinación artística, lo más notable, si no por su valor intrínseco, por su interés para los lectores de LA TIERRA, es la conferencia que pronuncie en Besanzón.

—¡Oh Besanzón! —no podemos menos de exclamar—. Prolífica patria de genios: Víctor Hugo, Proudhon, Vignier...

Mr. Falgairolle ha agradecido, con una sonrisa de patriótica satisfacción y legítimo orgullo, nuestro entusiasmo y ha continuado.

—En esa ciudad, importante foco de cultura de la nueva Francia, les hablé de Huesca. Mi conferencia versó sobre los monumentos artísticos que poseen ustedes, extendiéndome después en temas literarios: sus costumbres, su historia... El tema era sensacional para una ciudad como Besanzón, eminentemente española.

⁶⁹ Ramón J. SENDER, *Monte Odina*, Zaragoza, Guara, 1980, pp. 67-72.

Porque Besanzón —continúa— es española hasta en los menores detalles de su arquitectura, de sus costumbres. (...) Algunas de sus construcciones me hicieron recordar los edificios de estilo aragonés que vi el año pasado por Teruel, Zaragoza y aquí mismo, en Huesca; moradas de ricos-homes e infanzones de rancio abolengo que ha dado a Aragón una hermosa leyenda de hidalguía y de nobleza.⁷⁰

No es mucha la cosecha, pero valía la pena conocer algo de lo que Huesca haya inspirado a Sender. Además, hay que recordar que no se prodiga en ningún libro en descripciones, porque no es un escritor descriptivo, como Blasco Ibáñez, por ejemplo. Y otra consideración, quizá la más definitiva: Huesca era, para él, un lugar íntimo; así como ha hablado tan poco de su madre, el ser que más amó en su vida, tampoco es de extrañar que no haya escrito sobre «la ciudad del tapiz», como la llama Felipe Alaiz. Por otro lado, estoy de acuerdo con Jesús Vived cuando, en su sabia y completa «Introducción» al libro antes citado, escribe:

Si bien Ramón J. Sender conocía al dedillo la vida oscense y con el tiempo estuvo vinculado a los anarquistas, no consta que estuviera comprometido con ellos durante su estancia en Huesca. Se hallaba entregado en cuerpo y alma a *La Tierra* y, aunque en sus escritos de opinión destilase en alguna ocasión inconformismo y sentido crítico, se conformaba a la línea conservadora de ese periódico.

[En nota] Pregunté a Katia, hija de Ramón Acín, sobre la relación de su padre con Ramón J. Sender mientras éste vivió en Huesca y me dijo que el gran escritor no perteneció al círculo de su padre.⁷¹

Katia tiene razón en su recuerdo. Pero el caso merece ser concretado. Siempre he pensado que Sender no madura en conciencia crítica ni llega a sazón en sus convicciones de rebelde social hasta mediados los años 20. Entre sus artículos en *El Telegrama del Rif* (continuación de conformismo de los de *La Tierra*) y su primera gran novela, *Imán*, media toda una travesía del desierto: experiencias de vergüenza ajena terribles en política, represiones desalmadas contra los desheredados que se baten por sus derechos; él mismo se halla sumido en compromisos de ganapán y de *status* social y enganchado en su ambición de escritor notorio hasta el punto de que su conciencia parece taponada por ella. El cargo de director de periódico, tan joven, diríase que se le ha subido a la cabeza, ¡y no digamos el ambiente ateneísta de Madrid, bien pronto, y de tertulias de relumbrones endiosados aún más que por ellos mismos por los papanatas que tienen por audiencia! En todo

⁷⁰ Ramón J. SENDER, «Conversadores selectos. Hablando con monsieur Adolphe Falgairolle, II: En Besanzón. Una ciudad española. Hispanofilia», *Primeros escritos (1916-1924)*, ed. cit. de Jesús VIVED MAIRAL, p. 59.

⁷¹ *Ibidem*, p. LXV y n. 103.

caso, es este el primer momento en que llega a deshora a las llamadas de la historia, como luego ocurrirá en 1936, aunque en este caso el hecho es mucho más grave. Un joven tan precoz como Sender sufre aquí un blanco lamentable en su curso de pensador y creador revolucionario que nos deja un poco en la estacada a la hora de tratar de reunirlo con los otros cuatro oscenses en los preparativos prerrevolucionarios. Es una pena porque a mí me gustaría, en esta coyuntura, poder decir que, en torno a los años 20, Sender comulgaba de uno u otro modo con los otros cuatro afines aquí convocados y que, hasta cierta medida, él resume y realza. Pero Sender no viene a nuestro retortero hasta un poco después. En efecto, hay un interregno en la vida de Sender, primero con *La Tierra* de Huesca, luego como militar colonial (sus colaboraciones en *El Telegrama del Rif*) y, por fin, como colaborador de *El Sol* (unos ocho años, de 1919 a 1927) en que parece dejar *en veilleuse* (en hibernación) aquellos primeros arranques de rebeldía anarcoide brotados en Zaragoza (Checa) y que más adelante retoma y reaviva cada vez más a conciencia en su proyecto de escritor (sus cuatro primeras novelas) y de intelectual, en el sentido aran-gurense del término.

El caso es que tampoco podemos decir que Sender se haya separado en espíritu de aquel grupo oscense que tenía a Acín por núcleo o protón, pero sí cabe afirmar que permaneció apartado en la letra o, si se quiere usar un vocablo marxista, en la praxis, en cuanto miembro de la hispana *intelligentsia*. Por no coincidir, no coincide tampoco con Felipe Alaiz como colaborador de *El Sol*, ambos reclutados por Ortega y Gasset como dos escritores de provincias de quienes esperaba dieran nueva savia a su diario. Como escritor es posible que a Ortega le gustara más Alaiz, de más primoroso estilo, pero no tenía Felipe el sentido de responsabilidad ni la ambición de oficio de Sender, que le hacían mucho más sólido y prometedor.

Resulta, pues, que el piñón del grupo de aquella Huesca de la tercera y cuarta décadas del siglo fue Acín. Hasta Maurín se siente tributario de la anciana fuente, habiendo sido seguramente Alaiz su más próximo y Samblancat y Sender sus dos extremos. Bien mirado, no deja de ser lógico que así sea, siquiera por aquello de las tres eses de los jesuitas y de que lo *santo* reúne más que lo *sano* y lo *sabio*. Y si tomamos Huesca como el lugar geométrico del grupo es porque Acín era de Huesca, el único de los cinco que había nacido, trabajado, vivido y muerto en la capital de la campana.

EPÍLOGO

Sender fue, como ya he manifestado en otro lugar,⁷² el remate y florón artísticamente logrado de los tres autores estudiados en cuanto creadores de una misma

⁷² Francisco CARRASQUER, «Samblancat, Alaiz y Sender, tres compromisos en uno», en *La verdad de Ramón J. Sender*, ed. cit., pp. 13-42.

provincia (Huesca), de una misma generación (1930) y de un mismo talante libertario en ese período en torno a 1920. Pero aquí vienen agrupados con otros dos tan paisanos, coetáneos y correligionarios como el trío anterior. Y aquí acuden los cinco con otro designio: el de su participación e influjo en la preparación de la revolución española de 1936.

Pues bien, aquí también creo que es Sender el que acierta más y mejor a dar en el clavo, pero a destiempo. Ninguno tan eficaz e influyente en cultivar a fondo y voltear enérgicamente a la opinión pública española de preguerra, ni hubo tampoco más vivo testimonio crítico y humanista que el de Sender en la posguerra a través de su veraz y elocuente narrativa: a lo largo de unos ochenta títulos interpreta y *trasciende* de otros tantos modos y ángulos la República, la guerra civil y la revolución españolas (1931-1939), sin caer jamás en la propaganda y aportando positivamente toda una teoría en desfile impresionante de alegorías, mitos y parábolas que hacen que sus lectores sientan reforzada su condición humana y reavivada su alegría de vivir entre sortilegios de magia y misterio.

Resumiendo, podríamos decir que el *principio* fue Ramón Acín y en Huesca; que los *medios* fueron juventud, talento, entrega generosa y lucidez en acción de cinco espíritus afines que nacen escalonados en el lapso de quince años y trabajan incansablemente por una España mejor, y los *finés* nos los sintetiza Sender, el más joven, con su obra compleja y rica, que supera y enarca, como la irisada diadema en un cielo fecundante de lluvia, la blanca luz de todos en pentalfa radiante, gracias a aquella chispa prometeica que supo mantener Acín derramándose por sus cinco puntas mientras Huesca se vio visitada por la gracia de otros cuatro paisanos que hicieron de una modesta capital de provincias borrándose hacia las alturas un foco mentalizador para todo el país, este mismo país que había de brindar una experiencia revolucionaria absolutamente inédita y aun ahora todavía no comprendida del todo —por desgracia— por las *cabezas claras* de las tres generaciones ulteriores.

No importa, todo lo bueno cuesta, sobre todo tiempo. Pero la misma obra de nuestros cinco oscenses, aureolada por un mártir, encorazonada por un león, arcádica por mor de un soñador apacible, desestabilizada por un perseguido y coronada por un genio, sigue estando en el mundo. Y fermentando. Y aleccionando al que asimile su levadura. Repitámoslo: desde la santidad más laica del pintor vanguardista y autor de aquellas «florelicas» que adornaron las mentes de tantos miles de trabajadores «solidarizados» llamado Ramón Acín Aquilué; desde la desbordante y leonina figura de un Ángel por más nombres Samblancat Salanova, gran orador tonante y escritor barroquísimo, tan buen abogado como buen hombre; desde las miles y miles de páginas que quedan por las hemerotecas del mundo escritas por Felipe Alaiz de Pablo, encarnación la más portentosa del «único y su propiedad» en aleación con la más eutrapélica e insobornable heterodoxia y la más frugal bonhomía; desde una cabeza bien estructurada para un corazón de voluntad de fuego

como Joaquín Maurín, y, en fin, desde los cien focos de inspiración artística de sus libros de una sabiduría directa y no pocas veces velada por gasas de símbolos y traslúcidas túnicas de mitos y de magias que al desvelarlos procuran aún más sabiduría, que es todo lo que representa para las futuras generaciones la obra de Ramón J. Sender Garcés.

A medida que el mundo vaya dándose cuenta de lo que significó para la historia española la revolución del 36 y de lo que encierra como alternativa para el futuro humano en general irán aflorando estos cinco nombres como en estrella de cinco puntas y todos se harán cruces de aquella hoguera del 36 que se extinguió tan pronto para volver a arder su fuego universal desde los rescoldos de nuestra oscense pentalfa, luciendo en sus puntas como lanzas los dos Ramones, un Ángel, un Felipe y un Joaquín. Y aún se maravillarán mucho más de que esa quincuestrellada luminaria se forjara en la insignificante fragua de aquella «Huesqueta», como llamamos a la linda ciudad de Sertorio con diminutivo cariñoso.

ESPACIOS ARAGONESES EN LA OBRA DE ILDEFONSO-MANUEL GIL

Manuel HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Es Aragón materia frecuente en mi obra poética y novelesca. Pero no un Aragón abstracto, una patria política, sino determinados lugares suyos. La mayor parte de mis poemas han sido escritos allí y «desde allí».

(Entrevista con Rosario Hiriart, publicada en *Un poeta en el tiempo: Ildefonso-Manuel Gil*).

ESPACIOS ARAGONESES EN LA NARRATIVA

Si bien la crítica se ha fijado más exactamente en la lírica de Ildefonso-Manuel Gil para caracterizar este tema, en la prosa ha explicado rasgos estructurales y ha discutido el «aragonesismo» o «regionalismo», siempre afirmando el carácter testimonial y el punto de vista realista.¹

En *La moneda en el suelo*,² *Juan Pedro el dallador*,³ *Pueblonuevo*,⁴ el paisaje aragonés aparece en todas ellas de forma manifiesta. Es un paisaje real, localizable, concreto; es el paisaje de Pinarillo-Daroca y Ebreria-Zaragoza. Estos paisajes enmarcan acciones fundamentales en las tres novelas y en algunos cuentos como «La mala muerte de 'El Chorlito'», en *La muerte hizo su agosto*.⁵ También se inspira

¹ Bibliografía sobre la obra del autor y los textos de la crítica que se comentan puede encontrarse en: Rosario HIRIART, *Un poeta en el tiempo: Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, I.F.C., 1981, con una selección de estudios, e *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., 1984, compilación de algunos estudios y conferencias interesantes sobre el autor.

² Barcelona, José Janés, 1951 (2.ª ed. revisada, Madrid, Uriarte, 1955).

³ Zaragoza, Estudios Literarios, 1953.

⁴ Madrid, Aguilar, 1960.

⁵ Zaragoza, Guara Editorial, 1980.

en la experiencia del encarcelamiento en Teruel durante la guerra civil su novela más reciente, basada en unos cuentos recogidos en el último texto citado.

La crítica que ha estudiado las obras de Gil y el propio autor han establecido la correlación de las descripciones de los espacios con los lugares reales. La fijación del paisaje aragonés puede responder no sólo a la importancia que Gil observa en él para determinar el escenario de la acción y los personajes —como demuestran sus propios estudios—, sino también a la identificación con unos lugares queridos. Podemos recoger las palabras de Pedro Montón Puerto, quien afirma, comentando sus versos, que podemos percibir un Aragón

no meramente descriptivo y lineal, en dibujo para un álbum turístico, sino una parte del planeta con la que se siente hondamente identificado, haciéndola resonar en el eco igualatorio de tantas patrias que se confunden en el unánime ritmo del corazón de los hombres.⁶

El paisaje como vehículo de la eternización es otro tema recurrente en toda la obra de Gil, discípulo en este universal y en otros de Machado.

Pinarillo —identificado con Daroca de inmediato— se halla en las tres novelas y en el cuento citado. En *La moneda en el suelo* es inicialmente un espacio feliz de la infancia y adolescencia, pero después aparece físicamente como el lugar de encuentro con la amada: el río para pasear, el pinar, la oportuna cabaña para resguardarse de la lluvia... El espacio pinarillense está minuciosamente descrito en estas páginas (97-111). Pero es un paisaje menos presente y más evocado, recordado, frente a las otras dos novelas, que presentan minuciosas descripciones y tienen, sin duda, un ámbito más real. En las tres el paisaje de Pinarillo-Daroca simboliza aspectos positivos. En *La moneda en el suelo* y en *Juan Pedro el dallador* son recuerdos de un pasado óptimo imposible de recuperar; en *Pueblonuevo*, como el resto de los otros pueblos de los que han salido los habitantes, representa el origen y las raíces. Para el protagonista de la primera novela, llamado Carlos Serón, Pinarillo-Daroca representa la honradez, la belleza frente a la ciudad, identifica el recuerdo del pueblo con el de la novia y ayuda a soportar la soledad... Es un paisaje que supone el enfrentamiento de Carlos con una realidad presente adversa y que es más contraria a él por tener en su recuerdo, actualizada, una realidad anterior, feliz, optimista, con sentido —todo lo contrario al presente—, que se identifica con Pinarillo.

En *Juan Pedro el dallador* las descripciones de Pinarillo son detalladísimas. Sólo citaremos los ejemplos que evidencian una descripción de Daroca y que pueden aparecer en otros relatos. La descripción del lugar donde nace Juan Pedro es exacta, como explica el autor en las «Notas preliminares» del libro presentado por

⁶ Hoja del lunes [Zaragoza] (18 de octubre de 1982).

Rosario Hiriart: *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*.⁷ Las murallas, el pinar, las calles para «tomar la fresca», el antiguo Teatro Calderón, único cine de Pinarillo, recordado en el artículo «Dos encuentros aragoneses...». El bar nos recuerda a la «taberna del tío Pin» del cuento «La mala muerte de El Chorlito». De hecho, podría aparecer como un episodio de la novela que estamos comentando, un episodio infantil de Juan Pedro. Por otro lado, este cuento se diferencia del resto de la colección *La muerte hizo su agosto*; la postura del narrador es muy cercana a los hechos, contados como un recuerdo infantil, contados desde la infancia. Algunos de los protagonistas de este cuento están basados en personajes reales a los que se les ha cambiado, levemente, el nombre. El propietario de la taberna, «Pin», se apellidaba Gómez, pero su familia recibe el apodo de Quin, que se usa todavía para sus descendientes. Los protagonistas principales y episodios están basados en hechos reales, vividos y vistos en la infancia.

Todos los habitantes de *Pueblonuevo* pertenecen a un pueblo del que han tenido que salir, emigrar, experiencia cercana también a nuestro autor. Las actitudes ante esos lugares de origen nos remiten a Pinarillo. Hay un personaje, el sacerdote, que estuvo destinado inicialmente como coadjutor en la parroquia de Pinarillo, «pueblo grande y de cierta fama», un sacerdote de los pobres, que se paseaba por las plazas y terrazas que conocemos. Aunque Pueblonuevo no tiene semejanzas descriptivas con Pinarillo, sí que nos presenta varias similitudes: la iglesia, la cercanía a Zaragoza. Ese pueblo de nueva creación pertenece a otro paisaje aragonés conocido por el autor en sus «viajes de Zaragoza a Huesca y Jaca», como explica en el artículo «Una novela historizada por su autor». Es un pueblo «resultado de la conversión en tierras de regadío del desértico Llano de la Violada». A partir de un interés profesional —derivado de su primer empleo administrativo— por el problema del campesino español y la reforma agraria, crea un colectivo de personajes y un complejo temático para transmitir el problema, tan humano, del arraigo en la tierra en la que se vive.

Antes de reseñar la presencia recurrente de los espacios urbanos, podemos recordar la aparición de otros pueblos aragoneses: Collados y Aliaguilla, en *Pueblonuevo*; Mezalocha, Calatayud, Monreal, en «La mala muerte de 'El Chorlito'»; Calamocha, Cedrillas, Molina y la ciudad de Teruel, en *Juan Pedro el dallador*.

Las ciudades aparecen también en las novelas y en los cuentos junto al paisaje rural. Es importante reconocer los mismos paisajes urbanos en todas ellas. En *La moneda en el suelo* adoptan nombres figurados; no sucede así en las otras dos novelas y están ocultos, pero implícitos, en los cuentos. En la novela citada la ciudad aparece como solución para el protagonista en la búsqueda del sustento vital y facilita la ocultación de su personalidad en la masificación urbana: es el espacio que le

⁷ *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, cit., pp. 8-9.

conviene para ocultarse, a sí mismo, la falta de un sentido vital, algo que no podría haber hecho en su pueblo. Ebreria-Zaragoza es la ciudad de su adolescencia y de su desganada actividad docente. De allí tiene que huir por su vida escandalosa, marcharse y buscar otra ciudad y otro trabajo que lo impersonalice más ante todo el mundo. Esa ciudad es Barnesia-Barcelona. Como en Ebreria-Zaragoza se nombran locales de revistas y variedades. Recordamos en este momento el especial afecto de Ildelfonso-Manuel Gil a uno de los locales zaragozanos —«Oasis»— participando en el homenaje dedicado a esta sala. También aparece Santandía —Santander (?)—, como lugar de vacaciones y encuentro amoroso, y Madrid, con su nombre, como una solución de trabajo —y de vida— más digna para el protagonista.

En *Juan Pedro el dallador* se encuentran también Zaragoza, Barcelona y Madrid. Las referencias iniciales a esas ciudades son muy distintas a las de la novela anterior. De Zaragoza vienen los gitanos que lo invitan a los festejos de octubre, del Pilar. Pero progresivamente, en la segunda parte, esas mismas ciudades de *La moneda en el suelo* aparecen ante el protagonista de nuevo, cuando tiene que tomar contacto real con ellas, como soluciones en su búsqueda del anonimato, en su huida de sí mismo. Barcelona surge otra vez como el lugar más masificado para mantenerse en el anonimato.

En *Pueblonuevo* la ciudad que aparece es Zaragoza, simplemente como metrópolis a la que van los habitantes del pueblo cuando tienen alguna necesidad. Debemos detenernos en unas instantáneas que nos ofrece el narrador mostrándonos a los protagonistas paseando por la ciudad. Junto a una descripción detallada de calles y gentes, nos encontramos con la diferente actitud de la protagonista femenina cuando pasean en compañía por la ciudad, ocultos en el gentío, y cuando pasean por el pueblo, teniendo presentes las miradas de todos.

En algunos cuentos de *La muerte hizo su agosto* la ciudad escenario de la acción es sin duda Zaragoza: el canal y viaje en tranvía de «Amor y muerte»; las diferentes calles y barrios que atravesamos en «La muerte no pasa tarjeta»; el puente del encuentro de los protagonistas de «El suicida y yo». No son menos reales los espacios norteamericanos de los cuentos «Pájaros», «Gate 13», «La mujer de la luncheonette», lugares reales que relatan experiencias vividas u observadas.

Con respecto a estas ciudades de las novelas y cuentos asistimos a un tema recurrente: si el personaje busca en ellas el alejamiento de una desgracia se encuentra con otra que le preocupa, la soledad. Es la soledad del personaje en el espacio despersonalizado, algo muy opuesto a sus sensaciones en Pinarillo-Daroca. Es la soledad en ciudades desconocidas más allá del Atlántico, la soledad en Ebreria, la monotonía de Santandía. Es un recinto, la ciudad, desconocido, que impide incluso la conversación íntima o el recogimiento interior, pues es peor la soledad rodeado de gentes y gentes que la soledad total. Estas reflexiones que se suscitan en la lectura de *La moneda en el suelo* tienen su correlato en la novela de Juan Pedro, que obser-

va distante, como si de un espectáculo se tratase, el espacio urbano, lugares alegres pero alejados del destino personal, alienantes. Incluso nos dice que pasó la «mili encerrado» en una vieja ciudad castellana.

Como consecuencia lógica de lo dicho encontramos un tema secundario reiterado referido a los espacios urbanos y rurales y que entronca con el clasicismo que podemos observar en otros textos de Ildefonso-Manuel Gil: «el desprecio de corte y alabanza de aldea», si se nos permite esta terminología quizá un tanto anacrónica.

En la polaridad «ciudad-campo» se sitúa un conjunto de aspectos que nos permite observar la diferente postura del autor ante estos dos espacios. Uno de los ejes temáticos de la obra de nuestro autor es sin duda el amor, que es tema central de la lírica y de la narrativa. En general, en esta última, podemos encontrar en su tratamiento cierta relación con el espacio en que se mueven los personajes. Si la acción o la procedencia de estos se ubica en una ciudad, la relación amorosa se matiza con un mayor erotismo y se llega —creemos— a cierta descalificación. Si ese entorno físico es rural, es tratado de forma muy distinta. De hecho tiene muchos matices en cada novela, si bien es un tema que apenas es tratado en *Pueblonuevo*. En esta podemos observar, con una técnica estructural muy fructífera en la novela, cómo el deseo sexual es visto de forma diferente por la protagonista femenina y el hijo del empresario. En las ciudades, Carlos Serón —protagonista de *La moneda en el suelo*— y Juan Pedro mantendrán relaciones en Pinarillo. Serón recuerda con dicha y sensación de perfección el primer beso a su novia en las calles de Pinarillo y sus caricias; pero está convencido de lo imperioso de lo sexual en el inicio de las relaciones amorosas posteriores. Juan Pedro es presentado en su pueblo con simplicidad en cuanto a sus relaciones sexuales: le disgustan los comentarios de los soldados sobre aventuras eróticas y «maritornes de las capitales» e incluso se sintió sofocado haciendo a Camila beber vino en la bota y observar cómo «sus senos se afirmaban llenando el vestido, pregonando su cálida firmeza». Sin embargo, en la ciudad el personaje está muy evolucionado y asiste a situaciones que ya ni lo turban: asedios, relaciones simultáneas...

Desde otras perspectivas la dicotomía «ciudad-campo» funciona igualmente. Si bien en *Pueblonuevo* los habitantes van de una aldea a otra, sin necesidad de conocer la ciudad, en las novelas anteriores encontramos apreciaciones distintas sobre cada espacio. En *La moneda en el suelo* el protagonista, como hemos indicado, siente un aprecio especial por Pinarillo. El pueblo es un lugar relacionado con conceptos como la honradez, la belleza —de la mujer y del amor— o la felicidad, que ya sólo existe en el recuerdo, único instrumento para soportar el presente humillante. En *Juan Pedro el dallador* las referencias a esa dicotomía son varias y muy explícitas. Juan Pedro reflexiona sobre el embrutecimiento que supone el trabajo en la ciudad frente al trabajo campesino. Es palpable un desprecio por la ciudad al compararla con el pueblo. Así, en la página 209 se nos relatan sus momentáneas salidas de la misma:

sólo siente un modesto deseo de andar, de cruzar más allá de la barricada, donde el campo todavía lucha con el acoso de las grandes moles de cemento y puede encontrarse el olor de la tierra y sus frutos.

El único ejemplo que hemos podido encontrar en *Pueblonuevo* sobre este tema es la referencia del tractorista Salus a las diferencias entre beber en el campo y en la ciudad: el vino frente a la cerveza; él se siente más de ciudad, por eso bebe cerveza. Su opinión aparece matizada por cierto elitismo debido a su oficio de tractorista y no de campesino.⁸

El único aspecto que dificulta la convivencia en el campo pero que no es presentado negativamente por Gil es la opresión social que ejercen los habitantes del pueblo sobre los protagonistas; es la contrapartida al acompañamiento y la ausencia de la soledad. En la ciudad no hay «cotilleo», no importa tanto la moral. Pero en el pueblo hay que tener «miramientos», pues las noticias vuelan, a la gente le gusta ser la primera en dar malas noticias, parecen disfrutar, estos personajes colectivos, de las desgracias ajenas, con una curiosidad morbosa. Estas frases recogen, más o menos literalmente, textos que aparecen en las tres novelas.⁹ Es el espejo de una moral conservadora, casi necesaria para caracterizar la colectividad de un pueblo.

Finalmente, entre otros aspectos, hallamos otra reflexión y experiencia a la que se refieren las diferentes novelas sobre el mismo hecho: la murmuración es algo cruel, opresor, obliga a modificar actitudes, resta libertad, como le sucede a Juan Pedro, o envilece a las personas, como algunos personajes de *La moneda en el suelo*. Esa crueldad se advierte en síntomas tan simples como la facilidad del pueblo para poner apodos, como el tractorista de *Pueblonuevo*, o el rechazo racista en Pinarillo hacia la novia gitana de Juan Pedro. Es, pues, el único aspecto negativo de esa vivencia en el pueblo natal, donde la compañía de las personas se siente ostensible, cariñosa, pero oprimente y constante.

Sobre el espacio pinarillense podemos aventurar algunos aspectos locales que se encuentran en las novelas. Los retratos de personajes populares aparecen a lo largo de su obra. Así, en *Juan Pedro el dallador* asistimos a cariñosas descripciones de Roque el dallador y de Luis Matosán, padre. El primero es una excepción entre los labriegos: no abusa de los trabajos infantiles en el campo. En *Pueblonuevo* hallamos descripciones de campesinos especialmente queridas por Gil, en concreto la

⁸ *Pueblonuevo*, ed. cit., p. 94.

⁹ El deseo de murmurar afecta a todos los grupos sociales: las muchachas y criados, en *La moneda en el suelo*; la buena sociedad de Pinarillo, las solteras ricas, en *Juan Pedro el dallador*; «La Asociación de la Palabra Culta y Buenas Costumbres», en «La mala muerte de 'El Chorlito'», o todo el pueblo congregado como una asamblea, en *Juan Pedro el dallador*.

del guarda del pueblo¹⁰ o la del sacerdote, don Pablo y el médico. En «La mala muerte de 'El Chorlito'» es muy afectiva la descripción del ventero, Pin.

En general se describe al campesino aragonés con una reflexión amable, no simplemente regionalista, ya sea por su individualismo, laboriosidad, desconfianza.

Muchos de los acontecimientos novelados tienen un referente real en la biografía del escritor; no sólo motivaciones personales, como en *Pueblonuevo*, sino experiencias vividas que nos transmite en los argumentos de las obras. No es casual que los protagonistas de las otras dos novelas vivan su infancia en Pinarillo-Daroca, con toda la carga emotiva y de preferencia, frente a la ciudad, que ese nacimiento conlleva en el resto de la biografía personal. Esa infancia tan recordada como tiempo y espacio de salvación en el momento amargo, en el transcurso del tiempo, infancia vivida en Daroca, se filtra en sus obras, como la crítica y el propio autor han explicado.¹¹ El afecto por su pueblo le hace proyectar una serie de hechos que, reales o no, quedan perfectamente dibujados en el espacio de la novela y del relato corto: ferias, puestos de bacalao frito, personajes característicos, muertes trágicas, espectáculos... Son sucesos que configuran la realidad ficticia de un pueblo, expresados con claro afecto, logrando así que se integren en la realidad del referente como hechos darocenses.

Otro de los temas derivados de la biografía del autor y que afectan al espacio rural en las narraciones de Gil es la guerra, evidentemente concretada en la guerra civil. Aparece como un hecho más para la convivencia de Pinarillo: las aventuras infantiles de Juan Pedro, la latente experiencia de la guerra en los campesinos, la guerra de Annual, reflejada en «La mala muerte de 'El Chorlito'». Son secuencias que aparecen como reales en el marco pinarillense. También hallamos constantemente reflexiones sobre el mismo tema: la guerra es un engendro odioso que sesga las vidas y la tranquilidad de los pueblos. Esas reflexiones, ya del narrador, ya de los protagonistas, se repiten en las tres novelas y en varios cuentos. De hecho, en «La mala muerte de 'El Chorlito'», comenta la historia de los asesinos de la guerra, que debe ser contada «en otro tono», y a ello aluden los tres cuentos «Últimas luces», «Siete días» y «Los asesinos iban al Tedéum», sobre la experiencia biográfica de la cárcel y de los crímenes de la guerra civil. Estas vivencias han tenido también expresión en las poesías de nuestro autor y los dos primeros cuentos citados son la base argumental de la nueva novela de Ildefonso-Manuel Gil. De hecho su emigración —exilio interior primero y posterior a América— tiene correlato con la biografía de la maestra, que es personaje secundario de *Pueblonuevo*, y cierta seme-

¹⁰ *Pueblonuevo*, ed. cit., pp. 29-31.

¹¹ «Dos encuentros con *El Abuelo...*», o en los textos de Rosario HIRIART *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica y Un poeta en el tiempo: Ildefonso-Manuel Gil*.

janza con la experiencia similar del protagonista de *La moneda en el suelo*, Carlos Serón.

El habla local también aparece recogida en las novelas, transcribiendo la fonética de los campesinos y campesinas aragoneses, los refranes... El interés de nuestro autor por el idioma, expresado en diversos ensayos, se manifiesta en las novelas defendiendo la uniformidad lingüística a partir de la educación, como los niños de las diferentes regiones que han llegado a Pueblonuevo.

Hay un reflejo del color popular, de lo folclórico, que descuella en las novelas y da, igualmente, un mayor realismo y emotividad a los textos: la variedad idiomática regional, los dichos infantiles de Juan Pedro en Pinarillo o las figuras de «Costillas», «El Morico de Pin», «Cadola» y «Chorlito» en el cuento que lleva su nombre. Pero junto al color aragonés es pertinente la aparición del folclore y el modo de vida andaluz: además de los gitanos presentes en *Juan Pedro el dallador*, se critica la moda del «flamenquismo» ridículo, que desfavorece las canciones regionales.

La aparición de personajes con este origen, los cuales, por otra parte, transmiten una mayor alegría vital, nos conduce a negar —junto a otros factores—, el «costumbrismo» o «regionalismo» de Ildefonso-Manuel Gil en sus novelas. No existe un afán descriptivo por lo local, por lo aragonés; lo narrado está basado en experiencias vividas y recordadas, no documentadas, que simbolizan problemas humanos y universales. Son un marco conocido desde el que Gil plantea los problemas trascendentes y vitales del ser humano. De ahí que esta reflexión se pueda aplicar a su obra lírica, aunque algunos poemas tengan carácter de cancioncilla popular por su ritmo y temática.¹²

Finalmente, podemos apuntar aspectos teóricos sobre la presencia del paisaje en las novelas. Estas apreciaciones se hallan sobre todo en las dos primeras novelas. Es de destacar, en primer lugar, la intencionalidad del autor al poner en relación, con el sentido clásico que le distingue, la naturaleza, el paisaje, con las descripciones de la mujer: Julia y Carmela, las protagonistas de las novelas. Incluso la naturaleza se muestra «celestinesca» en algunas descripciones, como un *locus amoenus*. Incluso la relación amorosa se compara o expresa con fenómenos naturales. Todo ello nos hace asumir un influjo decisivo del paisaje sobre la psicología, la voluntad, los recuerdos, la felicidad y el destino de las personas. Fuera del pueblo, Pinarillo-Daroca, la vida carece de sentido, el tiempo se paraliza; por ello, la vuelta a Pinarillo de Juan Pedro permite que el tiempo —detenido en un paréntesis, como

¹² Por ello la película *Ley de raza*, de José Luis Gonzalvo, con guión de Miguel Rubio, basada en la primera parte de *Juan Pedro el dallador*, le hace flaco favor a la expresión de la novela, ciñéndose a recoger sólo lo más ruralista del argumento y una interpretación de lo andaluz que no existía en la novela. Recordemos que también *Pueblonuevo* iba a ser llevado a la pantalla. Estos proyectos cinematográficos implican la fácil visualización y realismo de la narrativa de Gil y su ambientación en un escenario histórico y real.

«sucia agua estancada»— vuelva «a fluir limpiamente otra vez», final «feliz» de la novela.

ESPACIOS ARAGONESES EN LA POESÍA

Consideraciones generales

A lo largo de las casi tres decenas de obras poéticas, Ildefonso-Manuel Gil ha recopilado en forma de antología o antología temática algunos de sus poemas. Así, junto a la antología de 1953, son reveladores *Hombre en su tierra*¹³ y *Vuelta al amor en 54 poemas*.¹⁴ Ahora se une la tercera antología temática, con cierto paralelo a la de 1979: *Cancionero segundo del recuerdo y la tierra*.¹⁵ Es el texto que en concreto nos interesa. Aunque la crítica ha considerado «aragonesas» muchas de las obras poéticas de Gil, sobre todo *Homenaje a Goya*¹⁶ —y su ampliación en *Luz sonreída, Goya, amarga luz*—¹⁷ y *Cancionerillo del recuerdo y la tierra*,¹⁸ antología esta última que se presenta como principal instrumento de estudio para conocer el tratamiento del espacio aragonés en la obra poética de Gil. En este *Cancionero segundo del recuerdo y la tierra* están recogidos y ampliados los textos de la antología de 1979 y el *Cancionerillo*...

Si analizamos en su obra narrativa la importancia del escenario —urbano o rural— de la anécdota y observamos el interés que revela como crítico por su estudio sobre el tratamiento del espacio en otros autores, no puede extrañar esta afirmación con que presenta la edición de *Hombre en su tierra*:

Claro está que en su poema la vinculación con la tierra aparece más estrecha e intensa —y por tanto más obvia— cuando los espacios poéticos se corresponden con los espacios reales, tanto si constituyen en sí la materia poética, como si son sólo complemento de ellas o su motivación remota.

Los poemas recogidos en la antología parten de la experiencia del autor: es un paisaje real, conocido. Su realismo no se ofrece tanto porque sean pinturas presentes y documentadas sobre la realidad cuanto por presentar un paisaje recordado, en coincidencia con el referente. Además el paisaje rural, preferentemente poé-

¹³ Zaragoza, I.F.C., 1979. Sobre esta antología elaboró Rosario HIRIART su reseña «Paisaje y poesía en Ildefonso-Manuel Gil», publicada en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 370 (abril de 1981), pp. 193-200.

¹⁴ Zaragoza, Ayuntamiento, 1986.

¹⁵ Zaragoza, I.F.C., 1992.

¹⁶ Zaragoza, Pórtico, 1946.

¹⁷ Zaragoza, Javalambre, 1972.

¹⁸ Zaragoza, I.F.C., 1952.

tico, lleva íntimamente unida la etapa de la infancia, momento feliz que acompaña la visión del paisaje. La unión poeta-paisaje, tan machadiana y observada por nuestro autor en la poesía de Leopoldo Panero, aparece en su propia obra. E igualmente identifica la unión de poesía y alma del poeta. Es un paisaje íntimo, tan real como interiorizado. Es un paisaje que inspira y conduce sentimientos. En esos sentimientos, nacidos de un corazón profundamente humano y conocedor del hombre, hallamos el humanismo de Gil en la concepción más amplia del término. Además, como sucede en los pasajes de las novelas que acontecen en Pinarillo-Daroca, no hay localismo ni regionalismo restrictivo. Incluso el gusto por lo popular y folclórico que hallamos en las «Cancioncillas» y poemas con ritmos populares no se puede interpretar como un costumbrismo reduccionista. Muy al contrario, la situación del tema del poema en un ámbito reconocible sirve para tratar problemas universales del hombre, no de los individuos que puedan habitar en él. Y esto a pesar de que es un paisaje fácilmente identificable.

La antología *Cancionero segundo del recuerdo y la tierra* nos ofrece los textos en orden cronológico divididos en los libros de los que formaron parte originariamente. El tratamiento del paisaje aragonés —y del paisaje en general— es muy distinto en los diferentes libros. Podemos aventurar varias hipótesis de trabajo, como que no hay evolución en las perspectivas que adopta el autor ante el paisaje, sino que estas surgen en los diferentes libros. Por otro lado, esas perspectivas afectan al libro entero que recoge los poemas y no exclusivamente a las composiciones por separado.

Nos encontramos con dos formas muy generales de inspirar el poema en el paisaje. En unos libros, este suscita la expresión directa de problemas trascendentales, vitales, biográficos —que siempre se pueden extrapolar a todo ser humano, en general—, sin quedarse en la mera observación del mismo: es marco y excusa para plantearnos la inquietud del poeta con una expresión lírica. En otros libros el entorno ambiental genera la poesía, que se dedica a un elemento concreto de ese paisaje o a todo él en general.

En el primer tipo de libros abunda el verso libre, de mayor extensión, frente a un ritmo más vivo —a veces con reminiscencias populares— en los segundos. Así, en los poemas de *La voz cálida*,¹⁹ *Poemas de dolor antiguo*,²⁰ *El corazón en los labios*,²¹ *Poemas del tiempo y del poema*²² o *Elegía total*²³ asistimos a la visión de breves pinceladas de paisajes, o simplemente el autor nos cita conceptos como tierra,

19 Madrid, Ed. Literatura (PEN Colección), 1934.

20 Madrid, Adonais, 1945.

21 Valladolid, Halcón, 1947.

22 Málaga, Halcón que se atreve, 1973.

23 Zaragoza, Puyal, 1976.

rosal, mar, pinares, arroyos, que tienen un valor general, inconcreto, y se refieren a una imagen mental, a un referente universal. A partir de esa sucinta escenografía el poeta nos habla de la soledad, la angustia, el miedo a la muerte violenta, la posible esperanza, la amargura, la solidaridad, la muerte...

En los poemas recogidos en *El tiempo recobrado*,²⁴ *Poemaciones*,²⁵ *El incurable*²⁶ o *Los días del hombre*²⁷ hay, creemos, una gradación con respecto a esa visión tan abstracta del paisaje. En estos últimos poemarios, junto a algunos de los poemas de *Las colinas*,²⁸ el paisaje aparece de forma más detallada; sigue siendo vehículo para la expresión de temas ajenos a él, pero nuestro autor ofrece mayor detalle en la ambientación y asimila perfectamente el tema a la visión del mundo exterior —la unión del paisaje y el alma—: la infancia, la soledad, la felicidad, la miseria encuentran su expresión en la poesía de Gil. Pero en esa expresión está también el paisaje como un elemento connotador del tema. Además, en muchos de estos poemas hay indicación del lugar de composición al que remite la descripción.

A la otra perspectiva que nos referíamos —poesía que embellece los elementos ambientales— pertenece por entero el *Cancionerillo del recuerdo y la tierra*, del que es reedición el libro. En estos poemas, junto a la descripción detallada de elementos externos, hay lugares con su nombre propio, individualizador. Evidentemente sigue manifestando desde esta perspectiva los mismos temas, pero la expresión es más ágil, con reminiscencias de canción popular y, aunque insisten en los temas universales del sentimiento, no siempre se presentan de forma lírica, autobiográfica, sino son un argumento referido a una tercera persona.

La Torre Nueva, Paniza, Calatayud, Jaca, Llano de la Violada, el Bajo Aragón, el Muro de San Cristobalón, Cariñena, Monzón, Belchite, La Almunia, Zaragoza, los ambientes de los pueblos, el cierzo, la siembra o los ríos no aparecen como conceptos sino como elementos imbricados en un paisaje reconocible y con una función argumental.

Algunos de los libros contienen poemas con un tema específico y concreto. Podemos destacar «Las Graveras», publicado inicialmente en *Cuadernos Hispanoamericanos* (n.º 135) y recogido en *Los días del hombre*. Es un poema realmente social, no de «consigna», digno de denuncia y de una denuncia que va más allá del hecho concreto ocurrido en el suburbio zaragozano, para hablarnos de la pobreza, la marginación, por un lado, y de la insolidaridad, del egoísmo, por otro.

24 Madrid, Ínsula, 1950.

25 Zaragoza, Guara Editorial, 1982.

26 Madrid, Adonais, Rialp, 1957.

27 Santander, La Isla de los Ratones, 1971.

28 Zaragoza, Diputación, 1989.

En *Las colinas* —nos referimos al último de los textos de creación poética anterior a la antología que venimos comentando— hay un tema de peso que se destaca ya en el título emblemático. Es el punto de vista del autor que desde la vejez observa su vida, su poesía y los temas habituales de su reflexión artística. Los lugares nombrados, como las fotografías que ilustran el volumen, son reconocibles pero universales, es decir, no interesa su ubicación sino el sentido profundo que transmiten. En el último poema, «Epílogo», encontramos unidos el autobiografismo —homenaje a Daroca, Zaragoza y Paniza— y la resignación humana ante su destino; ambos temas se insertan en la composición.

El humanismo en la visión del paisaje no sólo se manifiesta en los temas que venimos comentando. Junto a los personajes que aparecen en el *Cancionerillo del recuerdo y la tierra*, la antología nos ofrece poemas de *Luz sonreída, Goya, amarga luz*. Los pobres, los soldados, los luchadores con garrote, gentes del pueblo o el propio pintor en el «Autorretrato» humanizan la composición inspirada en la obra de Goya. Otra forma de manifestar la inserción del hombre en el paisaje es «personificar» la Naturaleza. Así, en el «Epílogo» de *Luz sonreída, Goya, amarga luz*, la «tierra» no es un mero concepto abstracto, significa España, significa patria. Aumenta esta humanización de la Naturaleza al compararla con «la mujer» o con «la madre».

Finalmente, junto a los personajes aragoneses que aparecen en *De persona a persona*²⁹ y los históricos —Augusto, Rómulo, Juan de Lanuza— en *Zaragoza*,³⁰ la Naturaleza se convierte en ser humano de una forma especial en los poemas del *Cancionerillo del recuerdo y la tierra*: «Romance acuarela de doña Godina» y «Fantasía». En ambos el autor se inspira en dos ambientes, La Almunia de Doña Godina y el Llano de la Violada, para recrear una parcial biografía, embellecedora en el primer caso, trágica en el segundo. Se pregunta, simbólicamente, por la nominación de ambos lugares, que hace alusión a personas concretas, obteniendo así un curioso juego de personificaciones que hace patente la imbricación del ser humano en su tierra.

Si hemos observado distinta perspectiva ante el paisaje y su expresión concretada o no en la poesía, podemos comprobar que la primera persona desde la que está expresada casi toda la antología se modifica coincidiendo aproximadamente con la división que hemos propuesto. Frente a una primera persona abstracta, casi existencial o incluso de talante religioso, aparecen los poemas del *Cancionerillo del recuerdo y la tierra* y *El tiempo recobrado*, en que la primera persona es biográfica, real. En ambos libros hay poemas dedicados a la infancia del poeta: «En este pueblo nací», «Muro de San Cristobalón», «Bajo la luz herida del recuerdo»... Muestran la

²⁹ Santander, La Isla de los Ratones, 1971.

³⁰ Zaragoza, Guara Editorial, 1983.

perfecta unión que ya conocemos de infancia-etapa de felicidad transcurrida en Paniza y Daroca —Pinarillo en las novelas—. Para agilizar el ritmo, el poeta se convierte en algunos poemas en interrogador del paisaje, estableciendo un diálogo que personifica y humaniza la Naturaleza —«¿Torre Nueva dónde estás...» —, o de la acompañante —«Riberiana»—. La unión de la poesía y el paisaje, del hombre poeta con el paisaje aragonés, aparece en el poema que comienza:

¡A la Virgen del Águila
va en romería,
sin que yo se lo mande,
mi poesía!

Esta pretendida intimidad entre la expresión lírica y el paisaje se observa más profundamente al completarla con un tercer término: el tiempo. Hay una referencia al tiempo que se detiene al actualizar el pasado en el presente, de forma que los recuerdos de ese pasado, anclados, enraizados en la infancia del pueblo, se hacen un solo tiempo en el presente. De este modo se apunta una posibilidad de eternidad o, al menos, de soportar un presente hostil. Así, en *Los días del hombre* podemos destacar «Otra vez, primavera» y «Poema del tiempo»; en *El Tiempo recuperado*, «Elegía fraterna», y en *De persona a persona*, el poema «A vosotros», dedicado a los compañeros de la cárcel, que termina así: «(Teruel, 1936-37; Somerset, USA, 1970)». ³¹

REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO SOBRE EL PAISAJE ARAGONÉS EN EL ENSAYO GILIANO

Antes de finalizar el tema que nos ocupa ofreciendo unas conclusiones, debemos rastrear el gran interés de Gil por el «espacio» como elemento estructural, formal y temático en la literatura y en el arte en general. Podemos comprobar su especial interés por el paisaje aragonés, fielmente reflejado en la obra poética y narrativa; pero es una fidelidad que va más allá del localismo, de la «escena costumbrista», para llegar a proponer una visión sentimental de aquel. Esa propuesta que hallamos en su obra de creación aparece como perspectiva de estudio en su obra crítica. Reseñamos brevemente algunos de sus estudios, que recogemos por su interés o acercamiento al título de nuestro artículo y a la afinidad con la obra creativa.

³¹ Incluso en la climatología podemos observar una diferente actitud poética que, por otra parte, remite a tópicos clásicos: el otoño como melancolía y soledad —«Los poemas de otoño», «Silvas de otoño en viñas darocenses», «Elegía fraterna» o «Un pájaro revuela en mi ventana», de *El incurable*; los poemas antologados de *Poemas del tiempo y del poema*, y el primero de *Las colinas*—; verano, como luminosidad —«A Manolo», «¡A la Virgen del Águila...!»—; primavera como estación positiva —«Sorpresa», «Otra vez, primavera», «A Antonio Mingote»—, e invierno como la etapa más cruda y difícil —«Las Graveras»—.

—«El paisaje en la poesía de Leopoldo Panero», *Brújula* [Madrid], 1 (enero de 1932). Reproducido en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 187-188 (julio-agosto de 1965), pp. 81-96.

Destaca Ildefonso-Manuel Gil la íntima fusión de poeta y paisaje, comentada ya por Dámaso Alonso. Es una poesía que gravita «sobre la tierra» y, como en la obra del escritor aragonés, «cuando no se asienta en paisajes reales, concretos, busca un trasfondo de paisaje recordado o toma de la Naturaleza los más bellos elementos —río, nieve, árbol, pájaro— que sustentan comparaciones y metáforas o se transmutan en símbolos». Recuerda el crítico la especial lectura de Machado y Unamuno, por la cual humaniza el paisaje a través de personificaciones, del subjetivismo, de la aparición del colectivo humano con el que el poeta se hace solidario y admira la presencia de Dios. Incluso el paisaje recordado del pasado feliz sirve como evasión de la realidad hostil y decepcionante, concepción de la que bebe la poesía de nuestro autor.³²

—Edición, prólogo y notas de: MOR DE FUENTES, José, *La Serafina*, Zaragoza (Caesaraugustana II), 1959.

Citemos un par de párrafos de la edición para comprobar el especial interés con que Gil efectúa la lectura de la novela. Es el capítulo «Mor de Fuentes y Zaragoza»:

Gran parte de su obra, tanto en prosa como en verso, fue escrita en nuestra ciudad, en cuyos periódicos colaboraba desde los tiempos del *Semanario de Zaragoza*. Algunos de sus libros y folletos se imprimieron en talleres zaragozanos. Aquí, en una pensión del Coso, frente al palacio del Conde de Sástago, escribió la primera versión de su novela *El cariño perfecto o Alfonso y Serafina*, conocida más abreviadamente por *La Serafina*...

Más adelante continúa el crítico valorando que «no puede hallarse otro documento más vivo de lo que era la ciudad en el final del siglo XVIII», la exactitud, historicidad, aliento vital. De hecho su autobiografismo es «perjudicial» para la calidad novelesca.

—*Vida de don José Mor de Fuentes*, Zaragoza, separata de la revista *Universidad*, 1-2 (enero-julio de 1960), pp. 71-115; y 3-4 (julio-diciembre de 1960), pp. 495-566.

es un crudo día de diciembre. El aire helador azota los campos, cauce abajo del río Cinca, sin conseguir despegar la nieve caída en días anteriores y cosida a la tierra por agujas de hielo.

³² En este repaso cronológico podemos apuntar dos textos sobre esta afición por lo aragonés: «Aragón», en G. DE TORRE y otros, *Almanaque literario*, 1935, Madrid, Plutarco, 1935, pp. 286-287, y *Don Francisco de Goya*, Plasencia, Sánchez Rodrigo, 1954, obra en la que presenta de forma asequible para el lector medio la biografía y genialidad del pintor, cuyo arte le ha inspirado varios poemas. Destaca entre los maestros de Goya a Rembrandt, Velázquez y la Naturaleza (p. 97).

Así comienza la «Introducción» a esta obra. Asistiremos en ella al entierro de José Mor de Fuentes. Observemos el tono lírico consciente con el que el crítico comienza la biografía, tono que si bien se hace más «científico» en los capítulos siguientes no deja de prestar importancia al ambiente en que vivió el autor neoclásico, para mostrarlo con la mayor viveza, ambiente influyente y recreado en *La Serafina*.

—«Paisaje y escenario en el *Cantar de Mío Cid*», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 158 (febrero de 1963), pp. 246-258.

Nuestro crítico aprecia cómo el poeta medieval ponía su arte al servicio del tema: «las descripciones se limitan a lo indispensablemente necesario para que tales hechos se realicen y para que la narración pueda ser recreada o revivida por la imaginación de cada oyente, tan sólo en su esencialidad» (p. 13).

—«Una novela historiada por su autor», en *Prosa novelesca actual*, Santander, Universidad, 1968. Recogido en *Escritores aragoneses (Ensayos y confidencias)*, Zaragoza, Librería General, 1979, pp. 156-165.

Es una interesante reflexión sobre *Pueblonuevo*; podemos destacar la inspiración en el paisaje de los Llanos de la Violada.

—«Los espacios misteriosos de Gustavo Adolfo Bécquer», *Revista de Filología Española*, LII, pp. 119-129. Reproducido en *Gustavo Adolfo Bécquer (el escritor y la crítica)*, ed. de R. P. SEBOL, Madrid, Taurus, 1985, pp. 226-235.

Propone Ildefonso-Manuel Gil una sistematización interesante sobre los espacios indefinidos, «misteriosos», de las poesías becquerianas, espacios que funcionan simbólicamente, más importantes que los concretos y reales. Ese tono misterioso lo recogió y captó el autor en la recreación de la muerte de Bécquer: «La última hora de Bécquer» (Relato), *Codal*, suplemento literario de *Berceo* [Logroño], 2 (abril-junio de 1949).

—Edición de: GIL Y CARRASCO, Enrique, *El señor de Bembibre*, Zaragoza, Clásicos Ebro, 1975⁶.

Destaca en el «Prólogo» la infancia del escritor, transcurrida en la comarca del Bierzo, escenario de la novela. Esa propia experiencia hace que el paisaje llegue a «absorber a los personajes, a la peripecia para ocupar el primer plano de la narración». Es de nuevo el paisaje, el paisaje infantil, un aspecto en el que se detiene el estudio de nuestro autor.

—«Dos encuentros en *El Abuelo*», en *Estudios escénicos* [Barcelona, Instituto de Teatro], 18 (1974). Reproducido en *Escritores aragoneses (Ensayos y confidencias)*, cit., pp. 147-155.

Parte Gil de su biografía para acercarnos a la obra literaria. O, al revés, es una excusa para contarnos una experiencia que lo marcó. De cualquier forma es la relectura de una obra literaria significativa para el autor, obra que vio representar en su infancia feliz de Daroca y que, al leer y releer en la cárcel, acerca el recuerdo de la infancia, que le sirve como evasión. A la vez muestra la evolución personal en la recepción de la obra, evolución marcada por la situación angustiada del lector.

—Edición de: BÉCQUER, Gustavo Adolfo, *Rimas y Leyendas*, Zaragoza, Clásicos Ebro, 1979.¹⁰

Es uno de los autores más estudiados por Gil, como ya hemos citado en trabajos anteriores. En la edición recoge notas aparecidas en *Poesía y dolor*, en «Los temas de las Rimas de Bécquer»...³³ Como en «Los espacios misteriosos», plantea la escasa importancia de los lugares físicos, reales, en la obra de Bécquer; si el poeta romántico enmarca la acción en un lugar real, en «el mundo externo», busca «en el mundo físico aquellas cosas que son víctimas de un destino fatal, inexorable».

Por otro lado las descripciones se expresan con «fantasía desbordante» mediante una «fuerza metafórica extraordinaria». A pesar de la falta del paisaje en la obra de Bécquer, la edición escolar aparece ilustrada con «Lugares becquerianos»: Veruela, la Giralda...

—«Un encuentro fallido, una canción de cuna y un soneto (Memorias de una amistad)», en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 237-245.

En «Encuentro fallido» realiza un homenaje rememorando una experiencia autobiográfica. No nos interesa el tono lírico que hemos visto en otros textos biográficos sino las constantes referencias a las calles centrales de Zaragoza, al ambiente de finales de los treinta y a la amarga sensación de un reo reciente puesto en «libertad». Debemos destacar la visión de la ciudad como un lugar donde el ocultamiento, el pasar desapercibido, es fácil. Como los personajes de sus novelas: «callejeaba mi soledad» por la plaza Aragón...

—*Ciudades y paisajes aragoneses en la obra de Benjamín Jarnés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (Cuadernos Jarnesianos, 3), 1988.

Recoge un estudio anterior, de 1956, completando el sentido de la colección con las aportaciones sobre la estima emotiva e intelectual de Jarnés por Aragón. Nos refiere así Gil, gran conocedor de la obra del escritor de Codo, los maestros aragoneses —entre los que el propio Benjamín Jarnés incluía al Ebro— y los lugares: Codo, Augusta-Zaragoza, Olalla, Alhama de Aragón, Albarracín... Las ilustraciones fotográficas ayudan a la fijación de las ideas del autor, interesado en afirmar el «fino aragonesismo» de Jarnés.

³³ En *Poesía y dolor* (Bilbao, E.C.E., 1944) plantea un curioso tema: «un bello ensayo sería, por ejemplo, comparar el paisaje juanramoniano con el paisaje de Antonio Machado».

—«Elegía a un pequeño tren», en *Estrategias de la memoria. Zaragoza en la narrativa de hoy*, Zaragoza, Diputación, 1990.

Es una colaboración en una edición de Ramón Acín y Javier Barreiro para este libro colectivo que certifica la relación de los narradores aragoneses «con los escenarios en que se ha desarrollado su peripecia». El relato apareció inicialmente en *Andalán*.

—«Royal Concert. Zaragoza. Oasis», en *El Oasis*, de Miguel Ángel BRUNET-LARROCHE y José Antonio DUCE, Zaragoza, Ayuntamiento, 1990.³⁴

En este breve comentario Gil recuerda su experiencia en la sala «Royal» y revaloriza su condición de espacio urbano. Recordemos a este respecto los varios locales de espectáculos que aparecen en *La moneda en el suelo*.

—«Ruta Jarnesiana», en *Rutas literarias de España*, Madrid, Turespaña, 1990. Coordinación de Rubén Caba, pp. 83-89.³⁵

ALGUNAS CONCLUSIONES

Revisada la obra lírica, narrativa y ensayística de Ildelfonso-Manuel Gil desde la indagación del «escenario aragonés», podemos proponer unos aspectos en que los diferentes géneros confluyen.

Temáticamente hay un espacio también aragonés que ha influido decisivamente en la vida y obra del autor, el Seminario de Teruel, convertido en cárcel durante la guerra civil. Su experiencia como reo en ese lugar nos la ha transmitido en «La muerte que se espera», de *Poemas de dolor antiguo*; en «Silbo en silvas del terror», de *El corazón en los labios*; en «A vosotros», *De persona a persona*. En la narrativa ya hemos comentado las alusiones que aparecen en *Juan Pedro el dallador*; también en la experiencia carcelaria están inspirados los cuentos «Últimas luces» y «Siete días» —y su nueva novela—. En la obra ensayística hay diversas alusiones, pero nos parecen muy interesantes y reveladoras las de «Un encuentro fallido...» y «Dos encuentros con *El abuelo* de Galdós», artículos en los que no es una alusión sino una confesión de la experiencia terrible.

Podemos recordar cómo el poema «Fantasía», del *Cancionerillo del recuerdo y la tierra*, está inspirado en el mismo espacio que suscita la escritura de la novela *Pueblonuevo*, según explica el escritor en «Una novela historiadada por su autor». El campesino aragonés es un retrato entrañable para el autor. Lo recoge en las descripciones de los padres de los protagonistas de *Juan Pedro el dallador* y en los cam-

³⁴ Reproducción de la publicación del «Programa de Fiestas» de 1986.

³⁵ Versión inglesa: *Literary Routes of Spain*, 1991.

pesinos de *Pueblonuevo*. También lo podemos encontrar, en parte, en el «Autorretrato», dedicado a Goya.

La atención a la realidad circundante, no sólo paisajística, es consciente en la poética de nuestro autor y no necesariamente parte de experiencias personales. Así, el poema «Las graveras» y los cuentos «Amor y muerte» y «Caminos» están basados en noticias o acontecimientos vistos o leídos por Ildefonso-Manuel Gil.³⁶

Finalmente, podemos señalar otra similitud temática que afecta a la postura del autor ante los espacios en que sitúa su obra.

Ya hemos comentado la fijación y preferencia por los recuerdos infantiles, recuerdos situados en el espacio feliz de Pinarillo-Daroca. El pueblo, lugar que da sentido a la vida, es recordado como época o instante de felicidad en la edad adulta, en la circunstancia adversa, en la ciudad alienante. Este tema que hemos visto en «Un encuentro fallido...» se complica con la dimensión temporal al asumir que ese recuerdo infantil feliz, afincado en el pueblo, es capaz de vivificar o, al menos, paliar la tristeza del presente adverso, haciéndose uno, un solo tiempo, en él. Este tema se expresa en muchas de las reflexiones de los protagonistas de *La moneda en el suelo* y *Juan Pedro el dallador*, también en el cuento «A la salida de un sueño» y en los poemas: «Otra vez, primavera», «Poema del tiempo», «Elegía fraterna» o «En mis ojos sobreviven...» —primer verso de un poema de *Las colinas*—. En ellos el recuerdo de la infancia y el ambiente del pueblo y la familia se funden como temas y eternizan el momento presente, en un espacio distinto, si no adverso. Esos momentos felices recordados son los que pueden dar sentido al presente y a la vida. Citemos un ejemplo de narrativa y otro de poesía. Juan Pedro reflexiona sobre su sentido vital —y el del hombre— ante los campos de Pinarillo:

El hecho mismo de que yo esté mirando estas murallas que miró mi padre, que había mirado el padre de mi padre y el abuelo de mi abuelo, sólo eso me demuestra que el hombre dura más que las piedras. Dentro de cien años trabajará estas u otras tierras de Pinarillo un campesino que tendrá el rostro de mi padre (...) aunque entonces ya nadie sabrá que Roque el dallador existió, la verdad es que él vivirá, que se conservará en la línea de la sangre de los hijos de mis hijos (p. 86).

Esa búsqueda de eternización es el encuentro con el paisaje, el paisaje común a un colectivo. Veamos un fragmento de «Torres de sangre y sueño», de *El tiempo recobrado*:

En esta misma tierra, en este mismo
afinado silencio,
se sentaría a descansar mi padre;

³⁶ Creemos que es un detalle importante constatar las cuidadas ediciones de sus obras con ilustraciones —dibujos o fotografías— de lugares y espacios a los que remiten los textos, lo que sucede en todos los géneros, aunque mayormente en la poesía y el ensayo.

el atardecer lento
le pondría en el pecho una tristeza
como esta que yo tengo,
una tristeza antigua como el hombre...

Pinarillo-Daroca, eternos en el tiempo, inmortalizados también, repetida, sucesivamente, por Gil. Por su menester de escritor, narrador y poeta, en y desde el paisaje, el escritor queda eternizado. Él consigue que su recuerdo se haga en nosotros eterno, como aquel.

Ver ese paisaje, por otra parte, es tener presente ahora, íntimamente ligado a él, a Ildefonso-Manuel Gil.

Podemos recordar que en su labor de crítica literaria se ha interesado por el tema. Quizá en la base de este interés se encuentre la afirmación que hace en «Aproximaciones a una poética»: «Creo que Rilke tenía razón cuando señalaba el valor de la experiencia personal del poeta como fundamento generador del poema». ³⁷ De ahí también que se interese e insista en un detenido «examen de los aspectos autobiográficos de las narraciones jarnesianas». ³⁸ El mismo Ildefonso-Manuel Gil incide en este punto —y completa en este sentido el estudio citado—, en su trabajo publicado en los *Cuadernos Jarnesianos*, para reivindicar el aragonesismo de Jarnés. De este aragonesismo no se dudará en la persona y obra de Ildefonso-Manuel Gil. Recordemos las múltiples labores culturales y divulgativas por su tierra, especialmente la participación en la composición de la letra del «Himno de Aragón» y tantos otros proyectos.

Esta fidelidad a su tierra no es parcial ni localista, como afirma L. Horno Liria: «Con ser tan hondo su amor a nuestra tierra, y con ser él tan aragonés en todas las cosas, no se advierte en los temas ni en las páginas de sus libros el menor detalle localista. Es que desde un principio, Gil mira a lo lejos». ³⁹ Y ciertamente nuestro autor enraiza sus motivos en personajes, ambientes, historia, espacios aragoneses, pero sin un pretendido regionalismo. Si la experiencia vital es tan importante, imprescindible, para comunicar Poesía; si los temas esenciales, constantes, son la familia, el recuerdo del pasado feliz, la infancia, la amistad, el amor sentido, es connatural que se ambiente, la Poesía, la Obra, en la tierra en que ha tenido esas experiencias y que la Tierra y la relación del Hombre con ella sea un tema tan importante como los indicados.

³⁷ Publicado en *Libro de pillos, truhanes, escritores y otras gentes*, coordinado por Javier LAMBÁN, Ejea de los Caballeros, 1990, pp. 53-65.

³⁸ Afirmación que hace en el «Prólogo» del estudio de María Pilar MARTÍNEZ LATRE *La novela intelectual de Benjamín Jarnés*, Zaragoza, I.F.C., 1979, pp. 5-8.

³⁹ Luis HORNO LIRIA, *Zaragoza* [Diputación Provincial de Zaragoza], VII (1958), pp. 65-80. Cito por: R. HIRIART, *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, cit., p. 133.

LÈXIC DE L'ARAGÓ CATALANÒFON AL DICCIONARI AGUILÓ I AL *DICCIONARI CATALÀ-VALENCIÀ-BALEAR*

Hèctor MORET I COSO

En aquest treball he volgut reunir els mots presentats explícitament com recollits en terres aragoneses que he sabut localitzar, a partir d'un buidatge manual, en dues grans obres lexicogràfiques catalanes, els quals he agrupat d'acord amb les poblacions, o comarques, aragoneses on s'indica que aquests mots han estat recollits. Aquestes dues grans obres lexicogràfiques són el «*Diccionari Aguiló*». *Materials Lexicogràfics aplegats per Marian Aguiló i Fuster. Revisats i publicats sota la cura de Pompeu Fabra i Manuel de Montoliu*¹ i el *Diccionari Català-Valencià-Balear*² redactat per Mn. Antoni M. Alcover i Francesc de B. Moll amb la col·laboració de Manuel Sanchis Guarner, ambdues obres publicades, si més no parcialment, en la primera meitat del segle XX.

He deixat per més endavant el buidatge, si finalment ho considero oportú, dels mots presentats com procedents de poblacions aragoneses continguts en els catorze volums del *Tresor de la Llengua, de les Tradicions i de la Cultura Popular de Catalunya*³ de Mn. Antoni Griera, la tercera gran obra lexicogràfica catalana que es donà a conèixer en la primera meitat del segle XX.

Sobre la motivació que m'ha dut a inventariar el lèxic explícitament presentat com procedent de localitats aragoneses contingut en aquestes obres lexicogràfiques ha estat el de facilitar, d'alguna manera, als investigadors de la llengua catalana a l'Aragó la ràpida consulta d'uns materials que no sempre es tenen en compte —cosa prou comprensible atesa la dificultat de localització d'aquests materials—

¹ Barcelona, 1915-1934, 8 volums. Edició facsímil en quatre volums: Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1988-1989.

² Palma de Mallorca, 1926-1962, 10 volums. El buidatge s'ha fet a partir de la segona edició de 1968, corregida i posada al dia.

³ Barcelona, 1935-1947.

quan es vol dur a terme una investigació sobre la llengua catalana a l'Aragó, alhora que també he volgut ressaltar la importància d'aquestes dues obres, fonamentals per a la lexicografia catalana, que, a més d'aquest lèxic explícitament presentat com recollit en terres aragoneses contenen, com no podia ésser d'una altra manera, la major part del lèxic comú a totes les terres de parla catalana, incloses les de l'Aragó catalanòfon. Amb aquestes últimes paraules vull indicar que el fet d'inventariar aquests materials lexicogràfics no significa que l'investigador interessat pel lèxic i la cultura catalanes d'Aragó s'haja d'estalviar la consulta directa d'aquestes dues grans obres lexicogràfiques, sinó que pel contrari, entenc que amb aquest inventari es fa més palesa la necessitat de la consulta sovintejada del *Diccionari Aguiló* i, sobretot, del *Diccionari Català-Valencià-Balear* per part d'aquest investigador ja que la major part del lèxic del català d'Aragó és, com tothom sap, comú al català de la resta del domini lingüístic i, per tant, en aquestes dues obres no està destacat com a propi, o exclusiu, de les poblacions de l'Aragó catalanòfon. A més aquest hipotètic investigador ha de tenir en compte que en tractar-se d'un inventari lèxic fet a partir d'un buidatge manual sempre hi ha el risc de no haver estat exhaustiu del tot.

Paral·lelament al buidatge del lèxic també he dut a terme el buidatge dels materials folklòrics presentats explícitament com recollits en aqueixes mateixes localitats aragoneses, materials que recentment s'ha publicat aplegats⁴ junt amb els materials folklòrics continguts al *Tresor...* de Mn. Grieria.

Sobre els escassos materials que trobem al *Diccionari Aguiló* com procedents de poblacions aragoneses només em cal dir que els presento tal com es troben en aquesta obra, només indicant-ne el mot que, en negreta, encapçala l'article, és a dir sense acompanyar-lo de cap definició, ja que no es tracta d'allarga innecessàriament aquest inventari lèxic sinó de facilitar la localització d'uns materials que sempre serà millor consultar directament:

ARAGÓ	ARENYS D'ARAGÓ	BESEIT
Aforrar	Abatollar	Alabré
POBLES CATALANS D'ARAGÓ	Arenyol	Carrejadores
Peu 6	Balons	Gayta 1
Pitxell	Calça calces mostrejades	Peals
POBLES CATALANS	Coscollina	Pos
DE LA PROV. TERUEL	Matiça	Regall
Perxi	Morellà 2	Regallar
VORES DE LA NOGUERA	Primets, primetes	BOLTANYA
RIBAGORÇANA	Redot, redotet	Ferrolla
Cacigall	Sayo	CALACEIT
Canuda	BAELLS	Baralluga
	Cartró 2	Calaceyter

⁴ *Sorolla't*, 10 (1994) [en premsa].

Calcigar	Oliva <i>olives</i> rebordenques	Pitxell
Calvari	Ou <i>ou</i> estrelat	
Carrasca	Panadeta	FRAGA
Carrejadors	Peals	Missa <i>missa</i> de tern
Carrejar	Plantar	Xolla
Carroll	Pugera	
Cerç	Redortet	FRESNEDA
Cerro	Repassar 3	Dissort
Companatge 1	Revencillada	
Corona 7	Roll	MAELLA
Crexidera	Sansa	Caçol
Cucumaces	Semellar	Foraxa (?)
Cugumassa	Sevillana, oliva	Grisela
Descantell	Tèrcol, tèrcola	Tisara
Dissort	Totxo	
Dolent 1	Trentena	LA PORTELLADA
Engranerar	Vetlla 1	Cremaller
Esbregar		Espellotir (?)
Galarxó	CASTILLONROI	Llumaner 2
Gayta 1	Cartrisses	Rocle
Grill 3		Xamerot
Llanda	CODONYERA	
Mansanella	Hissopet	SOPEIRA
Morellà 2	Isopet	Estremuncell
Oliada	FAIO	TAMARIT DE LLITERA
	Pena 4	Colada 2

Els materials lexicogràfics continguts al *Diccionari Català-Valencià-Balear* (= DCVB) presentats explícitament com recollits en localitats aragoneses els agrupo, a l'igual que els del *Diccionari Aguiló*, només a través del mot que encapçala l'article. Si la informació que fa referència a les terres aragoneses de llengua catalana es troba en el paràgraf o paràgrafs de les definicions ho indico afegint, en abreviatura, la categoria gramatical del mot en qüestió (*adj.*, *v.*, *adv.*, etc.) i del gènere (*m.* o *f.*) si es tracta d'un substantiu; si s'escau, també indico el número de paràgraf on es localitza aquesta informació. En canvi, si la informació es troba en les transcripcions fonètiques, que gairebé sempre clouen els articles del DCVB, ho indico a través del símbol @ i si aquesta informació inclou la transcripció d'altres mots, a més del que encapçala l'article, ho indico afegint-hi el símbol —. Cal tenir en compte que en les transcripcions trobem, molt sovint, formes que difereixen força de la que encapçala l'article, cosa que fa que encara siga més aconsellable la consulta directa del DCVB per a l'investigador interessat pel mot en qüestió. Tampoc no anoto les breus notes bibliogràfiques que en ocasions clouen l'article del DCVB, sinó que a través del símbol # indico l'existència d'aquestes notes. A partir de les notes bibliogràfiques es pot observar que bastants mots recollits al DCVB procedi-

xen dels vuit volums de l'*Atlas Lingüístic Català*⁵ i del *Tresor...* de mossèn Griera. Altres mots procedeixen de diversos articles monogràfics, com és el cas dels materials lèxics presentats com propis de Beseit, Ports de Beseit, Roda i, en part, de Tamarit de Llitera, els quals són presos de l'article «Vocabulari dels Pastors»,⁶ de Joan Amades; molts dels de Mequinensa i alguns de Fraga ho són del «Vocabulari dels vells oficis de transport»,⁷ del mateix Joan Amades; els de Pena-roja de l'article «Vocabulari de Pena-roja»,⁸ de Maties Pallarés; els d'Aiguaviva (encara que en aquesta ocasió és possible que en algun cas sota el nom d'Aiguaviva es presenten mots procedents d'Aiguaviva de Gironès —segurament aquest és el cas, entre altres, del mot *broca*— ja que si només trobem Aiguaviva, sense cap altra especificació, no podem tenir la seguretat que el mot en qüestió s'haja recollit a Aiguaviva de Bergantes —o d'Aragó, tal com sovint trobem en el *DCVB*—) de la monografia *Noticia del habla de Aguaviva de Aragón*,⁹ de Manuel Sanchis Guarner; els de Sopeira de la comunicació «Documents sobre'l català parlat a Sopeira»,¹⁰ de Víctor Oliva; alguns dels mots de Benavarri i Vilella són presos de l'article «La Frontera del català occidental»,¹¹ de Mn. Griera, etc.

Com calia esperar els parlars catalans d'Aragó que aporten més materials al *DCVB* són els de les poblacions enquestades directament per mossèn Alcover en solitari o acompanyat per Francesc de B. Moll: Bonansa,¹² Calaceit¹³ —on comptaren amb la col·laboració de Santiago Vidiella—,¹⁴ Tamarit,¹⁵ Fraga¹⁶ i Benavarri,¹⁷

5 Barcelona, 1923-1964.

6 *Butlletí de Dialectologia Catalana*, XIX (1931), pp. 64-240.

7 *Butlletí de Dialectologia Catalana*, XXII (1934), pp. 59-239.

8 *Butlletí de Dialectologia Catalana*, IX (1921), pp. 69-72. Reproduït a *Archivo de Filología Aragonesa*, XXX-XXXI (1982), pp. 321-324.

9 *Revista de Filología Española*, 33 (1949), pp. 15-65.

10 *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana*, Barcelona, 1908, pp. 222-231.

11 *Butlletí de Dialectologia Catalana*, VI (1918), pp. 17-37, i VII (1919), pp. 69-79.

12 *Ibidem*, 12 (1921-1922), pp. 180-183.

13 *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana*, 12 (1921-1922), pp. 275-279.

14 Sobre les relacions entre Santiago Vidiella i mossèn Alcover veu VALLESPÍ, E. J., «Notas inéditas de Santiago Vidiella Jasá (1860-1929) sobre folklore local de Calaceite (Teruel)», *Caesaraugusta*, 11-12 (Zaragoza, 1958), pp. 179-189; MICOLAU ADELL, José Ignacio, *Santiago Vidiella, un home del seu temps*, dins VIDIELLA, Santiago, *Pa de Casa. Converses sobre coses passades i presents de la vila de Calaceit*, Zaragoza, 1984, pp. 11-18, i SOLANA, Ricard, «La visita de Mossèn Alcover a Calaceit», *Sorolla't*, 9 (Calaceit, juliol 1992), pp. 11-15.

15 «La conjunció i qualque cosa més del dialecte de Tamarit de Llitera», *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana*, 12 (1921-1922), pp. 26-30.

16 *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana*, 10 (1918-1919), pp. 241-243.

17 *Ibidem*, pp. 244-246.

en especial les dues primeres, encara que sense arribar a l'extrem dels consignats com procedents de Benassal, al Maestrat, o Llofriu, al Baix Empordà. Una mica menys nombrosos són els materials lèxics consignats com recollits en les poblacions enquestades per Moll o Sanchis Guarner: Mequinensa, Maella, Valljunquera i Aiguaviva.

Finalment només em cal afegir que en el cas dels nombrosos mots consignats simplement com recollits a la Ribagorça, sense especificar població, m'he estimat més no aplegar-los en aquest inventari ja que no tenim la certesa, a partir del que diu el *DCVB*, que els mots en qüestió tinguen o hagen tengut vigència en les poblacions de la Ribagorça aragonesa; i també, i no menys important, perquè en ésser tan nombrosos aquests mots fora millor, per no allargar en excès aquest inventari, fer-ne un de centrat només en el lèxic de la Ribagorça. Tampoc he presentat en llista els pocs mots consignant simplement com Mont-roig o Cornudella en no tenir la certesa que facen referència a les poblacions aragoneses de Mont-roig de Tastavins¹⁸ i Cornudella de Valida.¹⁹ En canvi en el cas de l'únic mot consignat com recollit a Bellmunt sí que l'haig inclòs en l'inventari perquè crec que darrere d'aquest topònim simple es troba el compost de Bellmunt de Mesquí ja que es tracta d'un mot que, amb petites variants, també trobem consignat en diferents poblacions del Matarranya. En el cas dels mots consignats com recollits a Paüls els presento tal com els he trobat en el *DCVB*, llevat dels que d'una manera explícita s'assenyala que són presos de *Violant Foc*,²⁰ tot i que, com en cas d'Aiguaviva, és possible que en algun cas amb el topònim Paüls es faça referència a una altra població del domini lingüístic, en concret al llogarret pallarès de Paüls de Montrosels; entre els mots de les Paüls he inclòs els que han estat presos de la magna obra de l'investigador alemany Fritz Krüger *Die Hochpyrenäen* —publicada en diverses tongades a Hamburg²¹ i Barcelona²² al llarg de la dècada dels anys trenta,²³ on es recull abundant lèxic d'Areny de Noguera, Benasc, Beranui, Bonansa, Calvera, Montanyana, les Paüls, Pont de Montanyana, Roda, Serradui, Sopeira, etc. que en alguna ocasió també es recullen en el *DCVB*—.

18 En concret es tracta d'un únic mot: **apolomat**, **-ada adj.**

19 També en aquest cas es tracta d'un únic mot: **esferiat**, **-ada adj.**

20 VIOLANT I SIMORRA, R., *Terminologia sobre el foc, la llar i la llum al Pallars Sobirà*, publicat al volum IV, pp. 191-227, dels *Anales del Instituto de Lingüística* de Cuyo. En concret es tracta dels mots **apalluquir** *v tr* 2, **atemporisar** *v tr* i **xirinalda f.**

21 A. *Landschaften, Haus und Hof*, I, Hamburg, 1936; *ibidem*, II, Hamburg, 1939; «B. *Hirtenkultur*», *Volkstum und Kultur der Romanen*, 8 (1935), pp. 1-103; C. *Ländliche Arbeit*, II [Getreide-Heuernte, Bienen, Wohnung, Wein und Oelbereitung], Hamburg, 1936, i «D. Hausindustrie-Tracht-Gewerbe», *Volkstum und Kultur der Romanen*, 8 (1935), pp. 210-328, *ibidem*, 9 (1936), pp. 1-106.

22 «C. *Ländliche Arbeit*, I [Transport und Transportgeräte]», *BDC*, 23 (1935), pp. 39-240.

23 Sembla en els pròxims anys es vol publicar, a les edicions Garsineu de Tremp, la traducció castellana de *Die Hochpyrenäen*.

- AIGUAVIVA
Aparellada *f* 3
1. Bres @
Broca *f* 26
Calderada *f* 2
Cardolina *f*
Catorze @
Enclusa @
Escalera *f* 1
Farnaca @
Fleixera *f*
Foeta *f*@
Fresol @
Galdrufa *f* 1 *refinadora*
Garraspa *f*
Gema *f* 2 @
Granull *m*
Gruneta *f* a)
1. Guinda *f* a) *Ou en guinda.*
2. Jugador *m* 2 *Jugador del genoll*
Llavadora *f*
1. Llindar *m* 2
Lleute *m* @
Magarota *f*@
Morro *m* II 4
Mossèn @
Núvol @
Palmell @
1. Pampa
1. Pataca *f* 1
Pedrenyera *f*
Pesseta @
Pimfaina *f*
Plovinyejar *v intr* @
2. Rabós *adj Aire rabós*
Rata-penada @
Rellàmpec *m*
Reparada *f*
1. Roll *m* 3 @
Ronyó @
- Rosella** @
Rotlle @
Safa *f* 2 @
Sajolida @
Sanguinyola *f*
Siboc o **saboc** @
Siricaina *A la siricaina*
Tenella @
Veremar @
Vimeneral *m*
Xafaret *m* @
Xaparrada *f*@
Xumador *m* @
- ALCAMPPELL
Culata *f* 10 #
3. Oi *interj* 2 *Estar sempre en un oi.* #
Relleta *f* #
- ARAGÓ
Mocador *m* 2 b) *Mocador del cap.*
Peu *m* II 4 d) #
- BAIX ARAGÓ
Algolfa *f*
Caramanyola *f* 1
1. En prep V
Encomençar *v tr*
Escaldar *v tr* Refr. b)
Escambró *m*
1. Gaita *f* 2
Glera *f*
Glop passada *f*
1. Golfà *f*
1. Gord, gorda *adj* 1
Graella @
1. Graner *m* I 2
1. Mardà *m* 1
Merlo @
Rellamp *m* 1
Rellàmpec @
- Rellampegar** @
1. Sansa *f*
1. Sem, sema *adj* 2
Senda *f*
Solada *f* 1
Suro *m* 4
Sus *interjecció* 3 c)
Tacó *m* 2
Tancat *m* 2
Tard *m* I 4
Totxo *m* I 1
Valons *m* pl 1
Ventolera *f* 1
Vernatxa *f* 1
1. Vespra *f* 1
- ARENY
Almudella @ #
1. Bou @
1. Cabra @
1. Clop @
Coronal *m* 2
1. Cuir o **cuiró** @
1. Cussol *m* 3 # @
Estallador @
Guardalloms *m*
Muricec @
Ou @
Pedrera *f* pl 5
Pua *f* Var. Form.: *puga* #
- ARENYS D'ALGARS
Noer *m* 1
Redot *m* #
- VALL DE BENASC
1. Cabra @
Venres *m*
- BAELLS
1. Cartró @
- BELLMUNT
Cardolina *f*

BENAVARRI

Ababol @**Acudir** (mapa) 1.^a pers. sing. del present d'indicatiu. @**Agenollar @**1. **Agulla** *f* II 14**Ajocar @**1. **Alèn** @ #**Alligoli** @ #**Amagató @**3. **An** @**Anarcat**, -ada *adj* 2**Àneda** *fi* **Ànec** *m* @**Aneulat**, -ada @ #**Apanyar** *v tr* 3 a)**Aplenar** *v tr* @**Àrbel** *m* @**Arguila** @2. **Armella** @**Armellera** *f* @**Astí** *adv* 2**Baldofa** *f* 1**Barbillera** *f* 1 @**Barrusca** *f* 1 @**Bell**, bella *adj* II a)**Bevent** @1. **Boç** *m* 1**Bolsó** *m* #**Bosc** *m pl*: *boscós***Brandat** *m***Buldre** *v* @1. **Cabra** @**Cacigall** *m* 1**Caldre** @**Canina** *f***Canuda** *f* 1 @**Carderola** @**Carnestoltes** @1. **Casca** @**Cassol** *m* 1**Caracroc** *m* 2 @**Caure** @**Cavallfust** *m* @**Cingla** @**Claror** @1. **Clau** @2. **Clau** @**Clavell** @**Clemàstecs** @**Cogolet** *m***Coixinera** @**Conèixer** @1. **Corcoll** *m* 12. **Corder**, -era @1. **Cornar** *v tr* 1 2**Corraleta** *f***Cosí**, -ina *Cosí prim.* @1. **Cosir** @**Crabit** *m* @**Cremalletes** *f pl* #**Cresoleta** *f* 1 @**Cruixir** @1. **Crus**, *crusa* @**Culdre** *v* @2. **Curiola** @**Cúrnia** *f***Dansis** *m pl* 4 *Ball dels dansis* #**Debanadora** @**Desvear** *v tr* a) @**Diumente** @**Eixir** *v intr* Fon.**Escoperinada** *f***Espartenya** @**Espeternat**, -ada *adj* @**Esser** @**Feram** o **Faram** *f* 9 @**Filferro** @**Fogueril** o **Fogaril** *m* 1 @**Fong** @**Fornàs** *m***Forrolla** o **Ferrolla** *f* 1 @**Frare** @**Fugir** @**Galvan** *m*2. **Gall** *m* 51. **Garber** *m* 2 @**Garroner**, -era *adj* 11. **Gavella** *f* Cult. Pop.**Gener** @**Genoll** @**Gresoleta** *f* 1 @1. **Guaire** @**Ixe**, **ixa** *adj i pron dem* @1. **Llaca** *f***Llambric** *m* @1. **Llavar** @1. **Llavor** @**Llegir** @**Llençol** @**Llesa** @**Llésia** @**Llet** @**Lleterola** @**Llimerar** *m***Matí** @**Menjar** @**Mesclar** @2. **Moixar** *v tr***Mosso** *m* I 2 10 #**Munyir** @**Muscleta** *f* Fer la *muscleta* #**Nàixer** o **néixer** @**Nosaltres** @**Novanta** @**Núvel** *m i adj* @**Nyaure** o **Nyaver** *v***Obreboca** *f* #**Obrir** @**Olzina** @**Omplir** *Conjug.***Paella** @**Pallereta** *f* #

1. Parada *f* II 6
 Pasteró *m* b)
 Pec, pega *adj* 1 @
 2. Pecat, -ada *adj* #
 Pedrenyera *f* @
 Pellofa *f* 1 @
 Persuadit, -ida *adj* #
 2. Piar *v tr*
 Pillar *v tr* 2
 Pitralet *m*
 Pitxella @
 Pitxinelis *m pl*
 Piulet *m* 3
 Planta @
 Plantar @
 1. Plat @
 Poble @
 1. Poder @
 Polegós, -osa *adj* #
 Pressuadit *m* #
 2. Recau *m* 1
 Replegar @
 2. Revullós, -osa *adj* #
 1. Rosa @
 Sabata @
 Saber @
 Sanglot @
 1. Somer *m* 1 @
 Sovint *adv* @
 2. Tarda @
 Tarquim @
 Terra @
 1. Teulat *m*
 1. Toll *m* 2
 Torredà *m* 2 @
 5. Tos
 1. Tou @
 Tovalla @
 Tronca *f* 2 La Tronca de Nadal. @
 1. Truc *m* 1 c)
 Truja @
- Uixador *m*
 Urpell *m*
 Valer @
 1. Veça @
 Verdat @
 Viriguera *f*
 Xerri @
- BERANUI
 1. Cabra @
- BESEIT
 Beatamaria *f*
 Cardença *f*
 Casunyot *m* #
 2. Codolar *v tr*
 Codolejar *v tr*
 Coval *m* 2 #
 Credeçar *v tr* #
 Culebra *f* 3 a)
 Droga *f* 5 6 *m i f*
 Embutat, -ada *adj* #
 Emmangrar *v tr* a) #
 Empitjolar-se *v refl*
 Esclopet *m* 3
 Estalzimada *f* #
 Febral *m* #
 Llet *f* 1 Llet de ramatge
 Maçola *f* 2
 Maçolar *v tr* 1 a)
 5. Mallada *f* 1
 Mardada *adj f* #
 Marmallera *f* #
 Marrir *v tr* 3 #
 Mascaret, -eta *adj* 1
 Mifo, mifa *adj*
 Mortó *m*
 Naquera *f* 2
 1. Nia *f* #
 Nills *m pl*
 Palcigues *f pl* #
 Paltriga *f* #
 Perdanya *f* #
- Pitxell *m* 5
 Rebla *f* #
 Rotlla *f*
 Rotlle *m* II 2 b)
 Senyal *m* 3 c) Prendre el senyal
 Somar *v tr* #
 Tercenta *f*
 Terratit, -ita *adj* #
 2. Tornejar *v tr* 3
 Trava *f* 5 #
 Travó *m* 5
 Trencat *m* II 4 #
 Triença *f* #
 Trigem *m* #
 2. Trossellar o torsellar *v tr* #
 Trosseller o torseller *m* #
- PORTS DE BESEIT
 Boixerina *f* 1
 Marinera *f*
- BINÉFAR
 Caliandra *f*
 Terreta *f* #
- BONANSA
 Acaçar *v tr* 2
 Acornalar *v tr* @
 Acudir (mapa) 1.^a pers. sing. del present d'indicatiu. @
 Afagonyar-se @
 Afatxós, -osa @
 Afèrrim, -èrrima *adj*
 Afurro, -urra *adj*
 Aguell, -ella @
 Aguisto, -ista *pron dem* @
 Aguixo, -ixa *pron dem* @
 Aixada *f* @
 1. Aixat @
 Aixena *f* @
 Així *adv* X Var. form.: 11; @: 13
 Alasset @

Almud *m* 1 @

Ampolleta *f* Cult. Pop. *Les ampolletes de Sant Miquel*

Amurriar @

Anell *m* III *L'anell*

Anisó *m* @

Ansera @

Apalador *m* @

Apalar *v tr* @

2. Apariar *v tr* 2

1. Aprendre o apendre @

Apret, -eta *adj* 2 @

Argadells *m pl* 1

2. Arnada *f*

2. Arner *m* 3 @

Arreïament *m*

Asclar @

Aspilleró *m*

Astí *adv* 1

Atricar @

Avesar @

Avolesa *f* 2 *Aulesa* @

Bacivada *f*

Bacivaire *m*

Badent *adj*

Bambolla @

1. Banya @

Barbellera o Barballera @

Barramós, -osa *adj*

Barrella *f* 1 c)

Barser *m* 2

Batisac *m*

Batisteri *m* 2

Batumer *m*

Batzam *m*

Bavallós, -osa @

Berenar @

Bergàs *m*

Blat *m* I f) *Blat tremesí.*

g) *Blat marçal.* @

Bolangerà @

Bomboló *m*

2. Boquet *m*

1. Borrall *m* 1 a)

Borrelló *m* 4

1. Bot *m* 4

Bóta *f* II 2

Botavant @

2. Botjar @

1. Bover @

Bramasses *m i f* @

Briens *m pl*

Brodat *m* 3

Brufeïar *v intr*

Brugular *v intr* 1

Bugader @

Bullugar @

Burfada *f*

Bursear *v tr*

Búrtic, búrtiga *adj*

Butzerra *f*

1. Cabra *f* I 1 *Cabra aixeca.* @

Cadarn @

1. Calça *f pl* 3 c) @

Calcilla @

Calder @

Caldre @

1. Cana *f* 1

Canalador @

Candelera @

Cantejar *v tr* @

3. Cap *adv* 3

Caragol @

Caragolina @

Carcomer *m*

Carda *f* 5

Carderola @

Carderolina *f* @

Cardigola *f*

Caricau *m*

Carnestoltes @

Casillona *f* *Casilloneta.*

Casirona *f*

Casissona *f*

Cinc @

Cinquanta @

Civader *m* 7

Clavell @

1. Clavera @

2. Clavilló *m* @

Clemàstecs @

1. Clica *f* 1 @

Cogoma @

Cogullot *m* @

Colrar *v intr* 3

Collatada *f* @

Commarmori *m*

Comunera @

Conèixer @

Congesta @

Conillera @

Coralet *m* 2 a)

1. Corcoll *m* 2

2. Corder, -era @

Corderada *f* @

Corderaire *m i f*

Corderar @

Cornamussa *Sinòn.: bot.*

1. Cornar *v intr* I 3

Cornejar @

1. Corona @

Cosseguetes *f pl*

Cosset *m* 3 b)

Cossia *f* 6 a)

Costura @

Cotelló *m*

Crabada *f*

Crabit *m* @

Crabó *m* @

2. Cremall *m* @

Crestellera @

2. Croc *m* @

1. Croca *f* @

2. Croca @

1. Crocar *v intr*

Cruixir @

- Cuc m V 1
 1. Cuir o *cuïro* @
 Culler @
 Cuqueta f b) *Cuqueta d'Aragó.* @
 Curfada f @
 Curito, -ita adj
 Davantal m 1 *Davantall de faldriquera*
 Dent m Etim.: @
 Dentiró m
 Dentissó m
 Desborronat, -ada adj @
 1. Deu 1 adj *Fer les deu.*
 Deu-cents @
 Dilluns @
 Dimarts @
 Dinou @
 Disferra f @
 Dissabte *Dissabte Sant.* @
 Disset @
 Distenc, -enca adj @
 Distragut, -uda @
 Diumenge @
 Divendres @
 Divuit @
 Doncs @
 Dos @
 Egua @
 Eguasser @
 Eixarramicar v tr
 Eixemonit, -ida adj @
 Eixir v intr Fon.
 Eixorelló m 1
 Embèfia f
 Embut @
 1. En prep V
 Encabussir-se v refl
 Encantussar v tr 1
 Encetar @
 Enfelerat, -ada adj
 Enfutimat, -ada adj 2
- Engalzador m @
 Engrenyar-se v refl
 1. Enguany @
 2. Ensucar v tr
 Entecat, -ada adj a)
 Equa @
 Erisipela @
 3. Es b)
 Esbaleiar v tr
 Esbelegar @
 Esbiaix m *Esbiaix de la finestra.* @
 Esbliaix m @
 Esborridar v tr
 Esbramugar @
 Esbromadora @
 Escampa @
 Escanyar @
 2. Escarp, -arpa adj
 Escarramicar v tr 1
 Escarraputir-se v refl
 Escassinat v intr
 Escobre m @
 Escunç m 2
 Esgaldim m
 Esganyolar v intr
 Esguinçament m
 Esmeulegar v intr @
 Espartenyer, -era @
 Espartenyot m
 Espatatxinar v tr
 Espetència f
 Espill @@
 Esser @
 Estenalles @
 Esternar v tr @
 Estorrocar v tr
 Estransit, -ida adj
 Estrenyecaps m 2
 Estrossinam m
 Esvolom m
 Fagony m *Neu fagonya*
- Faig @
 Faix @
 Faldara f
 Faneca @
 1. Farda f 3 @
 Fatigall m
 Feixina f 2 @
 Ferejar v intr 2 a) @
 Filaberquí @
 Filosa @
 Flaumes f pl @
 Fondre @
 2. Forigó m
 2. Formador @
 Front @
 Fugir @
 Gaià m
 Gaig @
 Galdrufa f 1
 Garabiu m
 Garba m Cult. Pop.
 Garbar v tr 3
 Garbatxó m
 Garbatxonar v impers
 1. Garber m 2
 Garganxó m 3 @
 Garibaldina f @
 Gavinyo m
 1. Graner m l 3 b) *Graner de la cendra*
 1. Guaire @
 Guatlla @
 Guillaume @
 Guinxà f 1
 Haver haure b) @
 Ixo, ixa adj i pron dem
 1. Jac o gec @
 1. Jou @
 Llaça f 1
 Llambric m @
 1. Llana f 1 *Llana borronada*
 Llavei @

Llavellada *f***1. Llabor** @**Llegir** @**Llenat** *m***Llentilla** @**2. Lleny** *adv***Llésia** @**Lleute** @**Lleva** *f* 14**Llibrella** @**Llició** *f* @**1. Lligador** *m* a)**Lligassa** @**Lloseta** *f* 1 @**Llossa** *f* 1 @**Mairam** *m* 1**Malmirrés, -osa** *adj* 1 @**Mamella** *f* 2**Maneguill** *m***Manilló** *m***Martol** *m***Mata** *f* 4**Meixant, -anta** *adj***Menargues** *adj* @**Menudència** *f* 4**Missatge** *m* 7**Mitjà** @**Moixandrina** *f***Moixarrina** *f***Mola** @**Moldre** @**1. Molla** @**Moneda** @**Mosca** @**Mossa** @**Mòssa** @**Mossada** @**Mosso** *m* I 8**Motracar** *v* *tr***Múguel** *adj***Mula** @**Mulataire** *m***2. Munyidor** *m* 1 @**Munyir** @**1. Muscle** @**Nàixer o néixer** @**Nervirol** @**Neu** *f* *Neu fagonya.**Neu polvina.***Ninou** *m* 2 *Anar a ninou.***Nosaltres** @**1. Nus o Nu** @**Nyapir** *v* *intr***Obrir** @**Oliera** *f* 2**Omplir** *Conjug.***Orc** *adj* 3 a)**Orqueria** *f* @**Ovella** *f* *Ovella picosa. Ovella pigrenya. Ovella pigallada.**Ovella ullerada. Ovella rasca.**Ovella toferuda. Ovella afurra.**Ovella definyosa. Ovella xorca.**Ovella fibrada del braguer.* @**Ovellada** @**Paella** @**1. Palet** *m* 3**1. Palmar** *m* 2**1. Panelló** *m***Paretar** *v* *intr***Partida** *f* I 1**Pasqua** *f* 3 *Pasqua segona***Pastorejar** @**1. Pati** *m* 1 *Fer pati***Pebrot** *m* 3**Peçolaga** *f* @**1. Pera** *f* *Pera de la guineu***1. Perelló** *m* 2**Perpinyella** *f***Pesquina** *f* 2**Peterada** *f***Pialeta** *f***Pilzà** *m***Plànyer** *v* @**Plom** @**Plorasses** *m* @**Ploure** @**Podalla** *f***1. Poder** @**Poma** *f* 1 *Poma de la gaia.**Poma del mas. Poma gavatxa.**Poma mosquina. Poma roieta***2. Porós, -osa** *adj***Portaderes** *f* *pl* #**Postejar** @**Poteta** *f* c) *Poteta de rata***Prendre** @**Puça** @**Pugat** *m***Quaranta** @**Quaresma** @**1. Quartal** *m***Quartera** *f* 1**1. Quera** *adj* 7 @**Querota** *m* i *f* i *adj***Quinze** @**Raera** @**Ràfec** @ @**Raonar** @**1. Rastre** *m* II 3**Raumadís** *m***Raumar** *v* *tr***Raumugar** *v* *tr***Rebordenc, -enca** *adj* 1**Recuina** @**Redort** *m* 1**Refilera** *f***Reguidor, -ora** *adj***Relenc, -enca** *adj***Rella** @**Rellotge** @**2. Repeixó** *m***Replegar** @**Retjo, retja** *adj* 1 @**Rocassal** *m*

- Rocasser *m*
 1. Roís, -issa *adj*
 Roscada *f* 8
 2. Roscada *f*
 Rosegó @
 Rotlle @
 Saballó *m* 2
 Sabar *v tr*
 Saber @
 Saldoni *m*
 2. Salí *m* 1
 Salinet *m*
 1. Salma @
 Salmuga *f*
 Salre *v intr* @
 Saltirec *m* @
 Samallics-samallacs *adv*
 2. Sargall *adj*
 Sarracatala *f*
 Sarsuc *m*
 Sasserars *adj*
 Seixanta @
 Sentrella *f*
 1. Sèssia *f*
 Setze @
 Sigotada *f*
 2. Soca @
 Sofranya o sofraja @
 Soroll @
 4. Ta *m*
 Tambanada *f*
 Tambanejar *v intr* @
 Tampella *f* 1 @
 Tanós, -osa *adj*
 Tardaó @
 Tartera @
 Tarteral *m* 1
 1. Tenalla @
 Tenir @
 Teradanya *f*
 Teradanyer *m*
 Terçó, -ona *m i f d*
- Terroc *m* @
 Terròs @
 1. Tesa @
 Teula @
 Torbejar @
 Torlla *f a*) *Torlla gavatxa.*
 b) *Torlla aiguadera*
 Tornís @
 2. Torrat, -ada *adj* 3
 Torredà *m* 2 @
 Torrolera *f* 2 @
 Tosseiar *v intr* @
 Tovalla @
 Trancallada *f*
 Trancallar *v*
 Travenc, -enca @
 Trepadella @
 Tretze @
 Tribana @
 Tribe @
 Tribolera *adj f*
 Tribós *m*
 2. Truca *f* 2 *A truca de*
 Turuntela *f*
 Uludar *v intr*
 Unflar @
 Vaillet *m* 4
 Valer @
 Vànova @
 Vencill @
 Vent *m* *Cult. pop. Sud: vent de baix.*
 Verdenc, -enca @
 Verra @
 Vitent, -enta *adj*
 Xabonera *f*
 1. Xal *m* 3
 Xampat, -ada *adj*
 Xerrac @
- CALACEIT
 Ababot @ #
 1. Abella @
- Abeller II *m* 1
 Abellerola @
 Abocar *v tr* I 6 Abocar un cep. @
 Abogot *m* 1 @
 1. Abondó *adv* @
 Aborcer *m* #
 Abornar *v tr* 6
 Abromar *v tr*
 a) *Abromar-se* @
 Aburnar @
 1. Acer @
 Acerar *v tr* @
 Acudir (mapa) 1.^a pers. sing. del present d'indicatiu. @
 Afaitar @
 1. Afollar *v tr* 3
 Aganyit, -ida *adj* @
 Agranar @
 1. Aina *f* II 2
 1. Aix *m* @
 Aixada *f* @
 Aixanguer o Aixinguer *m* 1 @ *pl*
 Aixol *m* 1 @
 Albarda *f* I 2 a *Coixins, b) Cavalló, c) Pell.* @
 Albardar *v tr* 1 @
 Albarder @
 Albercoc *m* 1 *Albercoc de pinyol dolç.* @
 Albercoquer @
 Alende *m* *Tirar l'alende.* @
 Alfals @
 Algolfa @
 1. Aliacrà @
 Almorzar @
 Almud *m* 1 *aumud.* @
 2. Allar *m* o *f* I 2 @
 Ambosta *f* 1 @
 Ancalde *m* @
 Anelleta *f* 4 *L'anelleta.* @

- Animala** *f*
1. **Antera** *f* 1 @
- Apitjar** *v tr* @
2. **Apondre** *v tr*
- Apoquetet** *adv* #
2. **Apuntar** *v intr* 6 a)
1. **Arada** *f* o **Aladre** *m* Fig. 3: *Camatimó. Corba. Orellera. Tinella. Fig. 7: Forcat.* @
- Arbre** *m* I @ II B 2 a) @
- Argadells** *m pl* 1
- Arguell** *m* 1 @
- Arinyol, -ola** *m i f*
- Arinyola** *f*
- Armàric** *m* @ #
- Arna** @
1. **Arnella** *f* a) @
- Arnot** *m* 1 @
- Arpeta** *f* 3 @
- Arpiot** @
- Arrabassar** @
- Arraïl** @
- Arraïlar** @
- Arrepitxat, -ada** *adj*
- Arrova** *f* @
- Arruixada** @
- Aspillera** *f* @
1. **Àspit** *m* 1 @
- Assagador** *m* @
- Atabutxar** *v tr* @
- Atalbar** *v tr* @
- Ataular** @
- Atercerat, -ada** *adj* *Vi atercerat. Magre atercerat.* #
- Atiador** @ *Etim. teia*
1. **Averia** *f* 1 d)
- Bacada** *f* @
- Badaina** *f* o **Badaine** *m* @
- Badall** *m* II 7
- Badina** *f* 1
1. **Balejar** @
- Banasta** *f* 1 @
- Banc** *m* II 8 a)
- Bancal** *m* III 1
- Bandejar** *v tr* 4 a)
- Bandera** *f* III 6
- Banyadissa** *f*
- Baralluga** *f* 3 @
- Barana** *f* 2 a) @
- Barandat** *m* 1
1. **Barral** *m* 6
2. **Barralet** *m*
- Barrina** *f* 1 d) *Barrina d'estrella.* @
- Barrinada** @
- Barroco** *m* @
- Barrusca** *f* 1 @
- Bassieta** *f*
- Basturreria** *f* [Breu text de S. Vidiella]
- Batan** o **Batà** *m* 3 @
2. **Batedor** *m* I 5
- Bavosa** *f* 2 @
- Bequerada** *f* @
- Berena** *f* 3 @
- Bestiar** *m* 1 d) *Bestiar de pèl*
- Betlem** @
- Beure** @
- Bigòrnia** @
- Birbador** *m* 2
- Bisbe** *m* 2
- Blair** *v tr* 4 @
- Blanor** *f* 3
- Boca** @
1. **Boçar** *v tr* @
- Bocinada** *f* 1 @
- Boira** @
- Bola** *f* 1 a)
1. **Bolet** *m* 1 o) *Bolet de bestiar*
- Bolquim** *m* 2 @
2. **Bord** III *m* 2
- Borderís** *m*
- Borrassa** *f* 2 @
- Borrega** *f* 2
1. **Bot** *m* 1
- Botana** @
2. **Botera** *f* 1
- Botern** *m* 3
- Botifarra** *f* I f) *Botifarra de ceba.* @
1. **Bover** @
- Brancada** *f* 4
1. **Brancal** *m* II
- Brasa** @
- Brescam** *m* 3
- Bresquilla** *f* 1
- Brifola** *f*
- Broca** *f* 18 @
- Brocar** *v tr* 4
1. **Broma** *f* 2
1. **Bromada** *f* 2
- Buirac** *m* 4
1. **Burguera** *f* a) @
- Bursear** *v tr*
- Burxanc** *m* @
- Buscall** *m* 3 @
- Buscallada** *f* 1 @
1. **Cabra** *f* I 1 *Cabra sora. Cabra platxada. Cabra serrinegra. Cabra collalba. Cabra capina. Cabra sellarda. Cabra curra. Cabra crestonenca. Cabra catxa. Cabra màmia. Cabra llambrenca. Cabra mamellada. Cabra llépola.* @
- Cabreta** *f pl* 8
- Cabriu** @
- Cadell** *m* II 1
1. **Cadena** *f* I 2 e) *La cadena del foc*
1. **Cadira** @
- Cadolla** *f* 1 @
- Caguera** @
- Calamarsa** @
1. **Calamarsada** @

1. Calça @
 Calçar *v tr* 1 4
 Calcilla @
 Caldera @
 Caldre @
 Calvari *m* 5
 1. Cama @
 2. Camada *f* 2
 Camatimó @
 1. Camella *f* 1 @
 Camí *m* 1 a) *Camí real* @. *Lo camí vell.* b) *Camí de carró*
 Campanal *m* @
 Campanar @
 Canalador @
 Canallada *f* 1 [Breu text de S. Vidiella] @
 Canastra o canasta @
 Canelobre @
 1. Canella *f* 1 @ 1 V @
 Cànteri *m*
 Capitòs *m*
 Caponar *v tr* 1
 Cara @
 Carabassenc, -enca *adj* 2 @
 Caragol @
 Caragola *f* 4 @
 Carbó *m* 4
 Capir-se *v refl*
 Carrascot *m*
 Carrau *m* 1
 Càrrega @
 Carrejada *f*
 1. Carrejador *m* @
 Carrejar *v* @
 Carretell @ @
 Carrilada @
 Carroll @
 Casa @
 Casalici *m* 1
 Cascar *v tr* 4
 1. Cassa @
2. Cassejar *v tr* @
 Cassoleta *f* 2
 Casta *f* 3 b) *De casta.* @
 1. Castró *m*
 Catra *Donar catra.*
 Catxap *m*
 Cavalló *m* 1 2 3
 Càvec @
 Cavigueta *f* @
 Ceba @
 Celèstia *f*
 1. Cella @
 Cendra @
 2. Cendrer @
 Cepada *f* 2 @
 Cera @
 Cerç *m* *Cerç atramuntanat.* @
 Cerçada *f* @
 Cernedor @
 Cingla @
 Cinqueta *f* *Joc de cinquetes.* @
 1. Cinta @
 Cirerer @
 Cisclo *m*
 1. Cistella *f* 1 @ @
 Cisterna @
 1. Ciuronar o Cigronar @
 Ciuronera o Cigronera @
 Claper @
 Claraboia @
 Clarura @
 Clatellada @
 Clavellineta *f* a) *La clavellineta*
 1. Clavera @
 Clavilla @
 Cobro *m* 1 *Donar cobro a l'oliva.* 3 *Donar cobro.* @
 Cóc *m* 3 *Cóc abegoter. Els cócs de l'abeller*
 1. Coca @
 Codonyer @
- Cofí *m* 2
 Cogomassa *f* @
 Cogullada @ @
 Coixí *m* 4
 Col·legi @
 Colomell *m* @
 Colomar *v intr* 2
 1. Colla @
 5. Collada *f* @
 5. Collar *v tr* @
 Coll-ferro *m* 3 @
 Collir @
 4. Coma @
 Conèixer @
 2. Confit *m* 2 a) *Confits de panís*
 Congreny *m* 1 @
 Conill @
 Conilla @
 Conlloga *f* 1 @
 Conrear *v tr* 4 @
 Contrafort *m* 8
 Contraperna @
 Contratirant @
 Coquet *m* a) *Coquets de Sant Antoni*
 2. Corba *f* 4
 Corbetora *f*
 2. Corder, -era *m i f* *Cult. Pop.* @
 Cordonar *v tr* 1
 Cornalera *f* 2 @
 1. Corona *f* IV 12 #
 Coroneta *f* 3
 Corralissa *f* 1 @
 Corretger *m* 2 @
 Cos *m* I 7 b) *Cos present*
 Cosí, -ina *Cosí(n) germà* @, *cosin(a) germana* @, *Cosí prim* @
 1. Cosir @
 Costellam *m* 1

- Cotna @
1. Créixens @
- Creixidera *f* @
- Cresta @
- Crestador, -ora *m i f* @
2. Crestar *v tr* 2 @
- Crestó *m* 1
- Creu *f* III 3 t)
- Criva *f* 2
- Crixidera *f*
- Cruixir @
1. Cua o Coa *f* II 11 b) *Coa del dental*. 14 a) *Coa de milà*. @
1. Cuba *f* 1 @
- Cuca @
- Cucumassa *f* #
- Cucurolla *f* @
- Cuina @
- Cuixera *f* 3 f)
- Culató *m* 2
- Culmener, -era *m i f* @
2. Curta *f*
- Cútio, cútia *adj* @
- Darrer, -era @
- Dau *m* 3 i)
- De IV 1 g)
- Debanadora @
- Deprendre *v tr* @
- Descapçar *v tr* 2 *Descapçar un arbre*. *Descapçar les cartes*
- Descloscar *v tr*
1. Desermar *v tr* @
- Desguitarrament *m*
1. Desllogar *v tr* Os *desllogat*. @
- Desmadeixament *m* [Breu text de S. Vidiella]
- Despús-demà @
- Dessipel·la @
- Destabac @
- Destaraganyar @ #
- Destaraquinyar *v* #
- Desterrossar *v tr* @
- Destral @
- Diumenge @
- Drecera @
- Duell *m* 2
- Eixam @
- Eixamenar @
- Eixem *m* @
- Eixenegar *v tr* @
- Eixerri *m* @
- Eixir *v intr* Fon.
- Empelt *m* 2
- Empeltar *v tr* Cult. Pop. d) *Empelt de canudet*
1. En *prep* V
- Enclusa @
- Encofinar *v tr*
- Engavellar *v tr* 1 @
- Englerar-se *v tr*
- Enrebosar *v tr* @
- Ererar @
- Eruga o oruga @
- Esborda *f*
1. Esbordar *v tr* @
- Esbregar *v tr* #
- Escarabat @
- Escarabatxo @
- Escarràs *m* 3 5
- Escoperinyada *f*
- Esfaldar *v tr* 1 @
- Esfardatxo *m* @
- Esgarransit, -ida *adj*
- Eslligidora *f*
- Eslllemenada *f*
- Eslllemenar *v tr* 2
- Esmordasses *f pl*
- Espadella *f* 4 *Espadella solera*. 5
- Espavil *m*
- Espentolament *m*
- Espès, -essa *adj* 9 *Anar espès*
- Espessor *f* *Dur espessor*
- Espigallot *m* 2 @
- Espigotejar *v intr*
- Espollissada *f*
- Espollissar *v tr* 2
- Espurnegall *m* @
- Esser @
- Estalvi @
2. Estall *m* @
- Estampidor *m* 3
4. Estella *f*
- Estenalles @
1. Esteva @
- Estisora *f* II 16 @
- Estrel *m* *Estrel del Nord*. @
- Estropada *f* 6
- Esvariar *v intr*
- Faldetes *f pl* 1
1. Falzilla @
- Falleva @
- Farfuller *m*
- Farinal *m* 2
- Fartapobres *adj*
- Febre @
- Feiner @
- Fènyer *v tr* 1 @
- Ferramenta *f* 3 4 @
- Ferro *m pl* 9
- Fesoler, -era *adj* 1 a) *Sant Fesoler*
2. Fi, fina *adj* III 3 *Fer el fi*
- Flaonet *m*
- Foguerill *m* @
- Fondonada *f*
- Forca @
2. Forcat *m* 1 a), 2 a)
2. Formador @
- Formatge @
- Fornal *m*
- Forrellat @
- Forrellet *m*
- Frare *m* 3 i)

2. Fregador *m* 2
 Fregasseta *f*
 Frontera *f* 2
 Fugir @
 1. Full *m* 6
 2. Fullada *f* *Oli de fullades*
 Fumarrina *f*@
 1. Fusell @
 Gàbia *f* 9
 Gaiteria *f* [Breu text de S. Vidiella]
 Galarxo o Galatxo *m* 1
 Gallineta *f* 2 b) *Gallineta d'aigua*
 Gamell *m* @
 Ganxo *m* 1 r)
 Garba *m* Cult. Pop.
 1. Garbejar *v* tr @
 Garbí *m* 2 *Garbí amorellanat*
 Garbinada *f*
 Gat *m* I 1 b) *Gat cerval*
 Gavarrera @
 Gema *f* 1 @
 Gitar *v* tr 6 a)
 Glera @
 1. Golfa @
 Gotillera *f*
 1. Granera *f* 1
 Grapissos *m* pl 2
 Grela *f*@
 Greler *m* @
 Guaixar o goixar @
 Guaret @
 Guaretar @
 Guatlla @
 Guillaume @
 Haver *haure* b) @
 Herba-coll *m*
 1. Hora *f* III 4 @
 Jocador *m*
 1. Jou *m* 3 f)
 Jovenel·lo, -el·la *m* i *f*@
- Jovera *f*
 Llacera *f*@
 Llaceró *m*
 Llampada *f*@
 Llançadís *m* pl a)
 Llançar *v* tr I 4 a)
 Llanda *f* 3 @
 Llangusto *m*
 Llastra *f* 1 @
 2. Llavador @
 1. Llavar @
 1. Llabor @
 Llavors o llavorses @@
 Llegir @
 Llemen @
 Llet @
 Lletera @
 Llevada *f* 7
 2. Lligador *m* f)
 Lligassa @
 1. Lliura *f* 3
 Llomera *f* 3 @
 Llonganissa @
 Lloriguera o Llodriguera @
 Lloseta *f* 2 @
 Llum II *m* 1 *Llum de gresol*
 Lluna *f* 1 *Lluna mussolera*
 Lluserna *f*
 Llussiar *v* tr
 Maçana @
 Maceta *f* I) *Maceta!*
 Maçola @
 Magrana *f* 1 *Magrana de punta de rama. Magrana Sacaries.* @
 Mangraner @
 1. Maig *m* 1 *Taula de maig*
 Mamella *f* 2
 Mançanada *f*
 Mançanera @
 1. Mànega o Màniga *f* 9
 Manuella *f* 1 @
- Manxar *v* intr 6 refl
 3. Manya *f*
 1. Marçal *adj* *Pasqua marçal*
 1. Mardà @
 Mare *f* 3 a) *Mare abegotera.*
 Marera *f* 1
 Marraixa *f* 1
 1. Marrameu *m* 2 *A marra-meus*
 Masada *f* 1 @
 2. Matador *m* 1
 Matinador, -ora @
 Matines *f* pl 2 *Anar a matines calentes*
 Melsa @
 Merlo *adj* *m*
 Mitjà @
 Mitjana @
 Mitjanet *m* a)
 Molinada *f* 4 *Molinada de molí. Molinada replegadora*
 Moltó *m* *Moltó curto*
 Moltura @
 Mollisnet *m*
 Moncles *f* pl @
 Moneda @
 Mongeta *f* 9 @
 Morastell *m* @
 Morcatxo *m* 1
 Mordassa *f* pl 2 5 @
 1. Morellà *m* a)
 Morera @
 Morrada @
 Morúgula *f* #
 Mosquiter *m* 5
 Mossa @
 Mòssa @
 Mossardo *m*
 Mossènyer *m* 2 @
 Mosso *m* I 1 6
 Mostela @
 Munyir @

Múrgula @	<i>mudorra</i> . @	Pastura @
Nàixer o néixer @	1. Pa m II 1 <i>Pa de figues</i>	1. Pataca f 1 @
Nervi @	3. Pa <i>prep</i>	Patacar m @
Nespla o nespra @	Paciència @	Patena @
Nespler o nesprer @	Padrastre m 3 a)	Patuleia @
1. Nevada @	Paella @	Peanya f 3 @
Niada f @	1. Pala @	Pebràs m 3
Nial m 2	Paladar m 2 <i>Paladar del forn</i>	Peça @
Nora @	Palanca @	Pedra @
Noranta @	1. Paleta @	Pedrada @
Nosa @	Palma @	Pedregada @
Nosaltres @ @	Palmella f 4 @	Pedrenyera f <i>Pedrinjera</i> @
Novena @	1. Palla @	Pedrera @
Nugo m @	1. Pallissa f 1 @	Pega @
Obra @	1. Pallissó m 1	1. Pena @
Obrir @	Panadeta f	1. Penca f
Oca @	Panarra @	Penya f @
Oli <i>Cult. Pop. Oli de fullades</i>	Panera @	1. Pera @
Oliada f 1 @	Panxa @	Perdigana f 1
Oliassa f @	Papada f 4 @	Perera @
Òliba @	Paparra @	Perxa @
1. Oliva <i>Cult. Pop. Oliva rebordenca</i> #. <i>Oliva viva. Oliva gelada</i> . @	Papaterra f @	Pesol @
1. Oliver m 1 @	1. Parada @	Pesseta @
Olivó m 2	Parador, -ora m i f 1 2	Peu m II 4 a) b)
Olla @	Paraula @	Peüc m @
Ollada @	Pare m <i>Pare Pansot. Pare Castanyot</i>	3. Pica @
Olleta @	Parèlla @	Picada 2
Omplir @	1. Parra @	Picapoll m 4
Ordiada @	Parròquia @	Picaport m 2
Orella @	Partida @	1. Pigota @
Oroneta @	Passada f 4 a)	Pila f II b) c) @
1. Ou m <i>Ou podri</i>	Pasta @	Pileta f b)
Ovella f <i>Ovella fardasca. Ovella guirra. Ovella ullada. Ovella arguellada. Ovella albardada. Ovella esborgerada. Ovella topuda. Ovella furra. Ovella plomosa. Ovella afollada. Ovella bassiva. Ovella forra. Ovella màmia. Ovella putana. Ovella</i>	Pastada @	Pilota @
	1. Pastera @	2. Pina f
	Pasterada @	Pinsà @
	Pastereta @	1. Pinta @
	1. Pastisser, -era m i f 2	Pinya @
	Pastisseria @	Pinyo m 2 @
	Pastora @	Pinyolenc, -enca <i>adj</i> 2
	Pastoreta f 3 @	1. Pitó m 2
		Pitxell m 2 a)

Pixar *v intr i tr 2*

Pixat *Loc. b) Treure a algú els pixats del ventre*

Pixera @

Plaça @

Plana @

Planta @

4. Plata @

Plateret *m*

Pobresa @

Pollís *m*

1. Pont *m 5 c)*

Porquera *f 2*

Porta @

Portadora @

Portalada @

3. Pos @

1. Pou @

Presquilla *f*

Presquillera *f*

Pressa @

Primavera @

1. Pruna @

Prunera @

2. Pubil, -ila *m i f III c) La pubilla de casa la Vila*

Puça @

1. Puger *f 3 #*

Punxada @

Puput @ @

Purma *f 1*

Quaranta @

1. Quartal *m*

1. Quera *f 1 a) @*

1. Quet, queta *adj*

Rabosa *f 1 @*

1. Raça @

Ràfec *m a)*

1. Raïm *m 1 Raïm afartapobres. Raïm morastell. Raïm vernatxa*

1. Rallador @

1. Rallar @

1. Rama @

Ramàs *m 1*

Raspall *m 4*

Raspallet *m b)*

Rastell *m 23 Al rastell del sol*

Rata @

Rata-penada *f @*

Ratera @

1. Raure *v 3 Raure l'era*

Rebatre *v tr 2 d) Rebatre l'era*

Rebesiaio, -aia *m i f @*

Rebolcadís *m 1*

Rebolcar *v refl 4*

Rebuscallar *v tr*

2. Reclau *m 5*

Recollir @

Redonja *f*

Redortet *m #*

Regitar *v 2*

Reguer *m 1*

Reixaga *f 2 @*

Reixat *m 5 #*

Rella *f 2 Rompre, mantornar, tercejjar. @*

Rellàmpec *m*

Rellissada *f*

Rellissadís, -issa *adj*

Rellissar *v intr @ @*

Renét, -éta *m i f*

Rengla *f*

Repassar *v tr d)*

Respigolar *v tr*

Retortillar *v tr*

Retortilló *m*

Retranca *f 2 b)*

Revencillada *f*

Riquesa @

1. Roba @

1. Roca @

Roda @

2. Rodador *m a)*

Rodafoç *m*

Roda-soques *m 1*

1. Roder *f 1 @*

1. Rodó *m II d)*

Rogeta *f 3*

2. Roja @

1. Roll *m 3 @*

Romeguera *f 1 @*

Rompre *v tr 3 a)*

1. Rosa @

Rossinyol @

Rostoll @

Rovelló *m 2*

2. Runar *v intr o tr*

Rutló *m Var. Form.: rulo*

Sabanasses *m i f*

Sabata @

Sabent *adj I*

Sàbia *f*

Sabateta @

Safa *f 2*

Sagal *m 3*

Saguera *f b)*

Sajolida @

Samarreta @

1. Sansa @

Santjoanada *f @*

Santmiquelada *f 1*

1. Sargantana @

Sàrria @

1. Sarrió *m 2*

Secatrís *m*

1. Segall, -alla *m i f 1 f @*

Segar *v tr 1 Segar a sarpeta*

Seixantó, -ona *adj*

Semellar @

Sementer *m 4*

Senda @

Sènia *f 3 @*

Senterella *f*

Senyalera *f*
 Senyorot *m a)*
 1. Serra @
 Serrabiaixos *m*
 2. Serralla *f 1*
 Serrutx @
 Setembrada *f*
 Sevilla, -ana *m i f a)*
 Siboc @
 Siti *m 2 c)*
 Sitial *m 2 g)*
 Sitja *f 3 @*
 Sitrera *f*
 Sivella @
 1. Soc *m 4*
 1. Soca @
 2. Sofra @
 Sogra @
 2. Solament *m 1*
 1. Solera *f @*
 1. Solsir *v intr o refl 2*
 Soquet *m 4*
 Sormar *v tr*
 Sorrós, -osa *adj 2*
 Sostre *m 9*
 Sutza @
 1. Tabalet *m 1 a) Tabalet pum-pum*
 Tafarra *f 1 @*
 Tallada *m III 6*
 1. Tamboret *m pl 4 #*
 Tanca @
 Tapassada *f*
 Tartaraiaio, -aia *m i f*
 Tartaranét, -éta *m i f*
 Taula *f. l 1 d), 12 @*
 Tavella @
 Taverna @
 2. Teca @
 Teixó @
 Tela @

Tellol *m 2*
 Tenella @
 Teraganya *f @*
 2. Terçat, -ada *m i f b)*
 Tèrcol, tèrcola *adj*
 Terra @
 Terrabastall @
 Teula *loc.*
 b) *Mils de teules! # @*
 Teulada *f 2 Teulada de lloses*
 Tia @
 Tico-taco *adv*
 1. Tintar *v intr 4*
 Timtimpere *m @*
 Tiripissa *f*
 Toc *m 3 Estar de mal toc*
 Tocata *f 2*
 Tonga *f 2 @*
 1. Tornall *m 8*
 Tórtora @
 2. Tortura *f*
 5. Tos
 1. Tou *m II 1 Els tous*
 1. Tova @
 Tovalla @
 Tragella @
 Tramuntana @
 Trascolar *v tr 1*
 Trasponent *m El trasponent del sol*
 Trentena *f a)*
 Trepitjar *v tr 2 a) @*
 Tribu *m 3*
 Trill *m 2*
 1. Trona @
 Tronca *f 2 @*
 Trossell *m 3*
 Trossellador *m*
 Truja *f 8 @*
 Trull *m 1 c), 2. a) b)*
 Trullola *f @*

Túfera *f 1*
 1. Ullada @
 1. Vaca @
 Valer @ @
 Vencill @
 1. Ventador *m 4*
 1. Ventar *v tr 2 a)*
 1. Ventolina *f 3*
 Verd *m II 3*
 Verderol *m 1*
 Verema @
 Veremar @
 Vernatxa @
 Vertent *f 2*
 Vespa @
 1. Vespra @
 1. Visc @
 1. Viscor *f*
 Voltera *f 2 @*
 Volvilló *m @*
 Xanxull *m*
 Xemeneia @
 Xerrac @
 Xicalla @
 Xitxorra *f*
 Xorís *m @*
 Xoto *m 1 @ @*
 Xúlit *m*
 CALVERA
 Corraleta *f*
 Corralina *f 2*
 1. Faus *m #*
 Follinada *f #*
 Portaderes *f pl #*
 Torrolera *f 1 # @*
 CAPELLA
 Almudella @ #
 CASTANESA
 Blat @
 1. Cabra @

2. Casera *f* 1 @

1. Ferri @

1. Nus o Nu @

Pobre, pobra @

Trumfa *f*

Uliarda *f* #

CIRÈS

Aixordiga @

Apopinar *v tr*

Batejadora *f* @

Cirera @

Oroneta @

FAIÓ

Pitxell *m* 4

FRAGA

Ababol *m* 1

Ababolera *f* @

Abadejo @

1. Abella @

Abellir *I v tr* 2 *absol*

Aberrilonar, -se @

Aburnar *v tr* @ —

Acadèmia @

Acudir @

Acudir (mapa) 1.^a pers. sing. del present d'indicatiu del verb *acudir*. @

Adobacossis @ —

Afaitar @

Afluixar @

Afruixar *v tr* @

Agenollar @

Agranar @

Àguila @

1. Agulla @

Agulleta *f* 1 4 @

Ahir @

Aigua @

Aiguarent @

Airada @

Aixa @

Aixada *f* @

1. Aixartell @

Aixàvia *f* @

Així 1 @

Ajunyir *v tr* 4 @

Alçada @

Alendar @

Alfals @

Alforges @@

1. Alt @

Alzina *f* 1 @

Allavonses @

Amanta *adv* @

Ampolla @

Anadons *m pl* @ #

Àngel @

Ànsia *f* 7 *Ànsies, pl*

1. Antera *f* 1 @

Antosta *f* 1 @

Any @

Anyugar *v tr* @

Apanyar *v tr* 1

Aparell *m* 3 *pl*

Aplanyar *v tr* 1 #

Apret, -eta *adj* 1 @

Apujalar *v tr* #

Aqueix, -eixa @

1. Arada o Aladre @

Arbanyil *m*

Arbre *m* 1 @

Argelaga @

2. Armella @

Armeller *m* @ #

Armellera *f* @

Arna @

Arracada @

Arreil *f* @

1. Arreu *m* 4

3. Ars *m* #

Asà *m* @ #

Ascla @

Astí *adv* 2

1. Atissar *v tr* @

Auca *f* 1

Avarca *f* @

Bacinilla *f* 1

Badina @

Baina @

Balloca *f* 2 @

Bancal *m* III 2

Bandera @

Bandívol *m*

Banquet *m* I 2 a)

2. Barallar *v tr*

2. Barat @

Barbacana *f* 2

Barballa *f* 1

1. Barral *m* 5

1. Barsa *f* 1 @

Bassa *f* 4

Bellota *f* 1

Bellotera *f*

Beure *v tr* I 1 *Beure a morro.*

Beure a gall. @

Blanc IV *m* 7 @

Bleda @

1. Boç *m* 1

Boca @

Bòfio *adj* @

Bola *f* 1 b)

1. Boleta *f* 2 *Boleta del genoll*

Bolimaga *f pl* @

Bolquet @ #

Bonyís *m* @

Bonyissada *f* @

Borraina *f* @

Borrillonar *v refl*

Borrim *m* 2

Bosc *m pl*: *boscós.*

Botimaga *f* @

Bova @

Branquil *m*

1. Bres @
 1. Broma f 2
 2. Bufador m 1 g)
 Bugada @
 1. Bulla f 1
 Bullir @
 Cabecinal m @
 1. Cabra @
 Cabre @ @
 Cabrelles @
 Cabreta f pl 8
 Cabrilles f pl
 1. Cadira f 2 c) *Cadira del foc*
 1. Calça f 2
 Calçotí m
 Calder @
 Callissó m
 2. Cama f
 Camí m 1 a) *Lo camí vell.* 5
 Loc. a) *De camí*
 Camisola f 2 @
 Camp @
 Campana f 1 *La campana dels perduts.* @
 1. Campaner m 4
 Canallada f 1 @
 Canapè @
 Candelera @
 1. Canella f II @ 1
 Cànem @ @
 Canina f
 1. Cantal @
 Canterer m
 Capçal m 6
 1. Carabassa @
 Caragol o cargol @
 Carderola @
 Carnestoltes @ @
 Carrassa f @
 Carrejar v @
 Carret m 3
 Carro m II 5 III *Lo carro i les mules*
 Carroll @
 Carrutxa f 1
 1. Cartró m @
 Carxofa @
 Casa f Var. Form.: *Ca nostra*
 1. Casca @
 Casapiu m
 Cassola @
 Catraques f pl @
 Caure @
 Cavalló m 2 3
 Ceba @
 Cegallosa f @
 Cementeri @
 1. Cendre @
 2. Cendrer @
 Cerç @
 Cerçada f @
 Ciego, -a @
 Cingla @
 Cintó m 2
 Cirera @
 Cirerer @
 1. Cistella f 1
 Clar, -a @
 Clara @
 Claror @
 1. Clau @
 2. Clau @
 Clavell @
 Clavellinera f 1 @
 1. Clavera @
 Clemàstecs @
 Coberta f 3
 Cocullada f
 Codís m
 Codix m #
 Cogullada @
 Coix, -a @
 Coixí @
 Colze @ @
 4. Collada @
 1. Collera f 1 @
 Collir @
 Conèixer @
 Conill @
 1. Conillar m 1
 Conillera f 3 a) @
 Consciència @
 1. Cor @
 Coralera f 3 @
 Coralet m 2 a)
 2. Corba f 4
 Corda @
 Cordell @
 Cornalera f 2 @
 1. Corral m 1 *Corral badívol*
 Corretja @
 Cosca f @
 Cosco m 1 2 @
 Cosset m 3 b)
 Cossiguetes f pl @
 Cotxó m @
 Créixer @
 Cremallers @
 Cresta @
 Creu f III 3 t)
 Criva @
 Crivassa f 1 @
 Crivell m @
 Crosta @
 Cruatelles f pl @
 Cruixir @
 1. Cua o coa @
 1. Cuba f 1 @
 Cuina @
 Culatra f @
 Cullateles f pl
 Cullera @
 Cullerot m 2

2. Cureta *f* @
 Cutxillo *m*
 Darrer, -era @
 Debanadora @
 Dejuni @
 Deng-dang *m* @ #
 Dentrar @
 Descapçar *v tr* 2 *Descapçar les cartes*
 Descornar *v tr* 1
 Desgai *m* @
 Despús-demà @
 Destararanyar @
 Desvergar *v tr*
 Dilluns @
 Dimarts @
 Dingú @
 Dinou o Denou @
 Doble *adj* 1 3
 Doctor @
 Dos @
 Edra @
 Egua @
 Eixam @
 Eixeringa *f* @
 Eixir *v intr* Fon.
 Eixiringa *f* @
 Encanyar *v tr* 1
 Enclusa @
 Enforrellat *m* @
 Engrineta *f* @
 1. Enguany @
 Enta *prep*
 Envejós, osa @
 2. Era @
 Erisipela @
 Esclop @
 Escombra-xemeneies @
 Escompador *m* @
 Escompar *v tr* @
 Esconjurar *v tr* 2

Escopeta @
 1. Escopina @
 Esfollinador *m*
 Esfollinar *v tr*
 Esgarranyar *v tr*
 Església @
 1. Esmola *f* @
 1. Espàrrec @
 Espartenya @
 Espartenyer, -era @
 Espatlla @
 Espill @ @
 Esponja @
 Esquilla *f*
 Esquirola @
 Esser @
 Estalzim @
 Estenasses @
 1. Esteva @
 Estisora @
 Estolzi @
 Estona @
 Estrela @
 Estrellat, -ada *adj* 4 *Ou estrellat*
 Estudiant *m* 4
 Eufàdia *f* @
 Faix *m* @
 Falçó *m* 1
 1. Falzilla @
 3. Farfalla *f* 1
 Feram o Faram *f* 5 @
 Fet-fet *f* @
 Fetge @
 Figall *m*
 Filaberquí @
 Flor @
 Fogueril o Fogaril *m* 1 @
 Foio *m*
 Formiga @
 Forroll o Ferroll *m* 2

Forrolla o Ferrolla *f* 1 @
 3. Fos 2 Participi passat del verb ésser
 Frare @
 Front *f* @
 Fugir @
 Fusillo *m*
 Galdrufa *f* 1
 Galvaner, -era *adj*
 1. Gall *m* 1 2 a)
 Galleda @
 2. Gallet *m* 2
 Ganxer *m* 2 #
 Garró *m* 2
 Gàugia *f* @
 Gema *f* 2 @
 Gener @
 Genoll @
 1. Ges @
 Ginebrets *m pl* @
 Gitar *v tr* 6 a)
 1. Gorgoll *m*
 1. Grama *f* @
 1. Granera *f* 1
 Gronsa *f* 1 @
 1. Gruga *f* @
 Guatlla @
 1. Guixa @
 Haver *haure b*) @
 1. Infúndia *f*
 1. Joca *f* 1
 1. Julivert @
 2. Lis pronom personal datiu 1
 Llaç *m pl* 4
 Llagost @
 Llangardaix @
 Llamtaim *m* @
 Llargària @
 1. Llavar @
 1. Llavor @

Llegir @	Motlle @	Paxaques #
Llençol @	Muntanya @	Parador <i>m</i> III 3 a)
Llentilla @	Munyir @	Paragua @
Llet <i>f</i> 2	Murcegot <i>m</i>	Paraire @
Llet @	1. Muscle @	Pardina <i>f</i> 2
Lleuger, -era @	Mustrela @	1. Parpalla <i>f</i> @
Llevar <i>v tr</i> III	Nàixer o néixer @	Parròquia @
Lligó o Llegó <i>m</i> @	Navada <i>f</i> 3 @	Pastereta @
1. Llindar <i>m</i> 2	Navalla <i>f</i> @	Pasteró <i>m</i> b)
Lloco <i>m</i> @	Nedo <i>m</i> @ #	Patata @
Llosa <i>f</i> 1 h) <i>Llosa de rentar</i>	1. Nevada @	Peanya <i>f</i> @
1. Lluc <i>m</i> 1	Noguer @	Peçó <i>m</i> 1 2
Lluquera <i>f</i> @	1. Noguera <i>f</i> 1 @	Pedrenyera <i>f</i> @
Maçana @	Nosaltres @	Pega @
Mafader <i>m</i> #	Novanta <i>adj</i> @	1. Pela @
Maida <i>f</i> #	1. Nus o Nu @	Peladuixa <i>f</i> @
Majola <i>f</i> 2	Nuvi, núvia @	1. Pepida @
4. Mallada <i>adj f</i>	Nyaular <i>v intr</i> 1 @	Per @
Mançanera @	Nyaure o Nyaver <i>v</i> @ @	Peresa @
Màrfega @	Obrir @	Pesol @
Màrfia <i>f</i>	Òliba @	Pessetó <i>m</i>
Mascle @	Olivera @	Pestanya @
Matí @	Olla @	Pila <i>f</i> II
Melca <i>f</i> @	Omplir <i>Conjug.</i>	Piló <i>m</i> 2 a)
Melic <i>m</i> 1	Onada @	Pimentó @
Menina <i>f</i>	Onso @	2. Pinassa <i>f</i>
Mentira @	Orel <i>m</i> @	Pinte <i>m</i> 1
2. Mesa <i>f</i> 1 @	Orella @	Piulit <i>m</i>
Mestre @	1. Ou <i>m</i> Ou d'aigua	Planta @
Metall @	Ovella @	Plantar @
Meu, meva @	3. Pa <i>prep</i>	Plànyer <i>v</i> @
Mitja <i>Sindn: Calça</i>	Padrastrè @	1. Plat @
Moldre @	Palanca @	Plateret <i>m</i>
1. Molla @	1. Paleta @	Plet @
Mollarer <i>m</i> @	Paloma <i>f</i> 2 @	Plom @
Mollarerer <i>m</i> @	2. Pallàs <i>m</i>	Ploure @
1. Mon <i>adj. possessiu</i>	Pallera <i>f</i> 3	Pluja @
Mondongo <i>m</i> 1	Pampo <i>m</i> 1	Poble @
1. Móra @	1. Pana @	1. Poder @
Mossèn <i>m</i> 2 a)	Panís <i>m</i> 2	1. Pont <i>m</i> 5 c)
Mosso <i>m</i> I 6	Panistra <i>f</i> 1 2 # @	Pontarró @
		2. Popa <i>f</i> @

1. Popar *v tr* 1
 Porta @
 Posal *m* #²⁴
 Postejar @
 1. Pou @
 Prenso *m*
 Pretar-se *v refl* @ #
 Prompte @
 Pujal *m* 2 @
 Quaresma @
 Racó *m* Var. Form. *rincó*
 Ràfec @
 1. Raio *m* 2
 Rampill *m* 1
 Raora *f* 1 @
 1. Rascle *m* 3 @
 Recer @
 Recollir @
 2. Regador *m* 1
 1. Rei @
 Rella @
 Rellampec *m* 1 @
 Rellampegar *v intr*
 Rellotge @
 Renull *m* 2 *Posar-se com un remull*
 Renou *m* II
 Rent *m*
 Reparar *v tr* I 3
 Respigador, -ora *m i f*
 Riquesa @
 1. Roble *m* @
 1. Roca @
 Roent @
 Roig, roja a) Forma de femení sing.: @ - d) Forma de femení plural: @
 1. Romer *m*
2. Rondinar *v intr*
 Ronyó @
 Ronyonada @
 1. Rosa @
 3. Rosar *m* @
 Rosegó @
 Rostoll @
 1. Roví *m* 1 @
 Salbimis *m*
 Salmetes *f pl*
 Samarra *f* 2
 Sangonera @
 Sapo @
 1. Sarga *f pl* 2
 1. Secanella *f* 2
 Segallosa *f*
 Semellar @
 Senda *f*@
 1. Seny *m* 2
 Setze @
 2. Seu, seva @
 1. Silla *f*
 Sissanta @
 7. So
 1. Soga @
 Sola *f* II 1 e)
 1. Solà *m* 3
 Solonar *m* @
 1. Somer *m* 2 @
 Tafarra *f* 3
 Tallada *f* 8 a)
 També @
 Tardada *f* 2 @
 Taronja @
 Tartanya *f*@
 Tassa *f* 2 b)
 1. Teler @
 1. Tello *m*
1. Tenalla *f*@
 1. Tenidor *m* I 2 c)
 Teraranya *f* 1 @
 Terme @
 Terra @
 Teula @
 Tiràs *m* 7 a) @
 Tomaquera @
 Tomaquet @
 Tombilla *f* #
 1. Ton, ta *adj poss*
 Var. Form.: *tons*
 1. Top *m* @
 Torterol *m* 2
 Tortuga @
 Tossoló *m*
 Totxo *m* I 1 @
 1. Tou @
 Tovalla *f* 1 @
 Travolta *adv*
 Trillada *f* 2 @
 1. Trillar *v tr* 1
 Tristesia @
 Tropitxo *m* 1
 1. Trona @
 Tronada @
 1. Trossa *f* 4 b) @
 Unflar @
 Valer @
 1. Vell, vella @
 Vendre @
 Ventolera *f* 1 @
 Verema @
 Veremar @
 1. Verga *f* 1 a)
 Verra *f* 1 @
 Vespa @@
 Volatam *m*

²⁴ Es tracta d'un error ja que el document citat, publicat a la *Revue des Langues Romanes*, IV (1873), p. 327, fou redactat a la ciutat de Perpinyà.

- Xalma *f* @
 2. Xapeta *f*
 1. Xapot *m*
 Xércol *m*
 Xerrac @
 Xiprer @
 Xollar @
 1. Xop *m*
 Xoriaca *f*
 Xullarca *f* @
 Xurriaca @
- LA FRESNEDA
 Algorí *m* 2 #
- LA GINEBROSA
 Rabosa *f* 4
- LA LLITERA
 Billota *f*
 Birbar *v tr*
 Bolquet *m*
 Corderar *v tr*
 Criva @
 Cuinar @
 1. En *prep* V
 Enta *prep*
 Espona *f* 3
 3. Farfalla *f pl* 2
 Foio *m*
 1. Grama *f*
 Llagost @
 1. Lletó, -ona *m i f* 1 b)
 Llucar *v* 1
 1. Maig @
 Marinera *f*
 Matraca *f* 1
 Meixant, -anta *adj*
 Melic *m* 1
 2. Mesada *f*
 Micarrina *f*
 Munyida *f* 1
 Navalla *f*
 Novanta *adj*
- Nyaure o Nyaver @ @
 Onso @
 1. Ou *m* Ou *nial*
 1. Paller *m* 1
 Pallera *f* 3
 Pantigana @
 Passatge *m* 4
 Picaport *m* 1
 Picoll *m*
 Piloc *m*
 1. Pinotxa @
 Pinte *m* 1 @
 Piulet *m* 3
 Plet @
 Pujal @
 Pujalet *m*
 Pujar @
 1. Rascle @
 Ratera *f* 2
 Reboll *m* 2
 Rendiscle *m* #
 Rent *m*
 1. Roure @
 Sabata *f* 2 b)
 Sarguer 1
 Sarsa *f* 1
 2. Serralla *f* 1
 1. Soc *m* 1
 1. Sorollar *v tr* o *intr* 1
 Sovint *adv* @
 Suro @
 També @
 Tardaó @
 2. Tavarda *f* 2
 2. Timó *m* 1
 Tiràs *m* 7 a)
 1. Top *m*
 Torda *f*
 Torterol *m* 2
 Tossal *m* 1
 Tossol *m* 1
 Tovalla *f* 1
- Traper *m*
 Traste *m* 1 a)
 Trebol *m* 1
 1. Trillar *v tr* 1
 1. Trucador *m*
 Trull *m* 1 b)
 Trumfa *f*
 Úbios *m pl* #
 Unflar @
 Ussar *v tr*
 2. Ventana *f*
 Volatam *m*
 Xollar @
- MAELLA
 Adroguer @
 Afaitar @
 Aidar @
 Airada @
 Aixa *f* @
 Alborzer @ #
 Alendar @
 1. Alendo *m* @ #
 Alfals @
 Almelda @ #
 Almelder @ #
 Alvirgelles @ #
 Apoquetet *adv* #
 Argadelles *f pl*
 Arpiot @
 Atossalar *v tr* @ #
 Etim. *tossal*
 Carreadors *m pl* #
 Cassol *m* 1
 Catrella *f* #
 Cimall *m* @
 Culobra *f* o *culobre* *m* @
 Culleró *m* 2 @
 Darrer, -era @
 Destaraganyar @ #
 Egua @
 Eixidurada *f* @

Eixoreac *m* @
 Encomençar @
 Enrunar *v tr* 3
 Envasador, -ora a) *m* @
 Esgallar *v tr* @
 Esllissar *v intr* @
 4. Estella *f*
 Estenasses @
 1. Falcada *f* @
 Farinal *m* 2
 Farnaca @
 Favarol *m* 2
 Fiçó *m*
 Follí *m*
 Frare *m* 3 n) @
 2. Fregador *m* 1
 Freixera *f* @
 Front @
 Fullarasca *f*
 1. Fumador *m* 3
 Gallofa *f* 3
 Garallofa *f* @
 Garbí *m* 2
 Garra *f* 1
 Garraspa *f*
 Garrestortes *m i f* ^r
 1. Gavella *f* Cult. Pop.
 1. Gebut, -uda *adj* @
 Gema *f* 3 @
 Gendro *m* @
 Genoll @
 1. Ges @
 Gorrinet *m* 3
 Grapissos *m pl* 2
 Gribell *m*
 Grisala *f* @
 Grisela *f* #
 Guineu *f* 3 #
 1. Jou @
 Junta *f* 7
 Llema *f* o lleme *m* @

Llet @
 Lleute @
 Llorca 1. *f* @
 Màrrega @
 Masclo *adj*
 Maulit *m*
 Minyarola *f* #
 1. Morellà *m* a)
 Mosquitera *f* 4 #
 Mossèn @
 Niéspol *m*
 Nòria *f* 1 @
 Novanta *adj* @
 Palmell @
 Palom 1
 Palometa *f* 2 a) *Palometa roia*
 Panolla *f* @
 Parador *m* III 3 a)
 Pedra @
 1. Pell @
 5. Pena *f*
 Pendó *m* 3
 Peresa @
 Perna *f* 4
 Pessiguetes *f pl* #
 Petxina *f* 10
 Pimentó @
 Pissot *m* #
 Plantaina *f* @
 Pollís *m*
 Pregonador *m*
 Purna *f* 1
 Ràfec @
 Rellamp @
 Revolví @
 Rogent @
 1. Roll *m* 3 @
 2. Rosada @
 Rosella @
 Ruscada *f* @
 Samperico *m*

Sangonera *f* 3 @
 1. Sansa @
 1. Sargantana @
 Sarpada *f* 1 @
 Sèquia @
 Sigot *m*
 Sissanta @
 Sobreportal *m* 2
 Solada @
 Solonar *m* @
 Solsadís *m* #
 Sorreaca *f* #
 Sugor *f*
 4. Tabac *m* 1
 Tenella @
 Tisara *f* #
 Tonga *f* 2 @
 Torradura *f*
 Torterol *m* 2
 5. Tos
 Tosset *m*
 Trigella @
 Trigellar @
 2. Trilla *f* I 1 @
 Trull *m* 1 b)
 Unflada *f* 2
 Xitxorra *f*
 Xiular @
 Xorovit *m* @
 MASSALIO
 Còtol *m* @
 MEQUINENSA
 Adobacossis @
 Afaitar @
 Aidar @
 Albrosser @ #
 Alcovat @
 Amuntalar *v tr* @ #
 Argall *m* I
 Argoleta *f*
 Asqui #

- Cavafems *m* @
 Colga *f* 6
 Contravent *m* 1
 1. Corral *m* 6 #
 Corredora *f* I 4
 Correnta *f* 1
 Cosco *m* 1 @
 2. Coscó *m* #
 Cremallers @
 Creu *f* III 3 t)
 2. Cupó *m* 1 2 #
 Darrer, -era @
 Debanadora @
 Decarar *v*
 Deixa *f* 7
 Destaranyar @
 1. Embó *m* 3 #
 Enrunar *v* tr 3
 Escaleneta *f* @ #
 Esgumball *m* #
 Esparavantall *m*
 Estalamordir *v* tr @ #
 1. Falcada *f*
 2. Falsa *f* @
 Faneca *f*
 Farinera *f* 2
 Farnaca @
 Forniment *m* 2 b) pl
 2. Fregador *m* 1
 2. Fregadora *f* 1
 Fullarasca *f*
 Fumadora *f*
 Galipar *v* tr 1 #
 Garbinada *f*
 Garrós, -osa *adj*
 1. Gavella *f* Cult. Pop.
 Genoll @
 Gibós, -osa *adj* @
- Góndol o Gondo *m* 2 @
 Grapissos *m* pl 2
 Llauradora *f* 2
 1. Llavor @
 Lliberola *f*
 Magenc *m* 4
 Manegueta *f* 7
 Manissa *f* 3
 1. Marfa *f* #
 Maruixa *f*
 1. Massó *m* 2
 Matràs *m* 4
 Maulit *m*
 Meló *m* 2 *Meló d'olor*²⁵
 Melsa *f* 6
 Menja-robres *m*
 1. Minva *f* 1 @
 Mortifuig *m* @
 Muricec @
 2. Mursol *m*
 Nafora *f* @
 Novenal *m* 1 b)
 1. Nus o Nu *m* I 1 Nus
d'entolladura #. Nus
d'esguassa #
 Oliera *f* 2
 Palanca @
 Paloma *f* 2 @
 Paralla *f* @
 Patamoll *m* 2 @
 1. Peixera *f* III 3 #
 Petxineta *f*
 Piloc *m*
 Pinyoleta *f*
 Pitxella *f* 2
 Plovisna *f*
 Pontonar *v* intr
 2. Pontoner *m*
 1. Popar *v* tr 1
- Poricós, -osa *adj*
 1. Port *m* I 2 #
 1. Pou @
 Pregonador *m*
 Purna *f* 1
 1. Quartal *m*
 Querrina
 Ràfec @
 Regall *m* 2
 Regandeix *m*
 2. Regàs *m*
 1. Rei *m* 3 m)
 Rellampec *m* 1 @
 Remadora *f* 1 #
 Renou *m* II
 Rent *m*
 Revolví @
 Ria *f* 2 #
 Riberar *v* tr 2
 1. Rodó *m* II b) c)
 1. Roll *m* 3 @
 1. Romans *m*
 Rompre *v* intr 8 b) *Rompre el vent*
 Roquissal *m*
 Rosella @
 Rullent *adj*
 Safareig @
 2. Saltarella *f* 2
 1. Saula *f* #
 Sèquia @
 Sobreparalla *f* @
 Sofranya o sofraja @
 Soquet *m* 5 a)
 Tarquim @
 Telera *f* 5 #
 1. Tirant *m* II 9
 1. Toll *m* 2

²⁵ Es tracta d'un error, ja que precisament el meló d'olor s'anomena així per distingir-lo del meló de moro (= síndria).

Tortèrol *m* 2
 Tranca *f* 2 #
 Travessant *m* #
 Trigella @
 Trigellar @
 Trillada *f* 2 @
 1. Truc *m* 5
 Trullola *f* @
 2. Ullot *m*
 2. Um
 Ungla *f* 5 i)
 Volvegó *m*
 Xagar-se *v refl* #
 Xerri @
 Xitxarro *m* 1

MUNTANYANA

Almudella @ #
 LES PAÜLS
 Brasqueral *m*
 Brosquil *m*
 Catxal *m* 2
 Coronal *m* 2
 Corraleta *f*
 Corralina *f* 2
 Estallador @
 Galapatins
 Picoll *m*
 Portaderes *f pl* #
 Puard *m*
 Raidora *f* 1
 Recaptellera *f*
 Soleta *f* 8 # 9. #
 Torrollera *f* 1 #
 1. Trucador *m*
 Vime @
 1. Xera *f* 4
 PENA-ROJA
 1. Alfara @
 1. Averia *f* 1 a)
 Bacó *m* 3

1. Bada *f* 4
 Bardissa *f* 1
 Batolla *f* 1 2 *pl*
 Batollar *v tr* 1 2
 Bellota *f* 1
 Bocinada *f* 1
 Canelobre *m* 2
 1. Cantal @
 Caramull @
 1. Cartró @
 2. Catxo, -a *adj* 1
 Cremaller *m* @
 Desgana *f* 3
 Emborollar *v tr* #
 Escull *m* 5
 Escullós, -osa *adj* 2
 Espill @@
 Espitralat, -ada *adj*
 1. Forro, Forra *adj* 3
 Garriga *f* 2
 Gema *f* 2
 2. Justador *m*
 1. Llavar @
 Masetja *f*
 Milorxa *f*
 Moraga *f* 2
 1. Quera *f* 1 a)
 Rècua @
 Reuca *f*
 Sajolida @
 Sonrós, -osa *adj* #
 Sutza @
 1. Tany *m* 3
 2. Teca *f* 3
 1. Toll *m* 1
 Xorlo *adj* #
 PERALTA DE LA SAL
 Aborguilar @ #
 1. Aixartell @
 Àrbel *m* a) Àrbel blanc
 1. Babó *m*

Bolsó *m* #
 Bomboló *m*
 Caltró *m*
 Carderolina *f* @
 1. Corcoll *m* 1
 Corraleta *f*
 1. Corredor, -ora *m i f* II 2 a)
 5. Cort *m* #
 Criola *f* #
 Culler @
 Desvear *v tr* a)
 Eixargadells *m pl* #
 Escampall *m* 2
 2. Lliurar *v tr*
 1. Lliuró *m*
 Manuquella *f*
 2. Motada *f* 2 #
 Navada *f* 3
 Orineta *f*
 Oroneta @
 Ou @
 Palitroc *m pl* 4
 1. Patera *f*
 Pinotxera #
 Polegós, -osa *adj* #
 Reparar *v tr* I 3
 1. Soc @
 1. Somer *m* 1 @
 2. Tabal *m*
 Voligana *f* #
 PONT DE MUNTANYANA
 Agrella *f* 4 Agrella de fulla rodona #
 Vrimenera *f* #
 RIBERA DEL CINCA
 Acabussar @
 Acoplador, -ora *m i f* a) @
 Acoplar *v tr* a)
 Afollar @@
 Aplegar *v* III *tr* 1 b)
 1. Aprendre o apendre @

- Argüür *v tr* 5
 Asclar @
 Aspi @
 Ataconar *v* 3
 Ataular *v tr*
 Aumedia *f*
 Badina *f* 1
 Baldragues 2 *m*
 Batxiller, -era *m i f* 5
 1. Buba *f* 2
 Burxanc *m*
 Cabussar *v refl* 1 b)
 Callissó *m*
 Camatge *m* 2
 Camí *m* 1 b) *Camí de carró*
 1. Canella *f* 1 2
 Carroll *m*
 1. Cartró *m*
 Cerç *m*
 Goleró *m* 4
 RIBAGORÇA ARAGONESA
 2. Torta *f*
 RODA
 Cinxa *f* 1
 Comarcada *f* 2
 Comunal *m* 3
 Corraleta *f*
 Cortilló *m*
 1. Cotxo *m*
 2. Cruseta *f* #
 Dormidora *f* 3 #
 Espaldar *m* 2 #
 2. Mallat, -ada *adj*
 1. Marrinxà *f* #
 Marriotxa *adj f*
 Múrria *f* 3 #
 Nuquera *f* #
 Parà, -ana *adj* #
 Paraire @
 Peàs *m* #
 Pedrenya *f* #
- Pernals *m pl*
 1. Picot *m* 5
 1. Pitrera *f* #
 Portaderes *f pl* #
 2. Recau *m* 1
 1. Rodó *m* II h)
 1. Solana *f* 4
 Taleca *f* 1 c) #
 2. Teca *f* 2 #
 1. Tola *f* 6 #
 Traspasat, -ada *adj* 1 #
 Trespeus 3 #
 1. Truca *f* 1
 Úbios *m pl* #
 SAIDÍ
 Gitana *f*
 Llamtaim *m* @
 Voltorn *m*
 SANT ESTEVE DE LLITERA
 Enta *prep*
 SERRADUI
 Corraleta *f*
 Costella *f pl* II 18
 Follinada *f* #
 1. Soc @
 SOPEIRA
 Aborguilar *etim.: borguilada*
 Acalivar *v tr* 2 #
 Acarrerador *m* #
 Acarrerar *v tr* 1 # 5
 Acarrutxar *v tr* #
 Aclaridora *f* # @
 Agarbar *v tr a)* @
 1. Agulla *f* 1 2 *Agulla bastera*
 Aixarpar o Xarpar @
 Albaca @
 Albardó @
 Alguassa *f* #
 Almud *m* 1 @
 Almudella @ @ #
- Ametllera @
 Amont @
 3. An @
 3. Anell *m*
 Apatxar *v* #
 Aprestir *v tr*
 1. Arada o Aladre @
 1. Aranyó @
 Arrieria @
 Arrova *f* # @
 1. Arrullar @
 Arvella @
 2. Atalar *v tr*
 Auca *f* 2
 2. Aviar *v tr*
 Balaga *m* 1
 Barbollar *v tr* 2
 2. Barca *f* 1
 Barrastas *m*
 Barzeral *m*
 Batisteri *m* 3
 Batoc *adj m* *Ou batoc.* @
 Becat *m*
 Bimboleta *f*
 Boïgó @
 Bolaga *m*
 Borguilada *f*
 2. Botjar @
 Botxó *m*
 1. Bou @
 1. Braç *m* II 18 *Braç d'alls o de cebes*
 Brenabò *m*
 Brencia *f* 2
 Cai *m*
 Calàpat @
 Canaula @
 1. Canella I @
 Capitomb *m*
 Carderolina *f* @
 Cardigàs *m* #

Carrada <i>f</i> 2	Ensorro <i>m</i>	Llereta <i>f</i>
Carragó <i>m</i>	Enta <i>prep</i>	Lletrera @
Carriar <i>v tr</i>	Escabotada <i>f</i>	Lligadera <i>f</i>
Carrutxa <i>f</i> 2 @	1. Escarpió <i>m</i> #	Llúdrria o Llúdriga @
Cartrís <i>m</i>	Escatabar <i>v tr</i> #	Maldiar <i>v tr</i>
Casa <i>f</i> Var. Form.: <i>Ca</i>	Esconillar-se <i>v refl</i> 2	Marcerol <i>m</i>
Casòrum <i>m</i> @	Esconjur <i>m</i>	Mata-rucs <i>m</i> #
Catarrinc-catarranc <i>m</i>	Esconjurar <i>v tr</i> 1	Mater <i>m</i>
Cauque-re <i>pron</i>	Esconriot <i>m</i>	Matí @
2. Cebollera <i>f</i> #	Esconsar <i>v tr</i>	Minestrar o menestrar <i>v tr</i>
Coleta <i>f</i> 5 Coleta de frare #	Escotinyo <i>m</i> #	Monçonejar <i>v intr</i>
1. Collada <i>f</i> 3	1. Escotir <i>v tr</i>	2. Mulla <i>f</i> Mulla correnta
Cople <i>m</i> # @ @	Esgarrinxo <i>m</i>	Muntesí, -ina <i>adj</i>
2. Corder, -era @	Espadell <i>m</i> 1	Muricec @
Cornal <i>m</i> 4	Espatatxinar <i>v tr</i>	Naric <i>adj</i>
Coronal <i>m</i> 2	Espona @	Neral <i>adj</i>
Corretjola @	Esquellada <i>f</i> 3	2. Netea <i>f</i> #
Cossegues <i>f pl</i>	Estreroncell <i>m</i> #	1. Nina <i>f</i> 1
Creixuda <i>f</i> @	Fata <i>adj</i> #	1. Nino <i>m</i> 1
Cremacebes <i>m i f</i>	Feixina <i>f</i> 2	Nyapir <i>v intr</i>
1. Croca <i>f</i> @	1. Ferri @	Olva <i>f</i> 2 #
2. Croca <i>f</i> 4 @	Ficel-la <i>f</i> @	Onzina <i>f</i>
Crocada <i>f</i> @	Forroll o Ferroll <i>m</i> 2	Padellàs <i>m</i> 1
Cruixinar <i>v</i> #	Freixe @	Paltuc <i>f</i> 1
Cruixinot <i>m</i>	Fumre <i>v tr</i>	Pallús <i>m</i> 5
Cugollot <i>m</i> #	Fustejar <i>v tr</i> 3 @	Panard <i>m</i> 2 #
Culobra <i>f</i> o culobre <i>m</i> @	Gaig @	Panicart <i>m</i>
Curnyera <i>f</i>	Galet <i>m</i> 3	Paniguer, -era <i>adj</i>
1. Curra <i>f</i> 4 La curra	1. Gargal <i>A gargal</i>	Panistra <i>f</i> 1
Cutxill <i>m</i>	Gavarrera @	Pantigana @
Desbarrar <i>v intr</i> 3	Ginesta @	Panxera <i>f</i> 1 @
Desincusa <i>f</i>	Grífio, grífia <i>adj</i>	2. Parra <i>f</i>
Desparrigar <i>v tr</i>	1. Guaire @	1. Pati <i>m</i> 1 Fer pati
Despús-demà @	Guaret <i>m</i> 3	Patut, -uda <i>adj</i>
Desvear @	Gut <i>adv</i> #	Pedrerà <i>f pl</i> 5
Desveiar <i>v tr</i>	Llantiol <i>m</i> 1	Pedrilla <i>f</i>
Detinre <i>v</i>	Llapí <i>m</i>	Pedriol <i>m</i>
Dreça <i>f</i> @	Llavissada <i>f</i>	Peditxo <i>m</i>
Eixemonit, -ida <i>adj</i> @	Llecar <i>v</i> #	Perdiganya <i>f</i> @
Emboç @ #	Lleral <i>m</i>	Peresa @
Enramada @	Llerera <i>f</i>	2. Piar <i>v tr</i>

1. Pigall *m*
 Pilzà *m*
 Pinotx *m*
 Pólvora @
 2. Popa @
 Primetó *adj*
 Pudós, -osa *adj b*)
 Puput @ @
 Raera @
 Ratera *f* 6
 Rebordenc, -enca *m* 2
 Refrescor *f*
 Regodir *v tr* o *intr*
 Rellampit *m*
 Rellasca *f*
 Reller *m*
 Rencla *f*
 Retjo, retja *adj* 1 @
 Revesaire *m* i *f*
 1. Rigot *m*
 1. Risca *f*
 Rostolla @
 Roulera *f*
 Rufia *f*
 Sangonitat *f*
 Sanguell *m* #
 Sargueta *f*
 1. Sarrieta *pl* 4 @
 Sègol @
 Sill *m*
 1. Silló o selló @
 Socarrum *m* @
 1. Sofre @
 Sovint *adv* @
 Sutà @
 Tarraqueta *f*
 Teradanya *f*
 1. Teulat *m*
 2. Titi *m*
 Tolla *f* 2 @
 1. Tossara *f* 2
- Trallar *v tr* 1 @
 Trebol @
 Trencar *v tr* 1 *Trencar pa*
 Tribana @
 1. Trossa *f* @
 3. Trossa *f* 2. #
 Trucàs *m*
 Trumfa *f* *Trumfa de tavella*
 Uliera *f*
 Vidiguera @
 1. Xalumar *v tr*
 Xirella *f*
- TAMARIT
 Abadejo @
 1. Abella @
 Abeuradora @
 1. Acer @
 Açò @
 Acudir (mapa) 1.^a pers. sing. del present d'indicatiu. @
 Ademunt *adv* i *prep*
 Afaitar @
 1. Afollar *v tr*
 Agenollar @
 1. Agost @
 1. Agulla @
 Ahir @
 Aigua @
 Aiguarent @
 Aigüera o Aiguera @
 Aixadeta @
 Aixola @
 Aixufre @
 Albaca @
 Albanyil @
 Albergina i Albergínia @
 Alçar *v tr* III 2 *refl*
 Alcova @
 Alfals @
 Alforges @
- Aljup @
 1. Alt @
 1. All @
 Allavontes @
 Allogar @
 Amellera *f* @
 Ametlla o Ametla @
 Ampolla @
 Ansera @
 2. Antre, -a @
 Anusar @
 Any @
 Apanyador, -ora *m* i *f* @
 Apanyar *v tr* 1
 Aparell *m* 3 *pl*
 Aplenar *v tr* @
 Apuialar *v tr* @
 Àrbel *m* @
 Argadells *m pl* 1
 Arista *f* a)
 Arna @
 2. Arner *m* 3 @
 Arruga @
 Ascla @
 Aspador *m* @ #
 Astí *adv* 2
 1. Atissar *v tr* @
 Auca *f* 1
 1. Babó *m*
 Bacinilla *f* 1
 Baciva @
 Baina @
 Baixar @
 Baldear *v tr*
 Bambulot *m*
 Bandera @
 2. Banyada *f* 2
 2. Barallar *v tr*
 2. Barat @
 Barbada *f* 11 @
 Batoc *adj m* *Ou batoc.* @

- Batzac *m* 2
 Berenar @
 Beure *v tr* I 1 *Beure a xupamorro. Beure a gargal.* @@
 Blanc @
 Bleda @
 Boca @
 Boira @
 1. Boleta *f* 2 *Boleta del genoll*
 Bolquet @ #
 Bonyís *m*
 Borraina *f* @
 1. Bot *m* 4 *Bot de la gaita*
 3. Boter *m*
 Bovaler *m* @
 Bovater *m* 1
 Brenca *f* 1
 1. Bres @
 Bulldre *v* @
 Butxaca @
 1. Cabra @
 Cabre @
 Cabreta *f* 8 *pl*
 Cadena @
 Cadiera *f*
 Caldre @
 Calianbra *f*
 Caltró *m*
 Camí *m* 1 a) *el camí seguit*
 Camorro, -orra *m i f*
 Camp @
 Campana @
 Campanal *m* @
 Canal *m o f* I 2 b)
 Candelera @
 1. Canella II @
 Canina *f*
 1. Cantal @
 Cànter @
 1. Canterada *f*
 Canterer *m* 1 @
- Canuda *f* 3 @
 1. Cap *m* V 1
 Capçal *m* 6
 Capçana *f* 1 a) @
 Capcinera *f*
 1. Carabassa @
 Carabassal *m* 2
 Caragol o cargol *m* 2 @
 Carnestoltes @@
 Carret *m* 3
 Carretell @
 Carretera *f* 2 *Carretera de Sant Jaume*
 Carro *m* III *Lo carro i les mules*
 Carruatge @
 Carrutxa *f* 1
 Cartre *m*
 1. Cartró *m* @
 Carxofa @
 1. Casca @
 Cascull *m* 1
 Cassola @
 Catorze @
 Caure @
 Ceba @
 2. Cendrer @
 Ciego, -a @
 Cinc @
 Cirera @
 Cirerer @
 1. Cistella *f* 1
 Clar, -a @
 Clara @
 Claror @
 1. Clau @
 2. Clau @
 Clavell @
 1. Claveller @
 Clemàstecs @@
 1. Coda *f*
- Codonyer @
 Coix, -a @
 Coixí @
 Coixinera @
 Colomassa @
 Colze @
 1. Collera *f* 3
 Conèixer @
 Conill @@
 Consciència @
 1. Cor @
 Coralet *m* 2 a)
 1. Corcoll *m* 1
 Corda @
 Cordell @
 2. Corder, -era @
 1. Cornet *m* 6
 Corraleta *f*
 Correig *m pl* 4 @
 Corretja @
 Cosí, -ina @ *Cosí(n) germà @
 cosin(a) germana @*
 1. Cosir @
 Cossigolles @
 Cossiguetes *f pl* @
 Còssio *m*
 1. Costera *f* 1
 1. Cotxo *m*
 Crabit *m* @
 Crabó *m* @
 Cramelletes *f pl* @
 Créixer @
 Creu *f* III 3 t)
 Crivell *m* @
 Crosca @
 2. Cruseta *f* #
 Cuc *m* II 9 *Cuc de col*
 Cucullada @
 Cuina @
 Cuixa @
 Cullereta *f* II 1

Cutxillo <i>m</i>	Espartenyer, -era @	Fugir @
Debanadora @	Esparver @	Furtadiners <i>m</i>
Dent <i>m</i> Etim.	Espill @@	Fusillo <i>m</i>
Desembre @	Espollinar <i>v intr</i> 1	Fuster @
Después-demà @	Espona @	Gaiata <i>f</i> @
Desvariar <i>v</i> @	Esquinàs <i>m</i>	Galdrufa <i>f</i> 1
Deu-cents @	Esquirola @	Galleda @
Dilluns @	Esser @	3. Galliner @
Dinou o Denou @	Estalzim @	Ganxa <i>f</i> 2 # @
Dissabte <i>Dissabte Sant o de Pasqua.</i> @	Estenasses @	Ganxar <i>v tr</i> 2
Disset o Desset @	Estisora @	Ganxo <i>m</i> 1 u)
Diumenge @	Estolzí @	1. Gargal <i>A gargal</i>
Divendres @	Esvol <i>m</i>	Garganxó <i>m</i> 2 @
Divuit @	Fadistol <i>m</i> #	Garlopa @
Doctor @	1. Falzilla @	Garra <i>f</i> 1
Edra @	Falleva @	2. Gauxa <i>f</i>
Eixam @	Feina @	Gegant @
Eixir <i>v intr</i> Fon.	Feix @	Gema <i>f</i> 2
Eixiringa <i>f</i> @	Feixa <i>f</i> 1	Genoll @
Empeltre @	Femer @	1. Ges @
Encamorrar <i>v</i> 2 <i>refl</i>	Ferrer @@	1. Gorgoll <i>m</i>
Enclusa @	1. Ferri @	1. Grama @
Engardaix <i>m</i> @	Festejar @	Griera <i>f</i>
1. Enguany @	Fet-fet <i>f</i> @	Groneta <i>f</i>
Engulldre <i>v tr</i> @	Fetge @	1. Guaire @
Envasador, -ora a) <i>m</i> @	Filaberquí @	Guansa @
2. Era @	Filferro @	Guatlla @
Escadellar <i>v</i> 1 <i>intr</i> @	Flabiol @	Guitarreta <i>f</i> a)
Escalera <i>f</i> 1 @	Flama @	Guitarro <i>m</i> 4
Escapçana <i>f</i>	Flor @	1. Guixa @
Escarabat @	Floronc o floronco @	Haver <i>haure</i> b) @
Escassinar <i>v intr</i>	Fogueril o Fogaril <i>m</i> 1 @	Iaia @
Esclober <i>m</i> @	2. Forcat <i>m</i> 9	1. Jo @
Esclop @	Formatge @	1. Llaca <i>f</i>
Esfilador <i>m</i>	Fornàs <i>m</i>	Llàgrima @
Esgarranyar <i>v tr</i>	1. Forner @	Llaminar <i>v tr</i>
Esnucar-se <i>v refl</i>	Fornera @	Llantier <i>m</i> 4 #
Espada <i>f</i> 1 @	Forrellat @	2. Llavador @
Espaldar <i>m</i> 2 #	Forrolla o Ferrolla <i>f</i> 1 @	1. Llavar @
Espartenya @	Frare @	1. Llavor @
	Front <i>f</i> @	Llavors o llavores @

Llegir @	1. Muscle <i>m</i> 3	Paridera <i>f</i> 2 #
Llema <i>f</i> o lleme <i>m</i> 1 @	Mustrela @	Partida @
Llençol @	2. Nada <i>f</i> @	Passavera <i>f</i>
Llet @	Nàixer o néixer @	Pasteró <i>m</i> b)
Llomada <i>f</i> 2 @	Nantar <i>v tr</i>	Peanya <i>f</i> 3 @
Lluny @	Navalla @	Peàs <i>m</i> #
Llutger, -era <i>adj</i> @	Neu @	Peçó <i>m</i> 2
Maçana <i>f</i> 1 @	Neula @	Pedrera @
1. Madrastra @	1. Nino <i>m</i> 1	Penjoll @
Magrana @	Nosaltres @@	Perera @
Maleir <i>v tr</i> 1 b) Maleir <i>el temps</i>	Novanta @	Peresa @
2. Malla <i>f</i> 2	Novembre @	Pernals <i>m pl</i>
4. Mallada <i>adj f</i>	Novenal <i>m</i> 1 b)	Pernera <i>f</i>
2. Mallat, -ada <i>adj</i>	Nuquera <i>f</i> #	Pernil o Pernill @
Mari <i>f</i>	1. Nus o Nu @	Perxe <i>m</i> @
Mariastra <i>f</i>	Núvel <i>m i adj</i> @	Pesebre <i>m</i> @
Marriotxa <i>adj f</i>	Nyaular <i>v intr</i> 1 @	Pestanya @
Mascle @	Nyaure o Nyaver <i>v</i>	Petacul <i>m</i>
Matí @	Obrir @	Piló <i>m</i> 2 a)
Matraca @	Octubre @	1. Pinotxa <i>f</i>
Menina <i>f</i>	1. Oliver <i>m</i> 1 @	Plaça @
Mentira @	Olzina @	1. Plaga @
2. Mesa <i>f</i> 1 @	Omplir Conjug.	Plantar @
Metall @	Onze @	Plànyer <i>v</i> @
Missa @	Orella @	1. Plat @
Mitja @	1. Ou <i>m ou batoc</i>	Plom @
Mitjà @	Ovella @	Plorar @
Mixó <i>m</i> @	Padrastra @	Ploure @
1. Molla @	3. Palet <i>m</i>	Pluja @
Moneda @	1. Paleta <i>f</i> 9	Poble @
Monja @	Paloma <i>f</i> 2	Pobresa @
Monjoia <i>f</i> 3 b)	1. Paller @	1. Poder @
1. Móra @	Pallera @	2. Podre <i>v</i>
Morera @	Panís <i>m</i> 2	Presseguer @
Moret <i>m</i> 5	Panistra <i>f</i> 1 @	Primavera @
Moritxet <i>m</i> @	Panistre <i>m</i> 1 @	Puput @@
Mosca @	Pantegada <i>f</i> 1	Quaresma @
Munyir @	Pantigana @	Quinze @
Murcegot <i>m</i>	Paper @	Quitxo <i>m</i>
Muricec @	1. Parada <i>f</i> ll 6	Ràfec @
	Paraigua @	1. Raio <i>m</i> 2 3

Ramal *m* 4
 Rapatà *m*
 2. Ratja *f*
 2. Recau *m* 1
 Regalèssia @
 1. Rei *m* 3 *Rei d'espases*
 Rellàmpic *m*
 Rellampit *m*
 Rellotge @
 1. Ret *f* 1
 Reumar *v tr*
 Riquesa @
 1. Rodó *m* ll h)
 1. Romer *m* @
 Rondinyar *v intr*
 Ronyó @
 Roplegar @
 1. Rosa @
 2. Rosada @
 Rosella @
 Rossinyol @
 Rostoll @
 1. Roví *m* 1 @
 Sabata @
 Sabater @
 Saber @
 Salbimis *m*
 Saltabisser *adj*
Any saltabisser
 Sallagó *m*
 Sanglot @
 Sangonera @
 Sapó @
 Sargadells *m pl* #
 1. Sargantana @
 Sàrria @
 Sèquia @
 Serp @
 2. Serró *m*
 1. Serva @
 Setmana @

Setze @
 1. Silla *f*
 Sofranya @@
 1. Soga @
 Sogra @
 1. Solana *f* 4
 1. Somer *m* 1 @
 Suro *m* 2 a)
 Tamborí *f* *Lo carret* 2
 Tardaó *f*
 Taronja @
 2. Teca *f* 2 #
 Telaranya *f* 2 #
 1. Tenidor *m* 1 2 c)
 Teraranya *f* 1 @
 Terme @
 Terra @
 Terrat *m* 3
 Terratrem @ #
 Terroc *m* @
 Tiràs *m* @
 1. Toll *m* 3
 1. Ton, ta *adj poss*
Var. Form.: ton filla
 1. Top @
 Tormada *f*
 Torredà *m* 2 @
 Tossal @
 Tossoló *m*
 Totxo @
 1. Tou @
 1. Tova @
 Tovalla @
 Traveta *f* 1
 Trespeus 3. #
 Tretze @
 1. Truca *f* 1
 Trumfa @
 Úbios *m pl* #
 Valer @
 1. Vell, vella @

Verdat @
 Veremar @
 1. Verga *f* 1 a)
 Verra *f* 1 @
 Vesí, -ina *m i f i adj* @
 Vespa @
 Vesper @
 Vigília @
 Vime @
 Xafada *f a)*
 Xemeneia @
 Xiprer @
 Xiular @
 Xupamorro *Beure a xupamorro*
 Xurriaca @

TORRENT DE CINCA

1. Alfarda *f* 2
 Callissó *m*
 1. Cartró @
 Corralota *f*
 1. Cua o coa @
 Fiula *f*
 2. Guixera *f*
 Tossoló *m*

VALL-DE-ROURES

3. Xulla *f* *Loc. Tocar la xulla*

VALLJUNQUERA

Aparellada *f* 3
 1. Bres @
 Calderada *f* 2
 Embuder, -era *m i f* 2
 Enclusa @
 Encomençar @
 Escala *f* 4
 2. Esclavó *m* 2
 Espartenya @
 Espurnegar *v intr*

Farfallós, -osa @

Fleixera *f*

Foeta *f* @

Galdrufó *m*

1. Gavella *f* Cult. Pop.

Gema *f* 3 @

Glopassada @

Granelló *m*

Grealer @

Llada *f*

1. Llindar *m* 2

1. Marrameu @

Morro *m* II 4

Mossèn @

Núvol @

Palmell @

1. Pataca *f* 1

Puput @

Putana *f* 2

Quadró *m* 3

1. Quera *f* 1 b) @

Rellàmpec *m*

1. Roll *m* 3 @

Ronyó @

Rosella @

Rossinyol @

Rotlle @

Safa *f* 2

Sèquia @

Siboc o saboc @

Tenella @

Veremar @

Voltera *f* 2

Xaparrada *f* @

VILELLA

Dilluns @

Crivessat, -ada *adj* #

Murcec *m*

ASPECTOS DE LA TÉSERA LATINA DE FUENTES CLARAS

Luciano PÉREZ VILATELA

M.^a Dolores VILATELA *in memoriam*

Hace algunos años apareció en «La Loma» de Fuentes Claras (Teruel) una pequeña lámina de bronce con forma de delfín y con la inscripción latina: «QUOM. METELLI/NEIS. TESSERA».¹

Tessera, literalmente «cuadrado», es el nombre que dieron los romanos a unas planchitas de diversas formas y uso. Fue el nombre que dieron a los dados (Cic., *De or.*, III, 58) pero además tuvieron función en el plano militar, llevando escritas órdenes o contraseñas (Liv., XXVI, 46, 1 s.; Verg., *Æn.*, VII, 637). Había un oficial encargado de la custodia de las téseras, el *tessserarius* (Pol. VI, 34, 7; Vegetio, II, 79), quien tenía función en la táctica manipular.²

La tésera de Fuentes Claras tiene forma de delfín, mide poco menos de 10 centímetros del morro a la aleta izquierda. La cola, bifurcada, se tuerce hacia arriba.

Las téseras fueron empleadas además por comunidades políticas y por particulares como prenda de hospitalidad (cf. Plaut., *Cist.*, CCXXXII: ... *tesseram confringere*...). En principio fueron monedas quebradas que se quedaban cada uno de los contrayentes de un pacto. Más adelante, la plebe romana anduvo provista de *tesseræ* como prenda para los repartos de moneda o trigo, como atestiguan los autores de la época altoimperial (Suet., *Aug.*, XL; *íd.*, *Ner.*, XI; Juv., VII, 174; Mart., VIII, 78, 10).

¹ F. BURILLO, «Una nueva tésera de hospitalidad hallada en Fuentes Claras (Teruel)», *Boletín Informativo de la Diputación de Teruel (BiDP)*, 52 (1978), pp. 12-16; *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*, Zaragoza, 1980, pp. 163-164.

² F. LAMMERT, *Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft (RE)* V, A, col. 854 s., s. v. *tesserarius*.

LA HOSPITALIDAD

La sacralidad, inviolabilidad y extensión de la hospitalidad es extraordinaria en el mundo antiguo, desde la Biblia (recuérdese v. gr. la hospitalidad de Lot en Sodoma, *Genesis*, XIX) hasta el mundo grecorromano, con una importante dimensión pública.³

Ahora bien, los indígenas de Hispania conocían una institución semejante, según vienen admitiendo los autores,⁴ basándose principalmente en el epígrafe llamado «pacto de los zoelas», *CIL*, II, 2633 (4b) cuya primera parte de 27 d. C. renueva un hospicio *vetustum antiquom*. Dada la reciente conquista del Norte por Augusto y sus generales, las palabras reseñadas han de referirse necesariamente a época prerromana.⁵

Como indican las palabras aludidas del bronce de los zoelas, la hospitalidad se inscribe para darle una dimensión en el tiempo, generacional. La tésera de Fuentes Claras, del siglo I a. C. (*v. infra*) apareció junto a materiales de la época posterior, imperial.⁶

La ley de Urso, ciudad constituida en colonia por Julio César en el 44 a. C., en la actual Osuna, cuya acta es precisamente esta ley (*lex Urs.*, 130 y 131) —el bronce conservado es una copia posterior—, facultaba a su correspondiente senado a nombrar patronos y huéspedes. La ley municipal de Malaca, del siglo I d. C. (*lex Mal.*, 61) atribuía la misma facultad a su senado.⁷

Esta intervención del senado municipal en la concesión de hospitalidad pública existía también en las ciudades indígenas celtibéricas, como muestran el bronce latino de Botorrita (*tab. aen. Contreb.*) y asimismo el *hospitium* de los *Maggavienses* a *Amparamus* el consaburense.⁸ La hospitalidad institucional de los

³ Ch. DAREMBERG y E. SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, t. III, Graz, 1969², pp. 229 y ss.; T. MOMMSEN, *Historia de Roma*, IV, ed. de A. GARCÍA MORENO y notas de F. FERNÁNDEZ, Madrid, 1983, pp. 320-347; F. DE MARTINO, *Storia della costituzione romana*, 2, Nápoles, 1960², pp. 11 y ss.; Th. MOMMSEN, *Römische Forschungen*, I, Leipzig-Berlín, 1864, pp. 319 y ss.; J. GAGÉ, *Enquête sur les structures sociales et religieuses de la Rome primitive*, Bruselas, col. Latomus, 152, 1977, pp. 434 y ss.

⁴ M. VIGIL, «Edad Antigua», en *Historia de España Alfaguara*, I, Madrid, 1973, pp. 261 y ss. y 417 y ss.; J. M. RAMOS Y LOSCERTALES, «Hospicio y clientela en la España céltica», *Emerita*, X (1942), pp. 308 y ss.; A. D'ORS, *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid, 1953, p. 374; M. SALINAS, «La función del hospitium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia», *Studia Historica. Historia Antigua* [Salamanca], vol. I, n.º 1 (1983), p. 27; J. A. ALEJANDRE, *Temas de Historia del Derecho. Derecho primitivo y romanización jurídica*, Sevilla, 1981, pp. 24 y ss., 4b. *CIL*, II: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II (España y Portugal), Berlín, 1869, recolectadas por E. HÜBNER.

⁵ D'ORS, *op. cit.*, pp. 374 y ss.; SALINAS, *op. cit.*, 1983, p. 27.

⁶ BURILLO, 1980, *op. cit.*, pp. 164-165.

⁷ D'ORS, *op. cit.*, 1953, pp. 270-275.

⁸ Botorrita: G. FATÁS, «El nuevo bronce de Contrebia», *Pyrenæ*, 13-14 (1977-1978), p. 195; *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)*, II, Zaragoza, 1980, p. 101. Herrera de Pisuerga: A. GARCÍA Y BELLIDO, «Tessera hospitalis del año 14 hallada en Herrera de Pisuerga», *Boletín de la Real Academia de la Historia (BRAH)*, 159 (1966), p. 161; J. C. MARTÍNEZ LARIOS, *Historia de Consuegra*, I, Toledo, 1983, pp. 76-78 y 127-129.

celtíberos se documenta en un texto de Diodoro de Sicilia (V, 34): «En cuanto a sus costumbres, son crueles con los malhechores y los enemigos y buenos y filantrópicos con los huéspedes. Todos quieren dar albergue a los forasteros que van a su país y disputan entre ellos para darles hospitalidad...».⁹ Este texto parece proceder del filósofo estoico Posidonio de Apanea y por tanto se redactaría en el siglo I a. C., es decir, coetáneamente a la tésera que estudiamos.¹⁰

Conviene indicar que las téseras escritas en caracteres ibéricos no parecen remontar la época de las monedas celtibéricas (comienzos del siglo I a. C.),¹¹ lo que significa que el uso de la escritura para afirmar los pactos de hospitalidad es posterior a la conquista romana. De todas maneras, la totalidad de las téseras en lengua y caracteres indígenas se ha hallado sin estratigrafía o con insuficiencia de ella.

Queremos indicar esta contemporaneidad de las téseras con la República romana pues sin duda se produjeron intercambios culturales entre romanos e indígenas en esta época, aunque en cualquier caso creemos que el *hospitium* estaba profundamente arraigado antes del desembarco romano, como cree la generalidad de los autores.¹² El hecho de que se inscriban sobre figuras animalísticas abona esta posición.

CARACTERES EPIGRÁFICOS

Ciertamente la epigrafía se ha ocupado poco de las inscripciones sobre planchas de bronce. En nuestro caso, las letras están punteadas, lo que es común en la epigrafía sobre bronce, incluso durante el Imperio.¹³

La cola casi recta de la Q, las astas divergentes de la M, el escaso desarrollo de la cola de la R y su arranque cercano al asta, la ligera inclinación de N, la V sin ápices, nos indican sin lugar a duda una época anterior a Augusto. Pero hay ciertos apuntes de modernización: el inicio de la incurvación de la cola de la Q, la casi rectitud del astil izquierdo de la N.

⁹ M. N. MUÑOZ, *España en la Biblioteca Histórica de Diodoro Sículo*, Granada, 1976, pp. 40-41. Nuestra traducción está algo modificada.

¹⁰ K. MÜLLENHOFF, *Deutsche Altertumskunde*, II, Leipzig, 1870, p. 310; A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae (FHA)* [Barcelona], II (1925), pp. 167 y ss.

¹¹ A. M. DE GUADÁN, *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1969, pp. 137-140, emiten entre 105 y 82 a. C.; L. VILLARONGA, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1979, p. 167, la amonedación se iniciaría durante guerras numantinas con denarios.

¹² A. TOVAR, «El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas», *Emerita*, XVI (1948), pp. 75-78; A. D'ORS, *op. cit.*, 1953, p. 380; J. MALUQUER, «El marco cultural de los celtas españoles», en *Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal (HEMP)*, I, 3, Madrid, 1976, pp. 148-150; J. M. RAMOS, *op. cit.*, p. 320; R. ÉTIENNE, *Le culte imperial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Diocletien*, Paris, 1958, pp. 59 y ss.; M. ALMAGRO BASCH, «Tres téseras celtibéricas de bronce de la región de Segóbriga. Saelices (Cuenca)», en *Homenaje a Conchita Fernández-Chicarro*, Ministerio de Cultura, 1982, p. 204; J. M. BLÁZQUEZ, *La Romanización*, II, Madrid, 1975, pp. 358 y ss.

¹³ R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie latine*, Paris, 1914.

La primera L de *Metellineis* presenta en el trazo inferior una incurvación hacia arriba.

La comparación con los caracteres del bronce latino de Botorrita, tan cercano en el espacio y el tiempo (87 a. C.), nos presenta un mayor arcaísmo en nuestra M, siendo más modernizadora la de Botorrita. La Q de Fuentes Claras se parece más a la del bronce de Ascoli, *Ausculum* (CIL, I [2], 709 = ILS, 8888) de 89 a. C., que, aunque hallado en Italia, menciona una serie de soldados reclutados en el valle del Ebro; es decir, una forma redondeada con un trazo prolongado, más rectilíneo en Ascoli que en Fuentes Claras.¹⁴

La N se parece a la segunda forma documentada por Fatás en Botorrita. Nuestra primera S, cuya curvatura inferior es en realidad un segmento recto, se parece a la segunda forma de S de Botorrita. La tercera también se aproxima a ésta por la tendencia rectilínea de la curvatura inferior. La segunda S de Fuentes Claras, más equilibrada en sus dos curvas, semeja a la primera forma de S en Botorrita. La M se parece en los trazos exteriores divergentes, lo que es claro indicio preimperial, pero la de Fuentes Claras desciende por debajo de los arranques, de clara personalidad. La de *quom* está más marcada que cualquier otra letra.

Asimismo la R difiere: la de Fuentes Claras no tiene trazo izquierdo prolongado, a diferencia de la de Botorrita, de notable prolongación. El trazo superior de la T es de escaso desarrollo, tanto en Botorrita como en Fuentes Claras.¹⁵

Una característica de Fuentes Claras es que la E y la I de la segunda línea, que van seguidas como grafía de la I larga, forman de hecho un nexa. Aquí no se aprecia, a diferencia de Botorrita,¹⁶ que la I sea más alta que las otras letras, sino que precisamente está muy igualada a la E.

La tésera del campamento de Cáceres presenta una técnica de punteado semejante. Burillo ha señalado una semejanza con las letras de Fuentes Claras.¹⁷ La M cacereña es de similar factura pero el ángulo central no baja tanto como el nuestro. La cola de Q está más inclinada en Cáceres y es más corta. La O es algo menor que sus vecinas y redondeada en ambas téseras, la incurvación del brazo izquierdo es parecida en ambas, la tónica general es de gran parecido.¹⁸

Las páteras argénteas de Tiermes (Soria), conservadas en la *Hispanic Society* de Nueva York, presentan asimismo sendas inscripciones sobre bronce de la

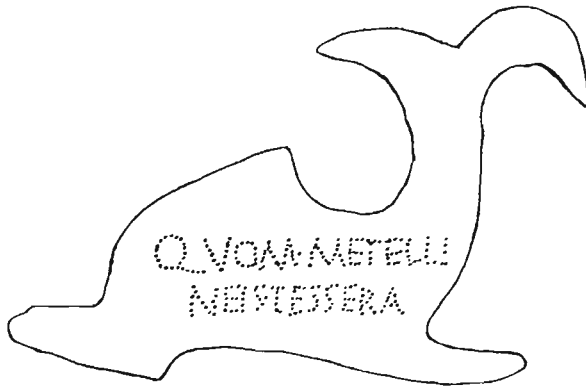
¹⁴ FATÁS, *op. cit.*, 1980, pp. 39-41, para todas las letras; *vid.* cuadro resumen de formas en p. 41; bronce de Ascoli: N. CRINITI, *L'epigrafe di Ausculum di Cneo Pompeio Strabone*, Milán, 1970.

¹⁵ FATÁS, *op. cit.*, 1980, p. 41.

¹⁶ FATÁS, *op. cit.*, 1980, p. 37.

¹⁷ BURILLO, 1980, *op. cit.*, p. 174.

¹⁸ Cf. GÓMEZ MORENO, *op. cit.*, p. 205, calco.



Calco del texto de la tésera latina de Fuentes Claras (escala 1:1).

FUENTES CLARAS	BOTORRITA	TIERMES
A	A A	^ ^ ^
E E E E E	E E	
I I	I	/
L L	L L	2
M M	M M	M
N	N N	N
O	O O	
Q	Q Q	
R	R R	R R
S S S	S S S	
T T	T T T	T

Comparación de caracteres epigráficos latinos sobre bronce procedentes de la Celtiberia (época republicana y de Augusto).

Celtiberia romana. Estudiadas por García Bellido,¹⁹ las dató según su tema figurativo en época de Augusto o de los julio-claudios, pero algunos de sus caracteres epigráficos, también punteados, son parecidos a algunos de nuestra tésera: V sin ápicos; R; N incurvada, aunque la de Tiermes presenta un travesaño sobresaliente; la primera forma de A es idéntica a la de Fuentes Claras, salvo que carece de punto central. Por otra parte, I es más alta que el resto de las letras, como en Botorríta. Hay una tendencia en las páteras de Tiermes a astiles sobresalientes curvos en A y N que no se da en los otros dos epígrafes tesararios. Tal vez por estas características, unas parecidas y otras diferenciadas respecto a estos epígrafes aragoneses, pudieran datarse más bien en época de Augusto que de sus sucesores.

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS

El documento que nos ocupa, la tésera de «La Loma» de Fuentes Claras, está escrito en latín republicano. El vocabulario que presenta es el siguiente:

- *Quom*: preposición equivalente a *cum* del latín clásico. Esta grafía es un hipercultismo impropio desde el punto de vista lingüístico que propiamente corresponde a un adverbio, *quom*, el cual a su vez procede del antiguo acusativo neutro del pronombre relativo que se fue adverbializando.²⁰ La forma *quom*, desaparecida de la literatura, siguió siendo usada como solemne arcaísmo en la epigrafía, al igual que otras formas.²¹

Sirvan como ejemplo las siguientes inscripciones italianas: *hospitium fecerunt quom L. Domitio...* (CIL, VIII, 68) del año 68 a. C., o bien *tesseram hospitalem quom sinatu populoque* (CIL, VIII, 10525), del 60-44 a. C., o el mutilado *hospitium... fecere quom Ti C(laudio)* (CIL, I [2], 611) procedente de Fundi, datable entre el 232 y el 162 a. C.; Tovar recuerda una de las inscripciones de los Escipiones, sin indicar cuál de ellos, *Magna(m) sapientia(m) multasque virtutes ætate quom parua posidet hoc sasum...* (CIL, I [2], 11).²²

Quom abunda en inscripciones de los siglos II y I a. C. pese a su impropiedad gramatical: así, CIL, I, 1006 = 13696, con letras de arcaica factura; CIL, VI, 10230, de época de Augusto; CIL, I, 582 = CIL, VI, 3632, del 90 a. C.; CIL, VI, 1527 = 31670, fechable entre el 8 y el 2 a. C., que presenta en el mismo texto coexistiendo *cum* y *quom*, así como en un epígrafe de Capua (CIL, X, 3969), de datación imprecisa.²³

¹⁹ B. A. GARCÍA BELLIDO, «Las trvllae argenteas de Tiermes», *AEArg.*, 39 (1966), pp. 1113 y ss.; en la mayor se lee GN• GARVICI• y, en la menor, ///MARI///ATA/////.

²⁰ Cf. P. MONTEIL, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, Paris, 1973, pp. 228 y 239; F. SOMMER, *Handbuch der lateinische Laut- und Formenlehre*, Heidelberg, 1948², pp. 158 y 440 y ss.

²¹ SOMMER, *op. cit.*, 1948, pp. 158 y ss.; TOVAR, *op. cit.*, 1948 = *Estudios sobre primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, p. 173; M. LEJEUNE, *Celtiberica*, Salamanca, 1955, pp. 71-84.

²² TOVAR, *op. cit.*, 1948, p. 82, n. 1 = 1949, *op. cit.* p. 173, n. 1.

²³ SOMMER, *op. cit.*, p. 158.

En la propia Hispania aparece *quom* con valor de preposición en la tésera bronceínea, también con forma ictínea, del campamento de Cáceres: *h. f. quom Elandorian*. Obsérvese que su estructura es gramaticalmente similar a la tésera de Fundi y ambas poseen cierto parecido con la nuestra en su simplicidad. Además la tésera cacereña presenta otros paralelos con la que nos ocupa (*v. infra*). Su cronología es bastante determinable. El campamento de Cáceres —el llamado así, pues hay otros en sus inmediaciones— fue construido por Metelo quizá en 79 a. C., durante las guerras contra Sertorio.²⁴ La zona extremeña será asimismo escenario de la actividad de Metelo cerca de los *Metellinei* (*cf. infra*).

En el bronce latino de Botorríta, la antigua Contrebia Belaisca (Zaragoza), de 87 a. C., aparece asimismo *quom* (*tab. æn. Contreb.*, 15).²⁵

• *Metellineis*: se ha considerado que es un nombre latino, lo que es evidente,²⁶ pero si con ello se quiere indicar un nombre propio del individuo receptor de la tésera²⁷ no es aceptable. Al estar en ablativo plural excluye absolutamente a un individuo e implica a un colectivo.

La terminación en *-eis* del ablativo plural equivale a la desinencia *-is* del latín clásico correspondiente a los temas en *-o*. El dativo-ablativo plural de estos temas era originalmente *-ois*, que pasó a *-is* a través de una forma intermedia *-eis*. Nuestra tésera ilustra un nuevo testimonio de la ortografía histórica latina. El primer elemento del diptongo en sílaba final sufría una alteración. De ahí la evolución *oi* > *ei* > *i*.²⁸ Entre estos epígrafes está el *senatus consultum de Bacchanalibus*, de 186 a. C., hallado en Tiriolo (Calabria, Italia), que usa sistemáticamente *ei* por *i* (*CIL*, I, 196 =

²⁴ Se trata probablemente de *Castra Cæcilia*: J. R. MÉLIDA, *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres*, Madrid, 1925, p. 79; A. SCHULTEN, *Sertorio*, Barcelona, 1949, pp. 67 y ss., y *FHA* [Barcelona], IV (1937), p. 173; A. TOVAR, *Iberische Landeskunde, II. Lusitanien*, Baden-Baden, 1976, p. 238; A. GARCÍA Y BELLIDO, «Dictamen sobre la fecha de fundación de la Colonia de Narba Cæsarina, actual Cáceres», *BRAH*, 159 (1966), pp. 279 y ss.; *id.*, «Del carácter militar activo de las colonias de Lusitania y regiones inmediatas», *Trabalhos de la Sociedade Portuguesa de Antropologia y Etnologia (TSPA)*, XVII, p. 297; *id.*, *La España del siglo I de nuestra era según P. Mela y C. Plinio*, Buenos Aires, 1947, pp. 251-252, n. 153; C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, «Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto», *Anales de Historia Antigua y Medieval (AHAM)* [Buenos Aires] (1949), p. 20; R. KNAPP, *Aspects of the Roman experience in Iberia*, Vitoria, 1975, p. 28; J. J. SAYAS, «Estacionamiento de tropas en Lusitania y el campamento de Cáceres. Esquema para la comprensión de un problema», *Homenaje a M. Almagro Basch*, Ministerio de Cultura, III, 1983, p. 238; P. LUMBRERAS, *La Real Academia de la Historia y la colonia Norba Cæsarina*, Cáceres, 1981, pp. 91-118, no arriesga ninguna identificación. Rechazan la identificación M. BELTRÁN LLORIS, «Problemas de arqueología cacereña: El campamento romano de Cáceres el Viejo (Cáceres). Estudio numismático», *Numisma*, XXIII-XXIV (1973-1974), pp. 120 y ss.; A. ÁLVAREZ ROJAS, «Contribución al estudio de las calzadas romanas en Extremadura», *Estudios de Arqueología Cacereña. Homenaje a Cánovas Pesini*, Badajoz, 1985, p. 114; A. ALONSO, «Los campamentos romanos como modelo de asentamiento militar: Cáceres el Viejo», *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la historia, Prehistoria y Arqueología*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1985, pp. 195 y ss., no está de acuerdo en la identificación con la *mansio* de *Castra Cæcilia*.

²⁵ FATÁS, *op. cit.*, 1980, p. 35.

²⁶ FATÁS, *op. cit.*, 1980, p. 12.

²⁷ BURILLO, *op. cit.*, pp. 12-16, y 1980, pp. 164-165.

²⁸ MONTEIL, *op. cit.*, pp. 111 y 164.

CIL, X, 104): *quei foederatei, quei sabei, eei, ceivis, virei, utei, vobeis*, aquí en posición de ablativo plural también.²⁹

Una de las joyas se la epigrafía latina hispánica, el decreto de liberación de los siervos de la *turris Lascutana*, de 189 a. C. (*CIL*, II, 5041), presenta *servei, leiberei, castreis*, aquí también en ablativo plural. Una inscripción de Tívoli (*CIL*, VI, 3584), acaso del 156 a. C., presenta *Teiburtes, eieis*, así como la llamada *Acta Sacrorum Sæcularium* (*CIL*, VI, 32323), de 17 a. C., Roma...³⁰

La preexistencia de *ei* sobre *i* se comprueba además en el bronce latino de Botorrita: *ceivitas* por *civitas*, *addeixit* por *addixit*, *preivatus* por *privatus*...³¹ La forma de dativo-ablativo plural en *-eis* aparece en el mismo bronce de Botorrita en *maieis* y en *Sosinestaneis*.³² Un texto de Livio referente a 188 a. C. utiliza este ablativo arcaizante referido a los celtíberos, *Celtibereis* (Liv., 39, 21). Los Fastos registran el triunfo de Tí. Sempronio Graco *ex Celtibereis et Hispaneis*.³³ Estos son prácticamente todos los ejemplos de España o referidos a ella.

El adjetivo gentilicio que da origen a nuestra forma es evidentemente *Metellinus*, *-a*, *-um*, que se encuentra registrado en Cicerón, *Metellina oratio* (Cic., *Att.*, I, 13, 5).

• *Tessera* es la palabra que menos problemas ofrece. Aparece en numerosas inscripciones latinas de Hispania, tanto de hospitalidad como de patronato. La palabra celtibérica correspondiente es *gortica* para Tovar,³⁴ aunque según otras interpretaciones significaría *hospitium*.³⁵

Metellineis no se refiere pues a un individuo sino a un colectivo. Creo muy poco probable que a un conjunto de miembros de la *gens Cæcilia Metellina*, reunidos en *consilium*, al estilo de los *Claudii Marcelli* de Halaesa de Sicilia, en 95 a. C., que menciona Cicerón (II, *in Verrem*, II, 122), pues el epígrafe no lleva el nombre completo de la *gens Cæcilia Metellina* ni estas asambleas eran permanentes ni hay paralelos de emisión de téseras de hospitalidad, que tampoco ofrecerían en tal caso un lugar físico donde poder ejecutarla. Creemos más probable que esta palabra se refiera a una comunidad política ya constituida en un lugar geográfico. El procedimiento que pretendían los generales romanos de la época era crear clientelas de los

²⁹ MONTEIL, *op. cit.*, pp. 106-111.

³⁰ *CIL*, X, 104, *sen. con. de Bacch*, 2, 4, 5, 7, 19, 21 y 29, respectivamente.

³¹ H. DESSAU, *Inscriptiones Latinæ Selectæ (ILS)*, III, Berlín, 1916, p. 846, algunos ejemplos.

³² *Cf. tab. æn. Contreb.*, 6; 14; 8 y 12; 2 y 20 respectivamente = FATÁS, *op. cit.*, 1980, pp. 32 y ss.

³³ A. DEGRASSI, *Inscriptiones Italiæ* [Roma], XIII, fasc. 1 (1947), p. 555.

³⁴ TOVAR, *op. cit.*, 1948, pp. 81-91.

³⁵ C. GARCÍA MERINO y M. L. ALBERTOS, «Nueva inscripción en lengua celtibérica: una "tessera hospitalis" zoomorfa hallada en Uxama (Soria)», *Emerita*, XLIX (1981), p. 187.

hispanos hacia un personaje romano concreto, al que podían brindar *auxilium* y, en su caso, *devotio*, forma de crear vínculos políticos de cara a los hispanos no romanizados.³⁶ En cualquier caso, un *consilium* de la *gens* siempre aparece vinculado a una comunidad política concreta. Se da la circunstancia de no aparecer *Cæcilii* en el área turolense ni en la celtibérica en general. Por tanto, más que una *gens* en abstracto creemos que los *Metellineis* (ab.) son una comunidad jurídico-política, los *Metellinenses* citados por Plinio (*NH*, IV, 117) que corresponden a la actual ciudad de Medellín. Ptolomeo menciona a *Kaikila Metellina* (II, 5, 6).³⁷ El presente documento es la fuente escrita más antigua de su existencia. También cita su ciudad el *Itinerario* de Antonino (416, 2) y el anónimo de Rávena (IV, 44: 315, 8).³⁸

Por otra parte, la alternancia *Metellinei* / *Metellinenses* en el gentilicio no es problema. Hay que considerar la diacronía lingüística, siendo la forma que aparece en nuestra tésera la anterior y la más reciente, la sufijada. Otras ciudades generaron gentilicios con sufijo y sin él para una misma. Así, de *Cære*, *Cæretani* (Plin., *NH*, III, 51) y *Cærites* (Gell., XVI, 3, 7; Fest., CCL-XII, 13...). De *Camerinum* derivan *Camerini* (Cato *apud* Fest., CCLXVIII, 9 L) y *Camertes* (Plin., *NH*, III, 113).

ASPECTOS INSTITUCIONALES

En Hispania abundan las *tesseræ hospitales* latinas pero no se conocen ejemplares de *tesseræ paganæ*, es decir, de las que concertaba un *pagus* con un *patronus* (cf. *CIL*, IX, 5565). En nuestra opinión esto se debe a la supervivencia de numerosas pequeñas comunidades políticas y gentilicios, no reducidas a meros *pagi*. Hispania era el país de las mil ciudades, como la llama un geógrafo tardío.³⁹ Sólo en la Citerior había 293 *civitate* dependientes de otras y 179 *oppida* (Plin., *NH*, III, 18).

³⁶ F. RODRÍGUEZ ADRADOS, «La fides ibérica», *Emerita*, XIV (1946), pp. 128-209; cf. tb. J. M. RAMOS Y LOSCERTALES, «La devotio ibérica. Los soldurii», *Anuarios de Historia del Derecho Español (AHDE)*, I (1924), pp. 7-26.

³⁷ SCHULTEN, *RE*, XV, col. 1371, s. v. *Metellinum*; id., *Sertorio*, pp. 91 y ss.; M. Z. HENDERSON, «Julius Cæsar and Latium in Spain», *Journal of Roman Studies* (1942), p. 7, n. 30; J. R. MÉLIDA, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*, Madrid, 1907-1910, pp. 367 y ss.; A. GARCÍA Y BELLIDO, «Las colonias romanas de Hispania», *AHDE*, 29 (1959) pp. 458 y ss.; id., *La España del siglo I...*, 1947, p. 251, n. 153; id., «Del carácter...», *TSPA*, XVII, p. 298; C. H. V. SUTHERLAND, *The Romans in Spain. 217 BC - AD 117*, Londres, 1939, p. 117; F. VITINGHOFF, *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Cæsar und Augustus*, Maguncia, 1955, p. 77; J. J. SAYAS, *op. cit.*, 1983, p. 235; C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, art. cit., *AHAM* (1949), p. 20; M. MARCHETTI, «Hispania», en *Dizionario Epigrafico di Antichità Romana*, ed. E. DI RUGGIERO, III, Roma, 1922, p. 878; H. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*, Berlín, 1971, p. 14; R. KNAPP, *Aspects of the Roman experience in Iberia*, Vitoria, 1975, p. 28, n. 21; C. GONZÁLEZ ROMÁN, *Imperialismo y romanización en la provincia Hispania Ulterior*, Granada, 1981, p. 100.

³⁸ A. BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, «Las vías romanas al NE de Mérida», *BRAH*, LX (1912), pp. 373 y ss.; J. M. ROLDÁN, *Itineraria Hispana*, Valladolid-Granada, 1975, pp. 63 y ss., 131 y 250, s. v.

³⁹ A. RIESE, *Geographi Latini Minores*, Heibronn, 1878; A. SCHULTEN, *Numantia I*, Munich, 1914, p. 183. Rav. IV, 42: 300, 42. Incluso nos hallamos en Hispania el caso curioso de que unos *vicani* de Clunia, los *Dercinoassedenses*, son recibidos *eodem iure* por los *cives Termastini*, es decir, los de *Termes* o *Termancia*, otra ciudad distinta de los arevacos, un *oppidum* según Plinio, *NH*, III, 27; Clunia de los arevacos era colonia desde Galba (Ptol., II, 6, 55, y *CIL*, II, 2780).

Es evidente que las téseras de hospitalidad latinas de Hispania no proceden de época republicana exclusivamente, según se ha dicho,⁴⁰ sino que, como las recién citadas, las hay y abundantes de época imperial. Las que sí son de época republicana en su conjunto, tanto las escritas en lengua latina como en celtibérico, son las téseras zoomorfas.

Téseras hispánicas delfiniformes con escritura latina existen, contando la nuestra, tres. No las hay con esta forma y escritura indígena. Son las otras dos las de Monreal de Ariza (Zaragoza) y la del campamento romano de Cáceres. La de Monreal formaba parte de la colección Cerralbo y dice *Icar Arcobrig. goiciando cido-so*.⁴¹ El hecho de que fuese hallada en Monreal nos interesa por ser tierra también aragonesa y asimismo celtibérica en la Antigüedad, pero no quiere decir necesariamente que *Arcobriga* se identifique con Monreal de Ariza, pues un arcobrigense no necesitaría una tésera de hospitalidad con los arcobrigenses. Sin embargo, hay otros elementos de juicio.⁴²

La tésera del campamento de Cáceres fue inicialmente leída *h(ic) l(ocus) quom Elandorfano*,⁴³ lectura recogida por Vives.⁴⁴ Sin embargo, Gómez Moreno y Tovar⁴⁵ cambiaron su lectura, difícil debido a que la inscripción se trazó sobre otra raspada, en los términos siguientes: *h(ospitium) f(ecit) quom Elandorian o Elandorian(is) o Elandorian(icis)*. Es preferible cualquiera de las dos últimas. Se han dado incluso otras lecturas de la cuarta palabra, *Elandorsano*⁴⁶ o *Elando Rian (...)*.⁴⁷

Obsérvese que, además de la figuración, nuestra tésera se asemeja a las otras dos en la técnica de punción sobre el bronce, en la cronología republicana y en su finalidad de certificar *hospitium*. Son, pues, reflejo de una misma época y sociedad.

Las téseras de hospitalidad más antiguas de la Italia romana son muy breves y además figurativas. Así, cabezas de carnero (*CIL*, I [2], 23) de Roma y un delfín de bronce de Nápoles (*CIL*, X, 8072, 12) con la inscripción *A. Hostilio A. f. Mancin.*,⁴⁸

40 BURILLO, *op. cit.*, 1980, pp. 163-164.

41 TOVAR, *op. cit.*, 1948, pp. 83-84, foto = *Estudios...*, 1949, pp. 174-175; LEJEUNE, *op. cit.*, pp. 74 y 104.

42 J. LOSTAL PROS, «La reducción de la ciudad Arcóbriga según el Itinerario de Antonino», *Simposio de Ciudades Augusteas de Hispania*, Zaragoza, 1976, pp. 139-143, a favor; J. CORNIDE, «Noticia de las antigüedades de Cabeza del Griego», *Memoria de la Real Academia de la Historia*, III, Madrid, 1749, pp. 81-82, la identificaba con el yacimiento «La Ciudad» en Arcos de Jalón.

43 J. R. MÉLIDA, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres*, Madrid, 1925, p. 84.

44 A. VIVES, *Inscripciones Latinas de la España Romana (ILER)*, Barcelona, 1971, n.º 5861.

45 TOVAR, *vid.* n. 40; M. GÓMEZ MORENO, *Misceláneas. Primera serie. La Antigüedad*, Madrid, 1949, p. 205 (el artículo original es de 1942).

46 J. CARO BAROJA, «Epigrafía: materiales para su estudio. Zonas ibérica y celtibérica», *HEMP* [Madrid], I (1976^o), página 764.

47 LEJEUNE, *op. cit.*, p. 79.

48 TOVAR, *op. cit.*, 1948, pp. 77-78.

un miembro de la misma *gens* que aquel C. Hostilio que, siendo cónsul, guerreó contra Numancia en 137 a. C.⁴⁹

Esta tésera nos proporciona el modelo icónico de la nuestra, al ser cronológicamente anterior. El tema del delfín se relaciona con la mitología clásica (*v. infra*).

Las téseras de hospitalidad de Hispania concertadas entre romanos e indígenas no suelen implicar a colectivos romanos sino a un personaje romano concreto. La parte hispana co-redactora es siempre una comunidad. De hecho, algunos de estos se van convirtiendo en pactos de *patronatus* romano, por más que sólo se mencione al *hospitium*, estableciéndose a menudo sobre una misma *tabula*.⁵⁰ Sin embargo, aquí nos interesa sólo el *hospitium*. Ejemplo de comunidades hispánicas que suscriben téseras de hospitalidad con individuos romanos son los clunienses C. Terencio Basso⁵¹ o el de los segobrigenses —también celtíberos— y los suessetanos con L. Livio Ocela, en una misma tabla,⁵² o el de los celernos de Galedia con Cn. Antonio Aquilo Novaugustano,⁵³ todas de época imperial.

Este tipo de téseras marcan los últimos coletazos de la hospitalidad indígena; su número, su resistencia a desaparecer y la ausencia de *tesseræ paganæ* indican su diferenciación del *patronatus* y quizá de la hospitalidad romana. Otras téseras de hospitalidad son más puramente romanas según la antroponimia de los contrayentes o la categoría jurídica de la ciudad que actualmente puede figurar... Merece la pena recordar que más de la mitad de las *tesseræ hospitales* proceden de la Celtiberia y áreas asociadas a ella, la vaccea y la de los célticos del Sudoeste —gente de origen celtíbero (Plin., *NH*, 3, 13)—: así, las téseras de Palencia: *CIL*, II, Supp. 5792 = D'Ors, n.º 16b;⁵⁴ de Peralejo de los Escuderos (Soria): D'Ors, n.º 25; de Roma, pero mencionando al *conventus Cluniensis*: *CIL*, VI, 1454 = D'Ors, n.º 27; del Cortijo de Clavijo, cerca de Ronda, área de los célticos: *CIL*, II 1343 = D'Ors, n.º 17; de Peñalba de Castro, donde estuvo la importantísima Clunia (Soria): *CIL*, II, Supp. 5792 = D'Ors, n.º 21; de Uxama, Osma (Soria): García Merino, *BSAAV*, 46 (1980), pp. 206 y ss.,⁵⁵... Prácticamente la mitad de las conocidas.

49 A. SCHULTEN, *Numantia I*, pp. 161 y ss.; H. SIMON, «*Roms Kriege in Spanien*», Francfort, 1962, pp. 18 y ss., 78, 140-159, 164-171 y 176 y ss.

50 A. D'ORS, *op. cit.*, pp. 375-376; SALINAS, *op. cit.*, 1983, p. 33, n.º 8, 9, 11 y 12.

51 GARCÍA Y BELLIDO, art. cit., *BRAH*, 159 (1966), p. 161, n. 13.

52 G. FATÁS y M. MARTÍN BUENO, *Epigrafía romana de Zaragoza*, Zaragoza, 1977, pp. 76-77, n. 98.

53 J. FERRO y J. LORENZO, «La "tessera hospitalis" de Catromao», *Boletín Auriense* [Orense], I (1972), pp. 9-18; ALEJANDRE, *op. cit.*, p. 28.

54 *CIL*, II, supp.: *Corpus Inscriptionum Latinorum II, Supplementum*, ed. por E. HÜBNER, Berlín, 1892; A. D'ORS, *op. cit.*, se citan por sus números respectivos; *vid. tb.* Salinas, *op. cit.*, pp. 32-35.

55 C. GARCÍA MERINO, «Una tessera hospitalis de Uxama (Soria)», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* (*BSAAV*), 46 (1980), p. 206. En el oeste hispánico han aparecido recientemente nuevas téseras

Algunas de las téseras escritas en lengua celtibérica, que se habló en la mitad occidental de la provincia de Teruel, incluido el valle del Jiloca,⁵⁶ son públicas, es decir, implican a comunidades políticas.⁵⁷ Una misma ciudad, también celtibérica, en la vecina Soria, *Uxama*, ha proporcionado una tésera pública en lengua celtibérica y otra, privada, en latín.⁵⁸ Existen también pequeñas téseras anepígrafas como las de la colección Cerralbo, que pueden datar de época anterromana.⁵⁹

Podemos identificar varias ciudades «soberanas» en las téseras indígenas. Así, tenemos, sin pretender exhaustividad:⁶⁰

–*Libiaca* (B 5) referente a Libia de los berones.

–*Libiaca* (B 6), lo mismo.

–*Segobiricea* (B 7) o *Segobirisa* según Almagro,⁶¹ referido a *Segobriga*.

–*Uirouiaca*, referente a *Virovesca* (Briviesca).⁶²

–*Arecoraticubos*, referente a los *Aregratenses*, en el bronce de Luzaga.⁶³

–*Lutiacei*, referente a *Lutia*, en el mismo bronce.⁶⁴

–... *Cortonicum*...⁶⁵

Esta última no se refiere a la voz celtibérica *cortica*, bien conocida, sino a la ciudad de los *Cortonienses*, del convento jurídico cesaraugustano, citada por Plinio (*NH*, III, 24) como estipendiaria. Efectivamente, de *cortica* a *Cortonicun* hay diferencias de bulto en el radical. Los publicadores de la tésera no ofrecen los signos celti-

de hospitalidad: la de la *civitas Lougeiorum*, con Asinio Gallo, pública, G. PEREIRA, *Veleia*, I (1984), p. 282, n. 31, y las dos de Pedroso (Port.) que citan individuos de los *Turduli Veteres*, A. COELHO, *Gaia*, I (1983), pp. 8 y ss., PEREIRA, *op. cit.*, p. 274, n. 7. Son de época imperial.

56 A. VENTURA, «Las inscripciones romanas e ibéricas de la provincia de Teruel», *Teruel*, 54 (1976), pp. 250-251 (sobre todo pp. 211 y ss.); A. TOVAR, «Las inscripciones de Botorrita y Peñalba de Villastar y los límites orientales de los celtiberos», *Hispania Antiqua (Hisp. Ant.)*, III (1973), pp. 367-405.

57 Generalidades sobre la dimensión pública de las téseras de hospitalidad celtibéricas. LEJEUNE, *op. cit.*, pp. 101-105; C. GARCÍA MERINO y M. L. ALBERTOS, «Una nueva tessera hospitalis con texto en lengua celtibérica hablada en Vxama (Soria)», *Actas del III Coloquio de lenguas y culturas Paleohispánicas (III CLCP)*, Salamanca, 1985, pp. 311 y ss., corrige lectura de *Emerita*, XLIX (1981), p. 182.

58 *Vid.* nn. 54 y 56, privada en latín y pública en celtibérico.

59 TOVAR, *op. cit.*, 1984, p. 84 = *Estudios...*, 1949, p. 175.

60 LEJEUNE, *op. cit.*, pp. 102-103; SALINAS, *op. cit.*, p. 32.

61 ALMAGRO BASCH, *op. cit.*, 1982, p. 195.

62 R. MARTÍN VALLS, «Prehistoria palentina», en *Historia de Palencia, I. Edad Antigua y Media*, Palencia, 1984, pp. 45 y ss.; C. GARCÍA MERINO y M. L. ALBERTOS, III CLCP, p. 313.

63 TOVAR, *op. cit.*, 1984, p. 88; *Estudios...*, 1949, pp. 176 y 180; *id.*, *Sprachen und Schriften*, Amsterdam, 1973, p. 170; LEJEUNE, *op. cit.*, pp. 98 y ss.; U. SCHMOLL, *Die Sprache der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, p. 22, n.º 14; SALINAS, *op. cit.*, p. 33.

64 *Vid.* n. 63.

65 M. GARCÍA GARRIDO y J. PELLICER BRU, «Dos téseras de hospitalidad, celtibéricas en plata», *Kalathos*, 3-4 (1984), página 152.

béricos sino la transcripción —hay que advertir que es de propiedad privada, «J. P. de Barcelona»— pero en todo caso es un genitivo plural referente a un colectivo humano. Esta palabra va asociada a un probable nominativo plural *Duinicucuei*, cf. *Lutiacei* del bronce de Luzaga.⁶⁶ Los cortonienses, dada su dependencia del convento cesaraugustano, debieron de estar en Aragón o sus cercanías.

Otras palabras de los textos en lengua y escritura celtibérica deben de indicar comunidades políticas, v. gr. *Roureca*.⁶⁷ Existe una leyenda monetar *Rodurcon*⁶⁸ que no es mencionada en el informado estudio de las autoras citadas, aunque debido a la dental no debe de ser la misma que *Roureca*. En otras ocasiones, como en la tésera Froehner de París, un individuo contrayente, *Lupos Alisocum*, menciona su comunidad política, en este caso *Contebias Belaiscas* (gen.), aunque toda la comunidad no se ve afectada directamente. Es una tésera privada según su formulación.⁶⁹

Lejeune indicaba hace años que las téseras figurativas de España estaban asociadas a los celtas y que aparecían en la misma zona que las inscripciones celtibéricas.⁷⁰ Afirmaba asimismo que las téseras figurativas de hospitalidad en España revelan «celtas y sólo celtas», estén escritas en latín o lengua indígena.⁷¹ De hecho sólo la tésera de Numancia, que es rectangular y lleva ... *Mucoaico*... inscrito, no parece figurativa.⁷² Su escritura es ibérica, como las que provienen de Monreal de Ariza, Sasamón, Villavieja⁷³ —hoy se piensa que proviene de Segóbriga—,⁷⁴ las dos publicadas por García Garrido y Pellicer, provenientes de la provincia de Cuenca,⁷⁵ la Rubio Requena,⁷⁶ que parece de la misma provincia, la de Uxama,⁷⁷ la de Palenzuela⁷⁸ y la del Bajo Aragón, la llamada Froehner.⁷⁹

66 Vid. n. 63.

67 C. GARCÍA MERINO y M. L. ALBERTOS, art. cit., *Emerita*, XLIX (1981), pp. 181 y 185.

68 A. VIVES, *La moneda...*, ceca n.º 81, p. 148, étnico *Roura*; LEJEUNE, *op. cit.*, p. 97, M 105; J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)*, II, 1, Wiesbaden, 1975, A. 87, pp. 312-313, piensa en una *Rodura*. La forma monetar es un genitivo del plural celtibérico en cualquier caso.

69 M. LEJEUNE, *Zephyrus* [Salamanca], III (1952), p. 179; id., *Celtibérica, op. cit.*, pp. 65-69; U. SCHMOLL, *Die Sprache...*, p. 21, n.º 4; M. BELTRÁN LLORIS, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976, p. 387; id., «Problemas en torno a la ciudad de Contrebia Belaisca», *Numisma* (1976), pp. 71 y ss.

70 LEJEUNE, *op. cit.*, pp. 73 y ss.

71 *Ibid.*, p. 78.

72 GÓMEZ MORENO, *op. cit.*, p. 312, entre las de signario indígena.

73 LEJEUNE, *op. cit.*, pp. 71 y ss.

74 ALMAGRO BASCH, *op. cit.*, p. 195.

75 GARCÍA GARRIDO y PELLICER BRU, *op. cit.*, pp. 149-154.

76 A. TOVAR, «Una nueva pequeña tésera celtibérica», *Emerita*, 81 (1983), pp. 1-3.

77 GARCÍA MERINO y ALBERTOS, *Emerita* (1981), pp. 179 y ss.; id., III *CLCP*, pp. 311 y ss.

78 Vid. n. 62.

79 Vid. n. 69.

Las téseras figurativas con escritura latina proceden del campamento de Cáceres, Paredes de la Nava (Palencia), Sasamón, Monreal de Ariza⁸⁰ —estas dos en lengua, que no caracteres, celtibérica— y Fuentes Claras. A las de Cáceres y Monreal nos hemos referido ya. A la vista de esta distribución, ¿se puede seguir admitiendo que revelan sólo celtas? A mi juicio, esta distribución se complementa perfectamente con la de las téseras en escritura celtibérica y a menudo se superpone estrictamente (Monreal de Ariza, donde hay además inscripciones en cerámica, Sasamón). La del campamento de Cáceres menciona una persona o comunidad, cuyo nombre es celta,⁸¹ mientras que la de Fuentes Claras complementa las anteriores al ser la emitida por la parte latina para la otra parte, celtibérica posiblemente. Las inscripciones rupestres celtibéricas de la montaña de Peñalba, en el límite de los términos de Villastar (mayoritariamente) y Villel,⁸² indican sin lugar a dudas una lengua celtibérica en las tierras altas turolenses. Se da como seguro que la territorialidad de la lengua celtibérica continuaría por el valle del Jiloca hasta los del Jalón y del Huerva, donde hay testimonios de esta lengua (Monreal de Ariza y Botorrita, respectivamente),⁸³ pese a las iniciales resistencias a admitirlo.⁸⁴ La Celtiberia se extendía por todo el Aragón occidental, del Ebro hacia el sur. En las tierras orientales de Teruel dominaba la lengua ibérica,⁸⁵ con intrusiones al menos antropónicas del celtibérico: cf. ... *etugenos* de Albalate.⁸⁶

METELLINUM Y FUENTES CLARAS

La aparición de la palabra *Metellineis* marca un tope cronológico claro: el texto no puede ser anterior al gobierno de Metelo en la Ulterior (79-71 a. C.) y la fundación de *Metellinum*.

En 79 a. C. Metelo era procónsul, es decir, había sido cónsul el año anterior, categoría que según los estudiosos era apropiada para la fundación. Además, en

⁸⁰ TOVAR, *op. cit.*, 1948, pp. 81-86 = *Estudios...*, 1949, pp. 172-175; LEJEUNE, *op. cit.*, pp. 79-82 y 104-105, donde la de Cáceres aparece erróneamente como procedente de Monreal de Ariza.

⁸¹ E. HOLDER, *Alt-celtischer Sprachschatz*, Leipzig, 1896 s., I, 152, 158, 161, y III, 609, 632, 633, s. v. *Elan*.

⁸² GÓMEZ MORENO, *op. cit.*, p. 309, n.º 80 y 81; A. TOVAR, «Las inscripciones celtibéricas de Peñalba de Villastar», *Emerita*, 27 (1959), pp. 349-365; *id.*, art. cit., *Hisp. Ant.*, III, pp. 396 y ss.; *id.*, «La inscripción grande de Peñalba de Villastar», *Ampurias*, XVII-XVIII (1956), pp. 159-168; J. UNTERMANN, «En torno a las inscripciones rupestres de Peñalba de Villastar», *Teruel*, 57-58 (1977), pp. 5-20.

⁸³ TOVAR, art. cit., *Hisp. Ant.*, III, pp. 367 y ss.

⁸⁴ A. BELTRÁN MARTÍNEZ, «Avance al estudio del bronce ibérico de Botorrita (Zaragoza)», *XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén, 1972), Zaragoza, 1973, pp. 451 y ss.; G. FATÁS, *La Sedetania*, Zaragoza, 1973, p. 32.

⁸⁵ VENTURA, art. cit., *Teruel*, 54, pp. 211 y ss.

⁸⁶ GÓMEZ MORENO, *op. cit.*, p. 293; LEJEUNE, *op. cit.*, p. 110; SCHMOLL, *op. cit.*, p. 23, n.º 29. Además, varios onomásticos sobre cerámica, recogidos por M. BELTRÁN LLORIS, *op. cit.*, pp. 287 y ss., en el Cabezo de Alcalá de Azaila son de tipo celtohispano, que coexisten con la mayoría de tipo ibérico: cf. n.º 17, *Abaio*; n.º 20, *Abo*; n.º 25, 26, 27, *Ako*; n.º 29, *Aku*; n.º 174, *Belenos*; n.º 180, *Betis*; n.º 181, *Betiko*. El primero en señalar este tipo de antropónimos fue J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, I, 1976² (ed. orig., 1946), pp. 138 y 150, n. 70, a propósito de *Belenos*. La mayoría de los grafitos de Azaila son abreviaturas y por tanto no se puede determinar en ellos lo que tienen de ibérico o celtibérico.

79-78 a. C. se guerreó en la mitad meridional de Lusitania (Cic., *De imp. Cn. Pompeii*, X; Plut., *Sert.*, XIII, cita a *Lacobriga* en el Algarve; Sall., *Hist.*, I, 113, *Dipo*, en las cercanías de Badajoz; Sall., *Hist.*, I, 119, *Conistorgis* en el Algarve...).⁸⁷

Todo ello apunta a que la fundación de *Metellinum* data de esta fecha.⁸⁸ En 71 a. C. Metelo triunfó en Roma *ex Hispanis* (Vell., II, 30, 2; Eutr., VI, 5, 2). Tuvo más prisa por marchar que Pompeyo, quien permaneció más tiempo, organizando las provincias de Hispania.⁸⁸ El 71 a. C. es el tope más reciente de la estancia de Metelo, cuyo recuerdo perdurable en Hispania será *Metellinum*.⁸⁹ Schulten y Sánchez Albornoz creyeron que desde el principio fue una colonia; los restantes que, como colonia, su constitución dataría de época de César.⁹⁰ Había existido un castro prerromano de cierta importancia, cuya vida se remonta al Bronce final.⁹¹ Metelo había fundado una cadena de establecimientos, *Castra Cæcilia*, *Vicus Cæcilius*, *Cæciliana*, en la parte oriental de Lusitania, en Extremadura.⁹² Se ha pensado que la función de estas poblaciones era prevenir ataques del norte.⁹³

¿Qué se puede decir de la relación entre Q. Cecilio Metelo Pío con la Celtiberia? La respuesta está en un texto estraboniano, acaso procedente de la *Historia de Pompeyo* de Posidonio:⁹⁴ «También Segóbriga es ciudad de los celtíberos, como Bilibis, alrededor de las cuales Metelo y Sertorio combatieron» (Str., III, 4, 12 = 162).⁹⁵

Schulten comentaba que Metelo y Sertorio habían combatido en la región de Bilibis y Segóbriga en 77 y 74 a. C.⁹⁶ De estas dos fechas, 77 a. C. no ofrece texto alguno que documente a Metelo en la Celtiberia, pero sí 74 a. C.: Apiano, *Bell. civ.*,

87 Cfr. *FHA*, IV (1937), pp. 171 y ss.; A. SCHULTEN, *Sertorio*, pp. 60 y ss.

88 *Vid.* n. 37.

89 J. M. ROLDÁN, «Las provincias hispanas en la era de Pompeyo», *Historia de España Antigua II. Hispania Romana*, Madrid, 1978, p. 144.

90 SCHULTEN, art. cit., *RE*, XV, col. 1371; *id.*, *op. cit.*, 1943, pp. 66 y ss.; SÁNCHEZ ALBORNOZ, *AHAM* (1949), pp. 20-21; los demás en n. 37.

91 M. ALMAGRO GORBEA, *El bronce final y el periodo orientalizante en Extremadura*, Madrid, 1977, pp. 102-104 y 415-482.

92 SCHULTEN, *op. cit.*, 1943, pp. 60 y ss.

93 SAYAS, *op. cit.*, p. 743.

94 F. LASSERRE, *Strabon Geographie. Tome II. Livres III-IV*, Paris, 1966, p. 5; M. LAFFRANQUE, «Poseidonios historien», *Pallas*, XI (1962), pp. 103 y ss.; J. M. BLÁZQUEZ, «La Iberia de Estrabón», *Hisp. Ant.*, I (1971), pp. 11-13.

95 Texto comentado por GARCÍA Y BELLIDO, *España y los españoles...*, p. 149, n. 268; SCHULTEN, *FHA*, VI. *Estrabón. Geografía de Iberia*, Barcelona, 1952, p. 250. M. ALMAGRO BASCH, *Segobriga*, I, Ministerio de Cultura, 1983, pp. 14-18; M. A. MARTÍN BUENO, *Bilibis. Estudio histórico-arqueológico*, Zaragoza, 1975.

96 SCHULTEN, en *FHA*, IV. *Las guerras de 154-72 a. C.*, Barcelona, 1937, p. 226, atribuía correctamente el texto al 77 a. C., pero en *FHA*, VI, 1952, p. 250, proponía cualquiera de las dos fechas. También *id.*, *Sertorius*, pp. 101 y 104, lo atribuye al 77 a. C.

1, 112, y Livio (*Per.*, 93) e indirectamente Estrabón (3, 4, 13 = 162) informan de que Pompeyo y Metelo convergieron en 74 a. C. en la región de *Calagurris*.

Metelo, que tenía su base principal en *Corduba*, capital de la *Ulterior* (*cf.* Sall., II, 28; II, 70; II, 98...), avanzó hacia el norte a través de la Celtiberia, enfrentándose con Sertorio junto a las citadas ciudades.⁹⁷

Metelo Pío, operando en la *Citerior*, es un nuevo caso de ubicuidad de los magistrados romanos, tanto en su correspondiente provincia de Hispania como en la otra y, en su caso, de los amplios poderes de que disfrutó Metelo, como antes Catón, Tiberio Sempronio Graco, Junio Bruto..., que anduvieron por la provincia de Hispania sin que les correspondiera teóricamente.⁹⁸

Debió de utilizar la calzada que más tarde, en época imperial, se llamó *a Laminio alio itinere Cæsarea Augusta*,⁹⁹ una de las más desconocidas, documentada por el *Itinerario* de Antonino (*Itin.*, 446, 7 a 448, 1), que recorría las actuales provincias de Albacete, Cuenca y Teruel, donde entre otras estaciones se mencionan *Valebonga* (supuesta Valbona por algunos), *Urbiaca*, *Albonica*, *Agiria*, *Caræ* y *Sermonæ*, que deben corresponder, al menos *Urbiaca*, *Albonica* y *Agiria*, a tierras turolenses.¹⁰⁰ Una de ellas pudo ser Fuentes Claras. En el 77 a. C. los habitantes de Fuentes Claras, fuera o no alguna de estas poblaciones, se pasaron de Sertorio a Metelo, estableciéndose lazos de hospitalidad entre ellos y los soldados metellinenses, obviamente muy próximos a Metelo, movilizados como tantos romanos de la *Ulterior* contra el escurridizo Sertorio. Metelo contaba además con una legión nueva, al menos, de las dos enviadas por Roma (*App., Bell. civ.*, I, 111) en 74 a. C. La depresión longitudinal celtibérica, bilbilitano-turolense, es el eje comunicativo de nuestra provincia. Estrabón cita los combates correspondientes a puntos cardinales en sus extremos, uno Segóbriga-Saelices (Cuenca), meridional, fuera de la depresión, y otro septentrional, Bilibilis-Calatayud (Zaragoza), donde la depresión se abre al valle del Ebro.

Si bien la campaña de Metelo en Celtiberia resulta *a priori* una coyuntura inmejorable de cara a crear las relaciones humanas necesarias para poder formaliz-

⁹⁷ SCHULTEN, en *FHA*, p. 182, invierno 77-76 a. C., y pp. 229-231, invierno 74-73 a. C.; A. IBÁÑEZ CASTRO, *Córdoba hispano-romana*, Córdoba, 1983, pp. 71-74.

⁹⁸ J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, «La sucesión de los magistrados romanos en Hispania en el año 196 a. C.», *Pyrenæ*, 10 (1974), pp. 173 y ss.; G. FATÁS, «Hispania entre Catón y Graco», *Hisp. Ant.*, V (1975), pp. 281-287.

⁹⁹ J. M. ROLDÁN, *Itineraria Hispana*, Valladolid-Granada, 1975, p. 94.

¹⁰⁰ *Vid. n. ant.*, index, s. v. pp. 275, 211 y 210 *respec.*; *vid. tb.* P. ATRIÁN, RABANAQUE, «Prospecciones arqueológicas en Alba (Teruel) (= ¿Albónica?)», *Teruel*, 23 (1960), pp. 245 y ss.

zar un *hospitium*, no es necesario que los soldados romanos que emitieron el epígrafe fuesen ya ciudadanos de *Metellinum*; pudieron haber sido asentados en esta ciudad con posterioridad a la citada campaña.

La tésera no puede ser muy posterior a la estancia de Metelo en Celtiberia. El hecho que le dio origen estuvo relacionado sin duda con esta presencia. Roldán se ha referido a actuaciones amistosas y de hospitalidad de Metelo y Pompeyo¹⁰¹ para neutralizar la huella de Sertorio, tan fuerte que perduraba después de su muerte, como el caso de *Calagurris* (Flor., 2, 10, 9; Oros., 5, 23, 14; Sall., 3, 86 y 87; Val. Máx., 7, 6, ext. 3).¹⁰²

No creo que la tésera sea posterior a 45 a. C., en que César, nuevo adalid de los populares, vence a los hijos de Pompeyo en Munda, ni tampoco de los años inmediatamente anteriores, en que la estrella de los senatoriales va declinando en Hispania y la conclusión del pacto resulta *a priori* problemática.

Sin embargo, en 55 a. C., Q. Cecilio Metelo Nepote fue gobernador de la Citerior (Plut., *Cæs.*, 27; Cass., *Dio.*, 39, 54) pero su actuación fue contra vacceos y arevacos. Escribió a Cicerón (Cic., *Ad fam.*, 5, 3; id., *De prov. consul.*, 22), de quien fue amigo. No presenta relación con *Metellinum*, que se conozca. Me parece, pues, menos probable que su pariente Q. Cecilio Metelo Pío como gestor de los mecanismos de hospitalidad que revela la tésera de Fuentes Claras.

¿ESTUVO LEONICA EN FUENTES CLARAS?

Se ha supuesto que habría estado en el yacimiento de «La Loma» de esta localidad.¹⁰³ Veamos qué posibilidades hay: Plinio menciona a los *Leonicenses*, que disfrutaban del *ius Latii vetus*, del derecho latino antiguo (Plin., *NH*, 3, 24), es decir, se trataba de una comunidad privilegiada dentro del *conventus Cæsaraugustanus*. Claudio Ptolomeo menciona a *Leonica* (Ptol., 2, 6, 62) entre las ciudades de los «edetanos», etnia que es realmente una mixtificación entre los edetanos del Turia, los sedetanos del Ebro y algún otro grupo, agrupaciones refundidas tardíamente en una sola (Ptolomeo es del siglo II d. C.). *Leonica* habría de corresponder a los sedetanos anteriores.

¹⁰¹ ROLDÁN, «La guerra civil...», *op. cit.*, pp. 138-139; la personalidad de Metelo Pío es destacada por IBÁÑEZ CASTRO, *op. cit.*, pp. 71 y ss.; los *Cæcilii* registrados por la epigrafía aparecen casi exclusivamente en la Ulterior, mientras que en la Celtiberia se concentran los *Pompeii*: SALINAS, *op. cit.*, p. 39, lo que significa mantener la legalidad de los gobiernos provinciales correspondientes en la concesión de ciudadanía.

¹⁰² A. GARCÍA Y BELLIDO, «Astapa, Numancia y Calagurris: tres casos asombrosos de resistencia», *Veinticinco estampas de la España antigua*, Madrid, 1967, pp. 90-92; id., *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, Madrid, 1953, pp. 676-679.

¹⁰³ BURILLO, *op. cit.*, 1980, p. 304.

El hecho de que el valle del Jiloca hubiese sido de lengua celtibérica, como hemos visto, no sería un inconveniente teórico en el siglo II d. C. para la creación de esta gran pseudo-etnia ptolemaica. Los lusones estaban disueltos como tal etnia desde mucho antes, como los bellos y titos. El linaje celtibero del valle del Jiloca fue, según todos los indicios, el de los lusones, que estaban *no lejos del Ebro* (App., *Iber.*, LXXIX) y a su vez eran *vecinos de las fuentes del Tajo* (Str., III, 4, 13; 162).¹⁰⁴ La combinación de ambas informaciones es posible, pues sus fuentes no parecen muy alejadas entre sí (Rutilio Rufo y Polibio —o Posidonio— respectivamente), y nos lleva a los valles del Jalón y de su afluente, el Jiloca.

Al desaparecer o desaflojarse los vínculos en el seno de las etnias, la Sedetania-Edetania sumadas debieron de englobar linajes de origen celtibérico en el sur de la provincia de Zaragoza y oeste de la de Teruel como mínimo. Las etnias ptolemaicas, verdaderas regiones, se articulan en las Galias y en la Mauretania en torno a ejes de comunicación, a vías.¹⁰⁵ El valle del Jiloca, eje comunicativo entre *Cæsaraugusta* y *Saguntum* ya entonces,¹⁰⁶ es necesario para constituir esta pseudo-etnia.

El geógrafo Ravenate, del siglo VII d. C., que se basa en datos romanos, menciona a *Leonica* (Rav., IV, 43 = 310, 7) y una inscripción italiana —... *domo Leonica*... (CIL, IX, 793, de Larini)— que curiosamente no dice nada sobre su categoría de municipio.¹⁰⁷

Leonica ha sido emplazada generalmente por homofonía. El P. Traggia la ubicó en Lécera;¹⁰⁸ el P. Cortés y López, en Catellserás;¹⁰⁹ Cean Bermúdez, en

¹⁰⁴ Bibliografía recogida por A. DOMÍNGUEZ ARRANZ, *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza, 1979, pp. 44-47: F. BURILLO, «Sobre el territorio de los lusones, bellos y titos en el siglo II a. de C.», *Estudios homenaje a A. Beltrán*, Zaragoza, 1986, pp. 529 y ss.

¹⁰⁵ O. CUNTZ, *Die Geographie des Ptolemaeus*, Leipzig, 1923, pp. 110 y ss.; F. BELTRÁN y L. SANCHO, «Consideraciones acerca de la población antigua de la mitad meridional de los conventos cesaraugustano y tarraconense», *Cæsaraugusta*, 47-48 (1979), p. 314, opinan que Ptolomeo utilizó, no sólo datos astronómicos, sino viales y topográficos para tierras turolenses. Aducen a P. SCHMITT, *Le Maroc d'après la «Geographie» de Claude Ptolomé*, Tours, 1973.

¹⁰⁶ D. FLETCHER y J. ALCACER, «Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXXII (1955), p. 140 y lámina II; A. MUÑOZ CATALÀ, «Algunas observaciones sobre las vías romanas de la provincia de Castellón», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII (1972), pp. 149 y ss.: calzada Sagunto-Teruel a través del valle del Palancia; VENTURA, art. cit., *Teruel*, 54 (1976), pp. 211-212: lo mismo, continuando por Manzanera, Villastar (?), Cella, Torremocha, Calamocha, Luco...

¹⁰⁷ GALSTERER, 1971, *op. cit.*, p. 71, n. 47.

¹⁰⁸ J. TRAGGIA, *Aparato a la Historia eclesiástica de Aragón*, Madrid, 1791-1792, p. 187.

¹⁰⁹ M. CORTÉS Y LÓPEZ, *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua: Tarraconense, Bética y Lusitania*, Madrid, 1836, III, p. 130, s. v.; asimismo P. MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 1845-1850, tomo Teruel.

Alcañiz.¹¹⁰ Miller también hacia Alcañiz.¹¹¹ Pero la más aceptada en nuestro siglo ha sido Mazaleón.¹¹²

El geógrafo de Rávena nos indica que *Leonica* estuvo entre *Auci* y *Gergium* mejor que *Georgium*, forma helenizada que da Beltrán Lloris apoyándose en Heiss¹¹³ (Rav., IV, 43: 310, 6, y 310, 8), lo que desgraciadamente nos deja tan ayunos como antes pues son perfectamente desconocidas, aunque al menos la segunda estuvo indudablemente en nuestra provincia. Pese a las buenas intenciones de M. Beltrán y sobre todo de L. Sancho, quien cree que «se garantiza» su localización en Mazaleón por su posición relativa entre las otras (que, hemos visto, permanecen aún más incognoscibles), no hay elementos de juicio suficientes para saber dónde estuvo, salvo la homofonía de una hipotética *massa Leonica* intermedia. En Mazaleón hay restos romanos. Como se ve, el problema sigue pendiente.

Sin embargo, es tan escaso nuestro caudal de conocimientos sobre ciudades trolenses antiguas que homofonías como ésta resultan un método perfectamente legítimo de investigación.

Los emisores de nuestra tésera fueron romanos. ¿Lo fueron los beneficiarios? Si se juzga por la tésera en sí misma, se juzga al emisor. Si se tiene en cuenta el reparto geográfico de las téseras figurativas, aun las latinas, el resultado es que se implantan sobre territorio celtibérico. Hay, pues, una especial proclividad de los hispanos celtíberos hacia las téseras figurativas emitidas por romanos. Metelo Pío fue un hábil manejador de estas piezas: la del campamento de Cáceres Viejo y la de Fuentes Claras se relacionan con sus campañas y sus soldados. La importante función romanizadora de las personalidades romanas en sí mismas fue estudiada por Blázquez.¹¹⁴

En nuestra opinión, los receptores de la tésera fueron indígenas, pues sabemos que los soldados romanos se concentraban en campamentos como el citado de Cáceres Viejo o en ciudades concretas, a menudo de origen castramental como

110 J. A. CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, p. 134.

111 K. MILLER, *Claudii Ptolomæi Geographia*, Paris, 1883, p. 186; J. M. ROLDÁN, *Itineraria...*, p. 246.

112 G. FATÁS, *La Sedetania*, Zaragoza, 1973, p. 228; id., «Romanos y celtíberos citeriores en el siglo I antes de Cristo», *Cæsaraugusta*, 53-54 (1981), p. 230; A. BELTRÁN MARTÍNEZ, *Aragón y los principios de su historia*, Zaragoza, 1974, p. 56; M. BELTRÁN LLORIS, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976, p. 164, n. 160 y 398-399, 417; L. SANCHO, *El convento cæsaraugustano*, Zaragoza, 1981, p. 92; F. BELTRÁN y L. SANCHO, art. cit., *Cæsaraugusta*, 47-48 (1979), p. 316; J. LOSTAL, *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza, 1980, p. 186. Por otra parte se explica Mazaleón totalmente desde el árabe como «parador»; A. VENTURA, «Toponimia de la provincia de Teruel», *Teruel*, 48, p. 233. La forma árabe puede ser una asimilación de un topónimo anterior.

113 A. HEISS, *Description Générale des Monnaies antiques de l'Espagne*, Paris, 1870, p. 491.

114 J. M. BLÁZQUEZ, «Causas de la romanización de Hispania», *Hispania*, XXIV (1964), pp. 166 y ss., 325 y ss., 485 y ss.; id., *La Romanización*, II, Madrid, 1975, pp. 20 y 181-184.

Metellinum, Corduba, Italica... En concreto, los receptores pudieron ser tanto la totalidad de la comunidad política correspondiente a Fuentes Claras como algún indígena pro-romano importante, aunque creemos preferible la primera opción. En cierta forma, nuestra tésera es el reverso de la de Cáceres, que fue emitida por los indígenas —aunque el inscriptor era romano— para los romanos. Esa es la causa de que no mencione el nombre antiguo de Fuentes Claras.

La figuración de pactos en las téseras es un punto de convergencia romano y celtibérico que se va decantando hacia las formas romanas: mientras las téseras en caracteres ibéricos representan toros, jabalíes, pieles extendidas..., las de caracteres latinos de época republicana presentan delfines. Esta es otra forma de romanizar, solapadamente.

El hecho de que la tésera se conservase hasta la época imperial, según los materiales entre los que apareció,¹¹⁵ indica continuidad, no una pérdida accidental de la tropa itinerante de Metelo.

Otra faceta del estudio histórico de nuestra tésera es la mejoría de las relaciones entre la Lusitania y Celtiberia que comporta, tras el fracaso de Viriato en coordinar una permanente acción antirromana de lusitanos y celtíberos (Diod., 31, 42, para el año 154 a. C.; App., *Iber.*, 66 y 67, para el 143 a. C.) y que culmina en la expedición de belos y tittos, sometidos a Roma contra aquel (App., *Iber.*, 63, para el año 147 a 146 a. C.), la cual acabó en un desastre para los celtíberos. Esa mala relación entre celtíberos y lusitanos se continúa hasta fines del siglo II a. C., en que M. Mario reclutó celtíberos para luchar contra los lusitanos en el 102 a. C. (App., *Iber.*, 63). Sin embargo, las nuevas relaciones se basan en el sometimiento a Roma de ambos territorios: en definitiva, los metellinenses eran romanos.

SIMBOLOGÍA DEL DELFIN

Se puede decir que el delfín no aparece en la simbología celtibérica hasta después del contacto con los romanos.¹¹⁶ En el mundo grecorromano, este animal es compañero de Poseidón y de su esposa Amphitrite ante todo (Od., 12, 96; Aristoph., *Equ.*, 560; Bakchyl., 17, 97; Ov., *Fast.*, 2, 81), pero asimismo aparece relacionado con otros olímpicos, como Febo (Str., 179 C.), Dionysos (Hom., h. VII; Hyg., *Fab.*, 134; Ov., *Met.*, 3, 629 s.) o Afrodita (Anakr., 55, 24; Gell., 6 [7], 8; Nonn., *Dion.*, 13, 439), así como otros dioses y héroes, a veces como montura.

Existe al menos una tésera latina en Italia de forma ictínea que recoge un *patronatus* (CIL, I [2], 611 = CIL, X, 6231), que en realidad es una *tessera pagana* a juzgar por su contenido.

¹¹⁵ BURILLO, *op. cit.*, 1980, p. 163.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 164.

El significado del delfín es pues benéfico para el hombre. Su alegoría sería la de la salvación, aunque su significado variara según su dirección en relación con las otras figuras conocidas.¹¹⁷ Delgado, a propósito de las representaciones delfinescas de las monedas hispanas, decía que este mamífero era protegido de los dioses y que, al seguir a los navíos, manifestaba su afición a los hombres, quienes le tomaban por enviado divino.¹¹⁸

La numismática pudo ser el vehículo por medio del que penetró en Celtiberia el motivo del delfín. Las acuñaciones emporitanas y saguntinas lo habían utilizado y luego lo adoptaron diversas cecas, principalmente del nordeste y del valle del Ebro, tanto entre iberos como entre celtíberos lingüísticamente hablando.

Aparece en número de uno, dos o tres, siempre en el anverso, junto a la cabeza característica de las acuñaciones hispanas.

El tema del delfín es aceptado también por la escultura celtibérica: en una estela de factura indígena de Burgo de Osma (Soria) hay dos delfines en posición encontrada rodeando un *dolium*.¹¹⁹

La publicación de una tésera de plata, presuntamente procedente de la Celtiberia conquense, en forma de cabeza masculina y tal vez un torques en el cuello, puede ser una nueva prueba de la influencia de la numismática sobre las téseras. Lleva la inscripción *Catarle* en escritura ibérica.¹²⁰ El cabello de esta pieza tiene marcadas crenchas que separan segmentos de cabello erizado hacia atrás, lo que recuerda los cabellos lavados con agua alcalina de las monedas de la Galia más que los rizos de las de Hispania.¹²¹

Se ha defendido la capacidad económica de las ciudades celtibéricas para emitir moneda,¹²² aunque la extraordinaria proliferación de cecas no ha sido suficientemente explicada. Por mi parte pienso que uno de los factores que influyeron en la proliferación de cecas diferentes en la Celtiberia fue la posibilidad de intercambio de hospitalidad y otras relaciones humanas susceptibles de interpretarse no exclusivamente desde el comercio de objetos, en un mundo que se iba mostrando más complejo pero también castigado por una serie de guerras hacia el año 100 a.

117 E. CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, 1969, s. v. *delfín* (p. 172).

118 A. DELGADO, *Nuevo método para la clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, 1876, III, p. 165.

119 F. MARCO SIMÓN, *Las estelas decoradas de los conventos cesaraugustano y cluniense*, Zaragoza, 1978, p. 53.

120 GARRIDO y PELLICER, *op. cit.*, pp. 151 y ss.

121 J. COLBERT DE BEAULIEU, *Traité de numismatique celtique*, I, Paris, 1973. La introducción de este tipo de monedas galas en Hispania es posterior a 121-118 a. C., J. C. M. RICHARD, «Monnaies gauloises du Cabinet Numismatique de Catalogne», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VIII (1972), p. 86, o bien se ha de admitir que este peinado existiese entre los hispanos antes de esta fecha, pese a no quedar vestigios icónicos.

122 R. KNAPP, «Celtiberian conflict with Rome: policy and coinage», *Actas del I Coloquio de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979, pp. 465-472, donde también acepta razones de prestigio.

C., mucho más importantes que los documentos literarios supervivientes, muy escasos: guerras de Didio, Valerio Flaco, M. Mario y, por fin, la guerra sertoriana.

Villaronga atribuye las monedas con dos delfines a la Celtiberia —entendiendo por ella la Meseta— y las de tres al valle del Ebro. Sin embargo, *Bornescon* (hacia Gormaz, Soria)¹²³ presenta tres delfines.

También se ha intentado relacionar la presencia de delfines en las monedas con ciudades situadas junto al mar o junto a ríos.¹²⁴ De hecho, es difícil encontrar una sola población, por modesta que sea, que no esté próxima a un curso de agua y delfines no hay en los ríos europeos ni mediterráneos.

El delfín aparece en numerosas acuñaciones de Aragón y del valle del Ebro en general. Por su proximidad a tierras turolenses, señalamos las de *Alaun*, *Arsaos*, *Ba(ř)šcunes*, *Damaniu*, *Buřsau*, *Tuřiasu*, *Salduie*, *Celse* —bilingües—..., todas ellas de Zaragoza y Navarra.¹²⁵ En tierras turolenses del Bajo Aragón estuvo *Beligio(m)* en *Azaila*¹²⁶ o menos probablemente en *Azuara*.¹²⁷ También por aquí debió de estar *Lagine*, ambas emisoras de monedas con delfines grabados.

Conviene no olvidar que las acuñaciones de *Arse-Saguntum*, ciudad siempre bien comunicada con las tierras turolenses, también usaron el delfín.¹²⁸

Villaronga opina que el número de delfines grabados responde a una característica tribal¹²⁹ en tanto que Delgado se refería a lo mismo como carácter «racial».¹³⁰ Domínguez cree que se debió de usar como tema decorativo¹³¹ y Salinas se refiere a un significado religioso desconocido para nosotros.¹³²

García Garrido y Pellicer Bru apuntan la idea de que las téseras celtibéricas con formas animalísticas pueden responder a formas totémicas de las familias que

123 C. GARCÍA MERINO, *Población y poblamiento en Hispania romana. El conventus cluniensis*, Valladolid, 1975, p. 320; L. VILLARONGA, *Numismática*, Barcelona, 1979, p. 188, fig. 632.

124 F. CHAVES y M. C. MARIN, «Numismática y religión romana en España», *La religión romana en Hispania*, Ministerio de Cultura, 1981, pp. 30-31.

125 A. M. DE GUADÁN, *op. cit.*, pp. 138-140 y 198 y ss.; identificaciones recientes de estas cecas, en A. DOMÍNGUEZ ARRANZ, *op. cit.*, pp. 220 y ss.; A. BELTRÁN, «Las monedas ibéricas», *Varia III. La cultura ibérica*, Valencia, 1984, pp. 201-203; *vid. tb.* M. BELTRÁN LLORIS, *Arqueología...*, pp. 315-371.

126 M. BELTRÁN LLORIS, *op. cit.*, pp. 376-384, 387-400...; J. UNTERMANN, *op. cit.*, pp. 255-257, ceca A 47.

127 G. FATÁS, *Pyrenæ*, 1977-1978, p. 208; *id.*, *Contrebia Belaisca*, p. 52; F. BURILLO, «Sobre la situación de Beligio», en *Aragón hoy. Primeras jornadas*, Zaragoza, 1978.

128 L. VILLARONGA, *Las monedas de Arse-Saguntum*, Barcelona, 1967, pp. 52 y ss.

129 L. VILLARONGA, «El hallazgo de Balsareny», *Numario Hispánico*, X, n.º 19-20 (1961), p. 16.

130 A. DELGADO, *op. cit.*, vol. I, 1871, pp. 162 y ss.

131 DOMÍNGUEZ ARRANZ, *op. cit.*, p. 221.

132 SALINAS, *op. cit.*, p. 27.

firman los pactos.¹³³ Sin embargo, el totemismo es una institución social mucho más compleja que la figuración de animales y resulta difícil de detectar si no hay datos expresados intelectualmente.¹³⁴ De cualquier manera, el origen clásico y exótico del delfín —animal marino en tierras continentales— en Celtiberia excluye que la tésera pudiera responder a formas totémicas.

ADDENDA

El presente artículo fue redactado en 1986, poco después de la publicación de Burillo. El motivo del retraso en su publicación se debe a problemas en la revista turolense, donde por derecho propio debería haber sido editado. Sin embargo, la loable iniciativa de *Alazet* permite que llegue a sus manos, amigo lector. Doy las gracias, pues, al Instituto de Estudios Altoaragoneses, editor de la revista, y a su Consejo de Redacción por ello, pues el trabajo ha podido imprimirse en Aragón, como siempre fue mi deseo.

La interpretación del editor, que segmenta *Metelli Neis*, me parece forzada y gramaticalmente imposible, empezando porque la primera palabra estaría en singular y la segunda en plural.

Poco después C. CASTILLO, «De epigrafía republicana hispano-romana», *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1986, p. 145, proponía una interpretación muy similar a la mía, de forma totalmente autónoma. Yo le hice llegar mi texto mecanografiado, prácticamente a la vez que se distribuía el citado libro, y ambos pudimos felicitarlos por la amplia coincidencia, por una convergencia en nuestros respectivos trabajos. Efectivamente, el que tiene en sus manos, al ser monográfico sobre el epígrafe de Fuentes Claras, trata de diversos aspectos que el trabajo de Castillo, por su propia naturaleza recopilatoria, no podía abordar.

Más recientemente, J. GORROCHATAGUI, «Consideraciones sobre la fórmula onomástica y la expresión del origen en algunos textos celtibéricos menores», *Studia Indogermanica et paleohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca, 1990, p. 299, entiende que el pacto de hospitalidad se hace con unos *Metellini*, lo que es evidente, pero duda a la hora de identificarlos entre la *Metellinensis colonia* y la *Trition Metallon* de Ptolomeo —cuya forma correcta, a mi entender, es *Magallum*; cf. *CIL*, II, 4227, y M. BELTRÁN LLORIS, *Epigrafía latina de Saguntum y su territorio*, t. V del SIP de Valencia, n.º 69, 1980, p. 229, n.º 282, ... (*Tri*)*tio Magall(o)*, por lo que cabe descartarla—. Ahora bien, se cuestiona Gorrochategui el modo en que aparecen mencionados estos *Metellini*, pues la forma para referirse a los primeros es *Metellinenses*, y concluye: «¿No habrá que ver en esta palabra una traducción latina de la organización familiar indígena, expresada por los nombres familiares en *-iko* a partir de nombres de persona? Se trataría de un pacto entre un indígena y la familia de Metelo, algo que en los textos latinos jurídicamente más precisos se expresaría mediante la fórmula “cum Metello, liberis et posterisque eius”».

Esta posición de Gorrochategui, aunque no es inverosímil, resulta poco probable por las siguientes razones:

¹³³ GARCÍA GARRIDO y PELLICER BRU, *op. cit.*, p. 152.

¹³⁴ C. LÉVI-STRAUSS, *Le totemisme aujourd'hui*, Paris, 1962; A. RADCLIFFE-BROWN, *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Barcelona, 1986, pp. 135-151, y «La teoría sociológica del totemismo» (public. orig., 1922).

1. Todos los pactos de hospitalidad de época republicana y de comienzos del Imperio suscritos por comunidades hispanas, principalmente celtibéricas, lo son entre un personaje individual romano y una colectividad hispánica y nunca al revés.

Tampoco en época imperial, cuando esta institución empieza a convertirse en una «clientela» de corte romano, de forma progresiva, hallamos que un particular hispánico —como propone Gorrochategui— o bien una comunidad hispánica pacten abstractamente con una *gens* romana, sin mención expresa de la persona romana contrayente del pacto (*vid.* M. SALINAS DE FRÍAS, «La función del hospitium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia», *Studia Historica. Historia Antiqua*, 1 [1983], pp. 31-35).

2. El gentilicio correspondiente a los de *Metellinum* es *Metellinenses* ciertamente, pero en época imperial. Tenemos pruebas de que en época republicana los derivados de *Metellus* se formaban como el propio *nomen*, sobre un tema en -o. Además, en la epigrafía hallamos ejemplos, sin salir de Lusitania, de gentilicios cuyo tema es distinto del señalado por las fuentes literarias: así, los *Pæsuri* de Plinio (IV, 113) aparecen en la inscripción del puente de Alcántara como *Pæsures* (CIL, II, 760); los *Igæditani* de varios epígrafes de la misma provincia (CIL, II, 460, 760, 761 add., 987), como *Igeditani* en CIL, II, 435, y como *Egit(anus)* en CIL, II, 167 susp.; la ciudad bética de *Obolcola* de Apiano (*Ib.*, 68) y *Oboúkula* de Ptolomeo (II, 4, 40) se hallan en la epigrafía como *Obuclam* (CIL, XI, 3281-3284), que corresponde a los vasos de Vicarello.

3. Tenemos pruebas, como hemos adelantado, de que los derivados del *nomen* de la *gens Metella* se formaban sobre temas en -a, como el mismo onomástico, sin ningún cambio morfológico: así, Cicerón menciona en alguna ocasión a la *factio Metella* en el Senado (Cic., *Ad fam.*, 52, 8; *Ad Att.*, 12, 21) y a esta misma facción se refieren otros autores llamándola *factio Metellana* (E. S. GRUEN, *Roman Politics and the Criminal Courts*, Cambridge, Massachussets, 1968, pp. 106 y ss.; F. MÜNZER, *Römische Adlesparteien und Adelsfamilien*, Stuttgart, 1920, pp. 252 y ss.; E. BADIÁN, «The Metelli, Pompeius and Prosopography», *ANRW*, 1, pp. 816-874; A. DUPLÁ, *Videant Consules*, Zaragoza, 1990, pp. 44 y 131 y ss., y J. VAN DOTEHEM, *Les Cæcili Metelli de la République*, Bruselas, 1968, pp. 283 y ss.).

4. Igualmente, todos los adjetivos derivados de *nomina* de la época republicana presentan una forma breve, similar al onomástico, como se refleja en los nombres de las leyes: *Lex Varia* (de Varius), *Lex Plautia* (de Plautius), *Lex Cornelia* (de Cornelius)... Basta hojear los índices de cualquiera de los libros recién señalados para encontrar decenas de casos.

5. Por último, existe la palabra *metellus* como sustantivo común, *dicuntur in lege (re) militari quasi mercenarii* (Fest., 132, 13). Según A. ERNOUT y A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, 1968⁴, s. v. está ya atestiguado en Accio.

Por lo tanto nos reafirmamos en la opinión de que estos *Metellineis* son los que más adelante, en época imperial, serían llamados *Metellinenses* (*Metellinensibus* en ablativo, como en el bronce). No es de extrañar que, existiendo el sustantivo y adjetivo *metellinus*, esta fuese la palabra inicial para designar a los habitantes de la ciudad fundada por Metelo Pío, máxime cuando estos términos estaban en pleno uso contemporáneamente, en el siglo I a. C.

NOTA: Agradezco al doctor Francisco Burillo las facilidades bibliográficas que me ha dado, así como su excelente labor en pro de las antigüedades turolenses, particularmente las lingüísticas.

ZARAGOZA, PARÍS, TÁNGER:
NOTAS PARA UNA GEOGRAFÍA POÉTICA DE JULIO ANTONIO GÓMEZ

Alfredo SALDAÑA SAGREDO

La vida de Julio Antonio Gómez (Zaragoza, 1933 – Las Palmas de Gran Canaria, 1988), al igual que sucede con su poesía, está ligada principalmente a tres ciudades: Zaragoza, París y Tánger. En las tres, aunque en distintas proporciones, vivió, esto es, padeció y amó. El carácter itinerante y errático de su vida condicionó de una forma determinante su poesía, que se presenta como un producto eminentemente urbano, resultado en buena medida de los modelos de mundo que conoció en los diferentes espacios en los que se desarrolló. Así pues, un conocimiento de ese itinerario vital es posible que ofrezca algunas luces que nos iluminen detalles de su experiencia poética.¹ De esta forma, sabemos que el 22 de agosto de 1960 se le concede un pasaporte en Zaragoza. El 7 de noviembre de 1961 es autorizado para viajar a Europa hasta el 22 de agosto de 1962. El 16 de noviembre de 1961 entra en España por la frontera de Port Bou, y el 25 de abril de 1962 pisa suelo francés atravesando la frontera de Hendaya.

En un nuevo pasaporte, esta vez expedido el 3 de marzo de 1967, vemos que el 1 de agosto de ese mismo año toma el vuelo de Iberia Madrid-Irún, con la más que probable intención de pasar a Francia en lo que fue su primer destierro.² El destino elegido es París, ciudad en la que ya había estado en diferentes ocasiones. La muerte de su madre, que había tenido lugar en 1966, y los desagradables sucesos vividos en los últimos tiempos en Zaragoza le llevan a plantearse la posibilidad de quedarse a vivir definitivamente en la capital francesa.

¹ Gracias a dos pasaportes de Julio Antonio Gómez cedidos amablemente para su consulta por María Crespo, ama de llaves del poeta, conocemos algunos de sus movimientos por la geografía europea y marroquí.

² Julio Antonio Gómez fue detenido en 1967 por la policía acusado de perversión de menores. Tras la detención y después de pasar cinco meses en la prisión de Torrero, fue desterrado durante seis meses fuera de Zaragoza. En 1971 fue detenido por segunda vez, acusado de no denunciar un robo del que él mismo había sido víctima.

París fue un revulsivo importante en la vida y en la obra de Julio Antonio Gómez. A su estancia en la ciudad del Sena debemos algunos de los más extraños y sugerentes poemas que escribiera nuestro autor («La vida no se repite nunca» o «Drugstore», de *Acerca de las trampas*, 1970). Allí trabajó en el servicio de limpieza del Banco de Indochina, situado en el Boulevard Haussmann, donde tenía una jornada de seis horas diarias y ganaba seiscientos francos mensuales; recomendado por Antonio Buero Vallejo, fue contable en «La Candelaria», un restaurante español enclavado en el Barrio Latino. Con cartas de recomendación de Gabriel Celaya, Vicente Aleixandre o el propio Buero intentó entrar en contacto con personas del mundo cultural y literario, ya que su deseo era trabajar en algo que tuviese que ver con la edición; allí conoció a Jean Michel Fossey, director de la revista *Margen*.³ En definitiva, la ciudad del Sena, que nuestro poeta conocía desde los primeros años sesenta, se convirtió tanto para él como para muchos otros escritores que a ella se acercaron en un auténtico símbolo de libertad. Tal como indica Carme Riera (1988, p. 98):

París era meta obligada, no sólo por el prestigio artístico acumulado entre el siglo XIX y el XX, sino también porque allí vivían y desde allí militaban algunos dirigentes importantes del Partido Comunista, exiliados desde la guerra o la posguerra. París era también Sartre y Juliette Greco [y Léo Ferré, añadimos nosotros], los *blousons noirs* y la *vie en rose*. París era la posibilidad de acceder a una cultura normalizada, de tener libros sin necesidad de acudir al contrabando, de leer sin cortapisas y de gozar también de otros placeres, como los de la carne, menos triste allí, ya que la moral, de acuerdo con el laicismo que dominaba en los países civilizados de Europa, era mucho más relajada. Además, las constantes referencias a la cultura francesa contribuyeron a hacer de París mito y nostalgia.

París representó, sobre todo, la dureza y las dificultades de la vida,⁴ una vida vivida a un ritmo intenso, vertiginoso, extraño para una persona que no conoce bien sus reglas. Como buen vitalista y vividor, Julio Antonio Gómez también vino a llevarse la vida por delante y, así, no reparó gestos y esfuerzos: tan pronto se ganaba el pan fregando escaleras como derrochaba mil francos nuevos en sólo una noche. A pesar del intenso esfuerzo de adaptación que le supuso, París representó

³ Casi todos estos datos se documentan en cartas de Julio Antonio Gómez a Luciano Gracia, Miguel Labordeta y otros amigos, recogidas en el volumen *El corazón desbordado*, editado por Antón Castro (GÓMEZ, 1989).

⁴ Joaquín Alcón, uno de los mejores amigos de Julio Antonio Gómez, con quien compartió muchos momentos en la capital francesa, recuerda, en conversación mantenida con él en Zaragoza el 3 de agosto de 1991, las penalidades físicas y materiales de la vida parisina, penalidades que nunca ensombrecieron el enorme y generoso corazón de nuestro poeta, que se vio obligado a vivir en muchas ocasiones en habitaciones donde apenas cabía una cama, un lavabo y una diminuta cocina. Joaquín Alcón es autor de las fotografías que ilustran los libros publicados en «Fuendetodos» (véase nota 10).

para él una victoria vital sobre Zaragoza, tal como podemos comprobar al leer este fragmento de una carta que le envió a Luciano Gracia⁵ en noviembre de 1967:

estoy agradecido a París porque me ha demostrado que aún estoy joven para todas estas cosas. Qué alegría. Lentamente muere el pequeño oficinista de «La Adriática»⁶ y nace un tipo que lo creo mejor y más sano. (1989, p. 51)

París fue para él como un renacimiento, como volver a encontrar todo lo que había perdido o había tenido en muy pocas ocasiones en su ciudad natal: Allí compartió momentos con sus antiguos amigos y con nuevas amistades parisinas y supo, quizás por vez primera en su vida, lo que era encontrarse solo. Aun así, París representó la libertad, Zaragoza el confinamiento y la cárcel. París, como más tarde Tánger, fue para nuestro poeta, al igual que Ginebra para Borges, una de sus patrias dilectas, donde encontró casa, trabajo y tranquilidad y llevó una vida a su medida. Zaragoza fue el comadreo, la canalla infame y la mezquindad; la ciudad donde la muerte imperó a sus anchas con su negación hipócrita de la vida; la ruina y la miseria de un panorama desolador con el que el poeta quiso romper definitivamente. Uno de los poquísimos contactos que Julio Antonio Gómez mantuvo con su ciudad natal fue a través de su gran amigo Luciano Gracia, a quien escribía en septiembre de 1967:

Poco a poco voy adaptándome a este difícilísimo pero extraordinario lugar. Han sido unas semanas duras, extremadamente, que he de pagar y que continuo pagando (...) Escíbeme ahora que tienes mi dirección, dirección que no debes dar por ahora a nadie. ¡A nadie! (1989, p. 47)

Su relación con la ciudad francesa fue irregular, inestable. Tuvo que conquistarla, aunque al final fuera él el conquistado. En ella, como previamente había hecho en Zaragoza, invirtió amistad e ilusiones y, aunque al final se mostraba contento y esperanzado, no dejaba de ver las cosas con un cierto escepticismo, como resultado posiblemente obligado de su experiencia zaragozana: «Tengo [en París] amigos y proyectos. No sé si ambos fallarán» (1989, p. 57), escribía a Miguel Labordeta en diciembre de 1967. La vida en París, como más tarde en Tánger, no fue ni mucho menos un camino de rosas, pero al menos consiguió alejarle de la inquina, el asedio y la violencia de su ciudad natal. Huérfano de amor y bienque-

⁵ Luciano GRACIA (1917-1986). Uno de los más fieles amigos que tuvo Julio Antonio Gómez y, al decir de todos aquellos que le conocieron, una de las personas más honestas y entregadas que han tenido las letras aragonesas de este siglo. Autor, entre otros libros de poesía, de *Hablan los días* (1969), *Creciendo en soledad* (1978) y *Eslabones de sombra* (1988).

⁶ Nombre con el que se conoce el edificio situado en el Coso zaragozano, número 34, y en el que el padre de Julio Antonio Gómez tenía su gestoría administrativa. En ella trabajó durante algún tiempo nuestro poeta.

rencia, Julio Antonio Gómez tenía que encontrar su lugar de adopción, su lugar ideal, su *locus amœnus*. Traicionado por la naturaleza peculiar de su amor (Julio Antonio Gómez era homosexual) y por el deseo, tuvo la desdicha de nacer y crecer en una ciudad triste, mezquina y miserable, una ciudad con nombres y apellidos que le obligaron al destierro cuando ya empezaba a convertirse en una persona *non grata*. La desconfianza, el recelo y el resentimiento del poeta parecen plenamente justificados. Julio Antonio Gómez no respetó las leyes de la gravedad; su existencia era un lujo que la Zaragoza pacata, tradicional y conservadora no podía permitirse.⁷

Con «Zaragoza amarilla», poema que cierra la segunda parte de *Acerca de las trampas*, entramos de lleno en el ambiente zaragozano como centro neurálgico en el que se desarrolla buena parte del universo poético e imaginario de Julio Antonio Gómez. Ya tenemos un referente, además de claro y preciso, como veremos, castro y desolador. Zaragoza es la mujer que duerme un sueño inmemorial, ajena por completo a las vibraciones del presente; es la amante huidiza, la que esquivo continuamente cualquier contacto con la realidad; es la hembra que no supo ser madre y se comportó como madrastra desdeñosa con algunos de sus hijos; como «ciudad maternalmente amarga» se refiere a ella Julio Antonio Gómez en la solapa de presentación de *Hablan los días*, el libro de Luciano Gracia publicado en el número 2 de «Fuendetodos»; es, en fin, la ciudad edificada al negro desamparo de

... catedrales construidas
con un sudor-silencio gris, amontonando piedras
que huelen siempre a muerte...
(«Zaragoza amarilla», I, vv. 3-5)

Y, sin embargo, mucho antes de ser consciente nuestro poeta de que la ciudad tan sólo era símbolo de muerte y destrucción, mucho antes de darse cuenta de que la vida y la felicidad provincianas se encontraban únicamente en «... frituras de calamar y rosarios de sombra» (II, v. 19), mucho antes de ser destrozado por los colmillos de la represión y de la inquina, sumido en la ignorancia propia de la infancia, el poeta había mantenido un idilio con su ciudad al que se entregó con una gran carga de energía e ilusión:

Zaragoza amarilla
yo te amaba en la ceguera de mis octubres
de pantalón corto,

⁷ Un análisis minucioso de tipo sociológico de la época que nos ocupa encontramos en Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, «Zaragoza, 1953-1963: 'Y querían arreglar el mundo, ¡so ilusos!'», en *Opi-Niké. Cultura y arte independientes en una época difícil*, vol. I, Zaragoza, Ayuntamiento, 1984, pp. 15-41. Sobre el grupo poético del Niké puede consultarse el libro de Benedicto L. DE BLANCAS, *Poetas aragoneses. El Grupo del Niké*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1989. Sobre la vida y la obra de Julio Antonio Gómez, referencia inexcusable es ya la magnífica y documentadísima edición de Antonio PÉREZ LASHERAS, *Una pasión sombría: vida y obra de Julio Antonio Gómez*, Zaragoza, Diputación Provincial, 1992, 2 vols., que recoge y analiza por vez primera toda la obra conocida de nuestro autor.

todavía no alzado al recinto durísimo
de tus dientes
(...)
yo había confiado
todas las puras posesiones de mi corazón,
todos los vasos de mi frágil cristal instantáneo
todas
las pobres riquezas de mi universo apenas reprimible,
a la oquedad supuestamente maternal y cálida
de tus brazos,
(II, vv. 1-5 y 31-37)

En la mayoría de las ocasiones, Zaragoza es descrita con una inusitada crueldad, contemplada como símbolo de la desesperación, el confinamiento, la muerte y la miseria moral que alcanza su más acusada expresión cuando

una tremenda oscuridad
cayó de pronto agrietando las murallas
y el coso se enramó de procesiones
como venas urgentes,
soterradas algarabías triunfalistas
con los ojos pintarrajeados de un violento violeta
escandalosamente funerario.
(II, vv. 40-46)

Zaragoza es tema poético en otros textos de Julio Antonio Gómez, quien nos ofrece un panorama realmente desolador de la vida de esta ciudad, como por ejemplo en «Geografía», un poema no incluido en *Acerca de las trampas* y publicado en *Seminario de Poesía*, en 1970.⁸ La dureza con la que es tratada la ciudad es incuestionable; el dolor ha dejado paso al rencor, del que encontramos una muestra en este fragmento:

Zaragoza limita al Norte con la Desesperación
asomada a los crujientes secanos que buscan grandes puertas
para escapar al insulto de los Paradores de Turismo.
(...)
Zaragoza limita al Sur con las arpilleras rotas de los Presidios
balanceadas por el aliento de los castigados a celdas,
(...)
Zaragoza limita al Sur
con la acusación de los cipreses testificales
(...)

⁸ Zaragoza, Departamento de Literatura Española, Facultad de Filosofía y Letras. Este volumen fue la materialización impresa de una sesión poética celebrada en dicha Facultad el 17 de abril de 1970 y en la que se leyeron textos de Julio Antonio Gómez, Miguel Labordeta y Luciano Gracia.

Zaragoza limita al Este con la ira del viento
que aún no ha conseguido borrar los nidos de ametralladoras,
Zaragoza limita al Oeste con la indiferencia de los campanarios,
(...)
Zaragoza limita con toda Limitación, con el frío y las voces
de las esquinas custodiadas por los tercios vendedores de Iguales,
únicas voces permitidas, únicos gritos
golpeando las calles, únicos
y ciegos.
Ciegos.
Abrid los ojos.

Acerca de las trampas muestra que las dos grandes unidades temáticas que presenta, el ser social y el ser amoroso, difícilmente se dan aisladas, sino que elementos procedentes de la poesía amorosa entran a formar parte de poemas cívicos y viceversa. Por otra parte, no debemos olvidar que el mundo del texto no puede ser explicado sin tener en cuenta el mundo total, ya que es una parte de éste la seleccionada como referente para ser representada en el texto poético. La incorporación del mundo al texto artístico se explica como intensionalización de submundos en los que se configuran constantes esenciales en la organización vital del hombre, esto es, universales antropológicos de carácter semántico-extensional.⁹ Las dos ciudades que dominan en el libro (Zaragoza en «Una pasión sombría» y París en «La vida no se repite nunca») mantienen unas relaciones con la persona poética que responden a esas constantes esenciales en la organización vital del hombre: Zaragoza es ciudad-madre, París es ciudad-amante. Ambas son ciudades como mujeres.

«La vida no se repite nunca» da título tanto a la cuarta parte de *Acerca de las trampas* como al único poema de que consta, un poema compuesto a su vez por siete fragmentos. El campo de visión y de indagación es ahora más amplio y complejo que en poemas anteriores. Persiste el motivo amoroso, aunque diluido en otros elementos que hacen de la realidad algo mucho más inasible y problemático, algo donde el poeta trata de encontrar con verdadero afán y ahínco una identidad que le dé consciencia de sí mismo. París es el escenario en el que sitúa la mayor parte de estas composiciones; pero no es la *cit  lumiere* que, atractiva, fascina a los turistas la que aquí refleja, sino la ciudad difícil y dura en la que muchos hombres fijan el destino de su exilio o emigración,

los Argelinos hoscos encadenados a la turbia escoba,
(...)
hijos de Portugal, húmedos de humillaciones harapientas

⁹ Véase el desarrollo de este modelo de análisis propuesto por Tomás ALBALADEJO MAYORDOMO para los textos narrativos en *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa. Análisis de las novelas cortas de Clarín*, Alicante, Universidad, 1986; y en «La semántica extensional en el análisis del texto narrativo», en G. REYES, ed., *Teorías literarias en la actualidad*, Madrid, Ediciones El Arquero, 1989, pp. 185-201; así como la aplicación concreta del mismo para un texto poético en Antonio GARCÍA BERRIO, *La construcción imaginaria en Cántico de Jorge Guillén*, Travaux et Mémoires de l'Universit  de Limoges, U.E.R. des Lettres et des Sciences Humaines, 1985.

con las marcas al fuego de Citroën en la espalda,
(...)

bajo las Porterías del betún
rotundos Costas del Marfil tiritan y se agachan
(...)

Plantadores de olivos lejanos,
servidores de mesas extrañas,
españoles
de España

(VI, vv. 3, 5-6, 9-10 y 13-16)

Al igual que sucedía en «La vida no se repite nunca», en «Drugstore» París no es contemplada a través de sus grandes avenidas, museos y monumentos, lugar propicio para el encuentro amoroso (tal como leemos, por ejemplo, en «París, postal del cielo», poema de Jaime Gil de Biedma de su libro *Moralidades*), sino que es vista con los ojos del potencial humano que recibe del exterior (emigrantes, sobre todo, y exiliados), que se acerca a la ciudad de una forma antinatural, obligado por las circunstancias. Una ciudad que primero acoge a estas personas, se sirve de ellas, siempre para los peores trabajos, y luego las humilla enviándolas a la más dura marginación. Esta terrible situación que así se crea —representada por una ciudad que, como hace Saturno con sus hijos en el cuadro de Goya, devora impunemente a estos trabajadores— no es sino la anécdota de la que se sirve el poeta para condenar con una inusitada virulencia el estado social y económico de terror en el que estamos instalados.

El tema de la ciudad asociado al de la multitud («Recordarás la muchedumbre de hermosa mirada triste / moviéndose en el acuarium insólito de la mañana», VII, vv. 12-13) aparece también en *The Waste Land* de T. S. Eliot (1975, p. 29): «Unreal City, / Under the brown fog of a winter dawn, / A crowd flowed over London Bridge, so many, / I had not thought death had undone so many». Y Eliot lo toma, al igual con toda probabilidad que Julio Antonio Gómez, de Baudelaire, quien escribe en su poema «Les sept vieillards» (1964, p. 109): «Fourmillante cité, cité pleine de rêves, / Où le spectre en plein jour raccroche le passant! / Les mystères partout coulent comme des sèves / Dans les canaux étroits du colosse puissant».

El destino de la ciudad asociado al de la multitud, una ciudad que es, sobre todo, alcantarillas, muelles, puentes y estanques alrededor de un río que acoge a los suicidas («oh Sena amargo de suicidas puros», II, v. 3). Es el tema de la ciudad que agoniza,

París
navío roto
salada noche al final con tu muerte o con tu lluvia,

(I, vv. 5-7)

el tema de la muerte de la ciudad, espacio que se presenta como un auténtico cadáver, algo que ya habíamos encontrado en Miguel Labordeta y en *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso. El poema es fiel reflejo de las dificultades por las que atravesó nuestro poeta en la capital francesa, acostumbrado, como había estado hasta entonces, a la comodidad de un ambiente familiar acogedor y confortable; presenta, extrañamente, muy pocas entradas léxicas pertenecientes al campo semántico del amor, tan abundantes en otras partes de su obra, y, cuando aparecen, es connotando cualidades negativas:

... como esa infernal Notre-Dame enmudecida
y sedienta de sepulcros sin amor.
(III, vv. 11-12)

Enamorarse era morir, marcharse
por los hondos caminos de la escarcha;
(IV, vv. 1-2)

La ciudad de París, sin ser nombrada en ningún momento, con todo lo que implica de gran urbe, bazar y escaparate de variadas mercancías, es el motivo principal alrededor del cual se organiza «Drugstore», el poema que cierra *Acerca de las trampas*. En él el *yo* y el *tú* —personajes en los que se había centrado el discurso poemático anterior— se disuelven en una nebulosa cuyos elementos, alcance y determinación son mucho más imprecisos. La huella de algunos poemas y canciones de Léo Ferré, a quien Julio Antonio Gómez admiraba profundamente, es palpable en estas dos últimas partes del libro («La vida no se repite nunca» y «Drugstore»). En concreto, textos del escritor y cantante francés como «Paris canaille», «Madame la misère», «Paris» o «Le testament» están en la base de estos poemas a los que aportan un determinado léxico, unas sugerentes imágenes y una visión particular de la capital de Francia. Parece evidente, a la luz de este poema y en parte también de «La vida no se repite nunca», que la estancia en París fue un revulsivo para el poeta, tanto en el aspecto emocional como en el de depuración de su técnica poética. Es seguro que estas dos últimas partes del libro (cuya primera redacción debió de realizarse con toda probabilidad durante su residencia en la ciudad del Sena) no se hubieran escrito de igual forma sin la experiencia de la vida parisina. La capital francesa modificó su visión del mundo y su actitud ante la existencia y ambas transformaciones influyeron poderosamente en los cambios que sufrió su cosmovisión poética.

La orientación de sus viajes cambia a partir de 1970. El 22 de junio de ese año entra en Tánger (dos días antes había adquirido en una oficina del Banco de Bilbao de Zaragoza la cantidad de mil dirhams). El 14 de septiembre —siempre según los visados que aparecen en los pasaportes consultados— toma un avión en el aeropuerto de Barajas con destino ilegible en el sello del pasaporte, aunque es muy pro-

bable que se dirigiera a Marruecos, ya que el día 26 de ese mismo mes se encuentra en Tánger dispuesto a tomar un avión de regreso a Madrid. Tres meses más tarde, el 27 de diciembre, despegó del aeropuerto de Barajas y aterriza en el de Tánger. Por último, el 7 de enero de 1971 hace el viaje contrario, sale de Tánger y llega al aeropuerto de Madrid-Barajas.

En marzo de 1971, acusado de no haber denunciado un robo del que él mismo había sido víctima, vuelve a dar con sus enamorados huesos en la cárcel de Torrero, una experiencia que recordará meses más tarde en carta inédita dirigida a Ildefonso M. Gil el 9 de diciembre de 1971:

Nada más ser puesto en libertad —nunca olvidaré tu visita que tanta, tanta alegría y consuelo me produjo—, hube de salir, por consejo de mi Abogado, de España. Tres días antes de partir, recibí una cédula del Juzgado por la que se me comunicaba que, a mi detención, el Fiscal había solicitado mi libertad inmediata, solicitud a la que el Juez hizo caso omiso. Cinco meses después, el mismo Juez me hacía saber que ordenaba la cancelación y el archivo definitivo de mi expediente, así como el cese de todas las medidas de seguridad, por no haber lugar a ello. Por no haber lugar a ello, ¡después de cinco meses! (...) Te aseguro que me encontraba en un estado de nervios tal que, de no salir enseguida de España, hubiera cometido una locura. Ahora parece —parece— que todo se ha remansado y vuelvo a ocuparme de mis cosas, entre las que juega FUENDETODOS¹⁰ el papel más importante.

Ese mismo año, a finales de enero, fallece su padre y los lazos que le unen con su ciudad natal parecen definitivamente rotos. Su presencia en Zaragoza, después de dos detenciones con sus consiguientes estancias en la cárcel de Torrero, resultaba más que complicada. Su deseo ahora es marcharse al sur, a Marruecos, una tierra en la que ya había estado y recordaba con agrado. En 1973 se ausenta definitivamente de Zaragoza; problemas en la concesión del pasaporte impidieron que su marcha se realizase antes.

Marruecos es el lugar de adopción ideal para el poeta. Aprende algo de árabe, escribe poesía, viaja por el país llevando una vida tranquila, lejos de la ciudad que le había maltratado, con la sola compañía de ese gran amor de su vida que se llamó «Fuendetodos». Allí conoció y trató al escritor Mohammed Choukri¹¹ y

¹⁰ Colección de poesía creada y dirigida por Julio Antonio Gómez. En el lapso de cinco años, entre 1969 y 1973, aparecieron bajo su nombre dieciocho libros, entre los que se encuentran títulos de Miguel Labordeta, Luciano Gracia, Ramón de Garcíasol, el propio Julio Antonio Gómez, Vicente Aleixandre, Leopoldo de Luis, Blas de Otero, José Antonio Labordeta, Gabriel Celaya, Ildefonso M. Gil, Luis Rosales y Gloria Fuertes.

¹¹ Condenado a muerte por el «iluminado» Jomeini, nació en 1935, en Beni Chiker (Marruecos). En 1942 su familia emigró a Tánger, ciudad en la que su padre fue detenido y condenado a dos años de cárcel por haber desertado del ejército español. En Tetuán Choukri frecuenta el submundo de la droga, la prostitución y el alcohol. En 1961 es nombrado maestro de escuela. A partir de 1966 se da a conocer como escritor. En 1972 escribe *El pan desnudo*, que, traducido

tradiujo al árabe poetas españoles y algunas canciones de José Antonio Labordeta, además de interesarse vivamente por la cultura y la historia islámicas. Como vemos, el itinerario seguido por Julio Antonio Gómez es similar al de ese otro escritor español autoexiliado que es Juan Goytisolo, con quien nuestro poeta guarda algunas semejanzas: residencias en París y Marruecos (Julio Antonio Gómez en Tánger, Goytisolo en Marrakech); componente homosexual; interés por la lengua, la literatura y la civilización islámicas.

Así pues, en la primavera de 1973 tenemos a nuestro poeta —que ha recibido ya su parte de la herencia familiar— instalado en Tánger, donde adquiere una casa en el número 9 de la rue Chorfa d'Ouazzan, aunque son constantes sus viajes por la geografía marroquí. Allí creyó encontrar, si no la felicidad, por lo menos la paz, la calma y la tranquilidad que le negó Zaragoza. La literatura, su colección de poesía, la afición por la fotografía (en mayo de 1974 monta, con la ayuda de su buen amigo Joaquín Alcón, un laboratorio fotográfico) y un ritmo disipado de vida son notas de su período marroquí. A pesar de la distancia, «Fuendetodos», la niña de sus ojos, nunca salió de su punto de mira. Escribe a Luciano Gracia en mayo de ese mismo año (1989, p. 81): «No he recibido aún el libro de Celaya [se refiere a *Función de Uno, Equis, Ene. F (1.X.N)*, que aparecería en el número 18 de la colección] y estoy algo inquieto por él, pues si nos adentramos en el mes de junio la época ya no es buena para su lanzamiento».

A pesar de lo anterior, en Marruecos son otras las preocupaciones y otros los intereses que asaltan al poeta. El cambio de vida con respecto a Zaragoza es más acusado ahora en Tánger que el que había experimentado en París. Vive en un país de raza, religión, cultura y organización social y económica absolutamente novedosas para él; un país, a la vez, en el que encuentra por primera vez el placer y la dicha de vivir sin que su conducta sexual resulte peligrosa o sea motivo de enjuiciamiento penal. Así pues, Julio Antonio Gómez disfruta en Tánger de una vida sosegada, relajada, propia de una ciudad y un país cálidos, alejada del vertiginoso ritmo social, literario y editorial que llevaba en Zaragoza. Claro está que esto no quiere decir que su alejamiento del mundo cultural fuese total. Continúa enviando ejemplares de «Fuendetodos» a todo el mundo; frecuenta algunas amistades literarias, como la del propio Choukri, y es posible que tuviera algún trato con Paul Bowles, Tennessee Williams y Jean Genet, escritores que durante esos años vivían o pasaban largas temporadas en Marruecos; escribe un libro de poesía, *El fuego de la historia*, con el que gana en 1977 el Premio «Marruecos», convocado por el diario homónimo para libros en castellano, y por el que recibe la felicitación de Hassan II; se interesa por el estudio de la civilización árabe, «una [en palabras del propio Julio Antonio Gómez] de las más fascinantes y más incomprensiblemente desconocidas

a otros idiomas, permanece, por estrictas razones de censura, inédito en árabe, su lengua original, debido a que esta novela, relato autobiográfico del propio Choukri, simboliza la vida como aprendizaje de un niño en una sociedad profundamente hostil e injusta con sus clases más pobres.

por el mundo occidental» (1989, p. 96); ocupa parte de su tiempo en preparar una antología de poesía española contemporánea traducida al árabe, de cuya terminación no hay constancia. *El fuego de la historia* es una obra de la que sólo conocemos nueve poemas editados por Antón Castro (e incluidos en el volumen *El corazón desbordado*) y de la que ha escrito el propio Julio Antonio Gómez (1989, p. 97):

El fuego de la historia es una narración lírica basada en la historia marroquí. En el texto del libro aparecen personajes como Oqba Ibn Nafí, Musa Ibn Nosair, Idrid I, Yussef Ben Tachfín... y tantos otros que dan pie a una serie de poemas de muy diversas técnicas. Según el personaje o el hecho histórico, he empleado el verso libre o el romance clásico o el soneto. A cada uno, su métrica y su rima, según yo he creído conveniente. Hay un cuarteto dedicado a Marraquech y una parte épica con el motivo de la Marcha Verde, tratada de un modo distinto.

El fuego de la historia es un libro fruto de su experiencia marroquí. Con esta obra se cierra un ciclo poético que había tenido su origen en *Los negros* (primer libro conocido de nuestro autor, escrito a mediados de los cincuenta) y que había alcanzado su expresión más brillante y personal en *Acerca de las trampas*. Los nueve poemas que forman *El fuego de la historia* son casi una glosa de las palabras de Hassan II que cita al comienzo del libro, unas palabras en las que dice que Marruecos es como un árbol que hunde sus raíces en África y que respira gracias a sus hojas que se mueven a los vientos de Europa. Tras la cita del monarca alauita aparece un poema titulado precisamente «El fuego de la historia», del poeta sirio Nizar Qabbani (Damasco, 1923), un poeta fundamentalmente amoroso, aunque también ha escrito poemas sociales, políticos y patrióticos. Qabbani, autor de poemarios como *Pecho adolescente* (1948), *Samba* (1949), *Tú eres para mí* (1950) o *Amada mía* (1961), es un poeta extraordinariamente popular en todo el mundo árabe.

El fuego de la historia es expresión del grado de integración que alcanzó Julio Antonio Gómez en la tierra que lo acogió; una vuelta al tipo de poesía que había practicado en sus orígenes; un regreso a la poesía social, contestataria y de protesta que había ensayado en *Los negros*, en definitiva. El grado de identificación de nuestro poeta con la causa magrebí (y árabe, por extensión) es tal que no resulta nada extraño que este libro fuese premiado en un concurso de poesía celebrado en Marruecos (y convocado con el nombre del país).

Ya hemos apuntado la relación que guarda esta obra con *Los negros*. Son bastantes las semejanzas que se observan entre ambos libros. El tipo de poesía (social, política, civil, etc.) empleado es el mismo en los dos casos; el lenguaje utilizado, extraordinariamente sencillo, es similar y está al servicio de la correcta intelección del mensaje que transmite. Tanto *El fuego de la historia* como *Los negros* emplean una retórica parca en recursos expresivos, pobre desde el punto de vista artístico, dirigida a potenciar la consciencia de la situación en la que viven los pueblos dominados

y saqueados (algo que nuestro poeta conoció muy bien en sus diversas estancias parisinas, en las que vio muy de cerca —e incluso sufrió en sus propias carnes— las penosas condiciones de vida de emigrantes y exiliados). En *El fuego de la historia* la ciudad como enclave en el que se sitúa el poema y elemento dinamizador para la configuración del mismo ha perdido la importancia que había tenido en poemas anteriores. La ciudad ha dejado su lugar al país; no encontramos en los nueve poemas del libro ninguna referencia expresa a ciudades de Marruecos; sí, en cambio, el país, al que constantemente alude el poeta para que adquiriera consciencia de la situación de opresión en la que está sumido. Ambos poemarios (*Los negros* y *El fuego de la historia*) se sirven de muy parecidas imagerías vegetales en las que son constantes las referencias al mundo de la naturaleza y los procesos de humanización: «Y el árbol de Marruecos / alargaba / sus brazos firmes, / sus hojas / anchas; / multiplicaba / su sangre verde / hundiendo / las ávidas raíces / en la tierra / caliente / y maternal» (Gómez, 1989, p. 105). Estos versos, además de la alusión más o menos velada a ese acontecimiento social y político que fue la Marcha Verde, presentan una «tierra caliente y maternal» que tanto recuerda a la selva protectora de *Los negros* y a la España del soneto «España, ardida lanza» de *Acerca de las trampas*. Este mismo árbol en que se ha convertido Marruecos es capaz de comportarse como una madre: «Cuando su cuerpo / se coronó / de frutos / (...) / recibiendo / y repartiendo / vida» (Gómez, 1989, p. 106). La voz poética se endurece, sin embargo, cuando se trata de condenar un determinado estado de injusticia social, como el que se refiere a la ocupación de Marruecos por España y Francia: «La Historia / trajo el fuego / y vinieron / de otros países barcos / con pecho de fusil, / aviones / con vientres de metralla, / hombres / que sonreían / con dientes / como balas / brazos / como cadenas, / estómagos / insaciables / de roja dinamita» (Gómez, 1989, p. 107).

El fuego de la historia significa el retorno de Julio Antonio Gómez a sus orígenes poéticos. El ideario ético y moral que defendía una obra como *Los negros* (escrita a mediados de los cincuenta) encontró en Marruecos la causa concreta y el motivo de inspiración fundamental, veinte años más tarde, de un libro como *El fuego de la historia*, que no aporta nada novedoso a la trayectoria artística de Julio Antonio Gómez, si exceptuamos la localización (Marruecos) de la poética realista que presenta.

Este mismo año de 1977 (fecha del libro premiado en Marruecos) supone un punto de inflexión en la vida de nuestro autor; es el comienzo de una despedida anunciada durante mucho tiempo. Los pocos lazos que mantenía todavía con Zaragoza se rompen definitivamente. ¿Qué ocurre entonces para que Julio Antonio Gómez decida abandonar este paraíso en el que finalmente parece haber encontrado la felicidad? Algo grave y desconocido, sin duda; inexplicablemente, a principios de los ochenta deja Marruecos y se traslada a la isla de Gran Canaria, donde se ve obligado a buscar trabajo y donde encuentra un empleo de «contable» en un bar

de «alterne». Allí, en el mismo edificio donde trabaja, tiene la habitación que acoge sus sueños de amor, sus exilios y su corazón cansado; la isla donde fue a buscar puerto iba ya sólo a reservarle la trampa definitiva.

REFERENCIAS

- BAUDELAIRE, Charles (1964): *Les fleurs du mal (et autres poèmes)*, chronologie et préface par Henri Lemaître, París, Garnier-Flammarion.
- ELIOT, T. S. (1975): *The Waste Land (and other poems)*, Londres, Faber and Faber.
- GÓMEZ, Julio Antonio (1970): *Acerca de las trampas*, Zaragoza, Javalambre (Col. «Fuendetodos», 4).
- (1989): *El corazón desbordado* (epistolario), ed. de Antón CASTRO, Zaragoza, Olifante.
- RIERA, Carme (1988): *La Escuela de Barcelona*, Barcelona, Anagrama.

TOPONIMIA DE SOBREMONTA (HUESCA), V: LLANOS, DEPRESIONES Y OQUEDADES

Jesús VÁZQUEZ OBRADOR

En una orografía tan accidentada como la pirenaica, es natural que abunden los nombres de lugar con los que se indica la situación de un terreno en zonas llanas o en depresiones más o menos acentuadas y amplias. Asimismo, tampoco escasean las designaciones relativas a las oquedades; algunas de éstas se han venido utilizando desde antaño como refugio no sólo de animales sino también de hombres, lo que les ha conferido hasta hace poco tiempo una cierta importancia para el desarrollo de la vida tradicional de nuestras montañas. Analizaremos, pues, en el presente trabajo los topónimos hallados en la comarca de Sobremonte que se refieren a esos aspectos orográficos arriba mencionados.

INVENTARIO TOPONÍMICO

1. *A Bache* (Betés); *-bache, Noquera-* (Yosa)

Término actualmente opaco. La base etimológica de la que procede es el lat. VALLEM 'valle', cuyo sonido geminado ha evolucionado hasta el palatal africado sordo [ç], lo cual es propio de esta zona así como de otras colindantes. El topónimo, como puede comprobarse por el artículo, que en uno de los registros catastrales citados a continuación aparece aglutinado al sustantivo, ha conservado el género femenino al igual que ocurre con el antiguo apelativo *valle*.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 30 r. (Yosa): «otro campo llamado *Noqueravache*»; ibídem, fol. 80 v. (Betés): «otro campo llamado *Abache*»; se repite esta última forma en el fol. 83 r.

Localización. Guillén, p. 102, registra *Bache* en Escarrilla, Lanuza, Oz, Piedrafita y Sallent; Elcock lo anotó en Tella (p. 93); Ariño, pp. 40 y 242, recoge *Bache/Vache* en Abizanda, Castejón de Sobrarbe, Clamosa y Mediano.

2. *Bachellas* (Betés, Yosa)

Topónimo sin transparencia para los hablantes. Proviene del lat. VALLĪCŪLA 'vallecito', formado sobre VALLEM mediante el sufijo -ĪCŪLA, de primitivo valor diminutivo.¹ Al igual que en el topónimo anterior la geminada latina ha evolucionado al sonido palatal africado sordo [c] y el grupo -C'L-, como es característico del altoaragonés, al palatal lateral sonoro [ʎ].

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 13 r. (Yosa): «otro campo llamado *Bachella*»; ibídem, fol. 80 r. (Betés): «otro huerto llamado Hortal y *Bachellas*».

Localización. Existe *Bachella* en Lanuza, Oz, Piedrafita, Saqués, Tramacastilla (Guillén, p. 102), Morcat (Elcock, p. 114), Casbas, Castilsabás, Graus (Ariño, p. 41); hay *Bachellas* en Lanuza, Panticosa (Guillén, p. 102), Rodellar (Vázquez, p. 639), Acumuer, Aguas, Bárcabo, Coscojuela de Fantoba, Huerto, Lagunarrota, Mípanas (Ariño, p. 41).

3. *Bachilluala* (Betés)

Topónimo ya opaco formado sobre la base latina VALLĪCŪLA (véase el anterior) más el sufijo -ŪLA,² que diptonga la ū tónica en *ua*, al seguirle vocal de máxima abertura. Por lo que respecta a la protónica, lo esperado sería [e]; sin embargo tenemos [i], que se deberá, bien a vacilación en el timbre de las vocales átonas, bien a influjo de la semiconsonante del diptongo romance siguiente o quizás a la suma de las dos razones.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 78 r. (Betés): «otro campo llamado *Bachilluala*».

Localización. Se atestigua *Bachillualas* en Rodellar (Vázquez, p. 639).

4. *Balposata* (Aso)

Se trata de un topónimo compuesto cuyo primer elemento responde a la forma apocopada *bal/val* (< lat. VALLEM), empleada en otros puntos aragoneses³ como apelativo y que en estos pueblos era reconocida vagamente por algunos ancianos como correspondiente del cast. 'valle'.

¹ Vid. ERNOUT-MEILLET, s. v. *ualles*.

² Esta formación se debió de dar en lat. vulgar, pues en el clásico no se registra un derivado de esta naturaleza (cf. ERNOUT-MEILLET, s. v. *ualles*).

³ Cf. el mapa 1364 del ALEANR, X, para observar la extensión del apelativo *bal* 'cañada' por toda la región, sobre todo por Teruel y Zaragoza. PUJADAS, *Ensayo*, p. 174, la atestigua en Echo como 'hondonada al pie de las montañas que se juntan, siguiendo el curso de un río'. También se usa en catalán (DCVB, s. v. *vall* 2).

Documentación. Es vocablo abundante en los textos medievales aragoneses: Alvar, *Toponimia*, § 45, p. 425, con citas ya del siglo XI; Frago, *Borja*, p. 188.

Localización. Alvar, *Toponimia*, p. 425, cita algunos topónimos cuyo primer elemento es *bal/val*; Ariño, pp. 43 y 241-245, anota esas mismas voces en numerosísimos topónimos, no sólo simples sino también compuestos. Para el Aragón medio *vid.* Frago, *Borja*, p. 188.

5. *Barluanga* (Betés)

Topónimo compuesto, vacío de significación para los hablantes. Proviene del lat. VALLEM LŪNGAM 'valle largo', con apócope de la vocal -E del primer componente y simplificación de la geminada latina [ll] a [l], de donde saldría, en principio, *bal*. Posteriormente, la [l] final al quedar en posición implosiva y en contacto con la otra [l], en este caso inicial del segundo elemento (*luanga*), se disimiló en [r]. Este fenómeno disimilatorio ya se documenta desde antiguo en contextos fónicos similares.⁴

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 88 r. (Betés): «otro campo llamado *Barluanga*».

Localización. Elcock, p. 108, anota *Barluanga* en Embún; Ariño, p. 46, registra nombres idénticos en Embún y Echo.

6. *-cafueso, Mita-* (Yosa)

Topónimo opaco. *Mitacafueso* responde a la aglutinación de dos palabras, tal y como nos hace ver el testimonio del Amillaramiento, donde aparece escrito *mitad Cafueso*.

No parece arriesgado suponer un parentesco de *-cafueso* con el *Cofueso*, *Cufueso*, *Confueso* que he recogido en diversos pueblos de nuestra provincia (*vid. infra*).

Su étimo no resulta claro. Tal vez de un lat. CONFŪSSU, participio de CONFŪDIO 'cavar', 'excavar', 'remover la tierra',⁵ a su vez compuesto de FŪDĒRE 'cavar', de donde FŪSSA, origen del aragonés *fuesa* 'sepultura' (DCECH, s. v. *fosa*). En cuanto a su evolución fonética, no hay graves dificultades por cuanto es normal la reducción a -f- del grupo -NF-, así como la diptongación en *ue* de la ū tónica. El único inconveniente radicaría en la presencia de la *a* protónica, si bien ésa podría

⁴ Así, en *Cadena*, doc. 36, p. 251, a. 1215, leemos: «nominativa iunta de *Bardaruex*. Iunta de Campo de Iacca, et iunta de *bardavenna*», donde el primer término se referirá a la *val de Aruej* y el segundo a la *val de Abena*.

⁵ Cf. ERNOUT-MEILLET, s. v. *fodio*.

explicarse como producto de una vacilación en el timbre de las vocales átonas o de un fenómeno disimilatorio.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 14 v. (Yosa): «otro campo llamado *Cafueso*»; *ibídem*, fol. 37 v. (Yosa): «otro campo llamado *mitad Cafueso*».

Topónimos semejantes se atestiguan ya en fuentes medievales oscenses: *Fanlo*, doc. 167, p. 142, a. 1253: «alius campus est a la *Cofoso* et affrontat ex parte orientis in soma de lo *Coffuesso* (...). Alius est similiter in eodem *Coffuesso* et affrontat ex parte orientis similiter in soma de la *Coffuesso*».

Localización. He registrado *Cofueso* en Pueyo de Tena,⁶ Cartirana; *Cufueso*/*Cofueso* en Basarán y Casbas de Jaca;⁷ *Confueso* en Puebla de Fantoba; *Confuesos* en Graus.

7. Collada (Yosa)

El apelativo *collada* 'depresión entre montañas' es vocablo conocido en toda la zona, al igual que en otros puntos aragoneses, si bien no resulta muy utilizado.

Deriva del apelativo *collado*, para el que Corominas, en principio, proponía como étimo el lat. *CŎLLATU, extraído de CŎLLEM 'colina', si bien en DCECH (s. v.) considera la posibilidad de que se trate de un compuesto cuya procedencia estaría en el lat. *CŎLLIS LATUS. Esta última idea, empero, no parece contar con la misma aceptación por parte de otros filólogos.⁸

La presencia del sonido dental fricativo sonoro en lugar del oclusivo sordo [t] y del palatal lateral sonoro en lugar del africado sordo [ç], nos podría llevar a pensar en una introducción reciente de este tipo léxico en el Altoaragón.⁹ Como topónimo lo hallamos también en otras zonas de la Península.¹⁰

⁶ No lo cita Guillén, si bien ya aparece en documentos del siglo XV: A.H.P.H., protocolo 6.963, año 1482, fol. 26 r. Pero, además, también lo atestiguan en Panticosa las mismas fuentes: A.H.P.H., protocolo 6.959, año 1479, fol. 59 r.; protocolo 6.961, año 1481, fol. 24 v.

⁷ Precisamente, en el Amillaramiento de 1862, fol. 13 r. (A.H.P.H.), aparece escrito el topónimo de Casbas bajo la forma *Confueso*.

⁸ Cf. FRAGO, *Orónimos*, p. 38.

⁹ No es voz que recojan corrientemente los repertorios aragoneses; HAENSCH, *Ribagorza*, II, p. 157, registra una significación no topográfica, 'el palo o barra de madera que sirve, colocada en el cuello, para transportar dos cubos llenos de agua'; BALLARÍN, además de registrar esa misma definición, da la de 'escotadura o depresión en lo alto de una montaña, que permite pasar de una vertiente a otra'; PUJADAS lo atestiguó en Bielsa con el valor de 'collado' y a éste le asigna la ac. 'vértice inferior del ángulo formado por la conjunción de dos laderas de sendas montañas'; este mismo autor en *Ensayo*, p. 169, lo registra en Echo, junto con su diminutivo *colladeta*, como 'depresión o hendidura en la cima de una loma. Si es más cortada recibe el nombre de *achar*', en p. 175, en Javierregay, 'hendidura o falla en el perfil de una cima'. En el mapa 1364 del ALEANR, X, se registra *collada* en Robres (Hu) como 'cañada'. En el mapa 1365, hay *collada* pero aplicado a 'valle seco con hierba fresca' en Aragüés del Puerto (Hu). En el mapa 1392, en Agüero (Hu) y Leciñena (Z) como 'desfiladero'.

¹⁰ PIDAL, *Orígenes*, p. 410: «*Collada*, muy frecuente en Oviedo y algo en León; *Las Colladas* en Huesca, *Colada* en Lugo, *Colladas* en Portugal».

Documentación. DJ, doc. 13, p. 364, a. 1502: «que guarda a la bova de la *collada* de Solano». Otras citas en Alvar, *Toponimia*, § 14, p. 409. En textos medievales oscenses, es más frecuente, no obstante, *collata*.¹¹

Localización. Hay *Collada* en Panticosa (Guillén, pp. 69, 155), Rodellar (Vázquez, p. 625) y en más de una treintena de pueblos lo anota Ariño (p. 75).

8. *Coma* (Betés, Yosa)

Con aplicación orográfica es término desconocido en el habla viva de estos lugares, si bien aún se atestigua en puntos del Altoaragón oriental.¹²

Corominas consideraba en DCECH, s. v. *comba*, que su origen ha de ser el galolantino CŪMBA 'vallecito', de probable origen céltico; sin embargo, en DECLLC, s. v. *com*, cree que la voz primitiva en céltico sería CŪMBOS 'atuell enconcat, concavat'¹³ y desde este sentido pasaría a designar vallecitos poco profundos.

La presencia en la toponimia y su documentación temprana hacen pensar que no se trata de un préstamo sino de una voz que tuvo un desarrollo autóctono en el Altoaragón.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 14 r. (Yosa): «otro huerto en la *Coma*»; ibídem, fol. 81 r. (Betés): «otro campo llamado *Coma*».

Se trata de un vocablo que aparece muy pronto en documentos oscenses, sobre todo en los de la zona oriental: *Obarra*, doc. 2, p. 4, a. 1002: «in loco ubi dicitur a la *Coma* de Tarsi»; ibídem, doc. 11, p. 15, a. 1009: «et est ipsa terra in vill Loroi, in loco ubi dicitur ad ipsa *Coma*». En *Fanlo*, doc. 167, p. 141, a. 1253, aparece la variante *cuma*, si bien por el contexto podría tratarse más bien de *cumo* 'abrevadero': «alius quidem campus est in *Cuma* Fontis de Cartirana».

Localización. Elcock anotó *Coma* en Ascaso (p. 114), Bergua (p. 90), Buesa (p. 91), Cábmol (p. 103), Sobás (p. 103), Yeba (p. 101) y *Comas*, en Linás de Broto (p. 89) y Espierba (p. 97); Ariño (pp. 76-77) recoge, por su parte, *Coma(s)*, tanto en topónimos simples como compuestos, en: Aguinaliu, Aínsa, Albelda, Albella, Alcampel,

¹¹ *Huesca*, I, doc. 54, p. 73, a. 1092: «de Sancto Martino de Vallimova insuper ad illa *collata* de portella»; ibídem, doc. 548, p. 523, a. 1199: «Item campus est ad *collata* de Albarra»; ALVAR, *Elementos*, § 34.1, p. 79, recoge *collata* de un doc. de 1044 de *Ramiro I* (p. 49).

¹² FERRAZ registra *coma* 'trozo de yermo llano y generalmente de forma redondeada'; BALLARÍN, s. v. *koma* 'espacio de terreno llano y despejado entre otro accidentado o emboscado'; también subsiste en catalán (DCVB, s. v.) y en gascón (ROLHFS, p. 91, § 330). Como término toponímico es vivísimo en gran parte de nuestros Pirineos, llegando hasta los Alpes, norte de Italia y las Baleares (DCECH, *loc. cit.*).

¹³ Que ha dejado en aragonés las voces *como/cumo* 'abrevadero' y derivados en otras muchas lenguas.

Alins, Altorricón, Areñ, Arguis, Atarés, Baells, Bailo, Baldellou, Bárcabo, Barluenga, Benabarre, Benasque, Beranuy, Bisaúrri, Boltaña, Bonansa, Bono, Broto, Burgasé, Cajigar, Caladrones, Calasanz, Calvera, Campo, Camporrells, Capella, Caserras del Castillo, Castanesa, Castejón de Sobrarbe, Clamosa, Colungo, Cornudella de Baliera, Cortillas, Chía, Embún, Espés, Estadilla, Estopiñán, Fanlo, Fet, Foradada de Toscar, Gabasa, Graus, Juseu, Labuerda, Lanaja, Lascasas, Laspuña, Mediano, Merli, Mipanas, Montanuy, Montañana, Morillo de Monclús, Navasa, Neril, Osso de Cinca, Las Paúles, Pilzán, Plan, La Puebla de Roda, Puértolas, Pueyo de Araguás, Pueyo de Fañanás, Purroy de la Solana, Santa María de Buil, Secorún, Sieste, Tamarite de Litera, Tella, Tolva, Torre la Ribera, Torres del Obispo, Valle de Lierp, Viacamp, Yebra de Basa, Yésero.

9. *Crepatas* (Aso)

Vocablo actualmente opaco. No obstante, como se trata del correspondiente fonético del castellano *quebrada* 'abertura estrecha y áspera entre montañas' (DRAE, s. v.), es muy posible que también tuviese el mismo significado o alguno muy próximo.

Proviene del participio pasado del verbo latino CRĒPARE 'crujir, estallar', que en época baja adquirió el matiz de 'reventar' y en romance el de 'romper' (DCECH, s. v. *quebrar*). De acuerdo con el tratamiento altoaragonés, se conservan la bilabial y la dental oclusivas sordas intervocálicas.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 48 v. (Aso): «otro campo llamado *Crepatas*».

Localización. Ariño, p. 84, registra *Crepata* en Puértolas, Secorún, Tella y *Crepatas*, en Aínsa.

10. *Crepazons* (Yosa)

Posiblemente nos hallamos ante un derivado diminutivo-despectivo en *-ón* del apelativo *crepaza* 'grieta en las manos', conocido por las personas ancianas, si bien va siendo desplazado en el uso cotidiano por la variante *crebaza*, muy extendida también por otros pueblos aragoneses.¹⁴

¹⁴ ELCOCK, *Affinités*, p. 79, recogió *crepaza* en Bielsa y Tella; COLL, por su parte, anotó *crebaza* 'repliegue o doblez que se hace en la piel de las extremidades cuando está endurecida, frecuentemente degenera en un corte o llaga que produce un dolor intenso. Es muy común en la gente de campo por el calzado tosco que usa y por las rudas faenas a que se dedica'; ARNAL (s. v.) 'grietas en las manos por el frío, trabajo duro, sabañones, suciedad; grietas en el pecho'; GARGALLO, § 5, p. 422; LÁZARO, p. 18; MONGE, § 6.

En cuanto a *crepaza*, parece ser otro derivado, en este caso formado mediante el sufijo *-aza*,¹⁵ de una voz *crepa*¹⁶ que no he localizado en la zona pero que se registra en Graus con la ac. 'grieta'¹⁷ y en otros puntos de la Ribagorza con la de 'desfiladero'.¹⁸ Dichos vocablos saldrán del lat. CREPARE 'crujir, chasquear, estallar' y, en la baja época, 'reventar' (DCECH, s. v. *quebrar*). De acuerdo con la fonética altoaragonesa, se conserva la oclusiva sorda intervocálica en el topónimo.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 13 v. (Yosa): «otro campo llamado *Crepazons*».

11. *Cueva Mora* (Aso)

El apelativo *cueva* tiene uso general en toda la zona, al igual que en el resto de la región.¹⁹ Es vocablo común con el español (DRAE, s. v.).

Proviene del lat. vulgar *CŪVA 'cueva', femenino del adjetivo de tres terminaciones CO(V)US, variante del también adjetivo CAVUS 'hueco' (DCECH, s. v.; DECLLC, s. v. *cova*).

Localización. Se registra en toda nuestra región: Elcock (*passim*); Alvar, *Toponimia*, § 49, p. 428; Guillén, p. 95; Vázquez, p. 634; Ariño, p. 87.

12. *Cupiacha* (Aso)

Recibe este nombre una depresión del terreno situada entre dos *sarratos*. No hay inconveniente alguno para considerarlo un derivado formado mediante el sufijo originariamente diminutivo *-iacha* (< lat. -ĒLLU, -A), pero sí surgen dudas a la hora de establecer el étimo del lexema. Podríamos pensar en un descendiente del lat. CŪPPA que ha dejado el cast. y arag. *copa*. Corominas señala que en el *Alexandre* aparece con la acepción 'concavidad de un sepulcro', sentido que se halla también en una inscripción de la urbe romana (DCECH, s. v.). Pero tampoco se

¹⁵ No parece que en este caso debamos considerarlo con valor aumentativo, sino más bien despectivo.

¹⁶ No obstante, téngase en cuenta que en lat. existió el adjetivo popular CREPAX, -ACIS 'crujiente' (ERNOUT-MEILLET, s. v. *crepo*). Aunque deberíamos esperar una forma diptongada *criepa*, de la misma manera que se documenta *crieba* para la tercera persona del singular del verbo *crebar* (DCECH, s. v. *quebrar*).

¹⁷ Cf. M. ALVAR, «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus», *AFA*, VI (1955), pp. 7-73 (p. 44). Citado en adelante Cortes.

¹⁸ Cf. HAENSCH, *Ribagorza*, II, p. 219.

¹⁹ PUJADAS lo definió en *Echo* como 'oquedad excavada en la roca, de grandes dimensiones y profundidad. Puede llegar a albergar más de 2.000 cabezas de ganado. Su acceso puede ser difícil y estar elevado con respecto al suelo' (*Ensayo*, p. 169).

debe descartar el lat. CŪPA > cast. *cuba* (DCECH, s. v.), pues resulta conocido cómo en altoaragonés se conservan las sordas intervocálicas.²⁰

13. Cuzuelos, Punta (Betés)

Posiblemente este topónimo tenga relación con el apelativo *cozuelo*, recogido y definido por Borao (s. v.) como 'género de tributo o pecha que hemos visto mencionado en una carta de franqueza otorgada a 16 de marzo de 1258' y que Coromines atestigua bajo la variante *cuzuelo* en escrituras benasquesas de 1524.²¹ No parece que existan inconvenientes para considerar esas voces hermanas de la castellana *cozuelo* 'medida de trigo o de sal que han de pagar los que introducen estas mercancías en la ciudad', atestiguada ya en 1485, según Coromines, quien la considera derivada del sustantivo *cuezo*, cuyo origen resulta incierto, tal vez de una base CŪCCŪ de dudosa filiación (DCECH, s. v.; DECLLC, s. v. *cossi*).

Localización. Ariño, p. 83, registra *Cozuelo* en Bailo, Calasanz, Grañén y Puértolas.

14. Escufasos (Betés)

Topónimo sin transparencia semántica para los hablantes y de dudosa adscripción etimológica. Parece claro, no obstante, que la sílaba inicial *es-* ha de responder a la forma antigua del artículo plural, que valía tanto para el masculino como para el femenino. Así pues, el segmento que habría que explicar sería *-cufasos*, atestiguado como *Cujuasos* en el Amillaramiento de 1862. No deja de ser interesante este testimonio porque nos puede dar pistas que nos lleven hacia un étimo concreto. Por otra parte, sorprende la presencia de la letra *j* en la antedicha atestiguación frente a la actual pronunciación con *f*, por cuanto lo característico suele ser lo contrario, es decir, que en los testimonios escritos se mantenga la *f*-mientras que en la pronunciación actual se dé la velar fricativa sorda.²²

²⁰ De *cuba* deriva el apelativo *cubo* y, de éste, *cubillo*, *-a* 'carraleja, cantárida', término con el que no creo que tenga relación, a pesar de su correspondencia fonética, nuestro topónimo.

²¹ «A la vall de Benasc el llenguatge dels nobles o "infanzons" usava la forma ben aragonesa *cuzuelo*; en el *Libro Lucero* de la villa de Benasc copio, 1965, "sal, panes ... los señores de la casa de Concas ayan cobrado enteramente el dicho derecho de *cuzular*, que es un *cuzuelo* de molino por cada anega", a. 1524 (p. 39), i aquest *cuzular* es repeteix pas-sim en el *Lucero*; però segons un doc. posterior, que sembla del XVII, i confirma *cuzuelo*, el mot *cuzular* era verb per a 'cobrar aqueix dret': "*cuzular* la sal, pan, cebada, pagando un *cuzuelo*", 'medida de los molinos' (Agud, *Señorío de Concas*, p. 225). La forma aragonesa arribava força més endins en el baix Aragó, perquè Jaume II († 1330) va concedir els *cuzolos* de Daroca (en premi d'un favor prestat a la casa reial) impost que es pagava per totes les coses que es venien a pes o mesura» (DECLLC, s. v. *cossi*).

²² En estos pueblos es muy abundante la velarización de la *f*- cuando precede al diptongo *ue* o *ua*. El ejemplo más característico es el de las numerosas fuentes llamadas *Juande* (< *Fuande*) y otros serían *Juasas* (< *Fuasas*) o *Jueba(s)* (< *Fueba*).

A tenor de los datos apuntados podríamos sospechar que pudo existir un topónimo llamado **Es Cufuasos* y, evidentemente, ese nombre nos lleva a pensar en el *Cafueso* analizado más arriba. En consecuencia, todo parece indicar que se trata de una variante fonética más de un primitivo *Cofueso* o **Cofuaso*, explicable como derivado del participio de CONFŪDIO 'cavar', 'excavar', 'remover la tierra' (más detalles arriba s. v. *-cafueso*).

El testimonio escrito de este topónimo citado abajo permite deducir que la velarización de *f-* ante *ue/ua* ya se producía en estos lugares a mediados del siglo XIX y, si bien es posible que sea bastante anterior, habremos de esperar a que nos lo confirmen nuevos datos documentales (véase también lo dicho s. v. *Fueba*).

Documentación. A.H.P.H., *Amillar*. 908, a. 1862, fol. 84 v. (Betés): «otro campo llamado *Cujuasos*».

Localización. Elcock (p. 114) recogió *Cofasos* en Ascaso.

15. *Espaldadero* (Aso)

Se usa en estos lugares el apelativo *espaldadero* 'despeñadero', general, con variaciones fonéticas, en casi toda nuestra provincia.²³ Se trata de un derivado del verbo *espaldarse* 'derrumbarse un edificio', 'despeñarse', también general en el mismo espacio geográfico y común con el catalán *espatllar-se*, de semejantes significados (DCVB, s. v.).

A su vez el verbo deriva del apelativo *espalda*, el cual proviene del lat. SPATŪLA 'omóplato', antes 'espátula', 'pala de ciertos instrumentos', diminutivo de SPATHA 'espada' (DCECH, s. v.).

16. *Fobion(e)s* / *Fubion(e)s* (Betés)

Término ya opaco. Ha de ser un derivado de FŪVEA 'hoyo', formado mediante cambio de género con el sufijo -ONE > -ón, que en este caso debió de tener un matiz diminutivo-despectivo. La evolución fonética de esta palabra resulta muy interesante por cuanto parece que se ha mantenido la yod etimológica, lo cual contrasta con otros derivados femeninos del tipo *Fobona*, *Fobaza*, *Fobeta*, en los que aquélla ha desaparecido.

Documentación. A.H.P.H., *Amillar*. 908, a. 1862, fol. 78 r. (Betés): «otro campo llamado *Fubiones*».

Localización. Existe *Fobión* en Linás de Broto (Ariño, p. 110).

²³ Ya en PARDO, también en ANDOLZ, s. v. En benasqués *espailladero* (FERRAZ, BALLARÍN).

17. *Forato el Paco* (Yosa)

El apelativo *forato* ‘agujero’ aún tiene plena vigencia en estos pueblos, siendo una voz que se halla ampliamente atestiguada en toda nuestra provincia.²⁴

Proviene del lat. tardío FŎRĀTU ‘perforación’, a su vez derivado del verbo FŎRARE ‘agujerear, perforar’ (DCECH, s. v. *horadar*; DECLLC, s. v. *forat*).

He registrado también en el habla viva el derivado *foratón* ‘agujero pequeño’, ‘cueva pequeña’.

Documentación. En el Vidal Mayor se registra *forado* con los valores de ‘abertura’, ‘conducto para despedir las aguas’ (Vidal III, s. v.). DLAA, doc. 149, p. 219, a. 1484 (Biescas-Gavín): «Item, damos [los de Gavín] passo, entrada, siquiere pato-biença, que podays pacer, aguar, spleytar con vuestros guanados, grosos et menu-dos, de como dize la buega della el couilar de *Forato*, en lo sarrato».

Localización. Se registra *Forato* en Sallent, Tramacastilla (Guillén, p. 96), Lerés (Alvar, *Jaca*, § 84, p. 129), Albero Bajo, Ansó, Callén, Loscorrales, Piracés, Secorún (Ariño, p. 112).

18. *Foya (a)s Lacunas* (Aso)

En el habla viva se conocen *foya* ‘hoya’ y *foyo* ‘hoyo’, registrados también en otros puntos aragoneses.²⁵

24 BORAO registra *forado* ‘agujero’; KUHN, pp. 75 y 176, *forato* en Bolea, Panticosa, Linás de Broto, Torla, Fiscal, Aineto, Loarre y Biescas; ALVAR, *Jaca*, §§ 8 y 119; BADÍA, *Bielsa*: ‘agujero’, aquí junto a la forma contracta *frato*, que para el mismo lugar se localiza en el mapa 95 del ALEANR, I, como ‘agujero por donde se escapa el agua’. Son interesantes los datos aportados por ELCOCK en *Affinités*, mapa 6, y por el ALEANR. El mapa 1400 del ALEANR, X, registra *forato* ‘agujero’ en los oscenses Lasieso, Agüero y Yebra de Basa, mientras que para Bielsa da la extraña forma *firato*; *forat* lo localiza en puntos de la zona oriental de las tres provincias. También HAENSCH lo registra en Ribagorza (*Ribagorza*, II, p. 143), así como ANDOLZ, s. v.; QUINTANA, p. 76, lo anota en el valle turoense del Mezquín. COROMINES recoge en Sallent de Gállego la expresión «vamos a hacer un *forat*» (DECLLC, s. v.) pero yo siempre he oído *forato*, tanto ahí como en el resto del valle (ahora bien, no deja de ser curioso que también en el mapa 1400 del ALEANR, X, se cite para dicha localidad tensina *forat* y que ELCOCK, *Affinités*, mapa 6, también la recoja). En la lámina 100 del ALEANR, I, encontramos *forato* en Fanlo como ‘desagüe para la presa’ y *forat*, íd., en Arén y Tolva. En la lámina 104 hay *forat* ‘hoyo que deja el agua al correr’ en localidades orientales oscenses y, en el mapa 95, como ‘agujero por donde se escapa el agua’. PUJADAS, *Ensayo*, p. 170, atestigua para Echo las formas *forao* y *forato*, pero estableciendo unas leves diferencias significativas entre ambas; así, define *forao* como ‘término general del que *forato* es un particular. Se aplica a las oquedades producidas en el suelo de roca o de tierra, así como a las oquedades de paredes verticales o de techos’, y para *forato* da dos definiciones: por un lado, ‘oquedad delimitada por una piedra que sobresale de una cingla y una superficie de tasca. De forma parecida a la *espelunga*, su tamaño es inferior’ y, por otro, ‘oquedad en la superficie de una roca y de forma redondeada que, a diferencia de la *espelunga*, está situada a una cierta distancia del suelo’. Pero, por otra parte, además de *forato* hallamos también en diversos pueblos oscenses la variante *forau*: vid. KUHN, p. 176; ALEANR, X, mapa 1400 y láminas 100 y 104; ARNAL, s. v.; FERRAZ, s. v.; HAENSCH, *Ribagorza*, II, p. 143; ANDOLZ, s. v.

25 ALVAR, *Repertorio*, p. 36, *foya* ‘hoya’; ANDOLZ, s. v., la localiza en el Bajo Aragón; BADÍA, *Bielsa*, p. 280, registra las acepciones ‘montón de leña dispuesto en el bosque para hacer carbón’, ‘la carbonera ya en combustión’; QUINTANA, p. 76, además del valor ‘hoyo para plantar cepas’, registra también ‘campo extenso’; COROMINAS, en DCECH, indica que en el Bajo Aragón ha recogido *fóia* ‘campo en lo alto de una meseta’, así como en el cat. de Mequinenza.

Proceden ambas voces del lat. FŎVĒA 'hoyo, excavación', si bien Corominas advierte que para el origen del cast. *hoya* y congéneres quizá no sea jamás posible decidir en forma concluyente la duda entre el lat. FŎVĒA y un lat. *FŎDIA, derivado de FODERE 'cavar' (DCECH, s. v.).

Por lo que atañe a *foya* y *foyo*, no sé si deberán considerarse voces oriundas, pues por la fonética altoaragonesa esperaríamos *fueba* (o *fueya*), con la ũ tónica latina diptongada.²⁶

Además de las voces antedichas, anoté en el habla viva *foyetas* 'hoyitos en las mejillas que se producen al reír'.²⁷

Localización. Guillén, p. 96, registra *Foya* (formando compuestos) en Lanuza y Sallent; Alvar, *Jaca*, § 97, p. 139, anota *Foya(s)* en Baraguás, Espuëndolas, Jaca; Alvar, *Toponimia*, § 45, p. 426: *Foya* (Villanúa).

19. *Fueba/Jueba* (Aso), *Juebas* (Yosa, Betés), *Juebás* (Yosa)

Tanto *fueba* como *jueba* son hoy desconocidos como apelativos en el habla viva de la zona; pero, hasta no hace mucho tiempo, por lo menos *fueba* debió de tener gran vitalidad en estos y otros puntos oscenses.²⁸

Teniendo en cuenta el cat. *bòfia* 'clotada fonda, clotada descarnada per les aigües' (antiguo *fòbia*), palabra comarcal de la alta Cataluña, así como el *foppa* de los Alpes réticos, Coromines indica que no es imposible pensar en el étimo latino FŎVĒA 'hoyo', pero advirtiendo que tal vez estemos ante hechos fonéticos de naturaleza más compleja.²⁹

²⁶ Pues ya se sabe que el aragonés diptonga ante esa yod. De Lanuza (valle de Tena) cita Guillén (§ 7.13, p. 96) un *Fueya del Lop* que quizás haya sido tomado de textos escritos más que de fuentes orales. En un texto aragonés de mediados del siglo XIV se registran *fueya* y su diminutivo *fueyeta*: Cister, doc. 198, p. 184, a. 1344 (Caspé-Escatrón): «et de Pueyo Royo va por una *fueya* a una linde do fue feyto otro mullon (...) et de aquel cabezuelo pasa por una linde plana canto la *Fueya* de Collarada do ha otro mullon en la dita linde sobre la dita *fueya* (...) et el dito mullon va canto las *fueyetas* de Martino d'Amada».

²⁷ Vid. ANDOLZ, s. v.

²⁸ Téngase en cuenta que GUILLÉN, § 7.13, p. 97, nos advierte de su uso en Tena en el siglo XVIII: «En Doc. Tena 1727, *fueva* (*fueba*) aparece continuamente como apelativo común ante un nombre propio indicando 'depresión del terreno en forma de hoyo'». ANDOLZ, s. v., la recoge con el valor de 'hoyo, hoyo', pero sin indicar localización. La verdad es que en ningún otro repertorio aragonés aparece esta forma como apelativo, sí otras como *fobia* 'agujero para plantar un árbol', 'hoyo para conservar patatas' (KUHN, p. 31, en Echo), a la que ANDOLZ, además, añade el valor adjetival de 'hueco, cóncavo' en la misma localidad. En la lámina 104 del ALEANR, I, hallamos *fobia* como 'hoyo que deja el agua al correr', en Aragüés del Puerto. PUJADAS, *Ensayo*, p. 170, registra para Echo *fobia* con la ac. 'extensión de terreno en forma de olla con suelo de tasca, donde duerme el ganado en verano'. Esta forma parece prolongarse fonética y semánticamente en el bearnés *hobi* 'creux, trou' y en el vasco *obi* 'cavidad, sepultura' (ROHLFS, § 99).

²⁹ Para más detalles cf. DECLLC, s. v. *bòfia*; DCECH, s. v. *hoya*.

Como puede observarse, la pronunciación más habitual hoy es [xwéβas], con velarización del sonido labiodental inicial [f] originario, al ir seguido del diptongo *ue*, fenómeno observable también en topónimos de esta³⁰ y de otras zonas oscenses, así como en las hablas vivas de diversos puntos del ámbito hispánico.

Para el establecimiento de la cronología del paso [fw-] a [xw-] los datos aportados por las fuentes escritas son confusos, pues mientras que para estos topónimos los registros catastrales de mediados del siglo XIX aún mantenían la grafía *f* inicial no ocurría lo mismo para casos como *Escufasos* (*vid. supra*) o *Juande*.³¹ No obstante, es lícito pensar que la velarización se hubo de producir en fechas relativamente recientes, quizá no más allá de comienzos del siglo XIX, pero incluso esta fecha ha de tomarse con precaución a la espera de la aparición de nuevos datos documentales.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 12 r. (Yosa): «otro huerto llamado *Fueva*»; *ibidem*, fol. 42 r. (Aso): «otro huerto llamado *Fueva Alta* (...) Otro huerto llamado *Fueva Baja*».

Formas diptongadas y medio latinas aparecen ya en documentos aragoneses, algunos muy antiguos: *Peña I*, doc. 24, p. 75, a. 987 (falsificación): «unum domicilium qui vocitatur Santi Petri de *Fuevas*»; *Cister*, doc. 78, p. 40, a. 1233: «et alterum ad *fova* de illa de Bocut».

Localización. Se atestigua *Fueba/Fueva* en Escarrilla, Oz, Panticosa, Sallent, Saqués (Guillén, p. 96), Banastón, Berroy (Elcock, pp. 115 y 104), Almudébar, Barluenga, Bielsa, Clamosa, Ena, Espuëndolas, Fiscal, Gistaín, Jabarella, Mediano, Merli, Morillo de Monclús, Panzano, Griébal, El Grado, Ilche, Jaca, Lagunarrota, Olsón, Ontiñena, Peralta de Alcofea, Plan, Puértolas, Yebra de Basa (Ariño, pp. 116 y 117). Hay *Fuebas/Fuevas* en Escarrilla, Lanuza, Sallent, Tramacastilla, Búbal (Guillén, p. 96), Espierba, Sobás, Lasieso (Elcock, pp. 97, 106, 110), Arcusa, Bárcabo, Biescas, Bonansa, Broto, Burgasé, Castejón de Sobrarbe, Colungo, Coscojuela de Fantoba, Fanlo, Fiscal, Griébal, Jaca, Lascasas, Morillo de Monclús, Navasa, Olsón, Oz de Barbastro, Ontiñena, Santa María de Buil, Secorún (Ariño, pp. 116-117).

Por lo que respecta a formas con velar inicial, Guillén, p. 96, atestigua *Jueba* en Panticosa y Sallent y *Juebas* en Tramacastilla y Sallent; pero lo curioso es que al lado de estas voces también registra otras con *f* inicial en los mismos pueblos, aunque no indica si se trata de variantes coexistentes cronológicamente. Ariño, p. 130, anota *Jueva(s)* en Jaca y Valle de Lierp.

³⁰ *Vid.* nota 20.

³¹ Así, el topónimo denominado hoy *Juande Mandeca* (Yosa) aparece escrito *Juan de Bandeca* en el Amillaramiento de 1862 (fol. 16 r.); el llamado *Juande Freda* (Aso) lo está como *Juan de Frea* (fol. 42 v.); *Juande Ataderas* (Betés), como *Juan de Ataderas* (fol. 84 v.).

20. El Llano (Aso)

Se emplea en todos estos lugares como apelativo y como adjetivo. Posiblemente se habrá tomado del castellano pues lo característico del aragonés es el mantenimiento del grupo PL- etimológico, como ocurre en *Plano*, *Plana* y derivados.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 39 r. (Aso): «Huerto llamado el *Llano*».

21. Navezualas (Betés)

Vocablo sin transparencia para los hablantes. Quizás sea un derivado de *nava*, palabra arraigada, según Corominas, en el territorio español de lengua castellana y vasca.³² En el DRAE (s. v.) se define como 'tierra sin árboles y llana, a veces pantanosa, situada generalmente entre montañas'.

Casi todos los lingüistas suponen para este término un origen prerromano indoeuropeo. Así, Tovar piensa en el celta,³³ si bien Hubschmid (p. 140) no se decide por una familia concreta. Corominas (DCECH, s. v.), por su parte, la presupone perteneciente a un sustrato más amplio que el céltico, pues reaparece en hablas romances de los Alpes orientales, y el derivado *navaccia*, en corso. Asimismo señala que tal vez tenga razón Hubschmid al suponer que nuestro vocablo procede de una voz que significaba propiamente 'nave', por alusión a la forma del alto valle así llamado, entre dos vertientes. Podría tratarse de la forma tomada por el indoeuropeo *NĀUS* 'barco' en una lengua prerromana, pero no céltica, pues falta en los territorios más fuertemente celtizados y aparece en zonas no célticas. En consecuencia el sabio filólogo catalán se inclina a considerarla como «una reliquia indoeuropea precéltica quizá perteneciente a la lengua de los *Urnenfelder*, quizás a la de los ligures» (*loc. cit.*).³⁴

Existe, sin embargo, un aspecto lexicológico que me hace dudar de que se trate de un derivado de *nava* y es la presencia del segmento *-ez-*. Si se explica

³² Aunque la pervivencia de este vocablo como apelativo está localizada en nuestra península en las susodichas regiones y en Portugal (cf. A. BADĪA, «L'extension du toponyme pré-romain *nava* dans la péninsule ibérique», *Mélanges de Linguistique offerts à Albert Dauzat*, Paris, 1951, pp. 33-39), las referencias documentales aducidas por FRAGO demuestran que también debió de ser usual en territorio aragonés durante la Edad Media (cf. *Relaciones*, p. 398, y *Borja*, pp. 145-146). Por otra parte, el estudio de la toponomástica aragonesa permite rectificar en parte la distribución hispánica que COROMINAS establece de esta voz como topónimo, ya que Aragón arroja un buen número de nombres de lugar basados en *nava* (véanse las obras antedichas). No obstante, hoy parece haber perdido terreno en nuestra región, pues en el mapa 1365 del ALEANR, X, sólo se recoge esa voz con el sentido de 'campo que se cultiva entre vaguadas' en el pueblo zaragozano de Salvatierra de Esca.

³³ Cf. Antonio TOVAR, «Les traces linguistiques celtiques dans la Péninsule Hispanique», *Celticum*, VI (1963), pp. 382-403 (p. 396).

³⁴ Cf. también *Tópica*, II, pp. 204-205.

mediante un cambio vocálico de un primitivo *-az-* (en cuyo caso suponemos acumulación sufijal: *-azuala* < *-aza* + *-uala*) no habría graves inconvenientes, pues se podría argumentar disimilación, vacilación en el timbre de las vocales átonas, influencia de *nave*, etc. Pero si el susodicho segmento fuese original cabría también la posibilidad de pensar en un interfijo *-ez-* idéntico al que aparece en derivados diminutivos o despectivos del español. De ser así, a pesar de que la lexicología aragonesa no está muy desarrollada, los datos que he ido reuniendo de topónimos en los que aparece dicho interfijo no apuntan a que la base hubiese sido un bisílabo terminado en *-a*, sino uno en *-e* o en *-o*, con lo cual podría tratarse de un derivado de *nave*, con aplicación topográfica, lo cual no resultaría extraño si tenemos en cuenta la existencia del macrotopónimo oscense *La Nave* (*A/La Nau* entre los naturales del país). Estaríamos entonces ante una metaforización semejante a la que se produce en la toponimia de Castilla con *Barco*.³⁵

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 84 v. (Betés): «otro campo llamado *Navezualas*».

22. *Plana Bacariza, Planarralla, Plana o Lorro* (Aso),

Plana 'llanura, aunque no sea muy extensa' se usa con cierta vitalidad en estos lugares y en otros aragoneses,³⁶ coincidiendo así con la región catalana.³⁷ Realmente se puede considerar como sinónimo de *plano*, empleado también con mucha vitalidad (*vid. infra*).

Procede del adjetivo latino PLANUS, -A, -UM 'llano', 'plano' y también 'llanura' (DCECH, s. v. *llano*), con conservación del grupo inicial PL- como corresponde a la fonética altoaragonesa. Posiblemente se tratará de una diferenciación semántica del sustantivo *plano*, basada en el cambio de género.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 12 r. (Yosa): «otro campo llamado *Plana Mayor*»; *ibidem*, fol. 14 r. (Yosa): «otro huerto en *Plana Pesenga*»; *ibidem*, fol. 26 v. (Yosa): «otro campo llamado *Plana*».

Es término abundantísimo tanto en documentos oscenses como en los del resto de Aragón: DLAA, doc. 114, p. 168, a. 1350 (Gistaín): «en el lugar hon dicen la *Plana* del Abbat». Otras citas en Alvar, *Toponimia*, § 44, p. 425.

³⁵ Cf. DCECH, s. v. *barca*, n. 11.

³⁶ PARDO (s. v.) 'llano'; ANDOLZ (s. v.) 'llanura', 'parcela dedicada a cereales en secano'; GUILLÉN, p. 98, 'parte de un campo'; FRAGO, *Borja*, p. 157: 'gran extensión de terreno en secano'; PUJADAS, *Ensayo*, p. 172, anota en Echo *plana* 'extensión del monte común constituida por campos totalmente horizontales y lisos, junto a campos en ladera y en *faxas*'; BALLARÍN, s. v. *plana* 'cierta extensión de terreno sin montañas y sensiblemente horizontal'.

³⁷ Cf. DCVB, s. v. *plana*, donde se dan abundantes acepciones; también, DECLLC, s. v. *pla*.

Localización. Guillén, p. 98: *Plana* (general); Elcock anotó el término *Plana* en numerosos lugares; González, § 67, p. 101: *Planas* (Jasa); Alvar, *Jaca* § 97, p. 139: *Plana* (Espuëndolas); Vázquez, p. 636. Más nombres en Alvar, *Toponimia*, § 44, p. 425; Ariño, pp. 180-181.

23. *Planetera* (Aso)

Parece un derivado de *plana* (*vid.* el anterior) formado mediante la acumulación de los sufijos *-eta*, diminutivo, y *-era*, quizá de valor colectivo. No obstante, lexicológicamente, una formación de este tipo no deja de ser muy extraña, por lo que tal vez deba pensarse en otra explicación.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 39 r. (Aso): otro huerto llamado *Planetera*».

24. *Planiacha* (Betés)

Topónimo ya opaco. Formado sobre *Plana* mediante el sufijo *-iacha* (< -ĒLLA), de primitivo valor diminutivo, que presenta diptongación en *ia* de la Ē tónica y paso a [ê] de la geminada latina, como es característico de estos lugares.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 81 r. (Betés): «otro campo llamado *Planiacha*».

Localización. Guillén, p. 98: *Planiacha* (Escarrilla, Oz, Saqués), *Planiachas* (Saqués), *Planieche* (Sallent); Ariño, p. 182, recoge *Planiachas* en Morrano.

25. *Planibolar* (Betés)

Posiblemente nos hallamos ante un topónimo compuesto cuyo primer componente parece responder al apelativo *plano*.

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 78 v. (Betés): «otro campo llamado *Planivolar*».

26. *Plano* (Aso, Betés), *Plano os Fierros* (Aso)

Se usa en el habla viva *plano* como sustantivo 'lugar llano' y como adjetivo y lo mismo ocurre en otros lugares aragoneses.³⁸

³⁸ Cf. ANDOLZ, s. v.; ROHLFS, *Diccionario*, s. v.; incluso llega a Zaragoza: FRAGO lo recoge en la ribera del Huecha (*Borja*, p. 157).

Proviene del adjetivo latino PLANUS 'llano', que mantiene el grupo consonántico inicial de acuerdo con la fonética evolutiva del altoaragonés.

Documentación. Este vocablo abunda en documentos medievales oscenses: *Huesca*, doc. 292, p. 292, a. 1173 (*circa*): «Illa clave de vinea fondos de *plano*»; *ibídem*, II, doc. 532, p. 508, a. 1197: «unum campum ab integre ut vobis notificavimus in termino ubi dicitur illo *Plano*»; *ibídem*, doc. 566, p. 539, siglo XII: «alium en la zama de las vineas en lo *plano* recipit semen I arroba»; *DCAA*, doc. 123, p. 180, a. 1362 (Aínsa): «con todos et cada hunos sus terminos, edificios, casas (...), *planos*, sierras»; *ibídem*, doc. 149, p. 219, a. 1484 (Biescas-Gavín): «do dixen Marguin Luanga, que es cerca el riu clamado de Sia, en el *Plano*». Vidal III, p. 238, recoge *plano* como sust. con la ac. 'llanura' y como adj. con la de 'llano, liso', 'claro'. Otras citas en Alvar, *Toponimia*, § 44, p. 425; González, p. 101.

Localización. Guillén, p. 98: *Plano* (Panticosa), *Planos* (Lanuzza, Oz); Alvar, *Jaca*, § 83, p. 128: *Plano*, *Planomonde* (Lerés); Vázquez, p. 636: *Plan d'Acirón*, *Plano* (Rodellar); numerosísimos *Plano(s)* en Ariño, p. 182. Más topónimos en Alvar, *Toponimia*, § 44, p. 425.

27. -posata, Bal- (Aso)

En cuanto a este segmento del topónimo (para *Bal-*, *vid.* § 4), es muy probable que se trate del participio adjetivado del verbo *posar(se)*, pero más bien en la ac. etimológica de 'pararse' que en la de 'sentarse'.³⁹

En vista de la existencia en cast. antiguo de *posada* con el valor de 'lugar donde acampa la hueste o un guerrero', así como de *pousa* 'descanso' en la comarca del Bierzo,⁴⁰ no resulta impensable que una significación próxima como 'lugar para descansar' hubiese sido adoptada por nuestro topónimo. Pero tampoco ha de descartarse la posibilidad de que hubiese existido en aragonés una voz *posata*, de aplicación topográfica, con una significación igual a la del cat. pirenaico *posa* y aranés *posella* 'mesetita, lugar llano en la montaña',⁴¹ pues coincide con la naturaleza de nuestro topónimo.

Su étimo radicará en el lat. PAUSARE 'cesar', 'pararse', tomado del griego παυειν 'detener' (DCECH, s. v. *posar*).

Localización. Ariño, p. 185, registra *La Posata* en Gésera.

³⁹ Esta última aún es recordada por las personas más ancianas como usual en épocas pasadas. Se registra también en otras zonas de nuestra provincia (*vid.* ANDOLZ, s. v.).

⁴⁰ *Vid.* DCECH, *loc. cit.*

⁴¹ Habría que partir de 'parada en el camino', sentido que ya se observa en el texto catalán *Vidas de Santos Rosellonesas*, como advierte COROMINAS: *Tópica*, II, p. 168, nota 15. Allí mismo menciona topónimos de los Alpes procedentes de la misma raíz latina.

28. *Rejueba* (Betés)

Topónimo hoy opaco. Como lexicológicamente se corresponde con el apelativo *refoya* 'hondonada',⁴² conocido por los informantes si bien no muy utilizado, podría suponerse que nuestro topónimo tuvo una significación igual o próxima. Se trata de un derivado formado sobre el ya arcaico *fueba* 'hoya' (vid. § 19) mediante el prefijo *re-*, de valor intensificador cuando se aplica a adjetivos, pero que con sustantivos parece querer indicar más bien una situación recóndita o algo más alejada.⁴³

Documentación. A.H.P.H., Amillar. 908, a. 1862, fol. 79 r. (Betés): «trozo de tierra llamado *Refueva* en el Paco».

Localización. Ariño, p. 193, registra *Refueba(s)* en Bergua, Broto, Morillo de Monclús, Peraltila, Pertusa.

CONCLUSIONES

1. *Topónimos transparentes semánticamente*

1.1. Con correspondencia en vocablos que se emplean o se conocen en el habla viva de esta zona, independientemente de que, en algún caso, su acepción actual no sea idéntica a la que originó el topónimo: *Collada, Crepazons, Cueva, Espaldadero, Forato, Foya, Llano, Plana, Plano*.

2. *Topónimos opacos semánticamente*

2.1. Pero con correspondencia en vocablos que se conocen en otros puntos aragoneses o se localizan en repertorios lexicográficos: *Coma*.

2.2. Sin correspondencias aragonesas localizadas: *Bache, Bachellas, Bachilluala, Balposata, Barluanga, -cafueso, Crepatas, Escufasos, Fobion(e)s, Fueba/Jueba, Navezualas, Planetera, Planibolar, Planiacha, -posata, Rejueba*.

3. *Estratigrafía*

Sólo hemos hallado dos voces que tienen su origen en una lengua distinta de la latina: *Coma* y *Navezualas*. Las dos provienen de bases de stirpe indoeuropea.

⁴² Y éste con el castellano *rehoya*.

⁴³ Cf. DCECH, s. v. *hoya*.

BIBLIOGRAFÍA

Se registran únicamente las obras citadas por primera vez.

Cadena = Dámaso SANGORRÍN, *El libro de la Cadena del Concejo de Jaca. Documentos reales, episcopales y municipales de los siglos X al XIV*, Zaragoza, 1920.

Fanlo = Ángel CANELLAS, *Colección diplomática de San Andrés de Fanlo (958-1270)*, Zaragoza, IFC, 1964.

GARGALLO = Manuel GARGALLO SANJOAQUÍN, «Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca», *AFA*, XXXVI-XXXVII (Homenaje al Prof. Tomás Buesa Oliver), pp. 417-572.

LÁZARO = Fernando LÁZARO CARRETER, *El habla de Magallón*, Zaragoza, 1945.

ROHLFS, Diccionario = Gerhard ROHLFS, *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, IFC, 1985.

ÍNDICE DE VOCES

Van en cursiva las voces que no son propias de estos pueblos. Los números remiten a los párrafos o notas (n.).

Bache, A, 1	Cueva Mora, 11
-bache, Noquera-, 1	<i>cumo</i> , n. 13
Bachellas, 2	<i>cozuelo/cuzuelo</i> , 13
Bachilluala, 3	Cupiacha, 12
Balposata, 4	Cuzuelos, 13
<i>bal</i> , 4; n. 3	<i>cuzular</i> , n. 21
Barluanga, 5	Escufasos, 14
<i>bòfia</i> (cat.), 17	Espaldadero, 15
-cafueso, Mita-	espaldarse, 15
<i>Cofueso/Cufueso</i> , 6	fobia, n. 28
Collada, 7	Fobion(es), 16
<i>colladeta</i> , n. 9	<i>Fobona</i> , 16
Coma, 8	<i>Fobaza</i> , 16
<i>como</i> , n. 13	<i>Fobeta</i> , 16
<i>Confueso</i> , 6	Forato el Paco, 17
copa, 12	forato, n. 24
crebaza, n. 14	foratón, 17
Crepatas, 9	forau, n. 24
crepaza, 9; n. 14	Foya (a)s Lacunas, 18
Crepazons, 10	foyetas, 18
cuba, 12	foyo, 18
<i>cubillo</i> , -a, n. 20	Fueba/Jueba, 19

fuesa, 6	Planiacha, 24
Juande, n. 22; n. 31	Planibolar, 25
Juasas, n. 22	Plano, 26
Juebas, 19	Plano os Fierros, 26
Llano, El, 20	<i>posa</i> (cat.), 27
<i>nava</i> , 21; n. 32	posada, 27
Navezualas, 21	-posata, Bal-, 27
Plana, 22	posarse, 27
Plana Bacariza, 22	<i>posella</i> (aranés), 27
Plana o Lorro, 22	<i>pousa</i> (Bierzo), 27
Plana Mayor, 22	refoya, 28
Plana Pesenga, 22	Rejueba, 28
Planarralla, 22	Vache/Bache, 1
Planetera, 23	

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

José Domingo DUEÑAS LORENTE, *Ramón J. Sender. Literatura y periodismo en los años 20 (Antología)*, Zaragoza, Edicions de l'Astral (Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses), 1992, 247 páginas.

Jesús VIVED MAIRAL

Ramón J. Sender fue un escritor de sorprendente precocidad y de encomiable decisión para asomarse a diarios y revistas. Era aún bachiller cuando ya comenzó a publicar en la prensa zaragozana y escribió algunas novelas que con el tiempo serían enviadas a la imprenta. Cuando en 1924 se incorporó a la redacción de *El Sol* ya figuraba en su *curriculum* una considerable lista de trabajos periodísticos y literarios. En el diario madrileño se afirmó como periodista y se movió en un entorno favorable para su proyección literaria. Eran los años veinte.

A esos años se ha acercado José Domingo Dueñas para recoger diversos trabajos de Ramón J. Sender, que nos ofrece, precedidos de un excelente estudio introductorio. Escribe Dueñas que en su antología «se ha pretendido plasmar el vuelo senderiano desde la insistente búsqueda, en los primeros años veinte, de un reconocimiento o confirmación por medio de la comparecencia a todo tipo de concursos literarios y mediante el esforzado trabajo de redacción en un periódico de provincias, hasta situarse en los primeros años treinta en la primera fila de los jóvenes narradores del momento». José Domingo Dueñas advierte también que, dado el planteamiento de su antología, era necesario reflejar alguna parte mínimamente significativa de la extensa y variada labor periodística llevada a cabo por Sender en *El Sol* (1924-1930) «como complemento inseparable de su recorrido más propiamente literario, ya que en el autor aragonés literatura y periodismo se desarrollaron en procesos interdependientes»

Una interdependencia, ciertamente, no concretada en la colaboración de un escritor en los periódicos, sino en el quehacer de un periodista con vocación literaria que se curte en las redacciones con la inmediatez, la precisión y la rapidez que su oficio demanda. Después, tras su paso por *El Sol*, con su camino literario en vías de consolidación, Ramón J. Sender continuará vinculado a diarios y revistas, pero sin la exigencia que reclama la dedicación de un redactor de plantilla.

Dueñas se ha fijado en la vertiente periodística de nuestro escritor, ha señalado las características del estilo literario del Sender de aquellos años, ha anotado cómo éste se vinculó, durante la dictadura de Primo de Rivera, al primer grupo de jóvenes escritores defensores de una cultura social y, en fin, entre otras observaciones, ha apuntado cómo penetró en el talante, en las costumbres de la gente de su tierra, para concluir que tal vez lo más reseñable sea esa perduración de Sender hasta el final de su vida en la «búsqueda de lo natural o de lo espontáneo, aunque claro está, con las actualizaciones requeridas en cada etapa o circunstancia».

El trabajo de José Domingo Dueñas está excelentemente estructurado y escrito y, sobre todo, viene a aportar datos y pistas sobre la etapa en la que se estaba fraguando la personalidad y el oficio de uno de nuestros grandes escritores.

BOLETÍN SENDERIANO

NÚMERO 3

[*ALAZET*, 5 (1993)]



Tras el monográfico que, dedicado a Ramón J. Sender, se publicó en el número anterior de la revista *Alazet*, presentamos ahora una nueva entrega de nuestro «Boletín Senderiano», en la que incluimos:

- «Ensayo de bibliografía senderiana: segundo borrador», con el que continuamos el iniciado en el n.º 2 del «Boletín». En esta ocasión recogemos las colaboraciones periodísticas de Sender que, hasta el momento, pueden consultarse en la biblioteca del I.E.A.

- «Nota necrológica», en memoria del senderiano aragonés Ramón Rufat, fallecido recientemente.

Por lo que respecta a las actividades desarrolladas en el seno del «Proyecto Sender» durante este año, deseamos destacar la donación realizada por Suni Sender y que incluye varios cuadros del escritor y un centenar de obras —algunas dedicadas por él—. Gracias a esta loable iniciativa el «Proyecto Sender» inicia su colección de obra pictórica de nuestro insigne aragonés y amplía el fondo bibliográfico ya existente.

Asimismo, queremos informar de la firma de un convenio de colaboración entre la Diputación de Huesca y Ed. Destino para la edición conjunta de obras de Ramón J. Sender en la colección «Larumbe» del I.E.A. Se halla en prensa el primer número fruto de este acuerdo: *El lugar de un hombre*, cuya edición está preparando Donatella Pini Moro.

También va a editarse en breve, en la «Colección de Estudios Altoaragoneses» del I.E.A., el magnífico estudio de José Domingo Dueñas Lorente sobre la obra periodística de Ramón J. Sender.

En este momento estamos trabajando intensamente en la organización de «El lugar de Sender: I Congreso sobre Ramón J. Sender», que se celebrará en Huesca del 3 al 7 de abril de 1995 y que contará con la participación de numerosos estudiosos de la vida y la obra senderianas.

ENSAYO DE BIBLIOGRAFÍA SENDERIANA: SEGUNDO BORRADOR

2. Colaboraciones de Ramón J. Sender en diarios y revistas localizadas en los fondos del Proyecto Sender

Tras la publicación en el anterior «Boletín Senderiano» de la relación de artículos de publicaciones periódicas y trabajos en libros colectivos que posee el I.E.A. sobre Ramón J. Sender, presentamos en las páginas que siguen sus colaboraciones aparecidas en diarios y revistas. Escritos de carácter literario (cuentos, poemas...) conviven con los textos periodísticos (notas de redacción, reseñas de libros, artículos de viaje...), cuyo nexo común, Ramón J. Sender, es un claro ejemplo de la interdependencia habitual entre literatura y periodismo.

Este fondo reviste unas características especiales: suelen ser noticias recortadas de periódicos o fotocopias de éstos donadas por familiares, investigadores..., en las que, en más ocasiones de las que nos gustaría, no figuran los datos necesarios para su identificación y catalogación, a lo que hay que atribuir, pues, las lagunas en fechas, páginas... que el lector hallará. Este problema se debe a que lo publicado en prensa se suele considerar material efímero y sin tanta relevancia como la que se concede al libro o al artículo especializado.

La ordenación de los aproximadamente 400 registros que conforman esta bibliografía es alfabética de título. Le sigue el nombre de la publicación, con la localidad de su edición entre corchetes, el número —en el caso de las revistas—, la fecha, que incluye el día, mes y año, y las páginas. Finalmente aparecen los datos de publicaciones previas y las reediciones, ya que hemos considerado que al lector interesado le puede resultar más sencillo acceder a una reedición reciente que al texto original.

Las salvedades apuntadas en el primer borrador son válidas para esta segunda parte, que no es más que una continuación. Las referencias bibliográficas que ofrecemos son en número bastante escasas teniendo en cuenta la producción



periodística de Sender y sus datos de identificación pueden ser modificados, corregidos y aumentados. La palabra «borrador» que aparece en el título convierte este ensayo bibliográfico en un punto de reflexión sobre lo que se ha hecho hasta ahora y lo que se puede llegar a conseguir. Para ello recabamos ayuda de cuantas personas puedan darnos más información con el fin de ir avanzando en la elaboración de la bibliografía senderiana.

Ester Puyol Ibort

- «1947's Biggest Literary Anniversary. Cervante's Quadricentennial Finds Him in Exile», *The Saturday Review of Literature*, 30-32 (1947), 7-8 y 26-28.
- «A bordo de un avión», *Nueva España* [Huesca] (9 de agosto de 1981).
- «A propósito de Forster», *Diario de Barcelona* (1 de julio de 1970), 4.
- «A propósito de Frank Capra», *Sur* (17 de julio de 1971). Reeditado en *Diario de Barcelona* (29 de julio de 1971), 4.
- «A propósito de un plato de cerámica», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*,¹ 1981, 49-52.
- «A Rosa Luxemburgo en el primer aniversario de su inmolación: prosa rimada», *El País* [Madrid] (14 de junio de 1919). Reeditado por J. Vived,² 1993, 40-41.
- «Absurdos de la vida social», *España Nueva* [Madrid] (27 de junio de 1919). Reeditado por J. Vived, 1981, 32-33.
- «Aclaración cómico-patética», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (13 de marzo de 1977). Reeditado en *Solanar...*,³ 1978, 209-213.
- «Acordémonos de Valle-Inclán», *Comunidad Ibérica* [México], 20 (1966), 21-22.
- «Actualidad de los ángeles», *Destino* [Barcelona], 29-31.
- «Adiós a Alejandra Tolstoi», *El País* [Madrid] (14 de noviembre de 1979), 9.
- «Aires fronterizos en la Rioseta», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 39-43.
- «Al compañero Alfarache, en su muerte», *Comunidad Ibérica* [México], 11 (1964), 41-43.
- «Algo más que palabras», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (11 de abril de 1976).
- «Algunas lecturas latitudinarias», *Destino* [Barcelona], 34-38.
- «Álvaro de Luna y su amigo», *Historia 16* [Madrid], 9 (1977), 121-125.
- «Aquella muchacha al volante», *Lecturas* [Madrid], 71 (abril de 1927), 425-427. Reeditado por J. D. Dueñas,⁴ 1992, 191-193.

¹ SENDER, Ramón J., *Segundo solanar y lucernario*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1981.

² SENDER, Ramón J., *Primeros escritos (1916-1924)* (ed. de Jesús VIVED MAIRAL), Huesca, I.E.A., 1993.

³ SENDER, Ramón J., *Solanar y lucernario aragonés*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1978.

⁴ SENDER, Ramón J., *Literatura y periodismo en los años veinte (Antología)* (ed. de José Domingo DUEÑAS LORENTE), Zaragoza, Edizioni de l'Astral, 1992.

- «Arabescos: el rifeño por antonomasia. Té moruno. El reflector. Un apóstol del árbol», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (12 de marzo de 1923), 2. Reeditado por V. Moga,⁵ 1990, 183-185, y por J. Vived, 1981, 211-213.
- «Arabescos: "Kuki" en el paseo de coches», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (27 de octubre de 1923), 1. Reeditado en *Alazet*, 1 (1989), 23-24, y por V. Moga, 1990, 194-196.
- «Arabescos: La ingenua alegría de la República», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (12 de julio de 1923), 1. Reeditado en *Alazet*, 1 (1989), 20-21; por V. Moga, 1990, 188-190, y por J. D. Dueñas, 1992, 145-146.
- «Arabescos: La psicología de las marchas. El gramófono», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (8 de septiembre de 1923), 1. Reeditado en *Alazet*, 1 (1989), 21-22; por V. Moga (1990), 190-192, y por J. Vived, 1981, 214-215.
- «Arabescos: Paréntesis azul. Paolo. Rudimentos de pesca», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (13 de junio de 1923), 3. Reeditado en *Alazet*, 1 (1989), 17-18, y por V. Moga, 1990, 185-187.
- «Arabescos: ratas», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (7 de julio de 1923), 1. Reeditado en *Alazet*, 1 (1989), 18-19, y por V. Moga, 1990, 187-188.
- «Arabescos: Tisingar. El balcón de guerra. Héroe anónimo. Los corresponsales de guerra», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (30 de septiembre de 1923), 1. Reeditado en *Alazet*, 1 (1989), 22-23; por V. Moga, 1990, 192-194, y por J. Vived, 1981, 216-218.
- «Arabescos: Un emboscado. Olor de marisco. *Canis Vulgaris*», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (28 de abril de 1923), 1. Reeditado en *Alazet*, 1 (1989), 16-17, y por V. Moga, 1990, 181-183.
- «Aragón y los aragoneses», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 9-14.
- «Ardillas en San Cosme y en San Diego», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (1977). Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 53-56.
- «Autopresentación», *La Tierra* [Huesca] (7 de abril de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 91-92.
- «Beckett en un bar japonés».
- «Ben-Yeb el cobarde», *Lecturas* [Madrid], 52 (septiembre de 1925), 903-906. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 175-179.

⁵ SENDER, Ramón J., *Cabrerizas altas* (ed. de Vicente MOGA ROMERO), Melilla, Ayuntamiento, 1990.



- «Biografía: Arco, Ricardo del: *El genio de la Raza. Figuras aragonesas*. Segunda Serie. Con un juicio de 'Azorín' y un informe de la Real Academia de la Historia. Zaragoza, 1927. Tip. Heraldo de Aragón, 313 páginas», *El Sol* [Madrid] (14 de abril de 1928), 2. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 218-220.
- «Bordes y linajes históricos», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 31-35.
- «Bromas trascendentes», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 27-30.
- «Cajal y Costa: el homenaje de ayer», *La Tierra* [Huesca] (5 de mayo de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 79-81.
- «Calles, plazas y fonemas», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 43-47.
- «Campanas del Corpus», *Lecturas* [Madrid], 37 (junio de 1924), 569-576. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 157-167.
- «Cancelaciones aéreas», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 121-127.
- «Capricho: página poética», *La Tierra* [Huesca] (10 de diciembre de 1921). Reeditado por J. Vived, 1981, 200.
- «Carolus Rex (informe confidencial)», *Comunidad Ibérica* [México], 2 (1963), 59-64.
- «Carolus Rex (informe confidencial)», *Comunidad Ibérica* [México], 3 (1963), 61-64.
- «Carta abierta de Sender al diario ABC», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (21 de noviembre).
- «Castillejos y otras cosas», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 15-19.
- «Cocteau en su hora difícil», *Diario de Barcelona* (25 de marzo de 1971), 4.
- «Como José Martí», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 21-25.
- «Con motivo de una novela».
- «Con motivo de una traducción», *Blanco y Negro* [Madrid], 3.323 (10 de enero de 1976).
- «Consagración de las sombras», *Literatura* [Madrid], 3 (1934), 73-77. Reedición facsímil de Ildelfonso-Manuel Gil, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1993.

- «Cuentos: María Enriqueta: *Lo irremediable*, Colección contemporánea Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1928; 220 páginas», *El Sol* [Madrid] (20 de marzo de 1928), 2. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 217-218.
- «Culebra, cigüeñas y el tonto titular», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 175-180.
- «Chaplin a propósito de Upton Sinclair», *Destino* [Barcelona], 8-9.
- «Charles Chaplin», *Comunidad Ibérica* [México], 14 (1965), 22-26.
- «Chessman», *Destino* [Barcelona], 11-13.
- «Debajo de una peña», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (12 de noviembre de 1975). Reeditado en *Solanar...*, 1978, 171-174.
- «Del Alto Aragón. La montaña y la tierra "baixa". Notas sobre el hombre de abajo y la mujer de arriba», *El Sol. Suplemento de Turismo-Viajes* [Madrid] (16 de abril de 1930), 37. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 239-242.
- «Del carnet de un soldado: de la universidad al cuartel», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (17 de enero de 1924), 1. Reeditado en *Alazet*, 1 (1989), 24-26; por V. Moga, 1990, 197-199, y por J. D. Dueñas, 1992, 147-149.
- «Del carnet de un soldado: el campamento al amanecer», *El Telegrama del Rif* [Melilla] (29 de enero de 1924), 1. Reeditado en *Alazet*, 1 (1989), 27-28; por V. Moga, 1990, 199-201, y por J. D. Dueñas, 1992, 151-152.
- «Del fondo del mar al Polo Norte», *Destino* [Barcelona] (9 de agosto de 1969), 24-26.
- «Del jardín de Epicuro», *Mercurio* [Santiago de Chile] (25 de septiembre de 1969).
- «Desde el automóvil. Cumplimentando a los amables Pirineos (en el cenobio de San Cosme y San Damián)», *España Automóvil y Aeronáutica* [Madrid], 19 (15 de octubre de 1922), 411-413. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 77-82.
- «Desde este paréntesis», *Camp de l'Arpa* [Barcelona], 48-49 (1978), 6-7.
- «Diálogos arbitrarios», *El Pilar* [Zaragoza], 1.767 (2 de junio de 1917). Reeditado por J. Vived, 1981, 12-15.
- «Diciembre», *Béjar en Madrid* [Madrid], 47 (1 de diciembre de 1918). Reeditado por J. Vived, 1981, 24.
- «Divagaciones sobre las influencias», *Mercurio* [Santiago de Chile].
- «Divagaciones sobre lo aragonés», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (1977).
- «Divagación mosaica», *Destino* [Barcelona], 1.905 (1974), 26-28.



- «Domingo de pandereta», *La Crónica de Aragón* [Zaragoza] (12 de octubre de 1916). Reeditado por J. Vived, 1981, 8-9.
- «Don Quijote y dos Sanchos», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 163-168.
- «Don Santiago», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 75-79.
- «Dos anécdotas de Cajal: amenidades de actualidad», *La Tierra* [Huesca] (22 de marzo de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 69-72.
- «Dos centenarios», *El País* [Madrid] (19 de febrero de 1980), 11.
- «Dos palabras sobre cien problemas», *Comunidad Ibérica* [México], 27 (1967), 5-6.
- «Edades de oro y encrucijadas», 15.
- «El agua, el fuego y el tonto del lugar», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 65-69.
- «El águila», *Andalán* [Zaragoza], 351 (15 al 28 de febrero de 1982), 2-5.
- «El alma de la colegiata», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (11 de octubre de 1925), 6. Reeditado en *Suplemento Semanal del Heraldo de Aragón* (7 de octubre de 1984) y por J. D. Dueñas, 1992, 181-185.
- «El alma de la llanura gris», *La Tierra* [Huesca] (19 y 22 de enero, 4 y 24 de febrero y 9 y 13 de marzo de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 152-178.
- «El Alto Aragón y el turismo», *El Sol* [Madrid] (12 de febrero de 1929), 5. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 231-233.
- «El aprendiz de brujo», *Diario de Barcelona* (14 de marzo de 1973), 4.
- «El ave fénix, Tánit y las vírgenes ibéricas», *Comunidad Ibérica* [México], 4 (1963), 25-30.
- «El caos viene de lejos», *Diario de Barcelona* (3 de diciembre de 1974).
- «El Corpus en la aldea», *La Tierra* [Huesca] (17 de junio de 1922). Reeditado en *Aragón Expres* [Zaragoza] (10 de julio de 1973) y por J. Vived, 1993, 201.
- «El corralico de Chalamera», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 15-19.
- «El difícil humor "fácil"», *Mercurio* [Santiago de Chile].
- «El ejemplo de un municipio», *El Sol* [Madrid] (29 de octubre de 1927), 3. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 211.

- «El encanto del Coso», *La Tierra* [Huesca] (9 de junio de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 106-107.
- «El entierro de mi abuelo», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 149-152.
- «El error soviético», *Comunidad Ibérica* [México], 36-37 (1968), 8-11.
- «El escándalo y la gracia», *Mercurio* [Santiago de Chile] (18 de marzo de 1972).
- «El futuro comenzó ayer», *Diario de Barcelona* (27 de enero de 1970), 27.
- «El gitano como entidad frenética», *Norte* [Amsterdam], 2-4 (1973), 29-34.
- «El Greco y el "desnacer"», *Comunidad Ibérica* [México], 24 (1966), 61-62.
- «El instinto de la libertad», *Comunidad Ibérica* [México], 44-45 (1970), 9-10, y en *Mercurio* [Santiago de Chile].
- «El miedo a las masas», *La Tierra* [Huesca] (31 de mayo de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 102-103.
- «El monasterio de Sigüenza», *El Sol* [Madrid] (13 de noviembre de 1927), 5. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 212.
- «El mundo como un aeropuerto», *Diario de Barcelona* (12 de febrero de 1970), 2.
- «El negro Tcho-Wak: recuerdos e impresiones», *Lecturas* [Madrid], 64 (septiembre de 1926), 937-939. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 187-190.
- «El Norman Thomas que yo conocí», *Historia 16* [Madrid], 71 (1982), 103-108.
- «El novelista y las masas», *Leviatán* [Madrid], 24 (1936), 31-41.
- «El Oriente revolucionario y el teatro español», *La Libertad* [Madrid], 3.471 (3 de marzo de 1931), 3.
- «El paisaje aragonés, fondo activo», *Aragón turístico y monumental* [Zaragoza], 293 (1969), 17-19.
- «El peligro de tener talento», *Comunidad Ibérica* [México], 21 (1966), 5-10.
- «El Pilar y los pilares», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 81-85.
- «El puma», *Andalán* [Zaragoza], 351 (15 al 28 de febrero de 1982), 6-8.
- «El suicidio y la felicidad», *Levante* [Valencia] (21 de octubre de 1980).
- «El teatro nuevo», *Leviatán* [Madrid], 25 (1936), 45-52.
- «El terrible Kierkegaard».



- «El tiempo de las falceñas», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 9-13.
- «El valor de la novela histórica», *Historia 16* [Madrid], 2 (1976), 136-141.
- «Elogio de la ciudad gris», *Diario de Barcelona* (4 de febrero de 1971), 4.
- «Elogio de Londres», *Mercurio* [Santiago de Chile].
- «En el Alto Aragón: una hospedería en Ansó», *El Sol* [Madrid] (23 de abril de 1930), 5. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 243-244.
- «En el cenobio de los Santos Cosme y Damián», *La Tierra* [Huesca] (28, 29 y 30 de junio de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 144-151.
- «En el Principal», *La Tierra* [Huesca] (22 de abril de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 75-76.
- «En la Val d'Onsera», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 49-53.
- «En las exequias de Maugham», *Destino* [Barcelona], 29-31.
- «En los tiempos del rey Eduardo», *Diario de Barcelona* (21 de enero de 1971), 4.
- «¿En qué consiste ser judío?», *Diario de Barcelona* (17 de junio de 1971), 4.
- «En recuerdo a Upton Sinclair», *Comunidad Ibérica* [México], 38 (1969), 31-32.
- «En un futuro próximo», *Norte* [Amsterdam], 2-4 (1973), 26-28.
- «En Villafranca de Córdoba: postal de campaña», *Milicia Popular* [Madrid], 25 (23 de agosto de 1936), 6.
- «Enemistades químicas y cómicas», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 33-37.
- «Entre los mitos literarios», *Comunidad Ibérica* [México], 22-23 (1966), 21-26.
- «Erratas históricas y otras bromas», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (5 de agosto de 1979).
- «Espionaje político y guerrero», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 145-148.
- «Esta luz que nos envuelve», *Diario de Barcelona* (15 de junio de 1972), 4.
- «Estrellitas de verbena», *La Tierra* [Huesca] (3 de junio de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 191-195.
- «Etología con música», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (20 de junio de 1976). Reeditado en *Solanar...*, 1978, 45-48.
- «Éxito creciente», *Comunidad Ibérica* [México], 34 (1968), 6.

- «Falacia de los partidos políticos», *Comunidad Ibérica* [México], 12 (1964), 16-20.
- «Falta de exactitud», *Comunidad Ibérica* [México], 18 (1965), 43-44.
- «Félix Lafuente», *El Sol* [Madrid] (30 de mayo de 1925), 3. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 202-203.
- «Figuras de un pasado reciente», *Diario de Barcelona* (6 de mayo de 1971), 4.
- «Filosofía de los contactos», *Folleto Altoaragón*, suplemento de *Nueva España*, 2 (12 de octubre de 1980), 15.
- «Francisco Carrasquer en Holanda», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (12 de diciembre de 1976). Reeditado en *Solanar...*, 1978, 75-79.
- «G.B.S.», *Destino* [Barcelona], 1.875 (1973), 8-11.
- «Gesta de los Pirineos: a D. María del Valle Inclán: poesía», *La Tierra* [Huesca] (3 de enero de 1923) Publicado con anterioridad en *Heraldo de Aragón* (2 de enero de 1923) y reeditado por J. Vived, 1981, 202-207.
- «Gibraltar es una roca», *Mercurio* [Santiago de Chile].
- «Gigantes y cabezudos», *El Sol* [Madrid] (22 de octubre de 1925), 3. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 204-205.
- «Glorias póstumas de Flannery», *Mercurio* [Santiago de Chile] (10 de junio de 1969).
- «Goya en París», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (29 de octubre de 1978). *Segundo solanar...*, 1981, 61-65.
- «Goya y los artistas aragoneses», *El Sol* [Madrid] (16 de abril de 1926), 3. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 206-207.
- «Gracián y la identidad estupefacta», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 117-120.
- «Grandes irlandeses discrepantes», *Destino* [Barcelona], 22-23.
- «Grotesco y falso: una revolución en voz baja y de puntillas», *La Lucha* [Madrid], 19 (30 de enero de 1934), 1.
- «Hablando con monsieur Adolphe Falgairolle», *La Tierra* [Huesca] (12, 17 y 24 de agosto y 4 de septiembre de 1921). Reeditado por J. Vived, 1981, 56-68.
- «Hablemos de poesía», *El Noticiero Universal* [Barcelona] (2 de septiembre de 1980).
- «Hemingway por las nubes», *Aragón Expres* [Zaragoza] (4 de junio de 1974), 8. Reeditado en *Diario de Barcelona* (21 de junio de 1974).

- «Hemingway por las nubes», *Diario de Barcelona* (21 de junio de 1974). Editado en *Aragón Exprés* [Zaragoza] (4 de junio de 1974), 8.
- «Héroes (pseudos) de lo irracional», *Destino* [Barcelona], 2.001 (1976).
- «"Héroes" aragoneses solitarios», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 203-207.
- «Hojas de calendario», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 67-70.
- «Humor negro y colonialismo», *Mercurio* [Santiago de Chile].
- «"In illo tempore" de Beni-Sicar», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 37-41.
- «Interrogante de Panait Istrati en Toledo», *Nueva España* [Madrid], 2 (15 de febrero de 1930), 21-23.
- «Invitación a la náusea», *Mercurio* [Santiago de Chile] (5 de abril de 1969) y en *Diario de Barcelona* (31 de mayo de 1969), 10.
- «Kafka o el centro absoluto», *Diario de Barcelona* (31 de agosto de 1972), 4.
- «La ansotana que vende té», *El Sol* [Madrid] (29 de abril de 1925), 3. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 200.
- «La cárcel silenciosa y el dragón», *Diario de Barcelona* (29 de octubre de 1969), 4.
- «La casa de Costa», *El Sol* [Madrid] (3 de marzo de 1925), 3. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 199.
- «La casa donde murió Costa», *El Sol* [Madrid] (25 de enero de 1925), 3. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 197-198.
- «La clamor de Artal», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 159-164.
- «La cultura española en la ilegalidad», *Tensor*, 1-2 (agosto de 1935). Reeditado en *Polémica* [Barcelona], 52-53 (1993), 20-25.
- «La cultura y los hechos económicos», *Orto* [Valencia], 1 (1932), 25-28.
- «La era picassiana», *El País* [Madrid] (13 de agosto de 1980), 7.
- «La escalera y Samuel Beckett», *Mercurio* [Santiago de Chile] (9 de septiembre de 1973), 3.
- «La F.A.I., Maciá, la revolución y la C.N.T.», *El Sol* [Madrid] (5 de agosto de 1931). Reeditado por Víctor Manuel Arbeloa y Miguel de Santiago (ed.), *Intelectuales ante la Segunda República*, Salamanca, Almar, 1981, 263-273.



- «La guerra y la paz», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (27 de diciembre de 1981).
- «La guerra: relatos fronterizos», *El Urogallo* [Madrid], 0 (1969), 11-19
- «La hija del poeta», *Mercurio* [Santiago de Chile] (19 de marzo de 1972), 6.
- «La ínsula Barataria», *Folletón Altoaragón*, suplemento de *Nueva España*, 26 (12 de abril de 1981), 15.
- «La leyenda del retablo (cuento azul)», *La Tierra* [Huesca] (6 de mayo de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 179-183.
- «La madurez de los "Domingos Rojos"», *La hora de la mañana*, 1-2 (mayo-junio de 1980), 80.
- «La manía de las autobiografías», *Diario de Barcelona* (13 de agosto de 1970).
- «La montaña altoaragonesa y sus devotos visitantes», *El Sol* [Madrid] (19 de febrero de 1929), 5. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 235-237.
- «La narración televisada», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 103-146.
- «La novela "pop" en los Estados Unidos», *Diario de Barcelona* (18 de marzo de 1971), 4.
- «La Paz y el Cabello Largo», *Sur* (1 de diciembre de 1971).
- «"La Prisa", por S. y J. Álvarez Quintero», *La Tierra* [Huesca] (6 de diciembre de 1921). Reeditado por J. Vived, 1981, 73-74.
- «La puerta del Carmen», *El Sol* [Madrid] (11 de mayo de 1927), 3. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 210.
- «¿La revolución de la abundancia?», *Lectura*, 165 (1 de enero de 1967), 31-32.
- «La risa americana», *Destino* [Barcelona], 2.052 (1977), 14-16.
- «La risa es una cosa muy seria», *Aragón Exprés* [Zaragoza], *El País Aragonés*, *Suplemento de Aragón Exprés* (31 de enero de 1976), 4.
- «La risa», *Destino* [Barcelona], 1.838 (1972), 37-39.
- «La risa, la sonrisa y otros problemas», *Destino* [Barcelona], 26-28.
- «La romería de los siete lugares», *El Sol* [Madrid] (15 de mayo de 1925), 3. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 201-202.
- «La tía Ignacia y los misterios nocturnos», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 185-189.
- «La última carta de Sender», *Aragón Exprés* [Zaragoza] (19 de enero de 1982), 18-19.
- «La Unión Soviética en 1984», *Diario de Barcelona* (23 de julio de 1970).



- «La Universidad de mañana», *Mercurio* [Santiago de Chile] (abril de 1966).
- «La vida en Hispanoamérica», *Nueva España* [Madrid], 1 (30 de enero de 1930), 4.
- «La vida en las grandes ciudades», *Folleton Altoaragón*, suplemento de *Nueva España*, 17 (8 de febrero de 1981), 15.
- «La vida y los libros: Malraux, Cohn-Bendit, etc.», *Mercurio* [Santiago de Chile] (6 de mayo de 1969).
- «La vida, la muerte y lo demás», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (24 de enero de 1982).
- «La Virgen de Fabana», *Aragón* [México], 5 (1945), 3. Publicado en *Proclamación...*,⁶ 1934, 83-86.
- «La Virgen del Pilar y el Pilar de la Virgen», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (13 de octubre de 1974).
- «Las ‘albadas’ de Graus», *El Sol* [Madrid] (19 de septiembre de 1925), 3. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 203-204.
- «Las brujas del Compromiso», *La Tribuna* [Madrid] (6 de julio de 1919). Reeditado por J. Vived, 1981, 42-45.
- «Las ciudades, los años y las gentes», *Destino* [Barcelona], 36-37.
- «Las fantasías de D. Ángel y el problema de Andalucía», *España Nueva* [Madrid] (16 de junio de 1919). Reeditado por J. Vived, 1981, 29-31.
- «Las nubes blancas», *El Pueblo* [Alcañiz], 256 (29 de junio de 1918). Reeditado en *La Comarca* [Alcañiz] (2 de agosto de 1991) y por J. Vived, 1981, 19-20.
- «Lecturas de descanso», *Mercurio* [Santiago de Chile] (3 de julio de 1969).
- «Lecturas de verano», *Diario de Barcelona* (9 de junio de 1969).
- «Leiba Bronstein: cuando caían las hojas», *España Nueva* [Madrid] (25 de mayo de 1919). Reeditado por J. Vived, 1981, 25-28.
- «Libros de América: Cruz Ocampo, Luis D.: La intelectualización del arte. Publicaciones de la revista “Atenea”, de la Universidad de Concepción (Chile), 1928. Imp. Nascimento, 104 páginas», *El Sol* [Madrid] (16 de septiembre de 1928), 2. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 220-221.
- «Literatura proletaria», *Orto* [Valencia], 3 (1932), 11-12.
- «Lo puramente castizo», *La Crónica de Aragón* [Zaragoza] (14 de octubre de 1916). Reeditado por J. Vived, 1981, 10-11.

⁶ SENDER, Ramón J., *Proclamación de la sonrisa: Ensayos*, Madrid, Juan Pueyo, 1934.

- «Lo que piensan de nosotros», *Destino* [Barcelona], 2.150 (1978).
- «Lo utópico y lo posible», *Gaceta ilustrada* [Madrid].
- «Lolas, guitarras y pintores», *Destino* [Barcelona], 2.113 (1978), 30.
- «López Allué, Luis, *Cuentos del Alto Aragón*, Zaragoza, 1927, Imp. del "Heraldo de Aragón", 97 páginas», *El Sol* [Madrid] (10 de junio de 1927), 2. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 215-216.
- «Lord Russell contesta el correo», *Diario de Barcelona* (13 de noviembre de 1969), 4.
- «Los amores de Kafka», *Mercurio* [Santiago de Chile].
- «Los Atlantes y el binomio Cortés-Quetzalcoatl», *Destino* [Barcelona], 24-27.
- «Los centauros, los hombres, los ángeles y el infierno», *Destino* [Barcelona], 24-26.
- «Los dos axiomas de Moscú: teatro nuevo», *La Libertad* [Madrid], 3.284 (8 de febrero de 1930), 3.
- «Los duendes de Zaidín», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 165-169.
- «Los errores de Einstein», *Diario de Barcelona* (junio de 1971), 4.
- «Los escritores frente a Vietnam», *Comunidad Ibérica* [México], 33 (1968), 20-22.
- «Los escritores y la verdad», *Sur*.
- «Los golfos de Buda y otros inocentes excesos», *Destino* [Barcelona] (11 de enero de 1969), 53-55.
- «Los hijos de Saturno», *Folletón Altoaragón*, suplemento de *Nueva España*, 14 (18 de enero de 1981), 15.
- «Los [h]indúes, también», *Folletón Altoaragón*, suplemento de *Nueva España*, 5 (2 de noviembre de 1980), 15.
- «Los jóvenes airados», *Mercurio* [Santiago de Chile] (19 de abril de 1969) y en *Diario de Barcelona* (28 de junio de 1969), 12.
- «Los Lawrence de Taos», *Destino* [Barcelona], 28-33.
- «Los peligros del esteticismo», *Diario de Barcelona* (28 de agosto de 1970), 4.
- «Los que protestaban tenían razón», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 147-151.
- «Los reyes y los estilos exóticos», *Mercurio* [Santiago de Chile].
- «Luces nuevas sobre el "Quijote"», *Mercurio* [Santiago de Chile] (marzo de 1967).
- «Luis López Allué», *El Sol* [Madrid] (31 de julio de 1928), 5. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 212-213.



- «Maleficio», *La Tierra* [Huesca] (8 de abril de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 93-94.
- «Marilyn Monroe: la supernova que yo conocí», *Historia 16* [Madrid], 17 (1977), 125-130.
- «Marta», *Lecturas* [Madrid], 32 (enero de 1924), 17-19. Reeditado en *Rolde*, 31-32 (1985), 16-17, y por J. D. Dueñas, 1992, 153-155.
- «Martirologio de las letras rusas», *Comunidad Ibérica* [México], 39-40 (1969), 13-15.
- «Martí y la "poca flor de su vida"», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 71-74.
- «Más libros sobre la guerra civil española», *Comunidad Ibérica* [México], 6, (1963), 57-60.
- «Más señales de alarma», *Mercurio* [Santiago de Chile].
- «Más sobre lo mismo», *Comunidad Ibérica* [México], 19 (1965), 11-14.
- «Más testimonios rusos», *Comunidad Ibérica* [México], 47-48 (1970), 31-32.
- «Max Jiménez y sus versos: *Gleba y sonajas*», *El Sol* [Madrid] (20 de marzo de 1930), 2. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 227-229.
- «Mesa revuelta de libros sobre la guerra civil española», *Comunidad Ibérica* [México], 5 (1963), 60-62.
- «Mme. de Thèbes», *Destino* [Barcelona] (1972), 7-9.
- «Molineras y donjuanes rústicos», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 57-60.
- «Monte Odina», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 87-90.
- «Muerte y resurrección del escritor Kuznetsov», *Mercurio* [Santiago de Chile] (24 de agosto de 1969).
- «¡Mucho cuidado!: nuevas perspectivas en los trabajos de frente único», *La Lucha* [Madrid], 28 (1 de febrero de 1934), 1.
- «Nancy», *Blanco y Negro* [Madrid], 3.429 (1978), 68.
- «Negros y blancos», *Mercurio* [Santiago de Chile] y en *Diario de Barcelona* (6 de agosto de 1970), 4.
- «Nidos de antaño», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 133-136.
- «Nieves de antaño», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (12 de octubre de 1975). Reeditado en *Solanar...*, 1978, 181-184.



- «No es todavía la hora», *Diario de Barcelona* (18 de mayo de 1972), 4.
- «No soy anti-nada», *Andalán* [Zaragoza], 97 (15 de septiembre de 1976), 2.
- «Noche de ánimas: recuerdos infantiles», *La Crónica de Aragón* [Zaragoza] (31 de agosto de 1916). Reeditado por J. Vived, 1981, 5-7.
- «Noches de ayer y de hoy», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 71-74.
- «Nota sobre las granadas», *Milicia Popular* [Madrid], 15 (12 de agosto de 1936), 2.
- «Notas al margen: la sesión municipal de ayer», *La Tierra* [Huesca] (11 de junio de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 82-84.
- «Notas críticas. Plejanov y el arte», *El Sol* [Madrid] (10 de julio de 1929), 2. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 223-225.
- «Novela social: Balbotín, José A.: *El suicidio del príncipe Ariel*. Historia Nueva, Madrid, 1929, 330 páginas», *El Sol* [Madrid] (21 de agosto de 1992), 2. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 221-223.
- «Novela: Istrati, Panit: *Nerransula, Los Aiducs, Kira kiralina, Mi tío Ánghel*. Cuatro tomos. Traducción española de Delaville. Edic. Mundial y Lux Barcelona, 1930», *El Sol* [Madrid] (18 de marzo de 1930), 2. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 226-227.
- «Nuestro Aragón», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (9 de junio de 1978). Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 137-139.
- «Nuestros diminutivos y los otros», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (15 de agosto de 1976). Reeditado en *Solanar...*, 1978, 55-58.
- «Organización», *Milicia Popular* [Madrid], 29 (28 de agosto de 1936), 6.
- «Otra vez Hemingway», *Mercurio* [Santiago de Chile] (27 de abril de 1969). Reeditado en *Aragón Exprés* [Zaragoza] (19 de enero de 1982), 16.
- «Pájaros, bestias y parientes», *Diario de Barcelona* (1 de octubre de 1969), 4.
- «Palabras de fuera», *El Sol* [Madrid] (22 de abril de 1926), 3. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 208-209.
- «Palabras y áreas culturales», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 91-95.
- «Palabras y costumbres», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 153-156.
- «Para aquellos niños que cuentan con la protección espléndida de los Reyes Magos: acordaos de los humildes», *La Tierra* [Huesca] (5 de enero de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 77-78.



- «Para los adaptadores de *Réquiem*», *Andalán* [Zaragoza], 423 (marzo de 1985), 49.
- «Para una psicología del mal», *El Urogallo* [Madrid], 24 (1973), 49-59.
- «Paz», *Béjar en Madrid* [Madrid], 46 (16 de noviembre de 1918). Reeditado por J. Vived, 1981, 23.
- «Peregrinaciones artísticas. El pueblo y la colegiata de Alquézar», *España Automóvil y Aeronáutica* [Madrid], 18 (30 de septiembre de 1922), 344-346. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 73-76.
- «Peregrinación artística a Alquézar», *La Tierra* [Huesca], 280 (26 de mayo de 1922), 1. Reeditado por J. Vived, 1981, 138-143.
- «Piden un nuevo Mesías», *Folleton Altoaragón*, suplemento de *Nueva España*, 11 (14 de diciembre de 1980), 15.
- «Pinceladas», *La Tierra* [Huesca] (3 de julio de 1921). Reeditado por R. Duvivier en Mary S. Vásquez (ed.), *Homenaje...*⁷ 42-43, y J. Vived, 1981, 85-86.
- «Pinceladas», *La Tierra* [Huesca] (9 de julio de 1921). Reeditado por J. Vived, 1981, 87-88.
- «Pinceladas», *La Tierra* [Huesca] (13 de julio de 1921). Reeditado por J. Vived, 1981, 89-90.
- «Pintorescas usanzas del Alto Aragón», *Mi Revista* [Madrid], 114 (15 de mayo de 1920), 175-177. Reeditado en *El Periódico de Aragón* (5 de marzo de 1992), 4, y por J. D. Dueñas, 1992, 63-66.
- «Pirineos arriba», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 21-25.
- «Por el buen nombre de Cronos», *La Tierra* [Huesca] (22 de abril de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 101.
- «Probabilidades lunares», *Destino* [Barcelona] (14 de diciembre de 1968), 42-43.
- «Proust en su vida y después», *Destino* [Barcelona], 34-39.
- «Quetzalcoatl, dios de dioses», *Diario de Barcelona* (6 de septiembre de 1972), 4.
- «Quinientos filósofos», *Mercurio* [Santiago de Chile] (13 de octubre de 1965).
- «Reanudar una antiquísima relación», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (23 de junio de 1974).

⁷ VÁSQUEZ, M. S. (ed.), *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, Arizona State University (Hispanic Monographs), 1987.



- «Recursos literarios», *La Tierra* [Huesca] (22 de junio de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 110-111.
- «Reflexión sobre una estadística», *Destino* [Barcelona], 2.012 (1976).
- «Reorganización seudocívica de la picardía: carta de un "hombre nuevo"», *Nueva España* [Madrid], 4 (15 de marzo de 1930), 16-17.
- «Réplica a los arguyentes», *Comunidad Ibérica* [México], 31 (1967), 30-32. Reeditado en *Índice* (mayo de 1968).
- «Responsabilidades», *La Tierra* [Huesca] (16 de junio de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 108-109.
- «Richelieu», *La Tierra* [Huesca] (12 de abril de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 95-96.
- «Riesgo de las alturas», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 141-144.
- «Riesgos del hablar y el escribir», *Aragón Exprés* [Zaragoza].
- «Romanos», *La Tierra* [Huesca] (15 de abril de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 97-98.
- «¡Romanones, no!», *España Nueva* [Madrid] (7 de julio de 1919). Reeditado por J. Vived, 1981, 34-35.
- «Schumann y Eolo: España legendaria», *Mi Revista* [Madrid], 124 (15 de octubre de 1920). Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 67-72, y J. Vived, 1981, 49-55.
- «Semitas e iberos ribereños», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 157-161.
- «Señales de vida inteligente», *Nueva España* [Huesca] (19 de enero de 1982), 8.
- «Sobre "El regreso de Edelmiro"», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (22 de febrero de 1976). Reeditado en *Solanar...*, 1978, 97-101.
- «Sobre el mirar y el ver», *Mercurio* [Santiago de Chile].
- «Sobre el nacimiento del diablo», *Comunidad Ibérica* [México], 5 (1963), 12-15.
- «Sobre federalismo», *Comunidad Ibérica* [México], 10 (1964), 5-12.
- «Sobre la marcha: órganos de poder», *La Lucha* [Madrid], 29 (17 de febrero de 1934), 1.
- «Sobre la muerte del Ché Guevara», *Comunidad Ibérica* [México], 32 (1968), 32-33.
- «Sobre los mitos», *El Urogallo* [Madrid], 7 (1971), 11-15.

- «Sobre los orígenes de la cruz», *Comunidad Ibérica* [México], 2 (1963), 13-16.
- «Sobre poesía aragonesa», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (12 de octubre de 1976). Reeditado en *Solanar...*, 1978, 59-63.
- «Sol de diciembre», *La Tierra* [Huesca] (20 de mayo de 1922). Reeditado en *Lecturas*, 42 (noviembre de 1924), 1137-1141; por J. D. Dueñas, 1992, 169-173, y J. Vived, 1981, 184-190.
- «Solzhenitsyn, Premio Nobel», *Mercurio* [Santiago de Chile] y en *Diario de Barcelona* (5 de noviembre de 1970), 4.
- «Solzhenitsyn y el terror ruso», *Aragón Exprés* [Zaragoza].
- «Souper sesión», *La Tierra* [Huesca] (21 de abril de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 99-100.
- «Syllaba idílica», *Papeles de Son Armadans* [Madrid-Palma de Mallorca], 12-36 (1959), 305-318.
- «Tarjeta de campaña», *Milicia Popular* [Madrid], 17 (14 de agosto de 1936), 2.
- «The first steel battalion», *International Literature* [Moscú], 7 (1937), 35-42.
- «The "House of Lot" (a miracle paly)», *New Mexico Quaterly*, 20-1 (1950), 27-40.
- «The Wind: a morality play in one act», *New Mexico Quaterly*, 33-2 (1963), 185-212.
- «Tierras altas y bajas», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (20 de febrero de 1977). Reeditado en *Solanar...*, 1978, 191-195.
- «Todavía la vida es sueño», *Diario de Barcelona* (16 de julio de 1970), 4.
- «Tradiciones», *La Tierra* [Huesca] (6 de junio de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 104-105.
- «Treinta libros arrojados al mar», *Mercurio* [Santiago de Chile] (28 de septiembre de 1965), 10.
- «Tres aventuras triviales», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (22 de enero de 1978). Reeditado en *Solanar...*, 1978, 197-201.
- «Trotski», *Destino* [Barcelona], 1.827 (1972), 30-33.
- «Un dilema siniestro», *Destino* [Barcelona], 1.973 (1975), 30.
- «Un documento sensacional», *Diario de Barcelona* (17 de diciembre de 1970), 4.
- «Un humorista mejicano», *Diario de Barcelona* (10 de septiembre de 1971), 4.
- «Un león en la mano», *Destino* [Barcelona], 12-14.

- «Un libro de Lady Snow», *Mercurio* [Santiago de Chile].
- «Un libro póstumo de Maurín», *Diario de Barcelona* (29 de octubre de 1974). Reeditado en *Polémica* [Barcelona], 52-53 (1993), 28.
- «Un poco de ciencia», *Diario de Barcelona* (25 de mayo de 1972), 4.
- «Un poema de amor», *La Tierra* [Huesca] (17 de junio de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 196-199.
- «Un Séneca ocasional», *Diario de Barcelona* (22 de agosto de 1971), 4.
- «Una bacanal regia: en casa de la marquesa de Urquijo», *España Nueva* [Madrid] (10 de julio de 1919). Reeditado por J. Vived, 1981, 36-39.
- «Una Celestina siglo XX», *Folletón Altoaragón*, suplemento de *Nueva España*, 35 (14 de junio de 1981), 15.
- «¿Un gitano aragonés canonizable?», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Segundo solanar...*, 1981, 129-132.
- «Una heroína de lo habitual», *Destino* [Barcelona], 2.061 (1977), 34-35.
- «Una hoguera en la noche», *Lecturas* [Madrid], 29 (julio de 1923), 677-694. Reeditado por J. D. Dueñas, 1992, 83-143.
- «Una novela de Vercors», *Diario de Barcelona* (29 de septiembre de 1971), 4.
- «Una novela póstuma de Hemingway», *Diario de Barcelona* (4 de marzo de 1971), 4.
- «Una revolución lírica », *Diario de Barcelona* (26 de febrero de 1970), 4.
- «Valle Inclán, la política y la cárcel», *Nueva España* [Madrid], 3 (1 de marzo de 1930), 14-15.
- «Varias palabras y una infanta», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 27-31.
- «Versos, tigres y mujeres», *Nueva España* [Huesca] (10 de agosto de 1980).
- «Viendo las obras de los grandes riegos», *La Tierra* [Huesca] (9, 10, 11, 14, 17 y 18 de mayo de 1922). Reeditado por J. Vived, 1981, 112-137.
- «Vírgenes, gigantes y ángeles», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza]. Reeditado en *Solanar...*, 1978, 153-157.

NOTA NECROLÓGICA

OTRO ARAGONÉS DE VALOR NOBLE YA DOBLADO

Francisco CARRASQUER LAUNED

Ramón Rufat Llop nace en Maella (Zaragoza) el 18 de diciembre de 1916 y muere en Vilanova i la Geltrú el 3 de noviembre de 1993.

Son setenta y siete años como dos banderas desplegadas a lo largo de una intensa vida, cada una de ellas emblema de sendos valores: el meramente personal, del que se hace la madera de los héroes y que igual se traduce por *valiente* como por *courageux*, y otro que implica un tesoro de cultura, un acervo de conocimientos útiles y un potente generador de entendimiento, memoria y voluntad. Con Ramón Rufat tenemos dos (seguros, si no más) ejemplos en Aragón de bravura, de hombres sin miedo y sin temeridad, que ahí está lo bueno: no ser ni dismuidos ni ninguneados por el miedo, pero tampoco presas de un exceso de valor físico que pone en peligro sin razón ese físico sin valor. Porque eso es ser temerario: no darle valor a la vida. Y para Ramón Rufat tenía la vida, no mero valor, sino el valor supremo. El otro modelo de lo mismo es Francisco Ponzán,¹ a quien traigo a colación por haber demostrado asimismo ese doble valor en actividades parecidas a las de Ramón: incursiones profundas en terreno enemigo para captar y recabar información directa o indirecta que sirva a la propia causa. Ahora bien, hay ya después de la guerra civil una bifurcación fortuita: Ponzán presta sus servicios a los aliados como espía (y de paso a los judíos, a los que salva por centenares), mientras que Ramón es detenido ya antes de acabarse la guerra civil y es condenado a muerte (pena luego conmutada); a los seis años escasos de estar preso logra fugarse de la cárcel, pero no se va al extranjero sino que se queda para proseguir la lucha (formando parte de esa famosa «guerrilla urbana» que tantas vidas de liber-

¹ Siento tanto más la muerte de Ramón Rufat, tan precipitada, porque esperaba de un día a otro que me contara cosas de Ponzán, este otro héroe por cantar.

tarios ha costado, para que luego se diga que sólo han hecho la resistencia antifranquista los Federico Sánchez y compañía). A Francisco Ponzán, en cambio, lo que man los alemanes antes de huir de París (¡porque sabía demasiado!) sin arrancarle ni un solo secreto.

En plena actividad de impresor y distribuidor de manifiestos, pasquines y carteles de propaganda antifranquista, como vicesecretario general del Comité Nacional de la C.N.T. y secretario de Organización, Prensa y Propaganda, fue a caer en manos de la policía, la famosa «Brigada social» que ya para entonces seguía la táctica más tarde descubierta de dejar a uno del Comité en libertad para que reorganizara el organismo y, a la primera reunión..., ¡zas!, otra redada. Esa vez lo condenaron a veinte años de cárcel, pero estuvo en total trece, desde 1945 hasta 1958. Con los seis anteriores, se pasó diecinueve años en chirona. ¡Todo un trágico récord!²

El arrojito lo demostró escapándose de la cárcel donde cumplía condena de cadena perpetua y poniéndose a militar clandestinamente en el Comité Nacional de la C.N.T. o cuando se fugó a Francia, una vez salido de la cárcel por segunda vez, y pasó la frontera no menos clandestinamente. Pero cuando leamos sus memorias conoceremos los graves peligros que tuvo que arrostrar como «Agente de Información».

Y el otro valor, el de hombre de razón y responsabilidad, con inteligencia y capacidad artística para criticar y comunicar su mensaje por escrito, lo testimonian de sobra sus obras: *Por las prisiones de España* (Méjico, Editorial Cajica, 1966) y *Espions de la République* (Paris, Editorial Allia, 1990), libro este último en que relata su actuación como Agente de Información durante la guerra civil española.³

Aún ha dejado Ramón Rufat un tercer libro por acabar, casi concluido según me dicen: el de sus Memorias, un borrador que encierra todo un ingente cúmulo de aventuras y peripecias, episodios y reflexiones sin cuento por donde pasa el filme de su baqueteada y ardua existencia. Es de esperar que se pueda dar a la imprenta terminado, para lo que Cesca, su compañera de vida y obra, y su propia hija Hélène están por demás capacitadas para el caso. Hélène está haciendo una tesis

² Véase, a este respecto biográfico, el artículo de Manuel SALAS aparecido en la revista *Polémica*, que él dirige (n.º 54, noviembre-diciembre de 1993, p. 37), en el que, como amigo y durante un tiempo colaborador de Ramón Rufat en Madrid, presenta un relato entrañable de su paisano y compañero.

³ Se da la circunstancia de que este libro, vertido al español y debidamente revisado y adaptado a su fin (Ramón RUFAT LLOP, *Entre los hijos de la noche*, Barcelona, Universidad, 1986), es el ganador del premio que convoca la Universidad de Barcelona en un concurso que lleva el nombre de Juan García Durán, libertario y reconocido historiador de nuestra guerra civil y, sobre todo, especializado en las batallas navales y en todo lo referente a la marina española en la contienda, en cuya materia es una autoridad indiscutible gracias a su exhaustiva obra *Bibliografía de la guerra civil española*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1964.

sobre Albert Camus, acaso por indicación del mismo Ramón, que por algo era como tantos de nosotros un gran admirador del autor de *La peste*.⁴

En fin, su calidad intelectual de hombre de cultura tan vasta como honda la hemos podido calibrar en sus artículos publicados en Barcelona en *Anthropos* y *Polémica*. Y para los estudiosos de Sender, nos consta esa profundidad de su saber en el hermoso trabajo con que participó en el n.º 4 de *Alazet* (monográfico dedicado al escritor, Huesca, 1993, pp. 181-186), titulado «El sentimiento religioso en Ramón J. Sender». Por cierto que Sender ha manifestado su estima por Ramón Rufat en varias ocasiones y, quizá especialmente, en *Segundo solanar y lucernario*.⁵

Que quede, pues, para siempre en nuestra mejor memoria Ramón Rufat Llop, este aragonés que añade prez y rica enseñanza de hombría y experiencia tan aleccionadora a nuestro patrimonio aragonés, español y universal.

⁴ Por cierto que Albert Camus era un gran conocedor y amante de lo español, no sólo por ser hijo de española sino por simpatizar enormemente con nuestro Movimiento Libertario, a cuyo mítines en París le he visto concurrir y confraternizar con los cenetistas españoles exiliados.

⁵ En el cap. XXIII, «Espionaje político y guerrero», hablando sobre el libro de espionaje de Pastor Petit, escribe Sender: «Entre los héroes de este excepcional historiador del espionaje (...) no podía faltar un aragonés. Se llama Ramón Rufat y pasó más de cien veces del campo republicano al "nacional" entre 1936 y 1939. Como se puede suponer al fin cayó en manos del enemigo, pero salvó la vida de milagro. En otras páginas he aludido a él. Acabada la guerra vivió en París, donde hizo carrera literaria digna de atención —publicó también en Méjico en 1964 "Las prisiones de España"— y actuó por azar como protagonista en un filme de gran impacto titulado "La larga noche". El director, Paco Perriñán, graduado en la escuela de cine de Vincennes, escribió el guión ayudado por el mismo Ramón Rufat» (Ramón J. SENDER, *Segundo solanar y lucernario*, Zaragoza, Ediciones de Heraldo de Aragón, 1981, pp. 145-146).



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)

EL LUGAR DE SENDER: I CONGRESO SOBRE RAMÓN J. SENDER

Huesca, 3 al 7 de abril de 1995

Presidente del Comité Científico:
José-Carlos MAINER BAQUÉ

Organización e información:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
C/. Parque, 10
22002 Huesca (España)
Teléfonos: (974) 24 01 80 - 24 07 10
Fax.: (974) 24 31 12



CONTENIDOS

- Francisco CARRASQUER LAUNED, *Cinco oscenses: Samblancat, Alaiz, Acín, Maurín y Sender, en la punta de lanza de la prerrevolución española*, pp. 9-69.

RESUMEN: Estudio sobre cinco hombres oscenses como grupo de influencia de alcance histórico nacional, previa presentación de cada uno por separado, con miras a calibrar la influencia de ese quinteto de intelectuales de extrema izquierda movilizado hacia el fin de la revolución española del 36 todavía invisible. Esta revolución vino preparándose en España desde la Generación del 36, pero tuvo a Huesca por lugar de encuentro de esos cinco hombres en los cuarto y quinto lustros de este siglo: Samblancat, Alaiz, Acín, Maurín y Sender. Son los cinco oscenses que, para el autor, han significado la punta de lanza en forma de laya de cinco puntas que ha preparado eficazmente el terreno de la revolución española del 36.

ABSTRACT: A study about five men from Huesca as an influential group of a national historical compass. A previous presentation of each one separately, with the intention to examine the influx of these extremely leftish intellectuals, mobilized toward the Spanish Revolution of 1936, then still invisible, of course. Since the Generation of '36 this revolution had been prepared in Spain, but Huesca was the meeting-place for these men in the first four and five lustra of this century: Samblancat, Alaiz, Acín, Maurín and Sender. These five «oscenses» have signified, for the author, the squad which effectively prepared the sphere of action of the Spanish Revolution of 1936.

- Manuel HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, «Espacios aragoneses en la obra de Ildfonso-Manuel Gil», pp. 71-89.

RESUMEN: A partir de declaraciones del autor hemos estudiado cómo los espacios aragoneses, «determinados lugares», son materia de su obra creativa y ensayística. En las novelas aparecen perfectamente localizables esos paisajes campestres y urbanos que enmarcan temas narrativos constantes en el autor y tienen similitudes con los espacios poéticos. De hecho, el tema del paisaje le ha llevado a realizar poemarios y antologías que demuestran la importancia creativa del paisaje aragonés. A pesar de la existencia real del referente no hay una intención costumbrista, localista o regionalista, pues está simbolizado. La variedad de aspectos que se pueden recoger los ha estudiado el autor en diversos estudios dedicados al paisaje en las obras literarias.

ABSTRACT: Ildfonso-Manuel Gil has declared how important Aragón is in his work. We have studied that «particular places» are matter of his writing, poetry, novels, tales and essays of literature. Acknowledged rural and urban landscapes perfectly appear in his novels and tales. These spaces constitute the setting of his constant, immutable themes, and are similar to the landscape of

poetry. In fact, landscape is the leitmotiv of several works and poetic anthologies, being Aragón a very important element of his literary creation. Although these reference places are real, there is no regional patriotic intention or feeling. The writer generates symbols. Ildelfonso-Manuel Gil, writer and professor, has studied the variety of aspects about landscape and space in the literature.

- Hèctor MORET I COSO, «Lèxic de l'Aragó catalanòfon al *Diccionari Aguiló* i al *Diccionari Català-Valencià-Balear*», pp. 91-126.

RESUMEN: En este trabajo se reúnen, a partir de las palabras que encabezan los artículos, los materiales léxicos presentados explícitamente como recogidos en poblaciones aragonesas contenidos en dos grandes obras lexicográficas catalanas de la primera mitad del siglo XX: *Diccionari Aguiló* y *Diccionari Català-Valencià-Balear*, de Antoni M. Alcover y Francesc de B. Moll, con el propósito de facilitar la consulta de los mismos a los investigadores interesados por el léxico del Aragón catalanófono.

ABSTRACT: In the present work, the author introduces in group, across of the words that head the entrys, the Catalan lexicon collect in Aragonese lands contained in two bigs Catalans dictionarys publish in the first half of the XX century: *Diccionari Aguiló* and *Diccionari Català-Valencià-Balear*, with the intention of to facilite his consultation to the investigators interested by the lexicon of the Catalan language Aragón's.

- Luciano PÉREZ VILATELA, «Aspectos de la tésera latina de Fuentes Claras», pp. 127-150.

RESUMEN: La tésera latina de Fuentes Claras es el más antiguo epígrafe romano de la provincia de Teruel, según se deduce de sus características tanto paleográficas como lingüísticas, comparables en muchos aspectos a las del famoso bronce latino de Contrebia Belaisca (Botorrita). La tésera data de mediados del siglo I a. C. Su texto dice: *quom Metellineis tessera*, o sea, *cum Metellinensibus tessera* en latín clásico. Sus emisores fueron los habitantes de *Metellinum*, la actual Medellín, en la provincia de Badajoz (Extremadura), en tanto que su receptora sería una comunidad celtíbera.

ABSTRACT: The tessera found in Fuentes Claras is the oldest Latin inscription from the province of Teruel, according to both its paleographic and linguistic features, comparable to those of well-known Latin bronze of Contrebia Belaisca (Botorrita, Saragosse). The tessera is dated at about the middle of 1st century B. C. Its text is *quom Metellineis tessera*, that is *cum Metellinensibus tessera* in classical Latin. Its authors are the inhabitants of *Metellinum*, known as Medellín

today, in Extremadura (province of Badajoz), and it would be addressed to a Celtiberian population.

- Alfredo SALDAÑA SAGREDO, «Zaragoza, París, Tánger: Notas para una geografía poética de Julio Antonio Gómez», pp. 151-163.

RESUMEN: La ciudad es un espacio topológico emblemático en la lírica de la post-modernidad. Mucho más que como *locus* en el que se sitúa el poema, la ciudad aparece como un elemento dinamizador del mismo y configurador del universo poético e imaginario que en él se presenta. La poesía de Julio Antonio Gómez, sobre todo la de sus últimos libros, se halla ligada íntimamente al palpitante de la ciudad. Zaragoza, París y Tánger reflejan formas de percepción de la experiencia y de traducción de la misma a un texto poético.

ABSTRACT: The city is a topological emblematic space in the post-modern lyric. Rather than a *locus* in which the poem is located, the city appears as that force which dynamizes the poem and gives shape to the poetic and imaginary universe presented therein. Julio Antonio Gómez' poetry, above all in his last books, is seen to be in empathy with the heart-beat of the city. Zaragoza, Paris and Tangier reflect forms of perception of experience and of the translation of this experience into a poetic text.

- Jesús VÁZQUEZ OBRADOR, «Toponimia de Sobremonte (Huesca), V: llanos, depresiones y oquedades», pp. 165-183.

RESUMEN: Se analizan en este artículo los topónimos de la comarca oscense de Sobremonte que, tanto diacrónica como sincrónicamente, se relacionan con denominaciones que se pueden incluir en el campo asociativo de los llanos (*Plana, Planiacha, Plano*), depresiones (*Bache, Collada, Coma, Fueba*) y oquedades (*Crepatas, Forato*). Algunos de los nombres recogidos se conservan también como apelativos (*collada, forato, plana, plano*), si bien la mayoría no posee ya significación alguna para los habitantes (*Bachella, Fueba, Cupiacha*, etc.).

ABSTRACT: Some toponyms from the Sobremonte area (Huesca) are analysed in this article. They are related to the associative field flatland (*Plana, Planiacha, Plano*), depressions (*Bache, Collada, Coma, Fueba*), or cavities (*Crepatas, Forato*) both diachronically and synchronically. Some of these names are still used as appellatives (*collada, forato, plana, plano*) although most of them have no meaning to the speakers (*Bachella, Fueba, Cupiacha*, etc.).

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS ORIGINALES:

Los trabajos científicos originales que se atengan a la orientación de *Alazet* se enviarán redactados en cualquiera de las lenguas en uso en la franja pirenaica, presentados —como máximo— en 40 páginas de formato DIN A4 con 35 líneas de 65 caracteres, mecanografiados o impresos a doble espacio o, directamente, por procedimientos informáticos o telemáticos (con preferencia, legibles para *Macintosh*), a la Redacción de la revista (Calle del Parque, 10. 22002 Huesca/ Ap. de Correos 53; Telf. 974 24 01 80).

La entrega informatizada del original no exime de adjuntar una copia impresa de cortesía y seguridad. La maquetación correrá a cargo de *Alazet*, lo que implica detalles como que no hay que incluir partición de palabras a final de línea ni espacios sistemáticos que no vayan fijados con tabuladores. De no presentarse el original por procedimientos informáticos con las notas ya incluidas a pie de página, éstas, siempre numeradas correlativamente, irán en hoja aparte, al final del texto. En ese lugar se colocará la bibliografía, sólo que se ordenará alfabéticamente por los apellidos si no se decide ubicarla únicamente en las notas para hacerlas autónomas.

Se aceptarán originales que empleen citas mediante el procedimiento de incluir en el texto y entre paréntesis el apellido, año —más letra correlativa si se repite— y página —sin abreviatura— de la obra a la que se remite, siempre que la lista bibliográfica final incluya los mismos datos previstos en el sistema tradicional. En las referencias bibliográficas de las notas se seguirá este orden para los datos, todos separados por comas: nombre y apellido(s) del autor, título de la obra (subrayado, que será cursiva si se presenta informatizado), lugar de edición, editorial, año de edición (en cifras arábigas), volumen ('vol.') —si procede— y página(s) citada(s). Si se incluye la colección y el número correspondiente, irán entre paréntesis tras la editorial y sin coma previa. El responsable o coordinador de la edición —es el supuesto de Actas, Homenajes...— se coloca tras el título, precedido de '(ed.)' o '(coord.)', según corresponda. También, mediante 'pról. de' o 'ed. de', el autor del prólogo y el preparador de la edición textual, respectivamente, o la forma completa, como es habitual en filología, 'edición, introducción y notas de'.

Para artículos de revista: título (entrecomillado), título de la revista (subrayado o con la itálica del ordenador), número del tomo y, en su caso, volumen, año (entre paréntesis y sin coma precedente), páginas que ocupa, página(s) citada(s). En el caso de homenajes, colecciones de artículos de uno o varios autores y libros en colaboración, se procederá como en las revistas pero intercalando la preposición 'en' entre el título del artículo y el del libro. Cuando convenga que conste el año en que se publicó por vez primera el estudio reeditado, puede ponerse entre corchetes después del título. Allí mismo puede precisarse el número total de volúmenes de la obra.

En los estudios o textos en aragonés se observarán las normas gráficas aprobadas en el *I Congreso la ra Normalización de l'Aragónés* (Huesca, 1987). Al incluir voces aragonesas, los autores pueden optar entre el uso de dichas normas y la transcripción fonética (salvo, naturalmente, cuando se trate de la reproducción literal de un texto con características gráficas propias).

Las colaboraciones irán precedidas de una nota en la que figuren su título, un resumen de 10 líneas (más otro en castellano si el original no se ha redactado en este idioma), donde aparezcan subrayadas las palabras que el autor considera claves y que permitan al IEA la elaboración de índices onomásticos, topográficos, cronológicos, temáticos y de título; además, el nombre del autor o autores, su situación académica, trabajo, direcciones y noticia de las materias estudiadas o en proyecto que revistan interés para la filología en el Altoaragón. Tales datos nutrirán el fichero de investigadores abierto por *Alazet*.

El texto impreso será el resultante de la corrección —sin añadidos que modifiquen la maquetación— de pruebas, cuando las haya, o ese mismo borrador si no se devuelve corregido en el plazo fijado.

Tal como el autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)



9 770214 760007